UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTÓBAL DE HUAMANGA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA PROFESIONAL DE ARQUEOLOGÍA E HISTORIA

TESIS:

Excavación arqueológica en la unidad 03 del sector Amakuna: áreas de actividad en Huántar, Huaylas - Áncash

Para optar el título profesional de:
LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA

PRESENTADO POR:
Bach. Keerk Saul RUIZ GUTIERREZ

ASESOR:
Mag. Nils Ramiro SULCA HUARCAYA

AYACUCHO - PERÚ
2026

A mi familia, por el apoyo
completo durante mi formación
como persona y a nivel profesional.

PRESENTACIÓN

Señores miembros del jurado calificador de la tesis titulada "**Excavación arqueológica en la unidad 03 del sector Amakuna: Áreas de actividad en Huántar, Huaylas - Áncash",** refleja los resultados obtenidos en las excavaciones llevadas a cabo en la unidad 03, del sector Amakuna, en Huántar, distrito de Huaylas, provincia Huaylas y departamento de Áncash. Como parte del Proyecto de investigación arqueológica Hatun Huaylas, dirigido por el arqueólogo William Añanca.

El principal objetivo fue el de relacionar los hallazgos con las fases cronológicas y exponer las áreas de actividad dentro de la unidad 03, para posteriormente dar a conocer los resultados de la investigación a la población circundante y la comunidad científica.

Por lo mencionado, dejo a criterio vuestro la revisión y calificación del presente, ya que corresponde a las exigencias académicas de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, dejo a su consideración, anhelando que la tesis cumpla con los objetivos requeridos para su aprobación.

Keerk Saúl Ruiz Gutiérrez

Ayacucho, 2026

AGRADECIMIENTO

Mi más sincera gratitud a la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, facultad de Ciencias Sociales, Escuela Profesional de Arqueología e Historia, a mis maestros José Ochatoma, Martha Cabrera, Ismael Pérez, Cirilo Vivanco, Edison Mendoza, Julio Valdez, Arquimedes Villavicencio, Nelson Pereyra y Jefrey Gamarra, por el conocimiento impartido dentro de las aulas. De manera especial agradecer al docente Carlos Mancilla por su disposición y ayuda en la recaudación bibliográfica.

Al arqueólogo William Añanca Anchayhua, por permitirme ser parte del Proyecto de Investigación Arqueológica Hatun Huaylas 2022 - 2023, por su exigencia, colaboración, orientación y preocupación, aportado durante los trabajos de excavación y gabinete.

A las autoridades y pobladores, en especial al ex alcalde Herminio Espinoza, Edith Velásquez, María paredes, Adán Botello, Ernesto Tamariz y a todos los residentes Huaylinos por el recibimiento y la grata acogida durante nuestra estancia en Huaylas. A mis compañeros de proyecto Alfonso Rivera, Odar Espinoza y Edson Taco, con quienes compartimos buenas y malas experiencias. A Dante Tipe por la orientación durante el trabajo de gabinete.

Un agradecimiento especial al arqueólogo Mirko Brito por el apoyo, buenos deseos, tiempo brindado y por absolver las dudas presentadas en la elaboración de esta tesis.

De manera total y especial a mis amigos Ruth Escalante, Jaime Cavalcanti, Julio Tineo, Yosh Lujan, Williams Jonislla, Kelly Tineo, Lisbeth Huallanca, Karolaine Mosco, Mario Figueroa, Franklin Roa, Christian López, Wendy, a mis compañeros de universidad y a los amigos que formé dentro del voluntariado SAMI, por el apoyo moral.

A mi familia, en especial a mis abuelos Aurelio Gutiérrez y Otilia Huacre; a mis padres Edwing Ruiz y Liliana Gutiérrez; a mis hermanos, Jaissa Ruiz, Gianella Ruiz, Kaill Ruiz, Marco Ruiz, Edwing H. Ruiz y Gialeth Ruiz; a mis tíos Martha Gutiérrez, Paul Gutiérrez y Euden Prado; A mis cuñados Frank Figueroa y Axel Flores; y con mucho cariño a mi sobrino Jáhielt por recrear mis momentos de trabajo.

Por último, expreso mi profundo agradecimiento a mi maestro y asesor, Nils Ramiro Sulca Huarcaya, no solo por su disposición constante para orientarme en el complejo y abrumador camino de la investigación, sino también por su amistad, paciencia y confianza depositada en mi durante este proceso.

RESUMEN

La presente tesis corresponde a la investigación arqueológica del sitio Huántar, sector Amakuna, unidad 03, ubicada en la región de Ancash, donde se presenta los resultados obtenidos en la excavación y el trabajo de gabinete realizados en la temporada 2022 – 2023 del proyecto. El presente trabajo tiene como objetivo principal definir la ocupación prehispánica dentro de la unidad, lo que se logró a partir del estudio arquitectónico y el material cerámico, registrado y analizado durante el trabajo de campo y gabinete, esta asociación se determinó mediante la comparación de la cerámica en la región en relación a los trabajos de Orisini en Chacas (2004), Lau en Chinchawas (2004), Grieder en Pashash (2014) y Ponte en la zona de la Mina Pierina (2014). Lo que apunta a una secuencia prolongada de poblaciones establecidas en Huántar, sugiriendo que el espacio tuvo diversas fases de ocupación desde el Intermedio Temprano hasta probablemente, el Intermedio Tardío. Lo mismo sucede en diversas zonas del Callejón de Huaylas, donde sitios son reocupados, algunos ejemplos son descritos en trabajos como el de Ibarra (2004) y Bueno (2004). Además de que la arquitectura y las áreas de actividad están vinculadas a eventos ocurridos en el periodo prehispánico, donde los vestigios se han mantenido hasta la actualidad, por ejemplo, las cistas funerarias y rituales asociados a la construcción o desalojo. En base a las evidencias obtenidas, la tesis tiene como objetivo explorar aspectos de las poblaciones que habitaron este lugar entre los 200 d.C. y aproximadamente los 1400 d.C. Cabe destacar que esta hipótesis temporal no es definitiva.

Palabras clave: Huántar, Chupacoto**,** Callejón de Huaylas, Cordillera Negra, Recuay, Shashal, Intermedio Temprano, áreas de actividad, pagapu, ritual, huanca-pachilla, cista.

ABSTRACT

This thesis presents the archaeological investigation of the Huántar site, Amakuna sector, unit 03, located in the Ancash region. It details the results obtained from the excavation and laboratory work carried out during the 2022–2023 season of the project. The main objective of this work is to define the pre-Hispanic occupation within the unit. This was achieved through the study of architectural and ceramic material, recorded and analyzed during fieldwork and laboratory work. This association was

determined by comparing the ceramics in the region with the work of Orisini in Chacas (2004), Lau in Chinchawas (2004), Grieder in Pashash (2014), and Ponte in the Pierina Mine area (2014). This points to a prolonged sequence of established populations in Huántar, suggesting that the site underwent various phases of occupation from the Early Intermediate Period to, probably, after the Late Intermediate Period, as occurs in various areas of the Callejón de Huaylas, where sites were reoccupied. This is described in works such as those by Ibarra (2004) and Bueno (2004). Furthermore, the architecture and activity areas are linked to events that occurred in the pre-Hispanic period, where vestiges have been preserved to the present day, for example, funerary cists and rituals associated with construction or abandonment. Based on the evidence obtained, this thesis aims to explore aspects of the populations that inhabited this site between 200 CE and approximately 1400 CE, or later. It is important to note that this chronological hypothesis is not definitive.

Keywords: Huántar, Chupacoto, Alley of Huaylas, Black Mountain Range, Recuay, Shashal, Early Intermediate, areas of activity, pagapu, ritual, huanca - pachilla, cist.

ÍNDICE

DEDICATORIA

PRESENTACIÓN

AGRADECIMIENTOS

RESUMEN/ABSTRACT

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPITULO I

ASPECTOS GENERALES

1.1. Ubicación 14

1.2. Entorno medioambiental 14

1.2.1 Regiones naturales 14

1.2.2 Ecosistema 16

1.2.3 Geología 16

1.2.4 Hidrografía 18

1.3. Datos etnográficos 20

1.4. Referencias históricas 22

1.5. Antecedentes 23

CAPITULO II

MARCO TEORICO

2.1. Investigación en áreas colindantes 25

2.2. Reconstrucción de las ocupaciones en la sierra de Ancash (200 a.C.-1476 d.C.).33

2.3. Bases teóricas y conceptuales 40

CAPITULO III

TRABAJO DE CAMPO

3.1. Metodología y técnicas 49

3.1.1. Sectorización del sitio y cuadriculación 50

3.1.2. Ubicación del sector y las unidades de excavación 50

3.1.3. Sistema de excavación 52

3.1.4. Sistema de registro 52

3.1.5. Descripción estratigráfica de la unidad e intervención arqueológica en el sector Amakuna, Unidad 03 55

- Capa S 56

- Capa A 59

- Capa B 65
- Capa B Nivel 1 65
- Capa B Nivel 2 72
3.1.6. Descripción de los espacios arquitectónicos 82
3.1.7. Nivelación y tapado 88

CAPITULO IV

ANALISIS DEL MATERIAL ARQUEOLOGICO

4.1. Metodología y técnica 91
4.2. Material cerámico 91
4.2.1. Metodología y técnicas de análisis de la cerámica 91
4.2.1.1. Producción 93
4.2.1.2. Morfología 95
- Vasijas abiertas 96
- Vasijas cerradas 99
4.2.1.3. Decoración 102
4.2.1.4. Análisis cruzado de la cerámica 103
- Cerámica Aquilpo 105
- Cerámica Aplicada e incisa 110
- Cerámica Blanco Sobre Rojo en el Callejón de Huaylas 111
- Cerámica Recuay 112
- Cerámica del Horizonte Temprano 113
4.3. Material lítico 117
4.3.1. Metodología y técnicas del análisis lítico 117
4.3.2. Clasificación del material lítico 117
- Industria de piedra tallada 118
- Industria de piedra pulida 119
- Cantos rodados o piedra utilizada 119
4.4. Material óseo animal 120
4.4.1 Metodología y técnica del analisis de oseos animales 120
4.4.2. Cantidad del material 121
4.5. Material botánico 124
4.5.1. Metodología empleada 124
4.6. Análisis de las evidencias arquitectónicas 125
4.6.1. Descripción de los espacios arquitectónicos 125
4.6.2. Características de la arquitectura en el Intermedio Temprano 126
4.6.3. Organización espacial en la unidad 03 127
4.6.4. Organización espacial en Huantar 128

4.6.5. Secuencia ocupacional de la unidad 03 129

CAPITULO V

5.1. Resultados y discusión 132
5.2. Conclusiones 143
5.3. Recomendaciones 145
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS 147
ANEXOS 155

INTRODUCCIÓN

El callejón de Huaylas, ubicado en la región de Áncash, alberga numerosos asentamientos prehispánicos, muchos de los cuales fueron registrados a lo largo del tiempo, sin embargo, muy pocos han sido objeto de investigaciones exhaustivas. Huántar, ubicado en la provincia de Huaylas, no es la excepción, este sitio arqueológico es conocido tanto por los habitantes locales como por la comunidad científica, más nunca fue motivo de una excavación arqueológica.

Es posible que debido al huaqueo y desmantelamiento del sitio, se hayan hecho descubrimientos sorprendentes que pasaron desapercibidos en el ámbito arqueológico. La investigación en Huántar llevada a cabo en 2022 - 2023 nos permitió observar y comprender de manera más profunda una pequeña estructura construida dentro de este extenso sitio, revelando de manera preliminar la secuencia ocupacional, las actividades realizadas, la arquitectura y otros elementos que ilustran la vida de las sociedades prehispánicas que habitaron la zona. Por tanto, los hallazgos obtenidos no solo enriquecen nuestro conocimiento sobre Huántar, sino que también contribuyen a un entendimiento más amplio de la historia y cultura dentro del Callejón de Huaylas.

La presente investigación fue realizada dentro del marco del “Proyecto de Investigación Arqueológica Hatun Huaylas temporada 2022 - 2023”, aprobado con la resolución directoral N° 000416-2022-DCIA/MC, bajo la dirección del arqueólogo William Añanca Anchayhua, responsable de los trabajos de campo y gabinete. Este proyecto de investigación nació por la iniciativa de convertir el sitio arqueológico en un espacio donde los recursos culturales puedan ser de provecho para las poblaciones colindantes, en ese sentido se incentivó a las autoridades para realizar la puesta en valor de Huántar, con el fin de dar a conocer la historia que esconde, como también, beneficiar a la población mediante el turismo y otras actividades afines.

El propósito del proyecto y por tanto del presente trabajo es el de dar a conocer los hallazgos en las excavaciones realizadas durante los meses de noviembre y diciembre del 2022, dentro del sector Amakuna, unidad 03. Además de que, el público objetivo para compartir dicha información es la comunidad científica y la población interesada, así mismo, abre el camino para futuras investigaciones. El sector elegido para realizar las excavaciones fue Amakuna, pertenece a un espacio amurallado que contiene diversas estructuras, en la parte sur del sector se realizó una cuadricula de 10 x 10 metros, que fue distribuido en 4 unidades de 5 x 5 m, las cuales corresponden a la numeración de 01 al 04, que fueron posteriormente modificados para adecuarse a la forma de las estructuras. El presente trabajo, es el resultado de la excavación sistematica dentro de la unidad 03, de

donde se recolectaron los datos de restos culturales, como la arquitectura, cerámica, restos óseos, líticos, entre otros.

El problema central de la presente investigación radica en la falta de una identificación cronológica clara en el sitio arqueológico de Huántar, debido a que no hay un estudio previo sobre el cual sentar las bases de este trabajo, por ello, nuestro principal interés es el de elaborar una secuencia cronológica del sitio. Otro de los objetivos de la investigación fue responder la interrogante que surgió durante el desarrollo del proyecto, la cual consistió en comprender el ordenamiento y función de las evidencias recuperadas durante las excavaciones, y de esta manera interpretar las actividades que realizaron los habitantes de Huántar, más concretamente las que acontecieron en la unidad 03. En este sentido, las excavaciones arqueológicas realizadas en el sector Amakuna permitieron obtener información más detallada sobre el sitio, lo que facilitó una mejor comprensión de la organización del espacio habitacional, las actividades que se desarrollaban y su relación con las prácticas sociales de sus habitantes. Nuestro punto de partida fue la prospección superficial donde manera general, se reconocieron algunas estructuras en el complejo, entre ellas espacios ceremoniales, corrales, construcciones funerarias y áreas habitacionales. Cabe resaltar que gran parte del yacimiento arqueológico se encuentra en ruinas y no es posible identificar las estructuras en ciertas áreas del complejo, esto hace que existan aún muchas interrogantes, especialmente para comprender cómo se articulaban los sectores entre sí y el rol dentro de una organización social.

Por lo enunciado se formularon los siguientes interrogantes: ¿Cuál es la periodificación cronológica del sitio arqueológico de Huántar? ¿Cuáles fueron las características económicas-culturales en el sector Amakuna? ¿Qué actividades se realizaban en los conjuntos habitacionales? ¿Qué características arquitectónicas presentaban los espacios de Huántar? ¿Qué utilidad cumplieron los restos óseos y botánicos?, estas y otras interrogantes son las que se pretenden responder en los siguientes capítulos. Para responder las incógnitas se plantearon los siguientes objetivos:

Objetivos generales:

- Proponer la periodificación cronológica del sitio arqueológico de Huántar a partir de los restos culturales de la unidad 03.

- Identificar y analizar las áreas de actividad al interior de la unidad 03 del sector de Amakuna.

Objetivos específicos:

- Realizar el análisis del material cerámico y lítico, para determinar su forma y función.

- Realizar el análisis de los óseos animales y restos botánicos, definir la dieta alimenticia y el uso en las ofrendas dentro de la unidad 03.

- Definir la funcionalidad y las técnicas constructivas de la estructura identificada en la unidad 03.

- Realizar una comparación con los conocimientos y practicas andinas actuales para interpretar los hallazgos en la unidad 03.

En base a lo expuesto anteriormente se formuló la siguiente hipótesis:

Sugerimos la idea de que la arquitectura identificada en la unidad 03, corresponde a un espacio doméstico que estuvo destinado a actividades conjuntas, pues en su interior se encontraron restos de actividades humanas los cuales creemos que tuvieron un significado ritual. La idea de que se trata de una estructura vivencial es reforzada por la semejanza a descripciones de viviendas de la época Recuay, donde posteriormente hubo reocupaciones. Todas estas evidencias se estarían gestando durante etapas cronológicas distintas, desde el Intermedio Temprano hasta probablemente el periodo del Intermedio Tardío.

Es importante recalcar que la unidad 03 representa una mínima parte del complejo arqueológico, por ello se espera que este trabajo sea parte del cimiento de investigaciones venideras. Con las consideraciones previamente explicadas, la tesis fue desarrollada en V capítulos, los cuales son:

El Capítulo I, presenta los aspectos generales de la investigación, en primera instancia, se describe la ubicación del sitio arqueológico, esto permite situarlo dentro del territorio peruano, así como las rutas de acceso desde la capital regional, Huaraz. Se describe también el entorno medioambiental y la región natural de la zona de estudio. Además, se incluye una descripción de la flora y fauna del área de Huaylas, considerando a las especies autóctonas, como también algunas introducidas. De igual manera, se explican los procesos geológicos que dieron origen al Callejón de Huaylas y al río Santa. Finalmente se presentan las principales fuentes hidrográficas que riegan los microvalles del distrito de Huaylas, los datos etnográficos y referencias históricas.

El Capítulo II, comprende el marco teórico, en el que se exponen las investigaciones relacionadas con el tema de estudio, especialmente aquellas realizadas en la sierra de Ancash. En primer lugar, se aborda las áreas colindantes dentro de la región, los cuales contienen evidencias que ayudaron a la investigación, estos sitios arqueológicos corresponden al Callejón de Huaylas y Callejón de Conchucos. También se desarrolla una reconstrucción cronológica de las culturas que habitaron la zona desde el Intermedio

Temprano hasta el Intermedio Tardío. Finalmente se presentan las bases teóricas y los principales términos utilizados en la tesis, con el fin de facilitar la comprensión de la misma.

El Capítulo III, describe la metodología y las técnicas aplicadas durante el estudio, desde la sectorización del sitio de Huántar hasta la cuadriculación de la Unidad 03. En este capítulo se presenta una introducción al trabajo de campo, donde se detallan el sistema de excavación, el sistema de registro y el desarrollo específico de las labores en la Unidad 03. A lo largo del capítulo, se van describiendo las distintas capas identificadas en la unidad, así como las evidencias culturales encontradas en cada una de ellas. Finalmente, una vez concluida la excavación, se realiza la descripción de los elementos arquitectónicos hallados, los cuales se complementan con los respectivos dibujos.

El Capítulo IV presenta el trabajo de gabinete realizado con los hallazgos arqueológicos de la Unidad 03. En esta sección se detalla la metodología utilizada para el análisis de los distintos materiales recuperados y la descripción, para el caso nuestro los materiales son la cerámica, material lítico, material óseo animal y finalmente los restos botánicos, todos estos hallados en la Unidad 03.

El Capítulo V, comprende la discusión de los datos obtenidos tanto en el trabajo de campo como en la revisión bibliográfica. En este capítulo se busca reconstruir el proceso de ocupación de la unidad, tomando en cuenta los hallazgos culturales más relevantes, como la cerámica y la arquitectura, donde a partir de estos elementos, se plantea una interpretación general del proceso de ocupación, que tentativamente indica la existencia de varias etapas, desde el Intermedio Temprano hasta el Intermedio Tardío o incluso momentos posteriores. Finalmente, el capítulo incluye algunas recomendaciones basadas en la experiencia del trabajo de campo y en la elaboración de la investigación, así como la bibliografía utilizada en el estudio.

CAPITULO I

ASPECTOS GENERALES

1.1. Ubicación

El área de estudio se encuentra ubicado en el valle interandino conocido como “Callejón de Huaylas”, un espacio definido por la presencia de dos importantes cadenas montañosas, la Cordillera Blanca y Cordillera Negra, estas formaciones naturales delimitan un valle con características peculiares, donde se observa una notable diversidad climática, debido a la variedad de pisos ecológicos, lo que influye de manera constante en la flora y fauna, a su vez en las actividades humanas dentro de la zona.

El sitio arqueológico de Huántar se encuentra en la región de Áncash, específicamente en la margen izquierda de la cuenca del Río Santa, dentro de la Cordillera Negra. Se sitúa entre las coordenadas UTM 180878 E 9019421 N, a una altitud aproximada 2910 m.s.n.m. Políticamente se encuentra entre los distritos de Huaylas y Santo Toribio (fig. 1), provincia de Huaylas, región de Áncash. Asimismo, el territorio está plasmado en la carta del Instituto Geográfico del Perú, en una escala de 1: 100 000, Hoja 18-h (Corongo).

El centro poblado de Huaylas se localiza al norte del Callejón de Huaylas, desde Huaraz la capital de la región, el recorrido en auto es de 3 horas aproximadamente, la salida implica una parada en Caraz, donde se toma un colectivo que te transporta directamente al pueblo en cuestión. En cuanto a su accesibilidad, el sitio arqueológico de Huántar se ubica aproximadamente a 30 minutos a pie desde el poblado de Huaylas, mientras que en transporte vehicular este mismo recorrido puede hacerse en 10 minutos.

El cerro y sitio arqueológico de Huántar, presenta rasgos característicos de la sierra peruana, con un entorno mayormente árido y rocoso, la elevación máxima aproximada alcanza los 3000 m.s.n.m.

1.2. Entorno medioambiental

1.2.1 Regiones naturales

Áncash es una región que se ubica en la parte centro-occidental del Perú, tiene territorios situados entre la costa y sierra, en los que se encuentran numerosos parajes que contrastan entre sí, como paisajes marinos, desiertos, valles, montañas, picos, glaciares, etc. Los cuales llenan esta región con espacios únicos. Áncash cuenta con una gran historia precolombina y colonial que conforman más de 12 mil años de ocupación humana, estas poblaciones interactuaron con el entorno ambiental y transformaron de formas

distintas los pisos ecológicos, además de sufrir diferentes cambios sociales, políticos, económicos y culturales (Herrera & Orsini, 2017).

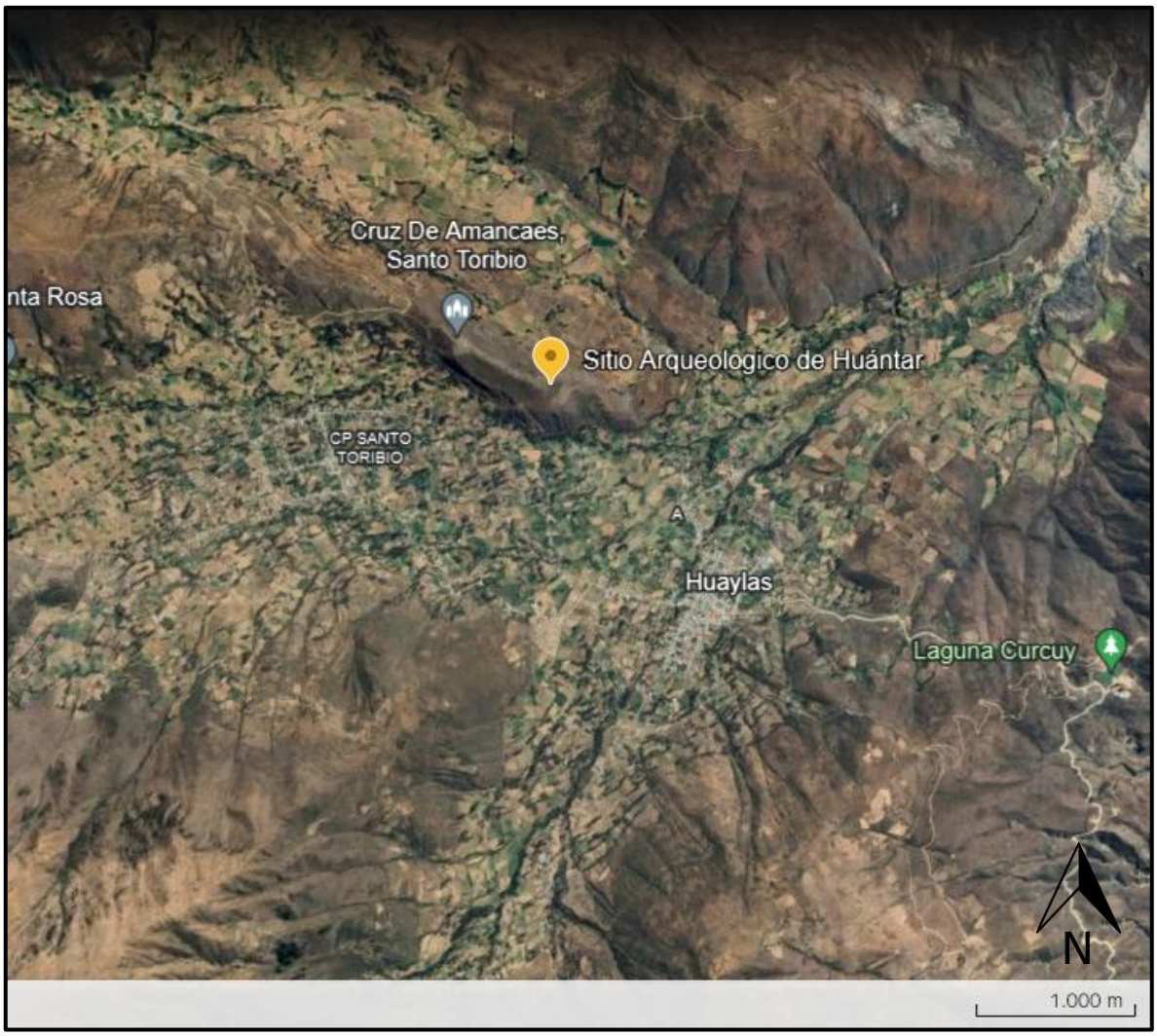


Figura 1: Ubicación del sitio arqueológico de Huántar. Fuente Google earth.

Este trabajo se centrará en la descripción entorno al sitio arqueológico de Huántar, se localiza en la margen izquierda del Río Santa, en la Cordillera Negra. Esta cordillera tiene entre sus paisajes lagunas, picos rocosos, caídas pronunciadas, valles y quebradas. Huántar se encuentra entre los distritos de Huaylas y Santo Toribio, la elevación máxima de este cerro es de 3000 m.s.n.m. y según la clasificación de Pulgar de 1981, este espacio corresponde a la región Quechua, que se define como tierras templadas de los Andes, con una altitud que oscila entre los 2500 a 3500 m.s.n.m. (Pulgar, 2014).

A pesar de encontrarse a una altitud inferior a zonas asociados con climas gélidos, este espacio mantiene temperaturas frías durante todo el año, principalmente por las noches o en días nublados, esto se debe especialmente a la cercanía de la Cordillera Blanca, cuya presencia incide de manera significativa en el descenso de la temperatura en las áreas colindantes al Callejón de Huaylas.

Tosi delimita la cuenca del Río Santa donde se encuentra el distrito de Huaylas, dentro de la zona de vida denominada Estepa Espinoza Montano Bajo, según la clasificación propuesta por Holdridge. Esta unidad ecológica se caracteriza por la presencia de terrenos con fuertes pendientes y suelos predominantemente pedregosos, condiciones que influyen directamente en los patrones de uso del suelo, la vegetación disponible y las posibilidades de presencia humana en la zona (Tosi, 1960, p. 72).

1.2.2 Ecosistema

Huántar abarca un extenso paisaje arqueológico rodeado por diversos panoramas del piso ecológico Quechua. Alrededor del sitio se pueden observar valles y montañas entre las cuales discurren quebradas que riegan los campos de cultivo pertenecientes a los centros poblados de la zona. Los espacios elevados poseen un suelo rocoso, con un entorno seco, este tipo de clima proporciona flora adaptada a un medio con escasa retención de agua, como por ejemplo: el cactus *(Oroya Neoperuviana)*, keshki o penca *(Puya macrura),* uchklla *(Tillandsia tectorum),* cabuya o agave (*Agave americano*), tasmana *(Dodonaea),* misshi parurun (*praecereus euchlorus*), chilca *(baccharis floribunda),* ranrash *(Alnus jorullensis)*, taya (*Baccharis tricuneata*) y plantas autóctonas como el molle *(Schinus Molle),* huarango *(Acacia Tortuosa),* retama *(Sparteum Juncium),* entre otros, (Medina, 1992). La parte baja, en el valle concerniente a los poblados de Santo Toribio y Huaylas se pueden apreciar campos agrícolas, con plantas cultivadas como la papa *(Solanum tuberosum),* maíz *(Zea mays),* cebada *(Hordeum vulgare),* haba *(Vicia faba),* trigo *(Triticum aestivum),* alfalfa *(Medicago sativa),* plantas frutales como la palta *(Persea americana),* manzano *(Malus domestica),* lima *(Citrus limetta),* sachatomate *(Cyphomandra betacea),* limón (*Citrus aurantifolia*), entre otras.

La fauna es muy variada, se pueden encontrar animales silvestres como el gato montés *(Felis Silvestris),* culebra *(Leimodophis melanos),* lagartija *(stenocercus)* zorro andino *(Lycalopex Culpaeus),* perdiz andina *(Nothoprocta Pentlandii),* colibrí o picaflor *(Colibrí coruscans)* entre otros. Y animales que son importantes para la ganadería, como vacas (*Bos Turus*), ovejas *(Ovis Aries),* gallos y gallinas *(Gallus gallus domesticus),* cerdo o chancho *(Sus scrofa domesticus),* cuyes *(Cavia porcellus),* conejos *(Oryctolagus cuniculus)* y animales de carga como llamas *(Lama glama),* caballos *(Eqqus caballus)*, burros *(Equus asinus),* además de gatos *(Felis Catus)* y perros *(Canis lupus familiaris),* etc. (Ponte, 2014).

1.2.3 Geología

Se tiene entendido que, desde su origen, la Tierra ha estado sometida a trasformaciones constantes en su morfología, esta afirmación se sustenta en múltiples estudios realizados en el campo de la geología, disciplina que se encarga de analizar los procesos y

mecanismos que explican las modificaciones continuas de la superficie terrestre a lo largo del tiempo geológico. Entre los fenómenos geológicos más estudiados destacan los sismos, las actividades volcánicas, la presencia y concentración de los minerales en la superficie y la formación de cadenas montañosas, en este conjunto de eventos nos centraremos en el proceso de génesis y evolución de la Cordillera de los Andes, cuya formación constituye uno de los fenómenos más importantes en Sudamérica.

La explicación más acertada y compartida, nos explica que la litosfera, la capa solida más superficial de la tierra, se encuentra divida en grandes bloques denominados placas tectónicas, las cuales se encuentran en desplazamiento continuo, lo cual genera diversos fenómenos, entre ellos los sismos, ascenso de magma y fricción entre placas. En este marco se explica el origen de los Andes, una extensa cadena montañosa que atraviesa siete países de Sudamérica, su formación se debe al proceso de subducción de las placas oceánicas de Cocos, Nazca y Antártica bajo la placa continental Sudamericana, fenómeno que inició hace aproximadamente 200 millones de años, cuando Sudamérica se separaba de África. En el transcurso de empuje y colisión entre las placas, se produce la elevación de las montañas, plegando y levantando lo que antes pertenecía al fondo marino. La subducción[1] genera también, presión sobre la placa de Nazca, esto hace que se eleve la temperatura, dando lugar a la formación de magma, la cual asciende y al solidificarse, altera el relieve (Chong & Hüdepohl, 2019).

Además de la acción tectónica, la configuración actual del relieve se le atribuye también a la intervención de los agentes naturales, la erosión, principalmente ocasionada por el agua, el sol y el viento, desgaste que ocurre gradualmente a las capas externas que tienen contacto con estos, alterando la morfología de los suelos superficiales.

La evolución de las Cordilleras andinas del centro oriental del Perú, se explica de la siguiente manera: la primera fase (Fase Peruana) se describe como una intensa actividad volcánica en el Cretácico Superior, que produjo un primer levantamiento cordillerano; la segunda, (Fase Inca), en el Eoceno, aumentó el tamaño de esta cordillera, y la última (Fase Quechua), elevó aceleradamente la Cordillera Blanca, mientras que el Río Santa fue separando las cadenas montañosas, a su vez, dio origen al Cañón del Pato.

En el Pleistoceno, durante la última glaciación, las intensas nevadas y su posterior derretimiento permitieron un continuo desgaste en las quebradas, en consecuencia, los valles se fueron llenando de sedimentos, estos fenómenos moldearon los paisajes actuales

[1] Según la Rae la definición de subducción se resume en el "Deslizamiento del borde de una placa de la corteza terrestre por debajo del borde de otra", este proceso dentro del contexto de la creación de la cordillera de los Andes ocurre con el hundimiento de las placas oceánicas por debajo de la placa continental sudamericana.

del Callejón de Huaylas (Combey, 2022). De este modo se conformaron las cadenas montañosas de los Andes, que en la actualidad conservan abundantes depósitos de minerales y restos fósiles marinos como evidencia de su pasado. En ese sentido tanto la Cordillera Negra como la Cordillera Blanca son el resultado de este proceso.

Tal como se señaló, Huántar se encuentra en la cadena montañosa conocida como Cordillera Negra, el cual posee una notable diversidad, pues el panorama varía de manera abrupta en cortas distancias. El sitio arqueológico se encuentra en una zona seca, de suelos rojizos, con abundante vegetación silvestre y presencia de afloramientos rocosos, elementos que son transformados de forma constante por la acción de los fenómenos naturales. De igual manera, los valles cercanos a Huántar se formaron por el depósito de materiales producto de los deslizamientos de agua y sedimentos.

A escala más amplia, el paisaje que se articula en la cuenca del río Santa evidencia un fuerte contraste en sus cordilleras, al oeste las cumbres montañosas se tornan de un color oscuro en la Cordillera Negra, en cambio, hacia el este, al otro lado del río Santa, se elevan los nevados imponentes de la Cordillera Blanca, el cual compone un escenario de marcada dualidad geográfica.

1.2.4 Hidrografía

El entorno de la Cordillera Negra se describe como seco, pero entre las montañas y lomas se localizan quebradas de distintas dimensiones, algunos de estos cursos de agua son de carácter estacional, ya que su presencia y específicamente el volumen dependen principalmente de las precipitaciones, incrementándose drásticamente en época de lluvia y como es evidente disminuyendo en temporada seca. Estos flujos de agua son conocidos o identificados como quebradas, las cuales actúan como un límite entre las montañas y sirven como cauce natural del agua.

A continuación, se mencionan algunas de las quebradas que irrigan el valle de Huaylas y que han sido importantes para el desarrollo de las poblaciones de la zona. El que tiene mas relevancia dentro del pueblo de Huaylas es la quebrada Rayni Cruz, lugar donde también se identificaron restos culturales. Por otro lado, a los pies del cerro Limacllan se ubica la quebrada Succharun, mientras que, entre los cerros Sipta y Morada Shonca se encuentra la Q. Canchalloc, que al unirse con otras fuentes de agua pasa a formar parte de la Q. Huaycán, la cual pasa al lado del cerro y sitio arqueológico de Huántar.

Por otro lado, entre los cerros Shonca y Millpoc se localiza la quebrada Huinco, la cual, al juntarse con las quebradas mencionadas anteriormente, da origen a la quebrada o río

Huaylas. Esta, finalmente, desemboca en el río Santa aproximadamente a la altura de la población de Huallanca.

Es importante mencionar que, en la parte superior de la Cordillera Negra, al oeste del sitio arqueológico, se encuentran lagunas que alimentan estas quebradas, por ejemplo, la laguna Huinco da origen a la quebrada del mismo nombre, mientras que la laguna Huamantipa da origen a la quebrada Canchalloc. De igual manera, las lagunas Recuay y Metalcocha alimentan la quebrada Rayni Cruz (fig. 2).

Este abastecimiento constante de agua en el valle de Huaylas ha permitido, desde tiempos prehispánicos hasta la actualidad, que este espacio sea adecuado para el desarrollo de una economía agropecuaria.

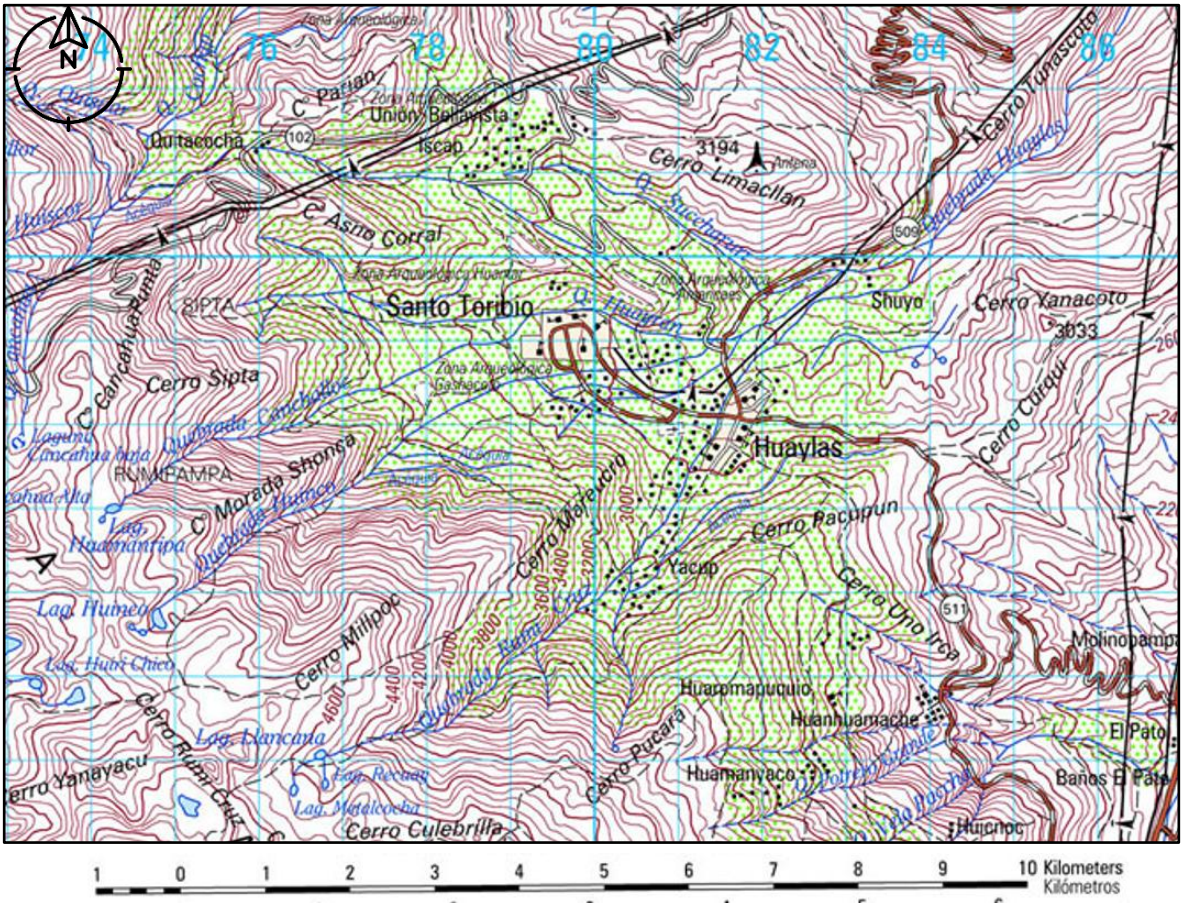


Figura 2: Ubicación de las poblaciones cercanas al sitio arqueológico de Huántar, este mapa muestra el relieve del terreno, lagos, quebradas y ríos. Fuente: Carta nacional del Perú, CORONGO 18-h.

1.3. Datos etnográficos

El distrito de Huaylas es uno de los diez que conforman la provincia del mismo nombre, ubicada en la región de Áncash. Limita por el norte con los distritos de Santo Toribio y Huallanca, por el este con Santa Cruz y por el sur con el distrito de Mato. Su denominación proviene de la palabra “waylla”, que hace referencia a una planta abundante en la zona. El distrito fue creado en el año 1899, la organización territorial de Huaylas se estructura en nueve barrios: Shuyo, Yacup, Delicados, Huarazcalle, Iscap, Nahuinyaco, Quecuas, Huayrán y Huaromapuquio, cada uno con su propia organización interna (Municipalidad Distrital de Huaylas, 2014).

La principal actividad económica de la población es la agricultura, destacando el cultivo de productos como maíz *(Zea mays),* papa *(Solanum tuberosum),* cebada *(Hordeum vulgare),* haba *(Vicia faba),* arveja *(Pisum sativum)* y palta *(Persea americana),* entre otros. Asimismo, se practica la crianza de animales para el consumo humano, como vacas y toros *(Bos turus),* cerdos *(Sus scrofa somesticus)* y ovejas *(Ovis aries).* Estos productos son comercializados tanto a nivel local como fuera de la región.

En cuanto a las manifestaciones culturales, las celebraciones más importantes del distrito corresponden, en su mayoría, a festividades de tradición andina y católica como la bajada de reyes (6 enero), carnavales, fiesta de Santo Toribio (27 de abril), fiesta de la Virgen de Asuncion (15 de agosto), todos los santos (1 de noviembre), navidad, entre otros. Una de las más representativas es la festividad de la Virgen María y Santa Isabel de Huaylas, cuyo origen se remonta al siglo XVIII, donde anteriormente, era conocida como la “Fiesta de la Visitación”, ya que recrea el pasaje bíblico en el que María visita a su prima Isabel (fig.3). Durante esta celebración se realizan ofrendas destinadas a ambas santas que incluyen frutas, panes, animales y otros productos. La festividad se desarrolla del 30 de junio al 9 de julio, siendo el 8 de julio la fecha central. Su organización responde a la división tradicional del mundo andino en parcialidades, representadas en este caso por barrios, por un lado, se encuentran los barrios de ascendencia indígena, como Quecuas, Nahuinyaco, Yacup y Huayrán, y por otro lado, los barrios mestizos, como Shuyo, Iscap y Delicados (Andina Agencia peruana de Noticias, 2021). Cada uno de estos barrios celebra la festividad en fechas diferenciadas, con actividades que incluyen procesiones, misas, danzas tradicionales y la quema de castillos. Este tipo de celebraciones constituye una clara expresión del sincretismo andino-católico, donde se integran elementos de la religión católica con la cosmovisión andina. En este contexto, son comunes los pagapus (fig. 4) dentro de los rituales cotidianos de la población, así como en festividades como Todos los Santos y otras prácticas rituales casuales.



Figura 3: Celebración de la Festividad de la Virgen María y Santa Isabel de Huaylas. Fuente: Facebook de la municipalidad distrital de Huaylas.



Figura 4: fotografía de la celebración del pagapu e inicio de los trabajos en Huántar. Fuente: Pia Hatun Huaylas-2022.

1.4. Referencias históricas

En el periodo preincaico, la organización sociopolítica se estructuraba en guarangas, las cuales fueron unidades políticas autónomas con una estructura interna compleja, además, estas podían articularse entre sí para conformar entidades de mayor escala. Con la incorporación de este territorio al imperio inca, dicho sistema fue integrado a la administración imperial, es en este contexto, que se estableció la provincia de Huaylas, la cual fue dividida en dos parcialidades: Hanan y Hurin, Como parte de su política de control, los incas implementaron procesos de reestructuración poblacional, fragmentando en algunos casos las guarangas existentes con el objetivo de crear nuevas unidades o debilitar posibles focos de resistencia local, este proceso generó tensiones en la población local, que desarrolló una relación conflictiva con el poder inca. Existen evidencias de rebeliones durante el gobierno de Túpac Inca Yupanqui o Topa Inga, tras las cuales la provincia fue parcialmente despoblada. Como medida de control, parte de la población fue desplazada mediante el sistema de mitimaes hacia regiones distantes del imperio. A esta resistencia local se le suma que el dominio inca en la zona era relativamente reciente al momento de la llegada de los españoles, donde los vencedores impusieron nuevas formas de organización social sobre estructuras preexistentes.

Con la llegada de los españoles, los curacas locales vieron una oportunidad para liberarse del control inca y reforzar su legitimidad como autoridades, es en este contexto, que se establecieron alianzas con los conquistadores. Un factor clave fue la relación entre Francisco Pizarro e Inés Huaylas Yupanqui, hija de Huayna Cápac y vinculada a la élite local a través de su madre Contarhuacho. Esta alianza permitió que la guaranga bajo su influencia colaborara activamente en el proceso de conquista y que posteriormente, se impusiera el nuevo sistema administrativo colonial dentro de la región, asignándose a Francisco Pizarro el control de la parcialidad de Hanan Huaylas, incluyendo la administración de sus tributos (Zuloaga, 2012).

Ya en época republicana, la región también tuvo un papel relevante, el 12 de febrero de 1821, el general José de San Martín creó el departamento de Huaylas mediante el Reglamento de Huaura, designando a Huaraz como su capital, este territorio fue considerado estratégico, pues funcionaba como refugio para las tropas patriotas. San Martín nombró como primer jefe político al Mariscal Toribio de Luzuriaga, quien destacó la importancia de la región y promovió alianzas con la población indígena, quienes estuvieron en contra de las reformas coloniales, y que además vieron en la independencia una oportunidad para reivindicar sus derechos e incluso restaurar el Tawantinsuyo (Salazar, 2024).

En 1823, el departamento de Huaylas fue disuelto como represalia por el apoyo de sus pobladores al presidente José de la Riva Agüero, sin embargo, fue restituido en 1835, y posteriormente en 1839, se le cambió el nombre a Áncash, en conmemoración de la victoria sobre la Confederación Perú-boliviana, este nombre proviene del río Áncash, término que se le dio a esta quebrada por las flores azules que crecen cerca del rio, y que en quechua significa azul (Gobierno Regional de Áncash, 2026).

1.5. Antecedentes

Áncash es una región con una compleja trayectoria histórica, que abarca periodos precolombinos, coloniales y republicanos, pues la presencia humana en esta región se remonta a casi doce mil años, tiempo en el cual las poblaciones que lo habitaron experimentaron notables trasformaciones culturales, desde pueblos nómadas, dedicados exclusivamente a la caza y recolección, hasta sociedades agrícolas, con asentamientos planificados que edificaron centros ceremoniales.

El sitio arqueológico de Huántar, resalta por la división entre los sectores que se encuentran amurallados y las estructuras de superficie, muchas de ellas destruidas por el paso del tiempo como también por la acción antrópica, presenta además construcciones cuadrangulares que suponen áreas habitacionales, pasadizos, estructuras funerarias y áreas ceremoniales. Huántar, es parte del reflejo de las vivencias entre sociedades prehispánicas, mas no presenta estudios científicos previos que puedan ser la base de la presente investigación, por ello, se propone realizar un análisis a partir de las investigaciones desarrolladas en la cuenca del río Santa, el Callejón de Conchucos y zonas aledañas a estos.

Dentro de los antecedentes de la investigación mencionamos a Chupacoto, pues este espacio nos da pistas sobre las poblaciones dentro de esta cuenca, se encuentra a 1.27 kilómetros de Huantar, y está relacionada a su vez con el valle de Huaylas. Chupacoto, es un montículo de tierra que parece haber sido una pirámide trunca, como las registradas durante el desarrollo del Periodo Inicial y el Horizonte Temprano, tiene alrededor muros de contención, algunos con piedras sobresalientes parecidas a las cabezas clavas y en la superficie se pueden hallar tiestos cerámicos de diversas épocas. Es descrito como un montículo que guarda en su interior una serie de estructuras, que se cree, forman parte de un área monumental, Querevalú (2017) indica que este espacio estuvo ocupado desde el Arcaico Tardío (1800 a.C.) y Formativo Temprano (1500 a.C.), contando con remodelaciones y superposición de construcciones. Además de que las últimas investigaciones suponen que la ocupación se extiende hasta la posterior llegada de los españoles; y que en cada una de estas hubo una conexión directa con las poblaciones de

Huántar. Comparando ambos sitios, se observa que Chupacoto parece haber sido concebido como un área de carácter sagrado por diversas poblaciones a lo largo del tiempo, esta concepción es tomada hasta la actualidad, pues existe la presencia de una cruz en la cima de este espacio, símbolo de la continuidad como lugar de culto, a diferencia de Huántar que presenta rasgos de una ciudad planificada, con trazos arquitectónicos definidos.

CAPITULO II

MARCO TEORICO

2.1. Investigación en áreas colindantes

Durante las últimas décadas del siglo XIX comienzan a desarrollarse estudios en la sierra de Áncash, estos abarcaban distintos ámbitos científicos, en la arqueología, por ejemplo, se empezaron a describir sitios con ruinas y restos culturales. Los precursores de la arqueología ancashina desarrollan las bases para trabajos más complejos, Antonio Raimondi (1873, 1876), por ejemplo, recorre gran parte del Perú describiendo las características geográficas, la flora y fauna, y en ciertas ocasiones escribía a detalle sobre las ruinas arqueológicas, o José M. Macedo un coleccionista de antigüedades que adquiere y conserva una cantidad significativa de cerámica del Intermedio Temprano, es quien populariza el término “Recuay”, posteriormente traslada su colección de objetos cerámicos a Europa a finales del siglo XIX (Fischer, 2022).

Julio C. Tello motivado por los hallazgos en la región, se embarcó en la investigación de esta zona, así, identificó y excavó varios sitios Recuay, esto hizo que relacionara la cerámica fina a una cultura especifica y que a su vez fueran vinculados a espacios arquitectónicos. Se exploraron sitios como Jekosh, Pashash, Willkawain, Yaino entre otros; para Tello, ambas culturas eran cronológicamente anteriores a los Incas. Tello iría variando en su terminología de esta cultura, pues en una primera descripción en 1923 se referiría como “Arcaico del Norte Andino”, mientras mencionaba a “Recuay” en ciertas ocasiones, en el año 1929 usaría los nombres de los sitios como Copa, Callejón de Huaylas o Huaraz, posteriormente emplearía con más frecuencia el termino Huaylas (Lau, 2022).

Otro de los pioneros que investiga los sitios dentro del Callejón de Huaylas es Bennett (1944), que recorre distintos yacimientos realizando reconocimientos superficiales y excavaciones, entre los sitios registrados tenemos Pomakayan, Wakrajirka, Shankaiyan, Kekamarka, San Jerónimo, Orojirca, Willkawain, Ichik-Wilkawain, entre otros; describe la presencia de arquitectura Recuay, cerámica, líticos y objetos metálicos. Dentro de las construcciones arquitectónicas destacan lo que él denomina “templos”, además del hallazgo de tumbas (chullpas, cistas, fosas comunes), galerías, viviendas, cámaras subterráneas, entre otras estructuras, todos estos sitios son de un área circundante a la ciudad de Huaraz (Bennett, 1944).

Grieder en 1978 analiza fragmentos extraídos en excavaciones estratigráficas en Pashash, a los que se le hizo pruebas de C14 y se les clasificó por sus características. Según la

clasificación de la cerámica en este sitio, el autor divide el sitio de Pashash en las siguientes fases: Quinú (¿? - 310 d.C.), Recuay (310-600 d.C.) y Usú (600-700 d.C.) (Grieder, 2014).

Burger (1985) excava el sitio Huaricoto, se trata de un montículo ubicado en el distrito de Marcará provincia de Carhuaz, en este espacio se identificaron ocupaciones que corresponden a etapas desde los 2200 a.C. hasta la época del Horizonte Temprano (200 a.C.) (Burger, 1985), este planteamiento se sustenta en la presencia de basurales dentro del área, los cuales se encuentran asociados a poblaciones posteriores al momento de construcción. Durante la ocupación u ocupaciones casuales posteriores, se descubrieron también rituales que se realizaban dentro de cámaras, donde se quemaban ofrendas y posteriormente se edificaban otras estructuras.

Gero (1992), investiga el sitio arqueológico de Queyash Alto, que se extiende a través de una loma la cual está delimitada por dos construcciones de este a oeste, la arquitectura supone que este sitio tiene una movilidad restringida. La autora considera a estos espacios ceremoniales o administrativos, ya que encuentra evidencias relacionadas a festividades o banquetes como: huesos y restos de comida, a su vez estos estuvieron vinculados con fragmentos cerámicos pertenecientes a la época Huaraz y Recuay (200 a.C. hasta 600 d.C.). Gero indica también, el hallazgo de áreas con funciones distintas a las anteriores, mencionando que:

> *...en el año de 1988, en Queyash Alto se encontró 3 áreas, con pisos sobrepuestos y restos de fogones. Estas estructuras tenían indicadores de una casa de status superior el cual corresponde al Intermedio Temprano, paredes de una sola pieza, con enlucido algo desgastado, gran cantidad de platos, tazones y ollas decoradas, conchas spondylus importadas desde el sur, pendientes labrados de madreperla, figurinas de cabezas y parte de cuerpos de llamas, seres felinos y antropomorfos, además de alfileres de cobre (Gero, 1992, p. 18, traducción propia*).

Lau (2004a), explora el sitio arqueológico de Chinchawas, el cual se encuentra en el valle del Río Casma, al margen este de la Cordillera Negra, provincia de Huaraz. Lau, busca establecer una nueva secuencia cronológica local sobre la ocupación, considerando los cambios estilísticos de los restos cerámicos y líticos como punto principal, la arquitectura, economía y actividades sociales, además de las prácticas religiosas. Según estudios de C14, se establece una secuencia temporal, teniendo a la fase Kayán (300 - 550 d.C.) como primera ocupación, asociada con el Intermedio Temprano, le sigue Chinchawasi 1 (550 - 700 d.C.), se le considera una variante de la cerámica Recuay y se desarrolló en el Intermedio Temprano Medio. La siguiente fase se le denomina Chinchawasi 2 (700 - 850 d.C.), la cual pertenece al Horizonte Medio. La fase Warmi (850 - 950 d.C.) representa para Lau, la ruptura de la continuidad cultural, pues en este tiempo la cerámica difiere en gran

medida con sus antecesores, esta diferencia se debe a la inspiración de estilos externos (Wari). Y por último la Fase Chakwas (950 - 1150 d.C.), que pertenece al Intermedio Tardío hasta la expansión Inca.

Alcalde (2004), realiza el reconocimiento arqueológico en la cuenca Alta del Río Santa, abarca 5 provincias desde Recuay hasta Huaylas, describe en total 41 sitios relacionados con la época del Intermedio Temprano, al igual que la cerámica de pasta caolín y decoración con pintura roja y negra. En cada uno de estos espacios se realizó la recolección de cerámica superficial, líticos y la descripción de las características arquitectónicas. Los resultados arrojaron que en el periodo Recuay, no solo se hicieron cerámicas con pasta caolín, sino más bien, la cerámica más abundante corresponde a una pasta de color naranja que varía de intensidad de lo pálido a lo intenso.

Herrera (2004), realiza la prospección sistemática en la parte sur de la cuenca de Yanamayo, se ubica en el Callejón de Conchucos, al este de la región de Áncash, entre los años de 1996 y 1997. Reconoce en total 108 sitios, donde a partir del análisis cerámico y arquitectónico, determina la ocupación desde el Horizonte Temprano hasta el Horizonte Tardío. Estas poblaciones comparten un tipo de asentamiento de acuerdo a la época, por ejemplo, durante el Horizonte Temprano se ocupa mayormente los valles del piso altitudinal Quechua, para el Intermedio Temprano se sitúan en espacios rocosos de la zona Suni y Quechua, algunos espacios son modificados y acondicionados por medio de terrazas, el Horizonte Medio guarda mucha similitud con la época anterior, mientras que para el Horizonte Tardío los sitios arqueológicos prospectados se encuentran en su mayoría sobre cumbres rocosas con laderas pronunciadas, y finalmente, en la época del Horizonte Tardío las estructuras están relacionadas o cercanas al Qapaq Ñan (camino real).

Ibarra (2004), investiga sitios arqueológicos correspondientes al Valle del Río Puchca, dando comienzo en 1997, realiza una organización cronológica de acuerdo a los hallazgos cerámicos de la zona, a la par reconstruye los cambios sociales, políticos y económicos que tuvieron lugar desde el Horizonte Temprano hasta el Horizonte Tardío, esto a través del estudio de los sitios arqueológicos, la arquitectura y por sobre todo la cerámica. Este valle se encuentra en la margen oriental de la Cordillera Blanca, está conformado por 3 ríos, Mosna, Huaritambo y Puchca, este último integrado por la unión de los anteriores. Sectoriza los espacios de la siguiente manera, fondo de Valle, Laderas, Cima de Montañas y Lagunas. Las ocupaciones del Horizonte Temprano corresponden al fondo de valle como también a la cima de cerros, estos están mayormente asociados a montículos; en el Intermedio Temprano (sitios asociados a la cerámica Recuay), el establecimiento de los asentamientos corresponden a las laderas y crestas de los cerros, los montículos de la

época anterior son reocupados, además de que se introduce la técnica de pachilla en la construcción; para el Horizonte Medio en el valle de Puchca no existen nuevos asentamientos, simplemente son reocupaciones de la época anterior; mientras que en el Intermedio Tardío ocupan principalmente la cima de las montañas, muchos de estos sitios se extienden por kilómetros, su tipo de construcción cambia a estructuras circulares desordenadas, algunas construidas sobre terrazas, generalmente estos asentamientos posen también un sector ceremonial.

Bueno (2005), realizó, entre la década de 1980 y los inicios del nuevo milenio, diversas exploraciones en del Callejón de Huaylas. Entre sus trabajos destaca la prospección de Chupakoto, en el pueblo de Huaylas, al cual asocia con sitios del Precerámico Tardío, como la Galgada, Incahuain y Tumshukayco. Este último fue excavado e investigado por Bueno, y es considerado como el sitio arqueológico más grande del Callejón de Huaylas. Este espacio fue ocupado en los 70's por personas que construyeron viviendas, lo que ocasionó la destrucción y alteración del sitio arqueológico; ya para el 2004 se llevó a cabo el desalojo permanente de estos moradores, es en este contexto que se realiza una excavación sistemática y ordenada de las zonas afectadas. El sitio arqueológico de Tumshukayco, se describe como un edificio extenso con 5 plataformas de muros curvados, rodeado por 7 montículos dispersos. Bueno, identifica 2 épocas de ocupación dentro de Tumshukayko, un periodo del Precerámico Tardío (2500 a.C. – 1600 a.C.) y un periodo con cerámica del Intermedio Temprano (300 a.C. – 500 d.C.), donde se puede observar cerámica Huaraz, Huaylas (Recuay) y Pashash (Bueno, 2005). También realizó excavaciones en el sitio arqueológico de Pashash, cercano al poblado de Cabana, provincia de Pallasca, donde menciona que:

> … *La arquitectura Pashash representativa está constituida por edificios de planta rectangular y elevación volumétrica llamados «Caserones», construidos a base de piedras canteadas y alisadas grandes, medianas y pequeñas, asentadas con barro; una serie de «pachillas» completan el aparejo irregular de las estructuras, cuyas dimensiones son realmente monumentales (Bueno, 2004, p. 77).*

Explica que los caserones son considerados como arquitectura ceremonial funeraria, dentro de los cuales se pudo encontrar cerámica decorada y esculturas líticas zoomórficas como antropomorfas.

Ponte (2014), realiza investigaciones en el área de Pierina, según palabras del autor, este espacio no se encuentra delimitado, sino más bien es el área circundante de la mina Pierina, comprende mayormente una zona de Puna, pero también realizó muestreos en pisos ecológicos como Suni o Quechua. Los sitios arqueológicos fueron separados de

acuerdo a las evidencias encontradas, pues se ubican en diferentes etapas cronológicas. Este estudio es considerado completo ya que se realizó un análisis de las evidencias a través del C14. Los materiales son clasificados en fases locales, ya que son reconocidos y comparados a través de una denominación local, plasmado en un cuadro cronológico. Indica el autor, que esta herramienta metodológica representa los sitios y su evolución, pues no solo se desarrollan en una época determinada y luego desaparecen, sino más bien, se trata de un proceso de transformación de los asentamientos culturales. La clasificación de la ocupación de la zona Pierina queda de la siguiente manera, la fase Cotojirca I (400-150 a.C.) comprende sitios para finales de la época del Horizonte Temprano; Cotojirca II, corresponde a la fase Huaraz; mientras en esta área la ocupación Recuay es denominada como Fase Cotojirca III, donde la mayor cantidad de objetos fueron encontrados en contextos funerarios, esta cerámica está hecha elaborada en caolín y terracota. Mientras que Cotojirca IV y Cotojirca V, se relacionan con la etapa del Horizonte Medio e Intermedio Tardío, consecutivamente.

Orsini (2014), realiza una investigación sobre los patrones de asentamiento al lado oriental de la Cordillera Blanca, correspondiente al Callejón de Conchucos, en la zona de Chacas, este estudio concluye, que los grupos que habitaron este espacio no llegaron a tener o pertenecer a una organización compleja estatal, más bien, las diferentes poblaciones consiguieron vincularse de una manera compleja, pues cada espacio cuenta con una organización propia a la que se le denomina centros administrativos, los cuales tienen un tipo de especialización económica, esto refleja estratos sociales diferenciados. Además, crea un modelo ocupacional a partir de las evidencias cronológicas de la cerámica, coincidiendo así la época del apogeo Chavín o el Horizonte Temprano Medio con la fase Pirushtu; la época siguiente, donde se empieza con los cambios sociales y religiosos, se le denomina como Llogihuasca; el Intermedio Temprano es denominado como Jatungaga I; Jatungaga II es equiparable al Horizonte Medio; mientras que Jatungaga III pertenece al Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. A través del tiempo, Chacas sufre cambios sociales y religiosos, mientras evoluciona a una organización más compleja, que a comparación con el Horizonte Temprano Medio (su ocupación más antigua), los centros religiosos pasan de lo monumental a las nuevas zonas ceremoniales cerca o dentro de las comunidades, esto se ve reflejado durante la Fase Jatungaga I, donde se cambia a un culto local de los antepasados, creando tumbas visibles que sirven como delimitadores de espacios, mientras que en Jatungaga II se crean las tumbas colectivas las cuales se convierten en espacios de ritualidad.

Burger y Salazar (2015), identifican un sitio tardío en Coscopunta (Carhua), en su investigación se detalla que la cerámica de este lugar está conformada por fragmentos de

ollas, cantaros y cuencos, que tienen características principalmente de estilo local y de igual manera elementos de otros espacios arqueológicos como Pierina, Chinchawa y Pójoc. Después del estudio de un grupo de 21 vasijas casi completas, donde se realiza una comparación con estilos ya determinados, concluyen que este grupo de cerámicas pertenecen al Intermedio Temprano hasta el Intermedio Tardío, de acuerdo a las características se afirma que existieron contactos con otras poblaciones de la Cordillera Negra e incluso de la costa de Ancash.

Paredes (2016), excava en los sitios de Willkawain e Ichic Willkawain, localizados en el Callejón de Huaylas, los cuales son considerados centros administrativos del Horizonte Medio. Las características arquitectónicas más representativas son las chullpas de planta rectangular de varios pisos, que se encuentran en ambos sitios, a su vez se puede encontrar estructuras funerarias de menor tamaño, muchas de estas presentaron actividades ceremoniales y rituales en su interior. Los materiales cerámicos asociados a estos espacios son manifestaciones de la cultura Wari en la región (700 – 900 d.C.), fueron encontradas vasijas pertenecientes a los estilos Huamanga, Ocros y Chaquipampa. Paredes, menciona la importancia del sitio, pues no solamente representa un centro administrativo, sino, que es un claro ejemplo de la influencia Wari y la mezcla con los elementos locales en el Callejón de Huaylas.

Querevalú (2017), investiga el área de Tumshukayko y Chupacoto, los cuales se sitúan en el Callejón de Huaylas, estos sitios son asociados cronológicamente al Arcaico Tardío y el Formativo Temprano, los espacios son asociados a arquitectura monumental-pública, debido a las características de los elementos decorativos. Chupacoto es un sitio que estuvo en constante remodelación, y se cree que tuvo ocupaciones prehispánicas hasta el Horizonte Tardío, como también posterior a la conquista, actualmente en la superficie se pueden observar viviendas y corrales. Los elementos culturales mas abundantes en la superficie del área son los restos cerámicos, los cuales, son un indicador directo de las ocupaciones de distintas sociedades, en estos materiales destacan fragmentos de la fase Huaraz y Recuay,

En un estudio más detallado sobre estos espacios, Querevalú destaca la idea de que los sitios Tempranos tienen una tendencia a la intrusividad por poblaciones posteriores:

> *…creemos que en nuestro caso, los sitios monumentales de carácter público no tenían un valor agregado para las personas que vuelven a reocuparlos debido a la función secular y domestica que se da con la superposición y remodelaciones de varias construcciones. Para el caso de Chupacoto, tenemos evidencia de cerámica Recuay (diagnostica y no diagnostica) (Querevalú, 2014, pp. 259-260).*

Maza (2017), realizó la prospección en el sitio arqueológico de Tayta Wilca, ubicado en la provincia de Huaylas. El muestreo incluyó 80 fragmentos cerámicos recolectados en la superficie, considerando únicamente fragmentos diagnósticos. A partir del análisis iconográfico, el autor vincula los fragmentos con el Intermedio Tardío o la fase Aquillpo. Además, establece relaciones estilísticas entre las cerámicas de Tayta Wilca y materiales de otros sitios de la región como Chakwas en el Callejón de Huaylas, Pojoc en el Callejón de Conchucos e incluso con el estilo Casma Inciso, perteneciente a la costa ancashina.

Jaramillo (2018), investiga el sitio arqueológico de Markapunta, en el distrito de Marcashca, provincia de Huaraz y concluye que fue un espacio ocupado por sociedades pertenecientes al Intermedio Temprano, Horizonte Medio y el Intermedio Tardío. Las estructuras encontradas corresponden a una técnica de construcción a la que se le denomina Huanca-pachilla, además de espacios constructivos abiertos de base rectangular, los cuales corresponderían a actividades grupales.

Aguilar (2018), realiza una investigación arqueológica en el sitio Incahamanan, que se encuentra en la provincia de Mariscal Luzuriaga, donde observa las características arquitectónicas y evidencias de restos cerámicos, describiendo así una secuencia ocupacional. La información se recopiló a través de una prospección, recogiendo datos superficiales del sitio. Los resultados arrojaron que estuvo ocupado desde el Intermedio Temprano hasta el Intermedio Tardío, esto basándose en el análisis de material cerámico y el patrón arquitectónico.

Así mismo Villón (2018), estudia las características arquitectónicas del sitio Quisuarpunta, en la provincia de Carhuaz, donde ubica cronológicamente dos periodos culturales, la primera fase correspondiente a la cultura Recuay (200 – 600 d.C.), y posteriormente una ocupación en la época de expansión Wari (600 – 1200 d.C.), se llega a esta conclusión pues se observa la modificación de los espacios de la primera ocupación, además describe la división espacial de acuerdo a funciones específicas, un ejemplo claro son los espacios habitacionales, agrícolas y ceremoniales.

Por otro lado, Alvarez (2020), llevó a cabo un estudio en la provincia de Carlos Fermín Fitzcarrald, en el Callejón de Conchucos, donde analizó los restos culturales superficiales con la complejidad social-económica del sitio Hashahirka, los resultados de esta investigación sugieren que dicho asentamiento estaría asociado a la sociedad Recuay. Teniendo en cuenta la división de espacios, menciona que:

> *Las características que manifiestan la complejidad socioeconómica del sitio arqueológico de Kashahirka están representados en los Pirushtus (espacio ceremonial-religioso); las plazas, destinadas para fines de consagración; los*

espacios restringidos, destinados para un grupo en específico (clase alta); las plataformas con muros de contención, para dar monumentalidad a los Pirushtus y crear un difícil acceso hacia estas; las terrazas agrícolas predispuestas a lo largo del sitio para el cultivo; los corrales en lo alto de Kashahirka para la crianza óptima de camélidos; los muros periféricos que rodean parte del sitio; las redes de caminos prehispánicos, los cuales dirigen a la parte central de Kashahirka, posicionándola como un sitio concéntrico e importante propicio para el intercambio y comercio dentro de la zona de Conchucos (Alvarez, 2020, p. 152).

En este fragmento Alvarez nos da a entender que ciertos espacios cuentan con una mayor complejidad en su construcción como en su acceso debido a la división social de esta sociedad.

Espinoza T. (2021), Investiga el sitio arqueológico Yuracoto, que se ubica en el distrito de Caraz, provincia de Huaylas, donde reconstruye la secuencia cultural de la zona, teniendo en cuenta las características de los restos culturales, como su distribución, estratigrafía, materiales cerámicos y elementos arquitectónicos. Espinoza, indica que la ocupación del sitio arqueológico Yuracoto es extensa, pues se encontró estilos cerámicos de la época del Horizonte Temprano como Janabarriu, Capilla tardío y Cotojirca; para el caso del Intermedio Temprano, Recuay/Kayán y Chinchawasi; para el Horizonte Medio, se cuenta con los estilos Chinchawasi 2, Warmi y Cotojirca IV; el último periodo registrado corresponde al Intermedio Tardío, con el estilo Aquillpo[2], también conocida como Chakwas o Cotojirca V.

Barreto (2021), identifica en los distritos de Shupluy, Mancos, Ranrahirca y Yungay, en la provincia de Yungay, las secuencias de ocupación mediante la alfarería, arquitectura y artefactos líticos, donde relaciona los sitios estudiados con periodos desde el Intermedio Temprano hasta la época colonial. Las estructuras arquitectónicas características en las zonas, corresponden a espacios de viviendas residenciales, religiosas, corrales y terrazas, algunas de estas son de estructura similar, pero se encuentran en lugares estratégicos, por ello menciona que *"… la ubicación geográfica y ecológica (edafológica) de estas, demuestran la elección de las sociedades prehispánicas en asentarse en picos rocosos y*

[2] Posterior a la presencia Wari en el Callejón de Huaylas surgió un estilo denominado Aquilpo, este tipo de cerámica tiene como característica principal el acabado tosco, decoración principalmente plástica, con puntuaciones, incisiones y adiciones en la pasta. El uso de pintura es mínimo como decoración, este estilo pertenece al Intermedio Tardío como también al Horizonte Tardío. El nombre es acuñado por Amat y Vescelius debido al hallazgo de esta cerámica cerca de una quebrada en la Cordillera Blanca con el mismo nombre (Lau, 2004a).

colinas por los beneficios que ofrecen dichos espacios; ya sea para agricultura, pastoreo y ganadería" (Barreto, 2021, p. 219).

Bria (2022), realiza excavaciones en Hualcayán, ubicado en el Callejón de Huaylas, distrito de Santa Cruz, provincia de Huaylas. Menciona que los espacios excavados fueron ocupados desde el Horizonte Temprano hasta el Intermedio Tardío, durante la transición a la fase Huaraz (post decadencia Chavín), la población de Hualcayán inicia con una nueva organización social, que mediante rituales realizan la remoción de ciertas estructuras en los espacios ceremoniales de la época del Horizonte Temprano, para posteriormente hacer remodelaciones junto a rituales y festines, donde el maíz es el alimento más abundante, esto se continúa haciendo en la fase Recuay. Bria llama a este fenómeno como una forma de economía-ritual, el cual reunía a toda la comunidad, teniendo en cuenta el manejo de los recursos alimentarios y las obligaciones de los individuos. Describe además, un conjunto de rituales asociados a la época Huaraz, donde menciona que en el montículo de Perolcoto se recuperó una extensa capa de ceniza, la cual contenía restos alimenticios carbonizados (maíz, papa, frejoles, entre otros), este fue un ritual hecho con el fin de marcar una serie de cambios en este espacio.

Al igual que los anteriores, Montes (2023) prospecta y recoge evidencias en el Cerro Pan de Azúcar, en la provincia de Yungay, donde elabora un cuadro cronológico, el cual muestra una periodificación local de la cerámica, perteneciente al Intermedio Temprano hasta el Intermedio Tardío.

2.2. Reconstrucción de las ocupaciones en la sierra de Ancash (200 a.C. – 1476 d.C.)

En el proceso de cambios sociales en la región andina, se pueden identificar períodos en los que la expansión de ciertas culturas alcanza un pico de desarrollo antes de experimentar un declive. Este fenómeno se observa en diversas cunas de desarrollo cultural a lo largo del mundo y el Perú prehispánico no fue la excepción, el proceso de auge y caída se refleja desde el período Formativo hasta la Colonización. Es evidente que las culturas de las épocas intermedias no alcanzaron el mismo nivel de expansión que las del período Pan-andino, pero esto no disminuye su importancia, ya que surgieron nuevas tecnologías y técnicas en agricultura, ganadería, alfarería, metalurgia, entre otros ámbitos. (Lau, 2004a, 2004b, 2022).

Un ejemplo claro del auge y declive ocurre durante la época Formativa u Horizonte Temprano, Lumbreras (2014) explica que el apogeo Chavín dura desde los siglos X al V a. C., donde en su máxima expansión cubrió gran parte del territorio de los Andes Centrales. Menciona que el auge de esta cultura se ve interrumpida por un sismo de gran magnitud, lo que dejó en ruinas al templo principal de Chavín, desplomando parte de la construcción,

este hecho es descrito en base a las evidencias encontradas durante las excavaciones que realiza entre 1967 y 1972, sugiere que el Pórtico de las Falcónidas, sufrió el desplome de sus estructuras, en un primer momento se generó la posibilidad de la reconstrucción, sin embargo, no tuvo un buen resultado debido a que un edificio de tal magnitud no es fácil de remodelar, los estragos requerían una gran fuerza laboral. Como resultado, el templo fue abandonado, esto significó un desmoronamiento de una red cultural en el norte fértil. Chavín, al funcionar como un oráculo[3] desempeñaba un papel crucial para la producción de servicios agropecuarios, ya que actuaba como un observatorio que medía con gran precisión las opciones agrícolas y que gracias a ello se da una mejora considerable en la condición de vida de la gente relacionada al templo. La destrucción parcial de Chavín de Huántar, significó entonces, el desmoronamiento de los servicios que este templo brindaba, pues tenía una alta precisión en el desplazamiento de los astros y su interpretación, además de un calendario y la predicción de eventos climáticos relevantes para sus visitantes. Finalmente, Lumbreras menciona que *"Los pueblos no mandaron más peregrinos y optaron por buscar sus propios medios de vaticinar y programar sus procesos de trabajo agrícola, Chavín no recibía mas peregrinos ni los bienes que ellos conducían para cubrir el costo del oráculo."* (Lumbreras, 2014, p. 72).

La hipótesis brindada por Lumbreras, puede esclarecer en gran medida el fenómeno natural culpable del colapso de la sociedad Chavín. Cabe mencionar que en las excavaciones realizadas en Chavín de Huántar se encontró cerámica Huaraz, que es posterior al declive de esta sociedad, e incluso en ciertos espacios se puede observar una ocupación Tardía, lo cual da a entender que Chavín de Huántar es ocupado por poblaciones posteriores, pero sin la importancia que tuvo durante su apogeo (Lumbreras, 2014).

Posterior a la decadencia de la cultura Chavín, comienzan a aparecer expresiones distintas en el Callejón de Conchucos y Huaylas, Amat (2004), menciona que este proceso es lo que se conoce como la regionalización de las culturas, pues ocurre el declive del movimiento comercial de productos valiosos dados en el Horizonte Temprano, más específicamente los objetos ceremoniales, ya que en la época Huarás cambia el sistema social y religioso, según palabras del autor:

> *Los Huarás implantaron un nuevo sistema religioso de tipo local. La implementación de este nuevo sistema permite que cesen las peregrinaciones de*

[3] Según la RAE, este término se utiliza para describir la respuesta que se recibía de una deidad a través de un intermediario (sacerdotes o adivinos), para una consulta dentro de un lugar sagrado. Lumbreras utiliza este término para referirse a Chavín como un centro de predicciones.

> *gran volumen y con ello se presenta la dimensión panandina. Al desaparecer el centralismo gubernamental del sacerdocio, la organización política se desintegra casi totalmente y surgen una serie de gobiernos locales…* (Amat, 2004, p. 101).

Al carecer de un poder centralista, los nuevos focos de mando se establecen dentro del carácter local bajo un mismo patrón estilístico, este cambio hace que experimenten con nuevas técnicas, lo cual se ve reflejado en lo tecnológico y arquitectónico, como en, canales, cerámica, litoescultura, ubicación y distribución de espacios.

Ibarra (2014), menciona que, para la zona de la provincia de Huari, en el Callejón de Conchucos, luego de la desaparición repentina de la sociedad Chavín, aparecen grupos sociales que se asientan en los valles Huarinos, es así que surge sobre el templo de Chavín un poblado de tradición alfarera de pasta roja con diseños de color blanco, esta cerámica se encuentra regada en gran parte de la sierra de Áncash. El patrón de asentamiento cambia, sus establecimientos se ubican preferentemente en pendientes y crestas de los cerros, los montículos en el valle de Huari del periodo anterior son reocupados en su totalidad, a diferencia del Callejón de Huaylas, Ibarra menciona que *"La reocupación de los montículos ubicados en el fondo del valle durante este período, sería una muestra, de que la importancia ritual que tuvieron durante el Horizonte Temprano continuó después de la desintegración de Chavín durante los primeros tiempos del Intermedio Temprano"* (Ibarra, 2014, p. 23). En este caso, se cree que los espacios ceremoniales en el valle, aún conservan importancia ritual en la etapa del Intermedio Temprano.

Después de la aparición de la cultura Huarás, la siguiente etapa corresponde al Intermedio Temprano, con el surgimiento de la cultura Recuay, Amat (2004), menciona que esta sociedad se desarrolla en el departamento de Ancash, donde se extiende por el norte al valle de Virú, por el sur al valle de Pativilca y por el este llega al Alto Marañón. Se observan cambios severos en comparación con la cultura Chavín en aspectos como, la economía, la administración, las tradiciones religiosas y sociales, y la agricultura/ganadería, para este caso Amat, explica que:

> *…Con un sistema de riego planificado se logró mayor producción de los cultivos de maíz, papa, quinua y frijoles. El cultivo de estas especies, sin embargo, estuvo combinado con los viejos usos de la caza y recolección. Paralelamente, se incrementa la crianza de camélidos (la llama y la alpaca) que amplió enormemente la riqueza de la dieta alimenticia y, al mismo tiempo, se aprovechó su lana y la tracción para el traslado de productos (Amat, 2004, p. 105).*

Lo que más representa a esta cultura es la proliferación artística propia Recuay. El patrón de asentamiento es de un modo aglutinado, se hallan en partes altas y con un sistema de

difícil acceso, además de que son fortificadas. En cuanto al control de los espacios ecológicos, dominaron parte de la costa y selva, además claro de la serranía, esto intensificó el intercambio de productos derivados de aquellos espacios, a su vez ocasionó la expansión demográfica.

La cultura Recuay, para Lau (2004b), es una sociedad que se desarrolla entre los 200 a.C.-700 d.C. (considerando también la fase Huarás), en el departamento de Áncash, a pesar de que se desarrolla después de Chavín y en el mismo espacio, carece de vínculos que puedan reflejar una relación directa, un ejemplo es la litoescultura y la cerámica, donde el estilo iconográfico difiere en su totalidad. Las constantes interacciones con sociedades contemporáneas son comunes en la cultura Recuay, entre ellas se pueden mencionar a los Mochica, Salinar, Gallinazo, Cajamarca, Lima y Wari, propone que estos nexos facilitaron intercambios estilísticos. Además de ello, la relación entre diversos pisos ecológicos facilitó el intercambio de productos provenientes tanto de la costa y la selva. Se define a los Recuay como sociedades complejas, adaptadas al espacio andino, que tienen un dominio local, estos están divididos en diferentes espacios, pero comparten características similares entre sí.

Wegner (2011), explora las posibles contribuciones estilísticas de la cultura Recuay a las sociedades costeñas, pues en sus diseños se pueden observar una relación con la cultura Gallinazo - Virú, de los valles de Virú, Chao, Santa y Ñepeña, esta expansión cultural no solo se dio en la región de Áncash, sino también en parte de Huánuco y La Libertad. Entre las características más distintivas se pueden mencionar: la producción de arte en cerámica y lítica, tecnología hidráulica e ideología. La mayoría de las muestras de cerámica encontrada en las excavaciones e investigaciones corresponden a entierros, se observó una variación local de la cerámica, donde cada sitio tiene una ligera variación en su iconografía. Nos indica también, sobre el contacto recurrente con la cultura Moche, las relaciones fueron desde intercambios culturales a enfrentamientos bélicos. El desvanecimiento de la cultura Recuay se dio aproximadamente hacia los 600 d.C., durante esta etapa se puede observar un cambio artístico, probablemente causado por una serie de dificultades políticas, económicas y sociales, posiblemente a raíz de distintos fenómenos naturales, es por ello que los nuevos centros de control político van ganado terreno de manera asequible.

Hacia finales del Intermedio Temprano, se observa un claro desgaste en la tradición cerámica Recuay, las piezas que antes destacaban por la fineza de sus pastas caolín y la delicadeza en su decoración comienzan a mostrar una pérdida de calidad. Este cambio se refleja en la sustitución de las pastas blancas por otras mas toscas de tonalidad beige y

rojizas, elaborados con arcilla terracota, esta transformación no solo sugiere el proceso de simplificación en la producción alfarera, sino también una transición cultural. Estos indicios marcan el camino a nuevas manifestaciones como parte de la influencia Wari en la zona, la cuales sugieren de alguna forma el inicio de nuevas expresiones.

Para el Horizonte Medio se puede ver un cambio significativo, pues a partir de los 700 d. C., la expansión Wari introduce nuevos estilos cerámicos propios de esta cultura al Callejón de Huaylas. Existen muchos sitios pertenecientes a la época del Horizonte Medio en Ancash, como Willkawain, Honcopampa, Markapunta, entre otros, los cuales tienen restos arqueológicos producto de la mezcolanza e influencia del imperio Wari. Las investigaciones arqueológicas se centran en mayor medida en los sitios más resaltantes, por ejemplo, Honcopampa que fue investigada en los 70's por Isbell, a él se le sumaron estudiosos como, Tschauner, Bennett, Lau, entre otros, este último divide al periodo del Horizonte Medio en fases locales, denominados Chinchaiwasi 2, Warmi y parte de Chakwas (Jaramillo, 2018).

Isbell (2014), relaciona la arquitectura del centro arqueológico de Honcopampa, la cual es descrita como "los restos de una pequeña ciudad", se ubica en el Callejón de Huaylas, dentro de la región Ancash, la mayor parte de la cerámica asociada a las estructuras, pertenece al Horizonte Medio, con excepción de unos cuantos del Intermedio Temprano. Honcopampa se asemeja a la arquitectura de los centros administrativos Wari durante su expansión, pues incluso se pueden apreciar estructuras en "D" típicas del Horizonte Medio.

Luego de la influencia del imperio Wari en la sierra norcentral y su posterior decadencia, surgen nuevamente manifestaciones locales alfareras diferentes de sus antecesores, donde la cerámica es tosca y en algunos en casos tienen decoraciones, a esta fase se le denominó Aquillpo o Akillpo (Jaramillo, 2018).

Para la zona del callejón de Conchucos, Herrera (2004) relaciona la distribución de los centros poblados con zonas elevadas, que se ubican entre los pisos ecológicos Suni-Puna, esto por la importancia económica y la necesidad de aprovechar los espacios con tierras de mayor calidad productiva ganadera, las cuales serían complementadas por los valles, pues en las zonas altas existen espacios poco propicios para la agricultura, por ello no se descarta la posibilidad del uso de "islas" o enclaves apartados.

Ibarra (2009), describe poblaciones del Intermedio Tardío en la sierra de Ancash que habitaron las cumbres de las montañas, por encima de la región Suni (3800 m.s.n.m.), muchos de los sitios arqueológicos se extienden varios kilómetros, sus estructuras son circulares, construidas sobre terrazas o crestas de cerros, con espacios principalmente rocosos y con pendientes pronunciadas, en ciertas ocasiones pueden llegar a estar

amurallados, estos asentamientos posen dos elementos importantes, un sector habitacional y otro ceremonial.

De igual manera, Ponte (2014), describe que para la zona de la mina Pierina y el callejón de Huaylas, los espacios ocupados se tornan independientes, son aislados por murallas que cubren los asentamientos, esto abre la hipótesis de que fueron construidos así por algún tipo de conflicto interno. En la zona de la Mina Pierina, se siguen conservando algunos atributos arquitectónicos de sociedades anteriores, un ejemplo claro es el uso de espacios elevados desde el Intermedio Temprano, para el asentamiento de las poblaciones. La cerámica, es descrita como tosca, con decoración plástica sobre la pasta fresca, con la aplicación de apéndices o elaboración de figuras con técnicas como la impresión, incisión, etc. A esta tradición se le conoce generalmente como fase Akillpo o Aquilpo, se ubica cronológicamente dentro del Intermedio Tardío, aunque también hay evidencias de que se desarrolla hasta el periodo de la expansión incaica, esta superposición temporal se debe a la falta de una delimitación precisa en su desarrollo cultural, lo que generó en muchos casos dificultad para establecer un marco cronológico definido, lo cual se ve reflejado en distintos cuadros donde no hay una separación exacta. Esto podría interpretarse como la persistencia de las tradiciones locales que coexistieron con las nuevas políticas del Horizonte Tardío.

Los escritos relatan que Ancash antes de la conquista incaica, estaba habitada por organizaciones políticas complejas dentro de la zona de Huaylas, descritos como reinos o confederaciones, divididos en guarangas o etnias jerárquicas, que tenían un gobierno local, donde era común las hostilidades. Los incas luego de las constantes batallas, sometieron a los huaylas, se dio un alto al fuego, mientras que la hija del curaca fue entregada al inca, pero esto no hizo que paren las hostilidades entre ambos bandos, con la llegada de los españoles a tierras sudamericanas este conflicto se hace más evidente, teniendo a los Huaylas como aliados de los conquistadores[4], (Zuluaga, 2012, en Gamboa & Lau, 2022, p. 15).

[4] Este tema es ampliamente descrito en los trabajos de Zuloaga (2012) y Espinoza W. (2013), donde se examina las estructuras sociales en la nación “Guaylla” o Huaylas, este señorío o provincia (denominado así por los españoles), tiene origen antes de la expansión incaica y es registrada hasta la creación de un corregimiento (Zuluaga, 2012).

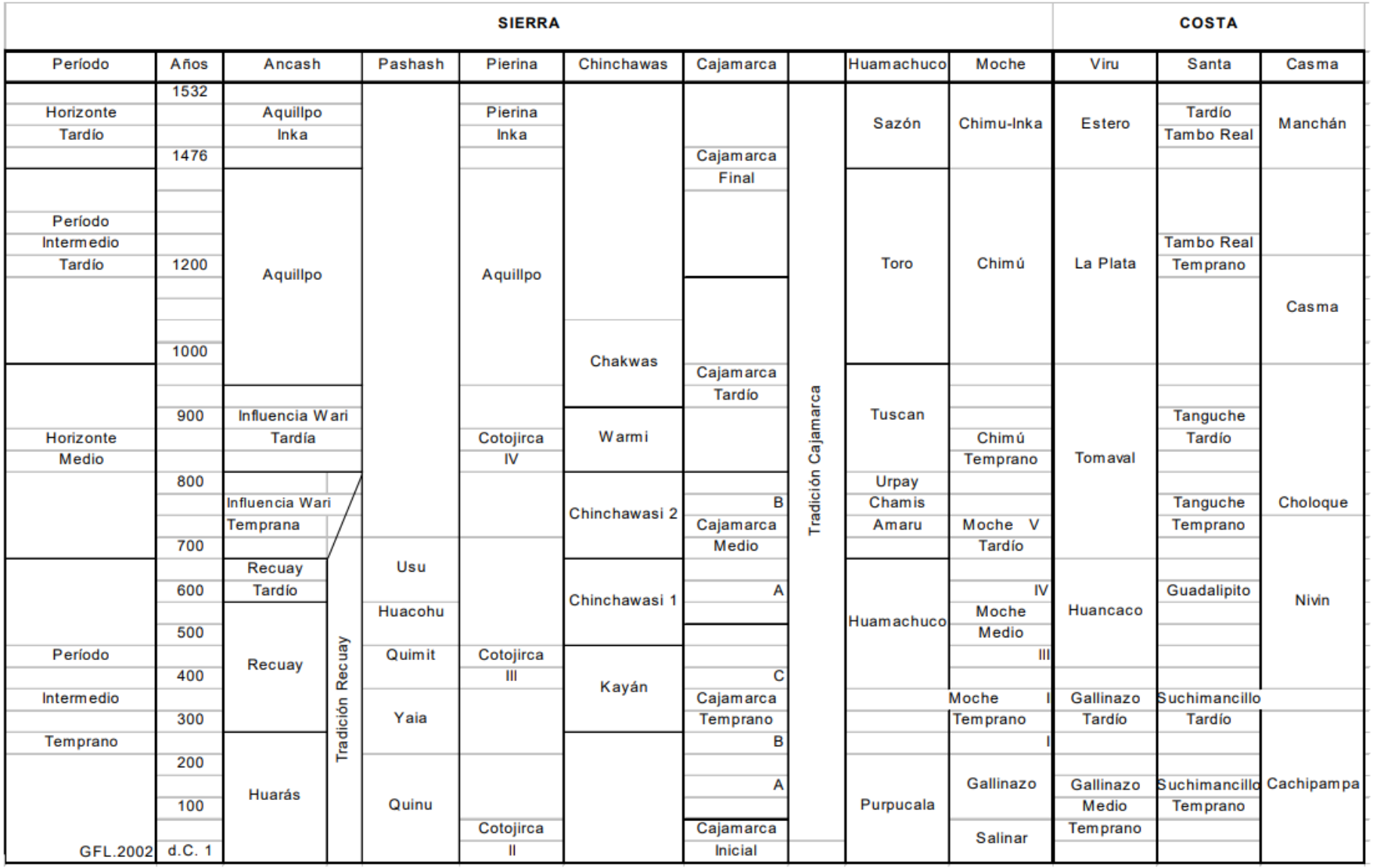


Figura 5: Cuadro cronológico de las secuencias culturales en la zona norte y nor-central del Perú. Elaborado por George Lau (2004a).

2.3. Bases teóricas y conceptuales

Las investigaciones pertinentes relacionadas al trabajo en Huántar correspondieron a ciertas bases teóricas utilizadas en la arqueología y conceptos, estos son:

Arqueología contextual

Los trabajos logrados durante el presente trabajo corresponden a un registro arqueológico minucioso, donde se busca explicar de manera concisa de acuerdo a las evidencias, el comportamiento de las distintas poblaciones que habitaron Huántar. Por ello se asumieron posturas teóricas como la arqueología contextual, la cual nos permite estudiar y sacar conclusiones de acuerdo a los restos culturales y el escenario donde se desarrolló. Esta corresponde a la corriente posprocesual, que surge en la década de 1980 como critica a la nueva arqueología.

La arqueología contextual, propuesta por Ian Hodder (1988), plantea que los artefactos arqueológicos solo pueden comprenderse plenamente a partir de las relaciones contextuales en las que fueron hallados, así como la relación con los espacios, prácticas y estructuras sociales que lo generaron. Surge como reacción a las deficiencias en la arqueología procesual o nueva arqueología, la cual tiende a reducir a los objetos como fuentes que dan información universal, sin entender de manera general los contextos particulares de estos. Un ejemplo que describe el autor es que, una tumba no solamente tiene la función de enterrar a los muertos, sino, que llega a reflejar las ideas que tienen los individuos que realizaron la sepultura sobre el concepto de muerte, el estatus de la persona enterrada, el cuerpo, etc., todo esto analizado específicamente en su contexto. En pocas palabras, la arqueología contextual busca entender los objetos del pasado, no como simples datos, sino como expresiones dentro del sistema cultural especifico, la peculiaridad de las sociedades y del investigador.

La corriente posprocesual de Hodder refuta 3 conceptos básicos de la nueva Arqueología; primero, rechaza la búsqueda de leyes generales para la explicación del comportamiento humano, estos no pueden ser estudiados de manera general, pues la importancia radica en el estudio de los contextos que necesariamente pueden ser únicos. Segundo, afirma que las relaciones entre hombre-entorno, explican de manera general la variabilidad cultural, en este contexto propone tres aspectos nuevos el individuo, donde es necesario entender la mentalidad e intenciones; la cultura, no solo como adaptación, sino más bien como un sistema simbólico y sus significados; y la historia, que sirve como material para comprender el presente. Tercero, que la nueva arqueología se esfuerza por buscar siempre la generalización, dándole poca o nula atención a grupos minoritarios, ya que siempre se buscaba favorecer a los intereses imperialistas o de grandes potencias. Las críticas dadas

a la escuela contextual, radican principalmente en que sus propuestas muchas veces caen en la ambigüedad y contradicciones, además de que irónicamente muchas veces utilizan la generalización como herramienta (Ruiz et al., 1988). En este caso podemos analizar los contextos de acuerdo a las herramientas disponibles.

Aunque sobre el tema de buscar la verdad dentro de los contextos existe una pequeña contradicción, pues se explica de manera explícita, que para analizar las muestras, por más que tengamos una interacción directa con otra gente, nunca estaremos seguros de lo que pasa o pasaba por su mente, y que quieren decirnos con sus acciones, solo podemos ver de manera superficial sus *"gruñidos"*, a medida que manifiestan sus actos, tal como nosotros los percibimos, y con esto podemos aproximarnos a la *"cualidad de ser otro"* u *"otredad".* En este caso, nunca estaremos seguros de lo que pasó por la mente del que realizó la acción, o cual es el significado que hubo al momento de realizarse un determinado contexto y puede que distintos símbolos tengan distintos significados en distintas poblaciones, pero, dentro de un hallazgo cultural se deben buscar los datos que caracterizan un objeto, como también en la recurrencia.

En la contradicción constante con la arqueología procesual, se menciona que los aspectos culturales influyen en el comportamiento de los individuos, y que cada sociedad tiene conductas distintas, desde este punto la arqueología contextual estudia fenómenos que se dejaron por mucho tiempo de lado, pues se consideraban irrelevantes, como rituales, creencias religiosas, practicas simbólicas, el género, alimentación, etc. (Gonzales & Ayán, 2018).

Arqueología del paisaje

Se debe tener en cuenta que el estudio de la arqueología del paisaje, abarca ampliamente el ámbito donde se desarrolla una sociedad, con un análisis rápido del entorno se puede proyectar superficialmente los recursos existentes (y que existieron) en la zona y comprender como influyeron en las actividades económicas.

Esta investigación se desarrolla a partir de la idea básica de la arqueología del paisaje, la cual se entiende como el estudio de la modificación de la naturaleza o medio por el hombre y su relación con los grupos humanos. Desde este enfoque, el paisaje no solo es el entorno natural, sino también un espacio que fue modificado por hombres, que a su vez refleja sus actividades y formas de vida.

Bajo esta idea, existen varias formas de estudiarlo, pues cada investigador lo analiza según sus intereses y perspectivas.

Kaulicke (et al. 2003), despliega el concepto básico de lo que significa paisaje, ya que abarca un sinfín de términos, los cuales son abordados de forma diferente de acuerdo al campo en el que se desenvuelve, ya sea en representaciones artísticas, culturales, antropológicas, arqueológicas, entre otras. El desarrollo del paisaje en la arqueología, está influido por una sociedad determinada, por el tiempo en que permanece en un lugar, la forma en la que se organiza y distribuye sus espacios dentro de un área. Por ejemplo, elementos como manantiales, lagunas, rocas, cerros, ríos, cuevas, etc. No solo son parte de la naturaleza, sino que a veces son capaces de tener un significado especial para los pobladores cercanos, por ejemplo, estos espacios pueden ser considerados sagrados, por lo que se convierten en lugares donde se dejan ofrendas o se realizan prácticas relacionadas con sus creencias y su cosmología. En general, los autores enfatizan que estos términos son dinámicos, dependiendo del grupo social al que se le presenta los paisajes, estos pueden variar en su importancia.

Orejas (1991), por ejemplo, propone que la arqueología del paisaje integra 2 partes importantes, el estudio ambiental de la época y el desarrollo humano, esto se realiza con el fin de poder comprender la interacción de las sociedades con su entorno físico, teniendo en cuenta que la arqueología del paisaje es integrador, pues para este tipo de estudios se necesita un enfoque multidisciplinario, ya que con estos, se puede comprender la historia y junto con ello, la evolución del paisaje.

Criado (1999), menciona que este tipo de arqueología está destinada al estudio de la interacción constante del hombre - naturaleza, y cómo es que las distintas poblaciones se relacionan y transforman los espacios naturales a su conveniencia. Toma en cuenta tres elementos que son fundamentales y que conforman el paisaje, estos son: entorno físico o matriz medioambiental, entorno social o medio construido, y entorno pensado o medio simbólico. Indica que de acuerdo a estas premisas *"…Una arqueología total del paisaje se diluye entre una arqueología ambiental, una arqueología del paisaje social (parte a su vez de una Arqueología social) y una arqueología del paisaje imaginario (pertenece a su vez a una Arqueología simbólica)"* (Criado, 1999, p. 6). Es así que entre estos tres elementos deben ser analizados y estudiados.

Grau (2021), define a la arqueología del paisaje como una disciplina que estudia a las sociedades de acuerdo a la organización dentro del espacio en el que habitan, esto es relevante para entender de manera general los elementos económicos, la estructura social o definir las características distributivas de una determinada sociedad, por tanto, describe al paisaje como un área que guarda relación económica, sociopolítica, simbólica y sobre

todo ambiental. Cada uno de estos con importancia relativa de acuerdo a las evidencias y complejidad del área analizada.

En conclusión, la arqueología del paisaje estudia la relación entre el ser humano y su entorno, analiza a grandes rasgos, cómo es que las personas modificaron las características naturales para adaptarlas a sus necesidades, donde al mismo tiempo, les dieron distintos significados. Pero esta relación también puede entenderse de manera inversa, ya que los seres humanos no solo transforman el medio, sino que también tienen que adaptarse a él, desarrollando herramientas y estrategias para enfrentar el clima, la flora, fauna y otros factores del entorno. Un ejemplo claro de esta interacción dentro del espacio andino, correspondería a la transformación del paisaje para la agricultura, como es el caso del acondicionamiento de los valles costeros para este tipo de economía, de igual manera la construcción de los andenes en zonas de la sierra, o el acondicionamiento del terreno para el desarrollo espacios urbanos. Con estas definiciones debemos tener en cuenta que la arqueología del paisaje no solo se limita a investigar sitios arqueológicos de manera individual, sino, que se debe tratar de entender como una totalidad, junto con el entorno geográfico donde se desarrollaron las sociedades, es por ello que se debe estudiar los elementos como el patrón de asentamiento, rutas, disposición de los espacios naturales, sitios sagrados, entre otros, con el fin de reconstruir fielmente la forma en que las sociedades se desarrollaban, trasformaban y se relacionaban con el espacio natural.

La investigación arqueológica

En relación a las técnicas, dentro del trabajo de campo arqueológico se conocen muchas, la más importante y básica dentro del estudio, es la recolección empírica de datos (observación), pues con ello podemos acumular información primordial como la localización de áreas arqueológicas o vestigios superficiales, para posteriormente relacionarlo a datos ya existentes. Seguidamente realizar estudios más complejos, como por ejemplo, hacer el reconocimiento de campo o prospección, siguiendo con la excavación y el análisis de los materiales. A continuación, se desarrollará estos términos relacionados a la investigación de la unidad 03.

- **Prospección:**

Lumbreras (1981) menciona que la prospección *"… es la búsqueda sistemática de los restos arqueológicos y el punto de partida de la investigación."* (Lumbreras, 1981, p. 47), además de ser señalado como el primer paso para la investigación arqueológica, permite al investigador evaluar las condiciones medioambientales del espacio, para formular y diseñar una estrategia de excavación.

La prospección sirve como un proceso para el hallazgo de restos arqueológicos, permite de igual manera comprender la naturaleza del entorno, esto tomando las características resaltantes del lugar a estudiar, ya sea el mantenimiento o conservación de las estructuras, localización, accesibilidad, trabajos previos o en casos extremos el huaqueo, entre otros. El reconocimiento superficial, puede variar de acuerdo a las características del espacio y el tipo de estudio, desde prospecciones simples hasta otras mucho más complejas, para ambos casos es necesaria la recolección controlada de datos superficiales, ya sea con el recojo de tiestos o el mapeo (Lumbreras, 1981).

- **Excavación arqueológica:**

Para los trabajos realizados en la arqueología, la excavación se asume como un paso indispensable para entender de mejor manera un espacio, pues supone debelar los restos arqueológicos de manera ordenada. El objetivo es reconstruir el contexto del espacio en el momento del abandono o, en algunos casos, durante eventos específicos que ocurrieron en ese lugar. Para asegurar que la excavación se realice de manera meticulosa, Lumbreras, destaca que se debe tener en cuenta 3 principios que permiten entender de mejor manera la excavación arqueológica y su asociación con los restos culturales, estos son; la asociación, superposición y la recurrencia de los hallazgos. En primera instancia, dentro de la asociación de los materiales arqueológicos, el arqueólogo debe tener en cuenta los contextos donde fueron hallados cada uno de los elementos, con el fin de que se pueda identificar algún tipo de actividad. La superposición de los objetos, se relaciona con el orden del hallazgo de los restos culturales, dentro de la arqueología existe la excavación estratigráfica, esta representa por capas un conjunto de eventos transcurridos en distintas épocas o en una misma, en este principio también es importante la denominada “estratigrafía cultural” donde las capas más próximas a la superficie corresponden a hechos más recientes, mientras que los que se encuentran a mayor profundidad son las más antiguas. Y por último la recurrencia, demuestra que en los sitios debe haber un patrón social en el que los individuos puedan desenvolverse, en este caso es necesaria la tipología para adecuar de mejor manera los datos recurrentes (Lumbreras, 1981).

La excavación dentro de la arqueología, es un método crucial en la recolección de datos, pues se considera que este proceso es el que más cantidad información genera. La historia de la excavación sistemática es lenta, pues no es hasta mediados del siglo XIX donde se establece un método ordenado. En este proceso surgen muchos tipos o métodos de excavación, cada uno dedicado a una época y espacio en concreto. La excavación arqueológica busca realizar un estudio ordenado del área a excavar, teniendo en cuenta las capas y los hallazgos, para ello es importante tener un buen registro estratigráfico,

especialmente de la superposición de estas. La unidad estratigráfica se define como el resultado de alguna acción que haya dejado un registro, puede estar vinculado o no a las acciones humanas, estas pueden ser un fogón, la construcción de un piso o en caso contrario el desplome de un muro (Gonzales & Ayán, 2018).

- **Trabajo de Gabinete:**

Este último paso consiste en la sistematización de los datos obtenidos dentro de la excavación arqueológica, teniendo en cuenta todo el recorrido de la investigación, abriéndose paso por la hipótesis planteada al inicio de la investigación, para este caso es necesario el análisis de los materiales arqueológicos procedentes del área excavada, como podrían ser piezas cerámicas, óseos humanos y/o animales, material malacológico, instrumentos líticos, restos botánicos, textiles, metales, entre otros (Lumbreras, 1981).

Grupo doméstico y área domestica

Como una introducción al área doméstica, Lumbreras (1981) menciona que, una determinada población escoge un espacio que coincida con las urgencias y posibilidades, al cual se le conoce como espacio social, pues determinadas características de las poblaciones hacen que se escojan espacios propicios para su desarrollo, además de que el asentamiento debe reunir ciertas condiciones con las que su población pueda tener los recursos necesarios al alcance. Esto se entrelaza con las características de producción de la sociedad y el medio ambiente, para formar determinado tipo de asentamiento, ya sea uno aldeano, campamentos temporales o ciudades, las cuales tienen una distribución compleja, donde se observan construcciones ceremoniales, muros de contención, tumbas, espacios domésticos, entre otros.

Bender (1994, como se citó en Fernández 2010, p. 17) señala que un grupo doméstico, son personas que comparten una vivienda, actividades y toma de decisiones. Podemos mencionar entonces que una unidad domestica es más que una construcción, son un grupo de personas que comparten acciones y un espacio, pues dentro de esta organización existen actividades y relaciones que fortalecen este vínculo. Fernández por su parte, da un concepto más completo sobre el grupo doméstico, a la cual considera como unidad básica de organización social y que pueden ser identificadas en todas las sociedades de manera diferente, específicamente indica *"se entenderá por grupo domestico el conjunto de individuos, usual pero no necesariamente emparentados, que comparten una serie de actividades entre las que pueden encontrarse producción, distribución, consumo, corresidencia, transmisión de propiedad o herencia, culto, procreación, socialización y cuidado de la prole"* (Fernández, 2010, p.19).

Para Van Dalen (2013) las áreas domésticas, son espacios donde se desarrollan acciones familiares restringidas o funciones de uso familiar, está compuesto por distintos ambientes que forman parte de la vida cotidiana, como los elementos que lo componen, por ejemplo, la cocina, almacenes, dormitorio, espacio para reuniones, entre otros. Es a partir de estos espacios donde es posible comprender como se organizaba la unidad familiar. Durante la excavación, el arqueólogo al encontrar los materiales culturales debe tener en cuenta que estos reflejan los hábitos familiares, como costumbres, creencias, alimentación, etc. Dichos espacios deben ser analizados como unidades de comportamiento, ya que permiten interpretar y comprender en muchos casos aspectos sociales de actividades de las cuales dejaron rastros.

Este primer concepto puede ayudar a entender de mejor manera la distribución de las poblaciones, donde, como parte individual se observa que todos estos elementos influyen en la distribución, construcción, demografía, características de la población, su economía y vivencia.

Clark (1952, como se citó en Manzanilla 1986, p. 15) define al área domestica como *"El abrigo para una familia (y los individuos que están relacionados con ella), y señala que su planta debe estar determinada por la estructura de la familia."*

Wilky y Tathje (1982, como se citó en Manzanilla 1986), mencionan que es el elemento social más común y crucial de la subsistencia en la sociedad y lo descomponen en 3 elementos: a) el número de integrantes y su parentesco. b) material de la vivienda, áreas de actividad relacionadas y los objetos que hay en su interior. c) actividades que se realizan en grupo, como ejemplo mencionan, la producción, distribución, transmisión y reproducción.

Áreas de actividad

Para Manzanilla (1986), se considera área de actividad a la concentración de ciertos elementos, como podrían ser, materias primas, instrumentos, desechos u otros materiales, que reflejen alguna actividad, frecuentemente estas áreas se encuentran delimitadas por un ámbito arquitectónico. Las actividades reflejan determinados tipos de comportamientos típicos de una sociedad en particular, la cual cuenta con una función concreta. Manzanilla, divide las actividades en cuatro categorías (en los cuales se observan varios tipos) para la investigación dentro de la arqueología, estos son:

La producción: Este tipo de área de actividad se divide en: (a) abastecimiento de materias primas y (b) preparación de alimentos y talleres. La autora menciona que estas áreas de

actividad en muchos casos son difíciles de detectar, puesto que están distantes de los asentamientos o son ocasionales y no dejan huellas en el espacio donde se dio.

El uso o consumo: Estas áreas se dividen en: (a) subsistencia familiar, dentro del cual se encuentran, 1) alimentación: estos serían las casas, mataderos y espacios donde se ingieren alimentos. 2) producción artesanal y 3) construcción. (b) circulación e intercambio, se define a los espacios como mercados o plazas. (c) esfera política, en estos contextos se utilizan armas y distintivos de mando. (d) esfera ideológica, abarca a distintos espacios como sitios sagrados, templos y tumbas, donde es necesario tener en cuenta los objetos relacionados con la producción.

El almacenamiento: Este tipo de espacios se utilizaron como lugares de acopio de alimentos y otros objetos, pueden tratarse de hoyos, cuevas, graneros y almacenes como también vasijas, cajas, etc.

La evacuación: estas áreas corresponden a las zonas de acumulación de desperdicios, donde se espera una mezcolanza de desechos.

Para Soto de Arechavaleta (1986) el término área de actividad abarca muchos usos y puede aplicarse en distintos contextos, como es el caso para describir sectores y unidades habitacionales, talleres, centros religiosos y/o administrativos, etc. Además, se utiliza como una herramienta conceptual, que permite entender de cierta forma el comportamiento de los individuos (como uno solo o como grupo) mediante el análisis de la distribución del material arqueológico. Sin embargo, existe un problema cuando se quiere delimitar con precisión un área específica asociada a una actividad determinada, esto se debe principalmente a que dentro de un mismo espacio y durante un mismo periodo pueden coexistir múltiples actividades, lo que imposibilita la identificación y de alguna manera su separación, en este sentido la autora señala, que se debe distinguir entre actividades generales y tareas especializadas, pues es necesario considerar factores como la duración, el conocimiento y el objetivo que se tuvo durante estas acciones.

Periodificación

Ante la reiterada mención de ciertas palabras como Horizonte Temprano, Intermedio Temprano, Horizonte Medio, Intermedio Tardío, entre otros conceptos cronológicos, es necesario aclarar que estas concepciones fueron acuñadas por John Rowe para la periodificación del Perú prehispánico. En 1957 Rowe es designado como responsable de la comisión Fullbright, la cual se encargó del intercambio educativo que permitió la llegada de arqueólogos estadounidenses al Perú para ejecutar estudios en la costa sur. Posteriormente, en 1971, Rowe propone sus premisas sobre los cambios estilísticos de la cerámica, lo que

permitió clasificar los distintos periodos, ayudado por la información de contextos, como también por la superposición de los datos (estratigrafía). Esta periodización se fundamenta principalmente en los materiales cerámicos encontrados en la costa sur peruana, la cual se dividen en las siguientes épocas cronológicas: Periodo Inicial (1200 - 800 a.C.), Horizonte temprano (800 a.C. - 150 d.C.), Intermedio Temprano (150 - 800 d.C.), Horizonte Medio (800 - 1100 d.C.), Intermedio Tardío (1000 - 1476 d.C.) y por último el Horizonte Tardío (1476 - 1532 d.C.) (Del Águila, 2010). También se utilizó los datos cronológicos de Lumbreras, pero en menor medida ya que los conceptos de la bibliografía consultada generalmente adoptan la periodificación del cuadro cronológico de Rowe.

Ritual

Según Bourdieu (1977), los rituales, independientemente de su magnitud y proporción, son reproducidos mediante disposiciones de la misma sociedad (Bourdieu; 1977, en Fernandini & Ruales, 2017, p.169). Además de que el ritual puede ser descrito como una serie de acciones y manifestaciones repetitivas, organizadas secuencialmente, que sirve para transmitir información entre los participantes (Vega-Centeno, 2006). Los contextos rituales a menudo se encuentran o se relacionan con las ofrendas.

Ofrenda

Las ofrendas pueden definirse como una relación reciproca de los seres humanos con el mundo natural y sobrenatural, esta se hace con el fin de que se estos (en individualidad o comunidad) puedan asegurar su bienestar (Chacaltana & Nash, 2009). Según Vega-Centeno, las ofrendas podrían ser definidas como “la privación del consumo”, dado que muchos de los bienes valiosos son desechados, desde alimentos, artefactos, animales o incluso seres humanos. Estos materiales o seres, pueden ser descartados a través de la quema, entierro, ahogo, etc. Mientras las personas participantes refuerzan sus vínculos con seres sobrenaturales (Vega-Centeno, 2005, p. 54).

CAPITULO III

TRABAJO DE CAMPO

3.1. Metodología y técnicas

La metodología se entiende como el proceso donde se elabora, ordena y examina la investigación, con el fin de que posteriormente pueda ser compartida como parte del conocimiento científico (Hernández et al., 2014). Respecto al tipo de investigación, empleado en el presente informe, se recurrió a un enfoque descriptivo, cualitativo y cuantitativo: descriptivo, pues se detallada de manera general los elementos arqueológicos encontrados durante el trabajo de campo y gabinete; cualitativo, ya que uno de los objetivos es el de describir los aspectos y características más resaltantes de los hallazgos dentro de la unidad 03; y por último cuantitativo, ya que los objetos arqueológicos son medidos de acuerdo a cantidades y clasificados dentro de cuadros estadísticos.

En el proceso de investigación se recurrió al uso de los métodos deductivo e inductivo, teniendo en cuenta los estudios realizados en el campo de la arqueología, trabajo en campo, análisis de los materiales culturales e información bibliográfica, ambos métodos serán desarrollados a continuación.

Método deductivo

Se describe como la aplicación del conocimiento general para llegar a conclusiones particulares, para ello se hizo la recolección de fuentes de información en general, es decir, casos diversos en distintas áreas de estudio para poder utilizar dentro del presente trabajo.

Método inductivo

La descripción de manera general señala que, el análisis se realiza partiendo desde lo particular a lo general, para este caso se puede mencionar la comparación de datos obtenidos durante la excavación, utilizando información bibliográfica, equiparando a los datos de espacios cercanos al área investigada.

El trabajo arqueológico de la unidad 03 forma parte de la investigación y puesta en valor del sitio arqueológico de Huántar, con el objetivo de recuperar información de ciertos sectores, los cuales cuentan con una mejor conservación. El primer paso consistió en realizar prospecciones ordenadas en sectores del área arqueológica, ello con el fin de recolectar datos superficiales, estos se resumen al reconocimiento de estructuras y recojo de material cerámico. Posteriormente, se fueron proyectando las labores de excavación en los lugares donde fuera menos probable la alteración de los restos arqueológicos, esta actividad fue realizada por el director del proyecto, el cual eligió un lugar con poca alteración

superficial, protegido por una capa de plantas y rocas superficiales en la parte sur del sector Amakuna, en el área se pudo apreciar partes de algunos muros aun en pie.

3.1.1. Sectorización del sitio y cuadriculación

Muchas de las estructuras estaban ordenadas en grandes sectores amurallados, los cuales tenían dentro y alrededor construcciones de uso especializado como: chullpas, pasadizos, habitaciones, espacios sagrados, entre otras. La prospección del yacimiento arqueológico se dio solamente en sitios estratégicos, ya que muchas áreas estaban restringidas, eran de difícil acceso, destruidas u ocultas por la vegetación. En el reconocimiento, se identificó una capa mínima de ceniza superficial, esto evidencia la quema constante del terreno. El registro fue mínimo, se limitaron a tomar fotos con jalón y norte, como también coordenadas.

Inicialmente se trazaron espacios tentativos para la excavación en el sitio arqueológico de Huántar, las cuales fueron demarcadas durante las primeras visitas, previas a la ejecución del proyecto, contando al comienzo con tres sectores, dentro de los cuales se ubicarían cuadriculas de 10 x 10 m, ya que se tenía previsto investigar áreas amplias dentro de conjuntos amurallados, pero en este caso no se llegaron a concretar ciertos parámetros para su ejecución, por ello, el director del Proyecto de Investigación Arqueológica Hatun Huaylas William Añanca, eligió el sector denominado “Amakuna”, para la revisión, cuadriculación y posterior limpieza intensificada.

3.1.2. Ubicación del sector y las unidades de excavación

El sector Amakuna es un espacio amurallado con rocas de distintos tamaños (fig. 8), el cual contiene construcciones que están parcialmente destruidas y zonas con rocas acumuladas producto del colapso de sus muros. Amakuna, tiene como coordenadas UTM 180875 E 9019441 N, este registro fue realizado al centro del sector, el área cuenta con una superficie aproximada de 2.600m².

Se realizó una revisión preliminar en el sector con el fin de identificar el área más adecuada para las excavaciones, en base a ello, se ubicaron las cuadriculas en la parte sur de Amakuna, pegado al muro perimetral. La primera cuadricula con medidas de 10 x 10 m, seguidamente se dividió en 4 cuadriculas de 5 x 5 m, designadas como las unidades 01, 02, 03 y 04 (fig. 7). Este proceso se realizó con la ayuda de cordeles, que fueron asegurados con clavos, en algunos casos al no encontrar donde sostenerlos, la cuerda fue tensada con estacas de madera, ubicadas en lugares alejados a la unidad.

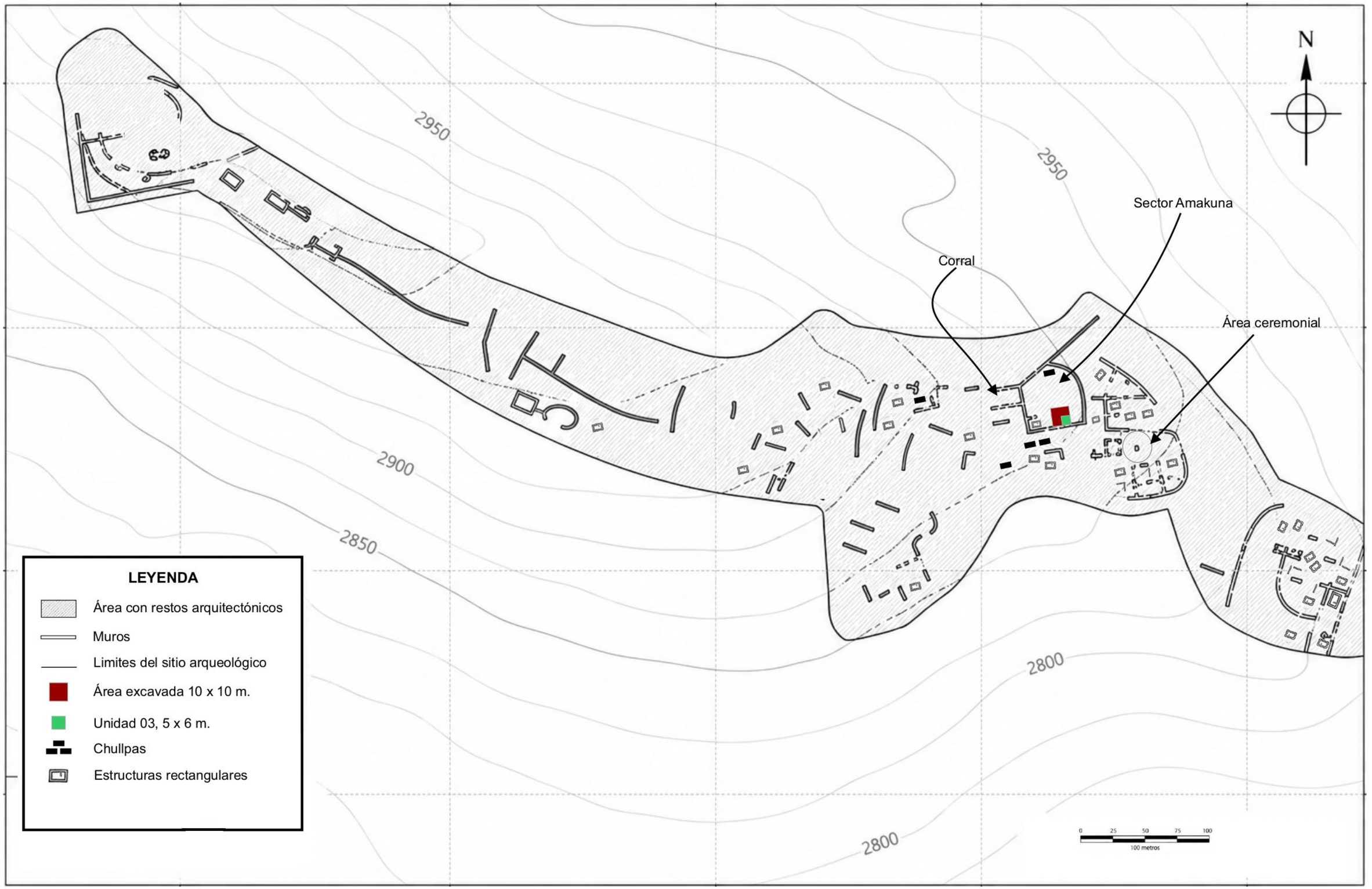


Figura 6: Plano general del sitio arqueológico con la distribución de los restos arquitectónicos identificados.

En el presente trabajo desarrollaremos la excavación de la unidad 03, esta cuadricula abarca parte del muro del sector y algunos muros que se encontraron desplomados al este de la unidad (fig. 9).

3.1.3. Sistema de excavación

Uno de los conceptos más utilizados en la arqueología práctica, es la estratigrafía, Lumbreras nos da un alcance sobre lo que significa esta técnica, menciona que; *"…en relación a la actividad humana, se encuentran ordenados dentro de una secuencia física "natural", unos encima de otros, resultando que los que están encima fueron depositados después y los que están debajo antes*" (Lumbreras, 1981, p. 53). Las capas estratigráficas dentro de los yacimientos arqueológicos se entienden como los restos culturales acumulados por el hombre, es decir, como una secuencia cultural, bajo esta premisa se rige el principio estratigráfico, que va acompañado de la identificación de las capas o estratos, los cuales se deben diferenciar de acuerdo a las características que presenta cada una, ya sea el color, la textura, dureza y/o lo que contiene.

Este sistema se aplicó al remover estratigráficamente los escombros de la unidad 03, teniendo en cuenta los cambios característicos de la tierra como la textura, consistencia y coloración. A partir de estas variaciones se identificaron tres capas, la superficial "S" el cual se debe entender como un estrato disturbado, debido a la proximidad con la superficie, su espesor varía entre los 5 y 10 cm; la capa "A" asociado al colapso de las antiguas estructuras y por tanto, vinculado al momento del abandono del espacio; Finalmente la capa "B" representa parte del nivel constructivo original de la unidad, conformado por el suelo (Capa B1) y el relleno artificial (Capa B2). Cada una de estas capas estratigráficas será desarrollada a profundidad más adelante. La división se hizo con el propósito de tener un registro detallado de la excavación, ya que cada una contiene evidencias distintas para su interpretación.

3.1.4. Sistema de registro

Para el registro sistemático se utilizaron herramientas como; el cuaderno de campo, fichas, cámara fotográfica, jalón, flexómetro, brújula, norte, escalas de distintos tamaños, entre otros. El registro consistió, en describir detalladamente el trabajo de campo dentro del cuaderno o diario, realizando una bitácora del hallazgo de las evidencias culturales, flora, fauna, entre otros. También se realizaron los dibujos y fotografías de los distintos datos recuperados en campo.

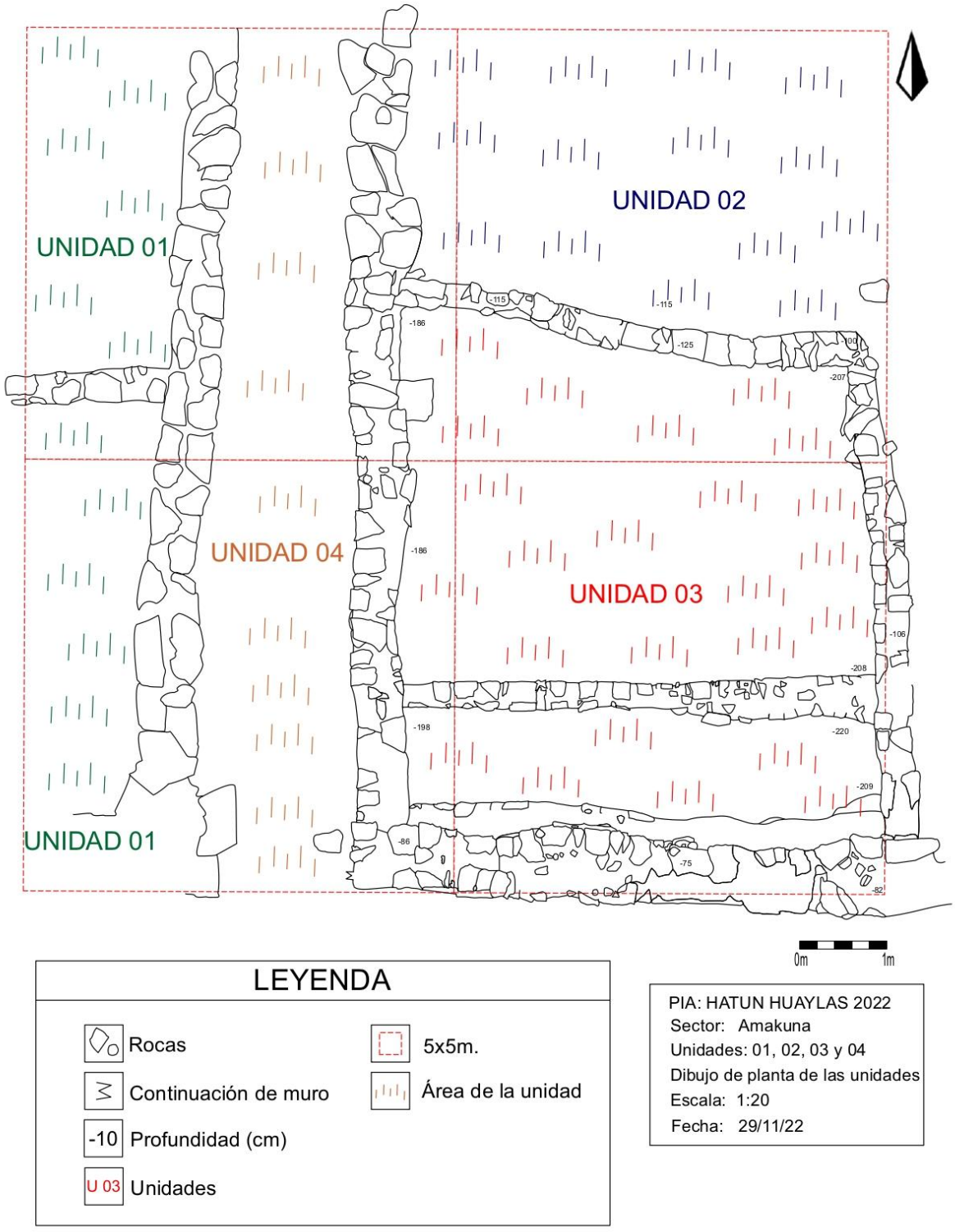


Figura 7: Ubicación de las unidades adecuadas a las estructuras, se muestra también las cuadriculas iniciales de 5x5m.



Figura 8: Fotografía del muro oeste del sector Amakuna, en este se observan huancas de gran tamaño. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.



Figura 9: Fotografía de la capa superficial de la unidad 03, luego de la cuadriculación. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.

3.1.5. Descripción estratigráfica de la unidad e intervención arqueológica en el sector Amakuna, Unidad 03.

El área de excavación ubicada al sur del sector Amakuna, fue encontrada en un primer momento cubierto por vegetación, abundante roca superficial producto del colapso de los muros y una capa de ceniza a consecuencia de la quema de las plantas en estaciones secas. Posterior a la cuadriculación, el 03 de noviembre del 2022 se principió con la limpieza de las cuadriculas del sector Amakuna (fig.10), para consecutivamente realizar las excavaciones, estos trabajos estuvieron bajo la supervisión y dirección del Arq. William Añanca. Con la ayuda de algunos trabajadores del proyecto se comenzó con la remoción de las plantas superficiales, evitando en todo momento alterar la capa superficial de la cuadricula, la limpieza se realizó con herramientas como: picos, machetes, segaderas y barretas, esta actividad tuvo una duración de 3 días, consecutivamente se iniciaron con las labores de dibujo de planta de las unidades, esto para registrar como se encontró la capa superficial o capa “S”.

Ya concluido este trabajo se continuó con la limpieza de los espacios arquitectónicos dentro y fuera del sector, además de la delimitación del área de cernido, descanso y la ubicación de espacios para la acumulación de tierra y piedras.



Figura 10: Limpieza del área de excavación y parte del sector, se puede observar la demarcación de la cuadricula. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.

a) Capa S

La unidad 03 se delimitó como un cuadrilátero de 5 x 5 m, la parte sur colinda con el muro perimetral del sector que cuenta con una caída de 2 metros aprox. (fig.11). La primera actividad realizada dentro de la unidad 03 fue la remoción de las piedras superficiales, las cuales son el resultado del colapso de los muros de la estructura, estaban acompañadas de tierra suelta, restos de plantas, raíces, ceniza y musgo (fig. 12). La tierra característica de este espacio tiene distintos colores, pues la quema constante de las plantas en estaciones secas hizo que se forme una pequeña capa de ceniza, que en algunos casos se mezclaron con la tierra superficial. El color varía desde un marrón claro hasta tonos oscuros y grises, la textura de esta capa es fina y mediana. Se considera a la capa superficial con un grosor de 5 a 10 cm, pero al tratarse de rocas se removieron los que estaban en la cara superficial de la unidad. Los restos culturales hallados en esta capa fueron escasos, se encontraron un total de 21 fragmentos cerámicos. La cota se estableció a unos 10 metros fuera de la unidad, a una altura de 2909 m.s.n.m.



Figura 11: Vista a detalle de la cara interna del muro sur, correspondiente a la muralla del sector, al fondo se observa la población de Huaylas. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.



Figura 12: Vista de la capa superficial luego de la remoción de plantas, se observa parte de los muros este y sur. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.



Figura 13: Vista a detalle de la cara interna del muro este, fotografiado desde el interior de la unidad. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.

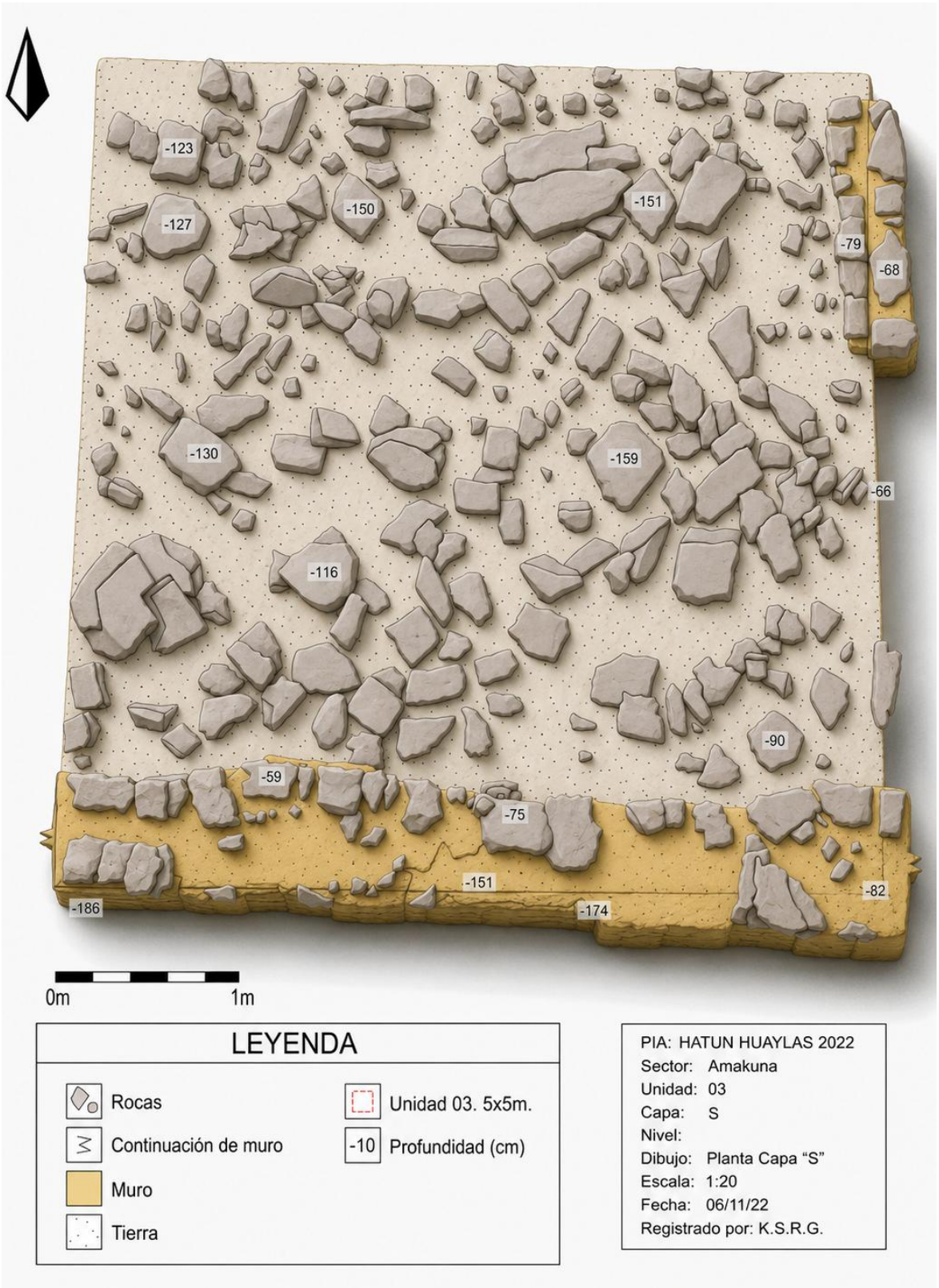


Figura 14: Dibujo de planta de la capa superficial, antes de la excavación, se observa la presencia los muros este y sur. La cota fue ubicada a una altura de 2909 m.s.n.m.

b) Capa A

En esta capa aún se pueden observar los materiales resultantes del colapso de los muros (fig. 15). Las rocas utilizadas en la construcción de la estructura fueron unidas con mortero de barro, restos de esta argamasa se filtraron entre las rocas y se asentaron sobre el suelo de la unidad habitacional. Al igual que la capa superficial, la tierra presenta un color que varía de marrón claro a tonos oscuros y grises, su textura es una combinación de fina y mediana, que en ciertas zonas es más compacta y en otros suelta, con la presencia de pequeños grumos, el espesor máximo es de 95 cm, mientras el mínimo llega a los 45 cm, es evidente la presencia continua de raíces debido a las plantas superficiales. En esta capa, los hallazgos culturales son más constantes, entre ellos se encontraron fragmentos de cerámica (fig. 17), artefactos líticos y huesos de animales.

Al sur de la cuadricula se fue develando un muro al que se le denominó muro central, que divide el recinto en 2 secciones (fig. 16). Este muro tiene un grosor aproximado de 35 cm, el área más pequeña dividida por este, también contiene gran cantidad de piedras provenientes del colapso. El muro divide la unidad en 2 áreas: la más grande, designada de ahora en adelante como Área 1 (Ar1) y la pequeña, Área 2 (Ar2). Inicialmente, estas áreas se consideraron tentativamente como área central y almacén, respectivamente.

La excavación se realizó de manera en la que el nivel de la tierra fuera uniforme en toda la unidad. Dentro del Ar2, se encontró cerámica tosca de superficie negra correspondiente a distintas vasijas, ya que cada una tenía un grosor variado, estas fueron consideradas como cerámica doméstica, debido a la presencia de hollín en algunos fragmentos. En la parte sureste de la misma área se encontró un pequeño cumulo de materiales arqueológicos como un hueso cortado, cerámicas quemadas, canto rodado y parte de un hueso quemado (fig. 18).

Con el avance de la excavación, era evidente que la unidad 03 y parte de las demás correspondían a un recinto, por esta razón, el director del proyecto decidió que se debía respetar los límites de los ambientes, es así que cada unidad de excavación dentro del sector Amakuna se ajustó al tipo de construcción (pasillos, habitaciones y patios), cada espacio dividido por muros. En el caso de la unidad 03, la nueva medición del ambiente

revela las siguientes dimensiones: en la parte norte de 5.84 m, al este 5.20 m, en el sur 5.60 m y por último el oeste 5.80 m, estas medias corresponden al contorno de la unidad, sin tomar en cuenta los muros. Con esta ampliación, partes correspondientes a las unidades 01, 02 y 04 se integraron a la unidad 03, expandiéndose tanto en el oeste como el norte. En la esquina suroeste del Ar1, se encontró una vasija quebrada casi completa con marcas de hollín, además de una pequeña piedra redondeada de 2cm (fig. 20 y 21) sobre este hallazgo había un recubrimiento de rocas y tierras. Con el avance de la excavación, las rocas producto del colapso comenzaron a ser menos continuas y la tierra suelta dejó de serlo, es aquí donde llega a observar tierra compacta de un color distinto.



Figura 15: Vista superficial de la capa A luego de la remoción de rocas superficiales. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.



Figura 16: Remoción de la tierra de la excavación en la capa A, al fondo se puede observar la aparición del muro central. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.



Figura 17: Fotografía de fragmentos cerámicos encontrados en la capa A. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.





Figura 18 y 19: Al lado izquierdo fotografía de fragmentos cerámicos y un hueso quemado, a la derecha, fragmento cerámico hallado en el mortero del muro central. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.





Figura 20 y 21: Al lado superior fotografía del hallazgo de una vasija Aquilpo casi completa, en la parte izquierda, pieza lítica redondeada relacionada con el hallazgo. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.

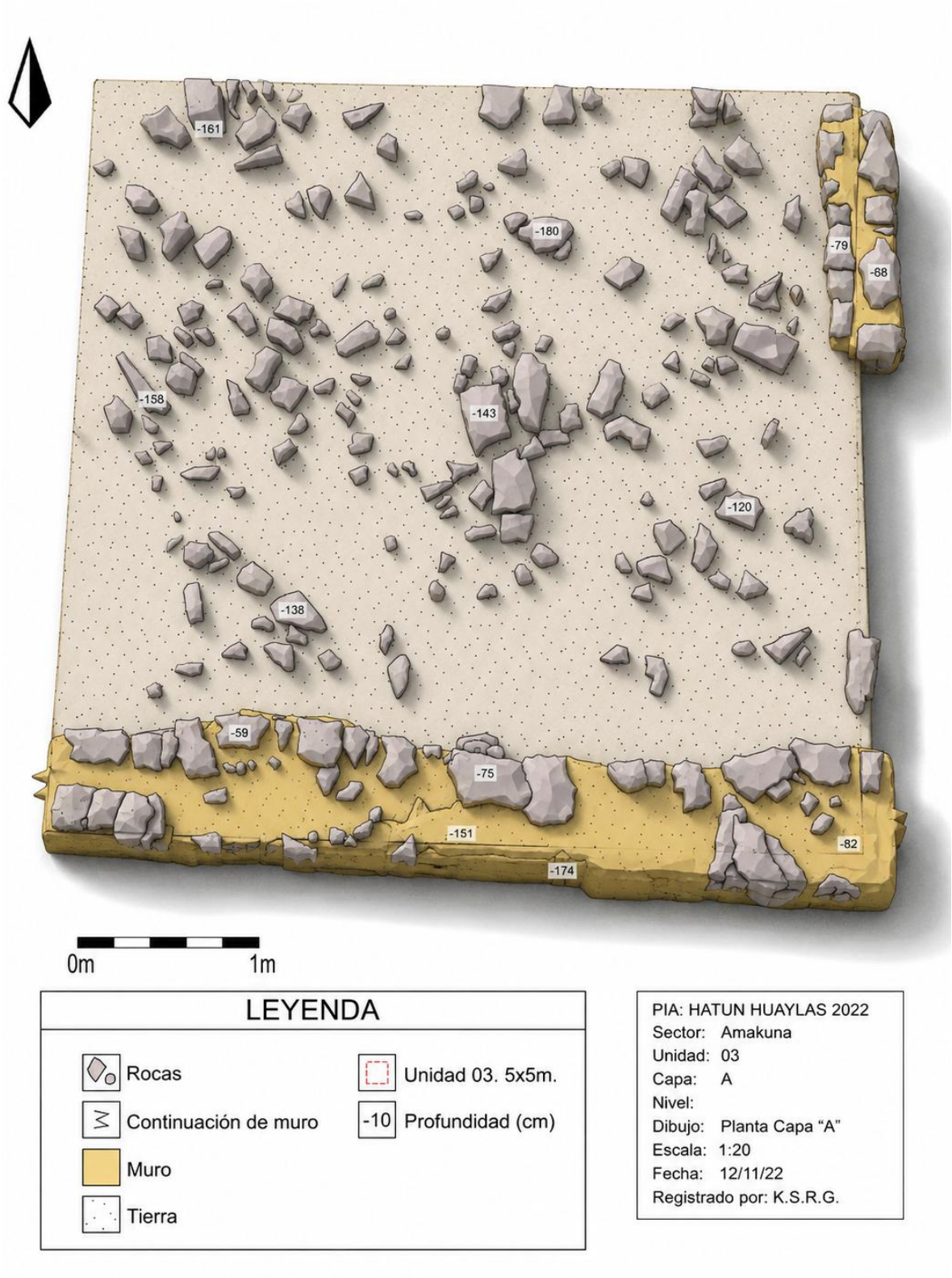


Figura 22: Dibujo de planta del inicio de la capa A. La cota fue ubicada a una altura de 2909 m.s.n.m.

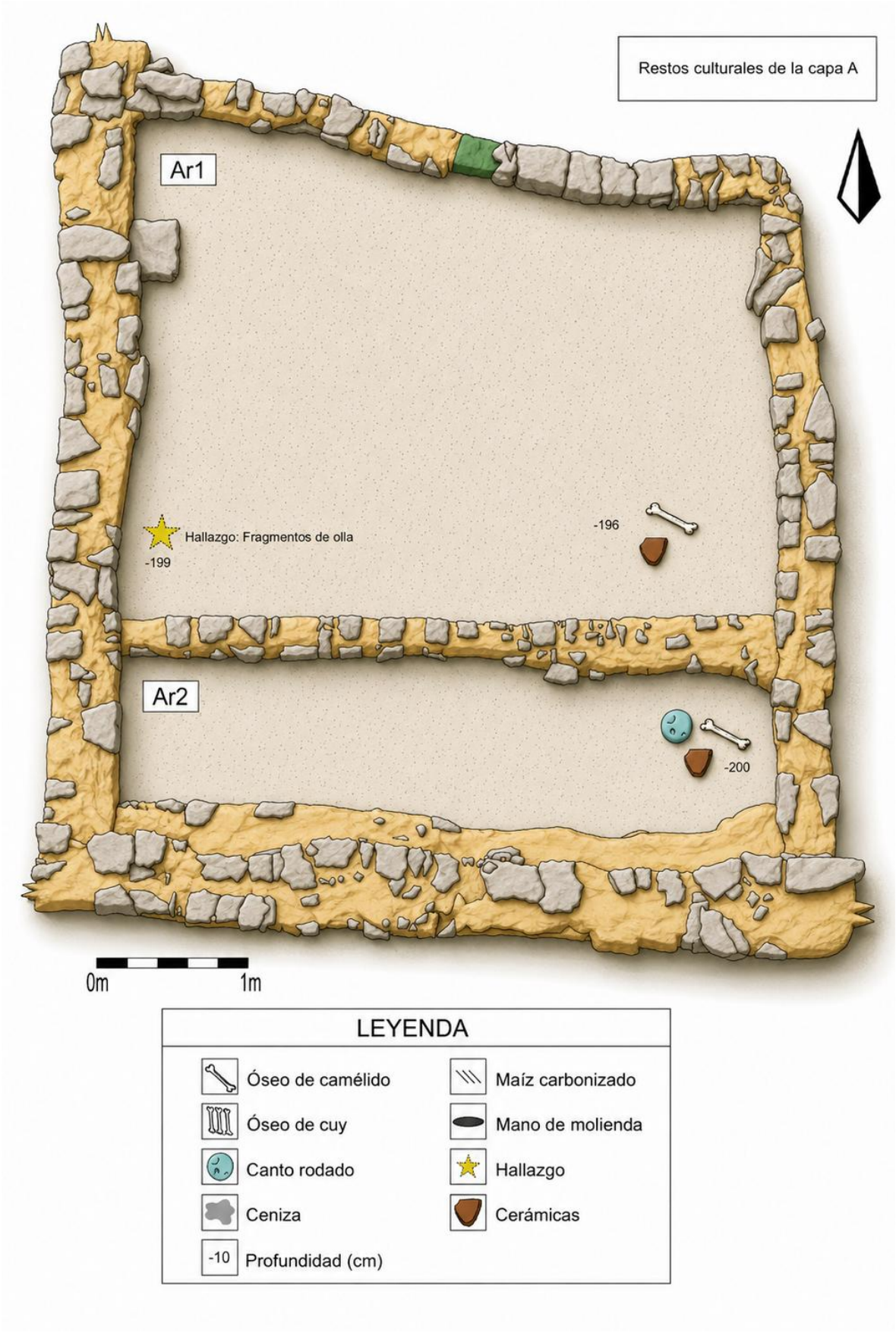


Figura 23: Mapa del hallazgo de los restos culturales de la capa A, en la unidad 03.

c) Capa B

El cambio de capa se produjo, debido a la presencia de tierra compacta de color marrón rojizo, con una textura mediana y manchas de quema visibles en el piso. Esta capa fue clasificada como suelo y se subdividió en dos niveles. La capa B, nivel 1, más superficial, presenta tierra compactada con escasa presencia de rocas y su grosor varía de 15 a 20 cm, mientras que la capa B nivel 2, contiene inicialmente rocas de tamaño regular como parte del relleno, las cuales aumentan de tamaño a medida que se desciende. En ambos niveles aun es perceptible la presencia de raíces.

Capa B Nivel 1

Los hallazgos arqueológicos en este nivel son más frecuentes, entre ellos se encuentran las manchas de ceniza en distintas partes de la unidad, fragmentos de cerámica y huesos de animales (cuyes y camélidos), siendo estos últimos los más abundantes. En la parte norte se encontró un tunay o mano de molienda, y al oeste, se fue abriendo un pequeño hoyo a nivel del suelo, el cual tenía alrededor manchas de ceniza, además se hallaron fragmentos de cerámica, ceniza con ichu carbonizado, huesos de cuy y primeras muestras de granos de maíz carbonizado (fig. 25). Se hizo el registro, embolsado de los materiales encontrados y el recojo de muestras en papel aluminio. En el Ar2 se encontraron al mismo nivel un asa (fig. 24), tunay (fig. 26), huesos quemados, ceniza y cerámica. Uno de los hallazgos notables dentro de la unidad es el de una ruma de huesos al centro del Ar1, los cuales estaban apiñados y comprimidos, estos pertenecieron a un camélido adulto (fig. 28). A la misma altura de la excavación, en la parte sureste del Ar1, se encontró cerámica decorada con círculos modelados y un fragmento hecho de caolín (fig. 29).

Un pequeño espacio al este del Ar1 carecía de rocas en comparación con el resto de la unidad, por lo que se decidió excavar en esta área, denominándola Pozo 1. Este espacio tenía una estructura cuadrangular y no presentaba ninguna función aparente. Dentro del pozo se identificaron restos de carbón y granos de maíz carbonizados, además de fragmentos de cerámica tosca y huesos animales. Estos materiales también se encontraron incrustados bajo el muro este, lo que sugiere que corresponde a un depósito asociado al momento de la construcción del muro, donde se observa un espacio hueco en forma globular.

A medida que se continuó con la excavación en ambas áreas, se descubrieron más áreas con ceniza, en las que ocasionalmente se podía encontrar maíz carbonizado, huesos o fragmentos de cerámica. Lo que llamó particularmente la atención fue el hallazgo de piedras rectangulares dispuestas en forma circular. Durante la remoción de tierra de esta capa se descubrieron 2 círculos adicionales, una al lado oeste del hoyo, que se fue días

antes. Las rocas del relleno fueron haciéndose más constantes, esto llevó a la necesidad de describir una siguiente capa. Las estructuras circulares fueron limpiadas con una picota, el diámetro de estos era de 1 metro aprox. (fig. 30). En el círculo más cercano al muro norte se encontró maíz carbonizado, mientras que alrededor de los otros se hallaron huesos de cuy, ceniza y cerámica. Estos hallazgos sugerirían la presencia de rituales asociados a estas pequeñas estructuras.



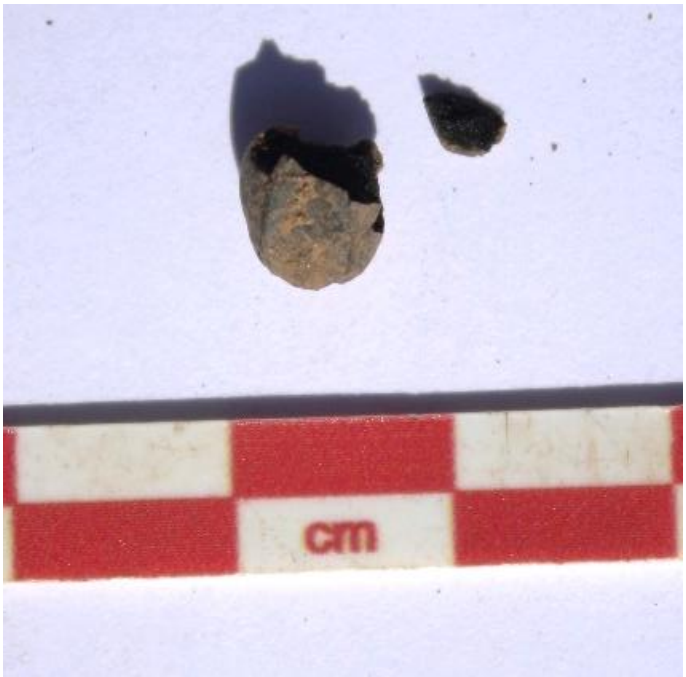


Figura 24 y 25: la fotografía superior, muestra un asa con parte del cuerpo, mientras que en la fotografía inferior se observa a detalle un grano de maíz carbonizado. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.



Figura 26: Fotografía de un Tunay o mano de molienda, como parte del relleno del piso, hallado en el Ar2. *Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022*.

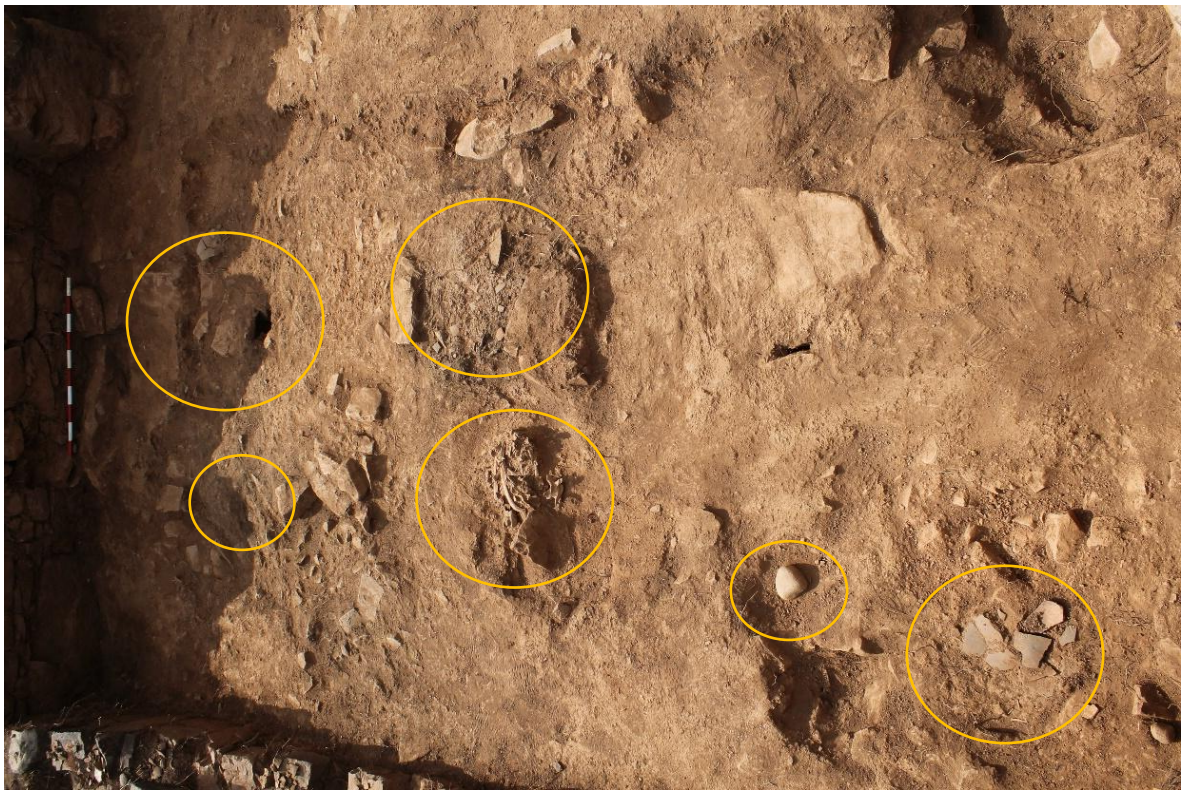


Figura 27: Plano general de los hallazgos de la capa B nivel 1, encerrados en círculos de color mostaza, estos también están plasmados en la gráfica de los hallazgos de la capa B nivel 1. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.





Figura 28 y 29: Al lado izquierdo, fotografía a detalle del hallazgo de la ruma de huesos de un camélido adulto, a la derecha fotografía a detalle de la cerámica con círculos modelados. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.



Figura 30: Fotografía general de las estructuras circulares de la capa B nivel 1. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.

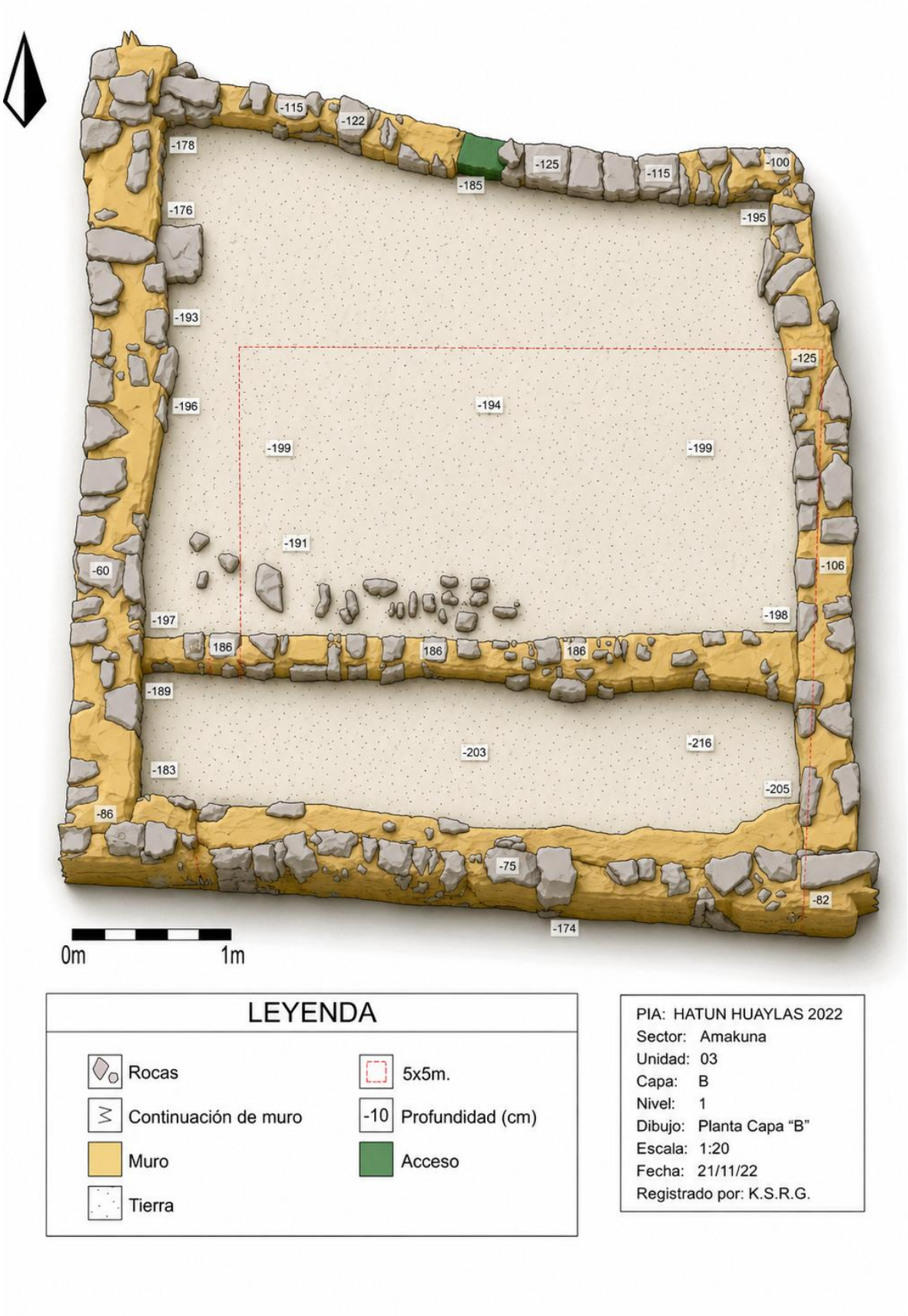


Figura 31: Dibujo de planta del inicio de la capa B nivel 1. La cota fue ubicada a una altura de 2909 m.s.n.m.

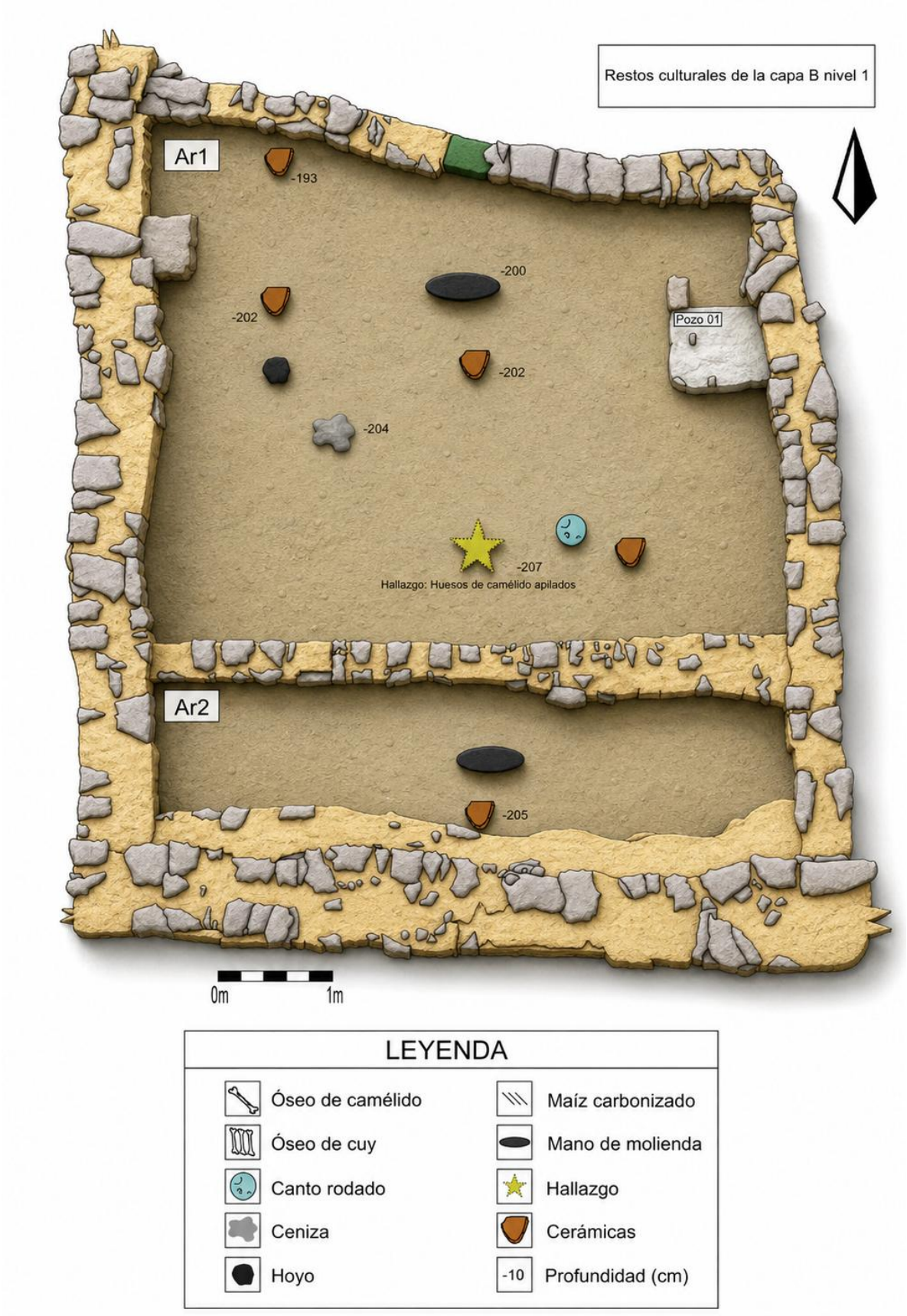


Figura 32: Mapa del hallazgo de los restos culturales de la capa B nivel 1, en la unidad 03.

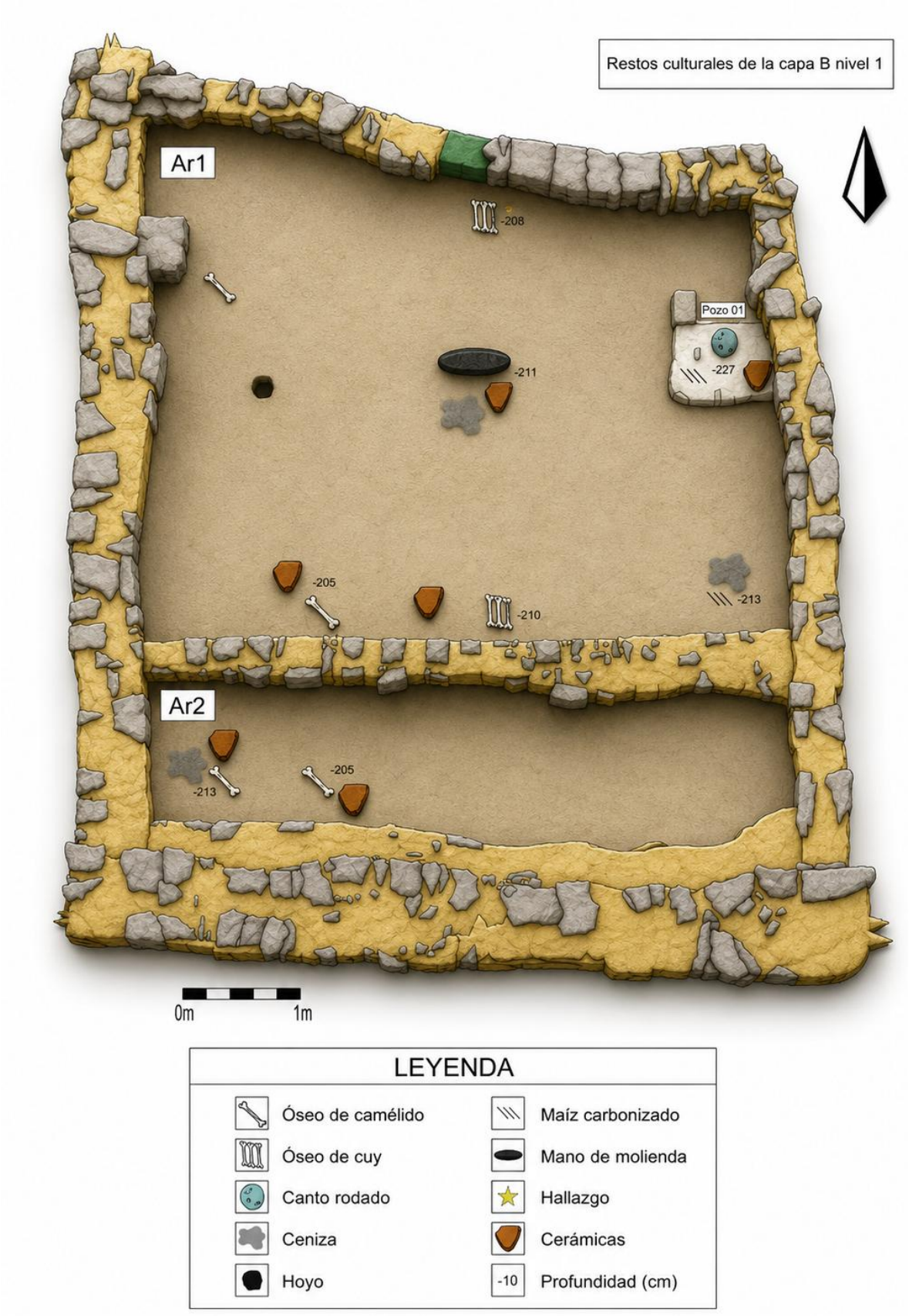


Figura 33: Mapa del hallazgo de los restos culturales de la capa B nivel 1, en la unidad 03.

Capa B Nivel 2

Este nivel corresponde a un relleno intencional, utilizado para explanar parte del sector sobre el cual construyeron diversas estructuras, las rocas superficiales son de menor tamaño y aumentan a medida en que se desciende. Debido a las aberturas entre las rocas, la tierra suelta empezó a caer hacia partes más profundas, por ello, se retiró los restos de la capa B1 con mucho cuidado. A través de la abertura o el hoyo que se había estado abriendo durante días anteriores, se pudo observar de manera limitada, una construcción subterránea. Se removieron las rocas que se encontraban alrededor, con la finalidad de crear un acceso, tratando en todo momento de evitar que ingrese la tierra superficial. La estructura, correspondía a una estructura funeraria, sin embargo, no se identificaron restos culturales relacionados, como tampoco evidencias de huaqueo. El proceso de la abertura del acceso continuó hasta que tuviera el diámetro suficiente para registrar el interior (fig. 34, 35 y 36). Una vez dentro, se distinguió un tipo de construcción semi circular, la entrada se encontraba bajo las piedras que formaban la estructura redondeada más próxima al muro norte, la cual estaba sellada con dos lajas de piedra, la mampostería compuesta con piedras de distintos tamaños, unidos con mortero de barro (fig. 37), con un enlucido poco perceptible de agua y barro; además, se observó un canto rodado como parte de la construcción (fig. 38), el piso era de tierra y aplanado. Se tomó una muestra del suelo y se procedió a excavar la estructura, con el objetivo de encontrar algún elemento cultural, sin embargo, solo se encontraron rocas de gran tamaño bajo el piso de la cista.

Siguiendo el patrón observado, se supuso que la estructura circular próxima al muro central podría contener restos o construcciones subterráneas por ello, se procedió a remover las rocas, pero solo se encontró relleno que incluía restos culturales como piezas de vasijas y huesos de camélidos (fig. 39 y 40). A este espacio se le asignó el nombre de pozo 02, y se dispuso a ampliar la excavación, pues se fueron descubriendo más restos culturales, concretamente, el hallazgo de una aguja y cerámica decorada con pintura blanca sobre un fondo de color marrón – rojizo. Además, debeló un espacio hueco bajo el muro central donde se encontró huesos de un camélido joven (fig. 41). De igual manera se halló cerámica bajo el muro central, este estaba en un espacio hueco semicircular, debido a que se depositó la vasija entera (fig.42). En la parte este del Ar1 las excavaciones fueron mínimas, aquí se descubrieron fragmentos de cerámica con y sin decoración, ceniza y manos de molienda. En el Ar2 se encontró maíces carbonizados (fig.43) y una gran cantidad de ceniza en ambos extremos de la estructura (fig. 44), cerámicas, restos óseos, entre otros (fig. 45 al 53).

En este punto cesaron las excavaciones, debido a que se llegó a un punto donde se observaba el relleno que sostenía las estructuras y no fue posible retirar más rocas, debido al riesgo de colapso o alteración de las mismas (fig. 54). Se registraron los puntos máximos de excavación, en el Proyecto de Investigación Arqueológica Hatun Huaylas 2022 y se señalaron debidamente, posteriormente, se cubrieron con las mismas rocas los pozos 01 y 02, así como la entrada a la cista, los trabajos culminaron con el dibujo de los perfiles de los muros.

Podemos mencionar dentro de la capa B, se encontraron 3 elementos arquitectónicos; el primero: una pequeña capa de tierra perteneciente al suelo, el cual tiene un ancho de 15 a 20 cm, que incluye quemas, cerámica, restos óseos de cuyes y camélidos, y líticos, considerada como Capa B nivel 1; segundo: el relleno artificial de parte del sector, en el cual se halló cerámica decorada y no decorada, y huesos de camélidos; y por último el tercer elemento constructivo: al espacio funerario subterráneo o cista, dentro del cual no se halló ningún tipo de resto cultural (fig. 57 y 58).



Figura 34: Fotografía de la limpieza hacia la entrada de la cista. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.



Figura 35: Fotografía de la limpieza de alrededor de la entrada a la cista. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.



Figuras 36: Fotografía del proceso de la limpieza dentro de la cista. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.



Figura 37: Fotografía del muro sur de la cista, se puede observar las pachillas en la construcción. Fuente: PIA -Hatun Huaylas 2022.



Figura 38: Canto rodado enlucido como parte de la construcción de la cista. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.



Figura 39: Restos cerámicos y óseos correspondientes al relleno, registrados en el pozo 02. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.



Figura 40: Restos cerámicos correspondientes al relleno, registrados en el pozo 02. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.



Figura 41: Fotografía de restos de un camélido aparentemente joven bajo el muro central. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.



Figura 42: Restos cerámicos bajo el muro central. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.



Figura 43: Maíces carbonizados encontrado en el Ar1. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.



Figura 44: Ceniza encontrada al este del Ar2. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.



Figura 45: Fotografía superficial de la capa B nivel 2, antes del registro de la cista y el pozo 02. Fuente: PIA -Hatun Huaylas 2022.



Figura 46: Restos de ceniza en la esquina sur oeste del Ar1. Fuente: PIA - Hatun Huaylas.



Figura 47: Fotografía a detalle de un maíz carbonizado. Fuente: PIA - Hatun Huaylas.



Figura 48: Fotografía de restos óseos de cuy amulados cerca del muro norte. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.



Figura 49: Fotografía de restos óseos y un fragmento cerámico asociados a una quema. Fuente: PIA -Hatun Huaylas 2022.



Figura 50: Fragmentos de cerámica agrupados en el Ar1. Fuente: PIA – HH.



Figura 51: Fragmento de cerámica al este del Ar1, Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.



Figura 52: La fotografía corresponde a una pieza de cerámica bajo el muro este, ubicado en el pozo 01, se puede apreciar un hueso mediano en la parte superior derecha. Fuente: PIA -Hatun Huaylas 2022.



Figura 53: Plano general del pozo 02, se pueden observar manchas de ceniza en la parte derecha, mientras que en el centro, bajo el muro, se halla el cráneo de un camélido. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.



Figura 54: Plano general de la unidad que corresponde al punto máximo de las excavaciones. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.

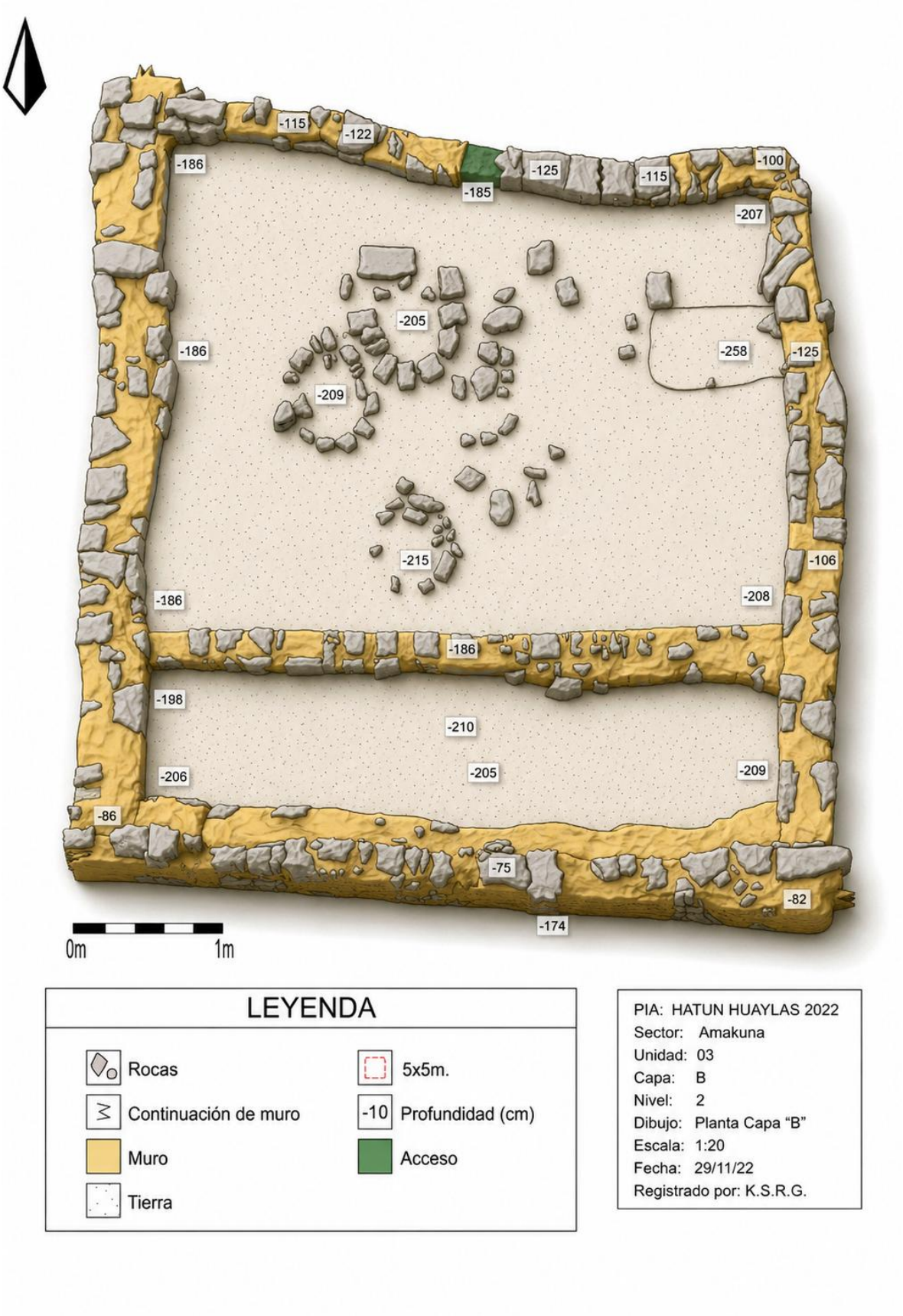


Figura 55: Dibujo de planta del inicio de la capa B nivel 2. La cota fue ubicada a una altura de 2909 m.s.n.m.

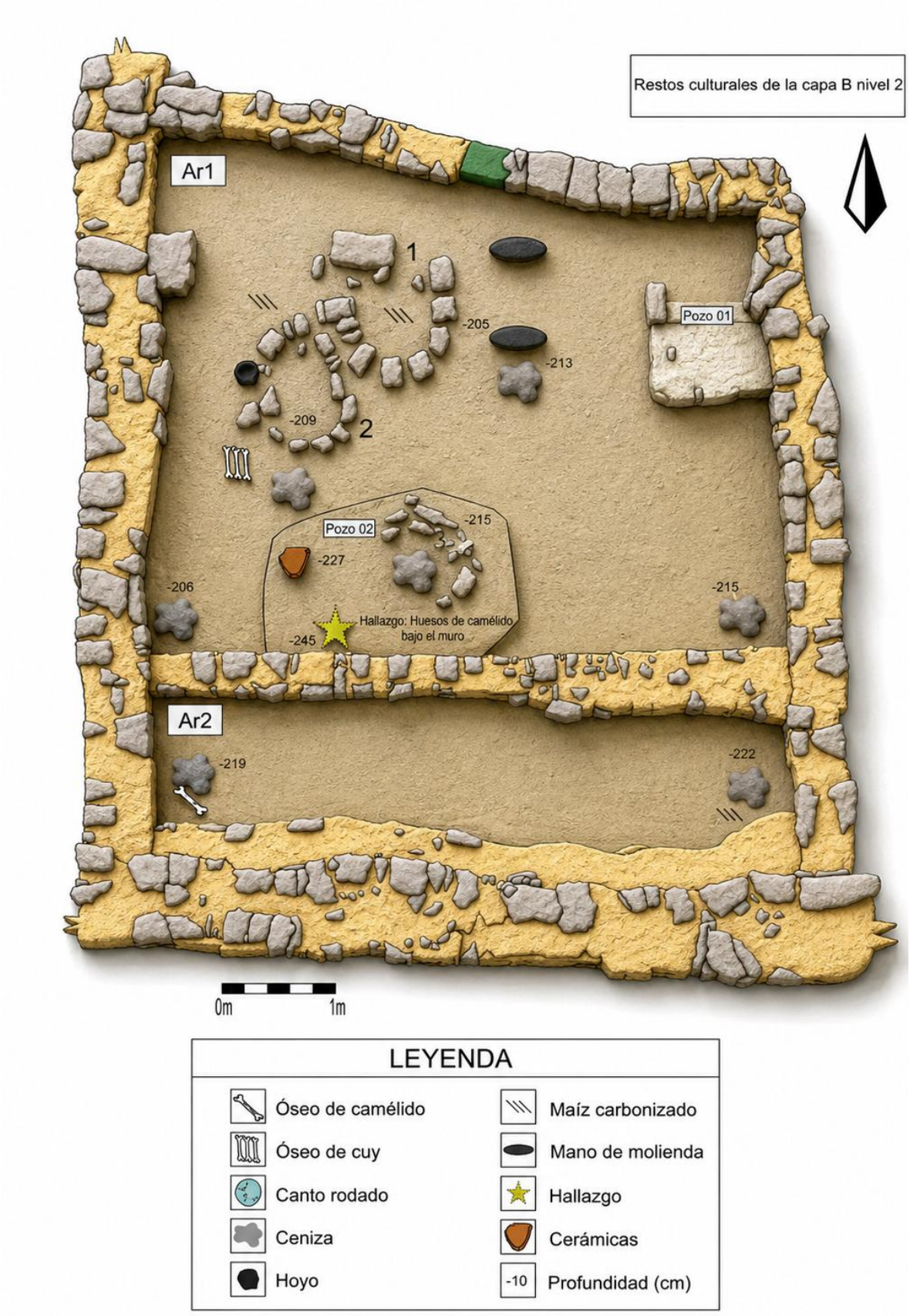


Figura 56: Mapa del hallazgo de los restos culturales de la capa B nivel 2, en la unidad 03.

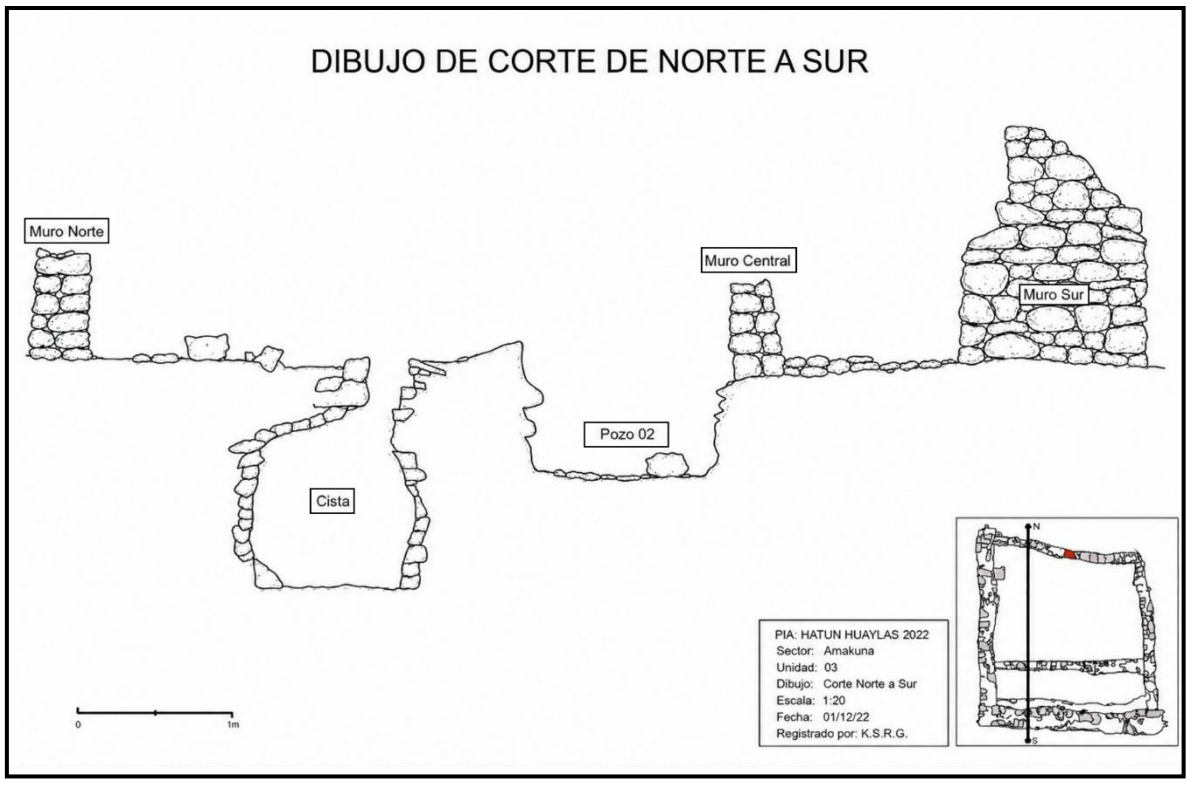


Figura 57: Dibujo del corte de norte a sur de la unidad 03, donde se observa los muros, la cista y el pozo 02.

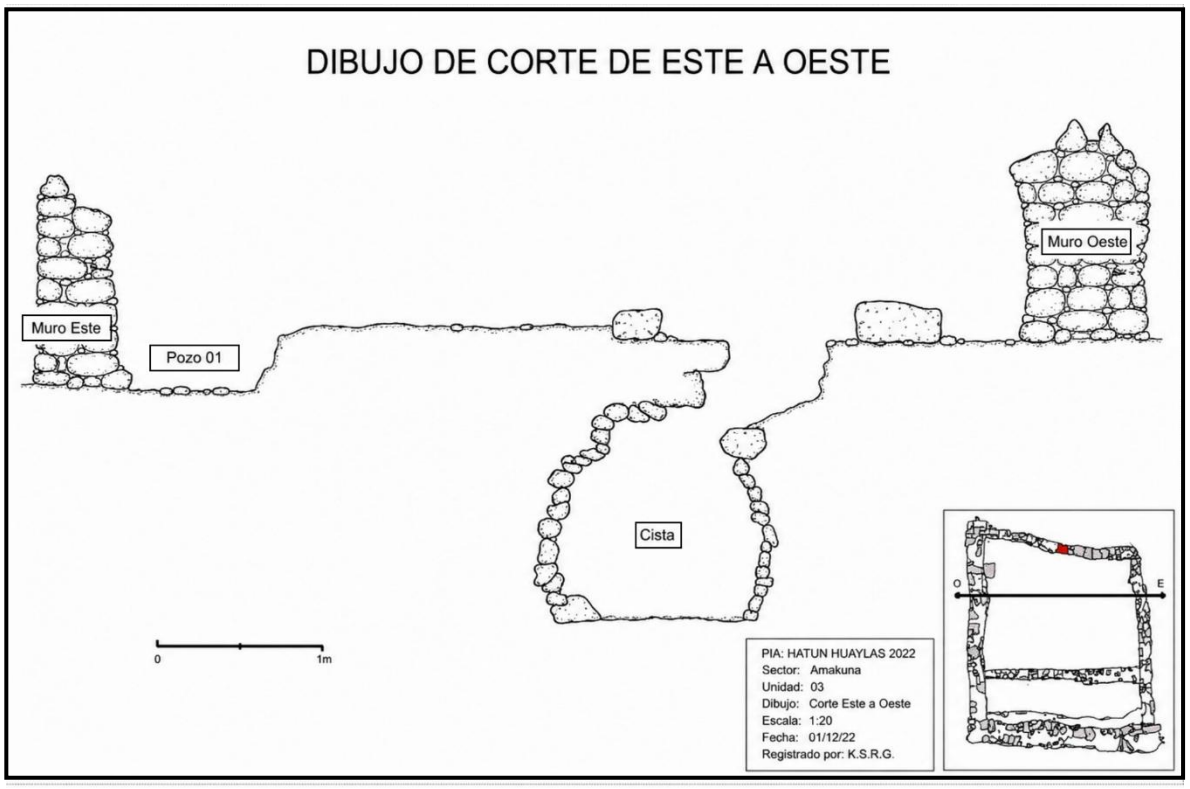


Figura 58: Dibujo del corte de este a oeste, de la unidad 03, en el cual se observan los muros, la cista y el pozo 01.

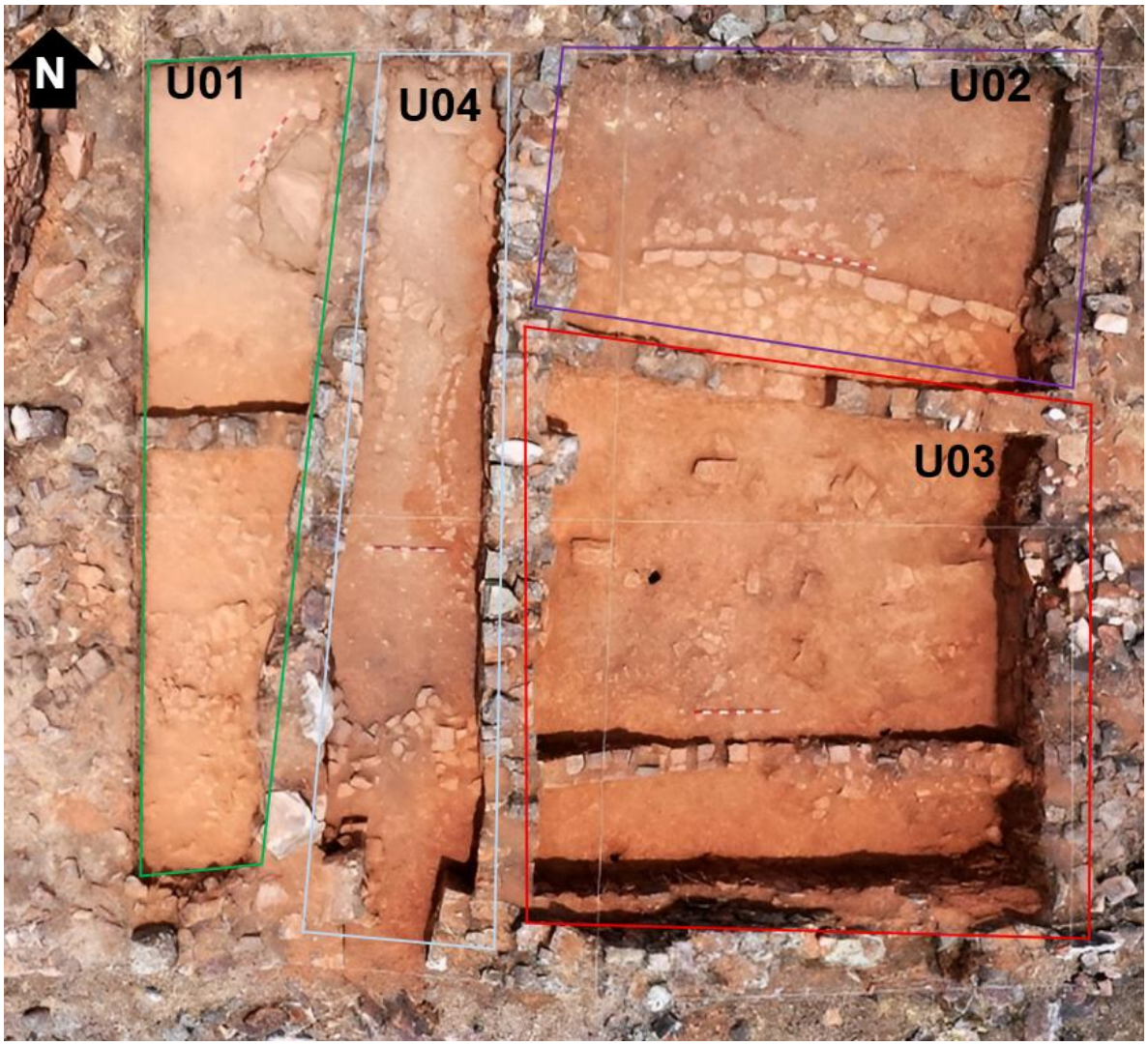


Figura 59: Fotografía de planta de las unidades excavadas en el sector Amakuna. La unidad 01 corresponde a dos estructuras; la 02 al patio de la unidad 03; y la unidad 04 es un pasadizo.

3.1.6. Descripción de los espacios arquitectónicos

Las estructuras residenciales Recuay, característicamente tienen un tipo de planta en forma cuadrangular, la hipótesis de que la unidad 03 estaría relacionada con una construcción residencial, fue respaldada por el hallazgo de piezas cerámicas domésticas con hollín, manos de molienda o tunay, herramientas líticas, piruros, entre otros.

La unidad 03, es una estructura dividida por un muro que va de este a oeste, separando la unidad en dos partes: Ar1, la cual es la estructura más grande y Ar2 que se ubicada en la parte sur del recinto. Se identificaron cinco muros, denominados por el punto cardinal donde están ubicados y el que divide la unidad es el muro Central (fig. 63, 64, 65 y 66). Algunos de los muros presentan rocas de gran tamaño que sirven como un pilar

constructivo denominadas huancas[5], rocas medianas y lajas de piedras pequeñas que sirven como pachillas, todas unidas con mortero de barro (fig.60). Este patrón constructivo en los muros de la unidad 3 se asemeja a lo descrito por Tschauner y corresponde al grupo 1.2, el cual comprende en paredes que incorporan huancas ubicadas en intervalos regulares, este tipo de construcción se ubica cronológicamente en la época del Intermedio Temprano (Tschauner, 2004, págs. 204-207), la técnica también cuenta con rocas de distintos tamaños y algunas pequeñas que sirven como "amarre" o niveladores, estas se conocen como pachillas. El mismo tipo de patrón fue registrado en las construcciones funerarias, para el caso de la cista y las chullpas, las uniones fueron realizadas con mortero de barro (fig. 61 y 62), las cuales no fueron registradas debido a que se encuentran fuera de la unidad de excavación, pero que de igual manera fueron consideradas para las propuestas cronológicas.



Figura 60: Fotografía del muro oeste, donde se observa una huanca al lado derecho. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.

[5] Nota* Las huancas pueden ser observadas en gran parte del sitio arqueológico de Huántar. La unidad 03, cuenta con una huanca en la construcción del muro oeste y en el sector Amakuna pueden verse rocas de entre 1 a 2 metros de altitud como parte del muro perimetral, además de su inclusión en los espacios ceremoniales, los cuales tienen una huanca en medio.



Figura 61: Fotografía de una chullpa al sur de la unidad, se trata de una estructura mortuoria de planta rectangular. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.



Figura 62: Fotografía de una chullpa en el sitio arqueológico de Huántar, es más pequeña y de planta circular. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.



Figura 63: Fotografía del muro norte. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.



Figura 64: Fotografía del muro oeste. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.



Figura 65: Fotografía del muro sur (fondo) y central. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.



Figura 66: Fotografía del muro este. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.



Figura 67: Fotografía de la cantera de piedra, ubicada en el sitio arqueológico de Huántar. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.



Figura 68: Fotografía del espacio ceremonial del sitio arqueológico, en el se observa una huanca al centro. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.



Figura 69: Sección del muro perimetral del sector, ubicada al sur de la unidad de excavación, en esta se puede observar la técnica constructiva pirca-pachilla. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.

3.1.7. Nivelación y tapado

Una vez concluidos los trabajos de excavación y la remoción parcial del relleno, se procedió a nivelar la unidad hasta la altura del piso original. Las rocas retiradas durante el proceso fueron recolocadas de igual manera, los sectores más profundos quedaron marcados. Posteriormente, se aplicó una capa delgada de tierra cernida para simular el piso (fig. 70), finalmente, se volvió a colocar la tierra (fig. 71) junto a las rocas.



Figura 70: Plano general de la unidad, donde se observa la capa como parte de la nivelación. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.



Figura 71: Aplicación de la capa de tierra para el tapado de la unidad. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.

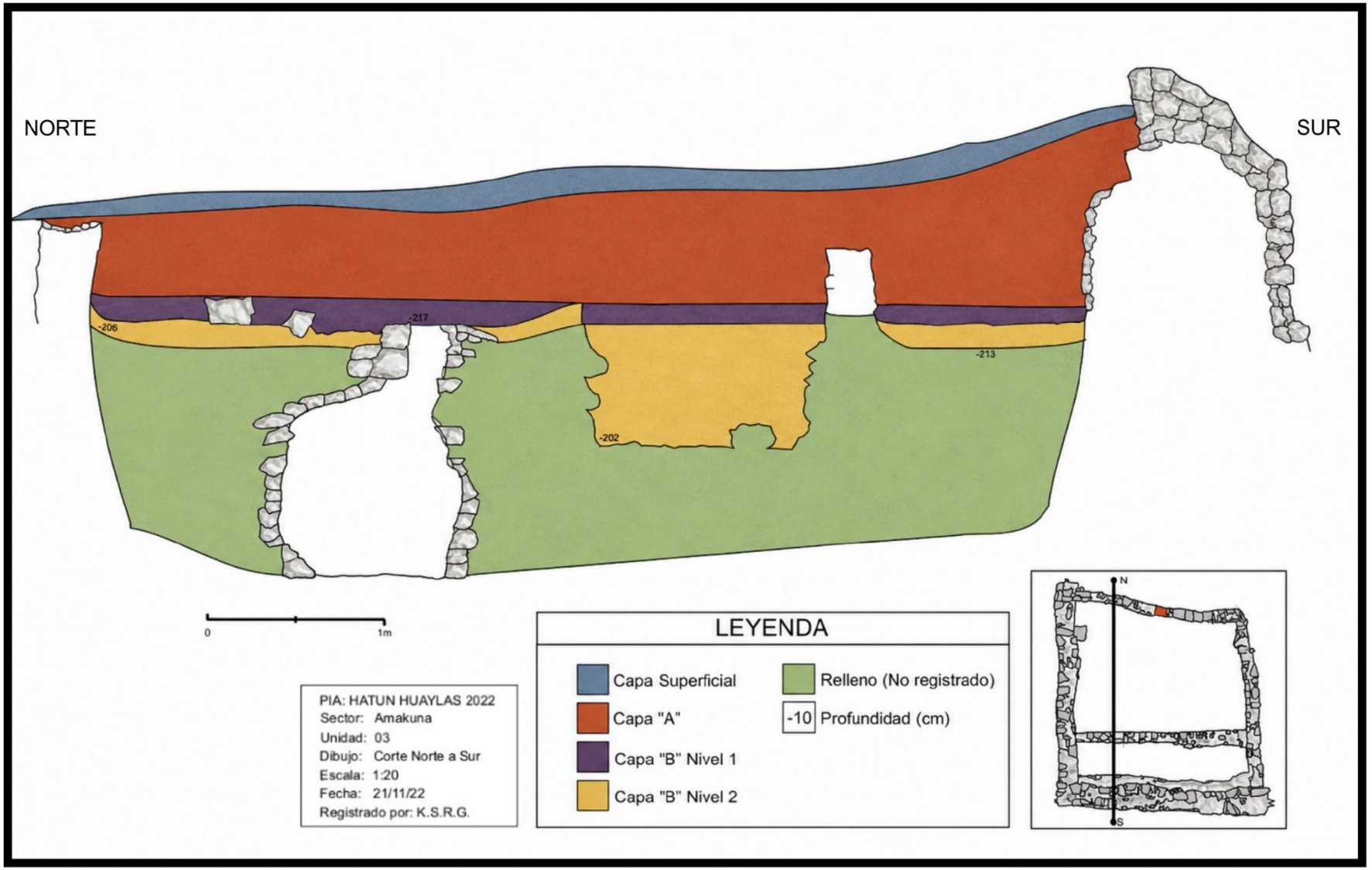


Figura 72: Dibujo de las capas registradas en la unidad 03.

CAPITULO IV

ANALISIS DEL MATERIAL ARQUEOLOGICO

4.1. Metodología y técnica

El análisis de los objetos representa un aspecto fundamental para la reconstrucción y comprensión de las sociedades pasadas, pues los materiales arqueológicos estuvieron relacionados con la vida cotidiana de los antiguos pobladores de Huántar. En las excavaciones de la unidad 03, como ya se describió, se encontraron objetos materiales cerámicos, líticos, óseos animales y botánicos carbonizados, los cuales fueron analizados de la siguiente manera.

Los materiales extraídos, fueron inventariados y embolsados de acuerdo al espacio donde se encontraron, la capa y otras características, la etiqueta dentro de las bolsas llevaba los datos preliminares de los objetos arqueológicos. El primer paso para proceder con el análisis de los materiales, fue el de retirar la tierra de los objetos culturales, en cuanto a la cerámica, las piezas fueron lavadas con un cepillo dental y agua, posteriormente se tendieron al aire libre expuestos al sol, el mismo procedimiento se aplicó al material lítico. En cuanto a los materiales óseos y botánicos, se utilizaron mascarillas, guantes quirúrgicos y palitos de punta fina para raspar cuidadosamente la tierra adherida. Después de la limpieza, se procedió a cambiar las bolsas y etiquetas, contabilizando y pesando el material.

El ambiente que se utilizó para el análisis de los materiales culturales fue la casona de la comunidad de Huaylas, conocida también como Biblioteca Chupacoto, ubicada en el distrito de Huaylas, provincia de Huaylas, región de Ancash.

4.2. Material cerámico

4.2.1. Metodología y técnicas de análisis de la cerámica

En la arqueología, la cerámica constituye uno de los vestigios más valiosos para comprender el desarrollo social y las formas de vida en los contextos prehispánicos. Específicamente en sociedades donde no existió la escritura, las vasijas adquirieron el rol para expresar los acontecimientos, reflejar creencias, ritos, guerras, cosmovisión, religión, alimentación, entre otros. Además, mediante el esparcimiento de un estilo se puede detectar la influencia y expansión de una determinada cultura. Ravines (2011) indica que, la cerámica refleja realidades humanas y que a través de su arte es posible identificar cambios estilísticos, que a su vez reflejan transformaciones culturales.

Para Lumbreras, la arqueología examina a través de los objetos arqueológicos los comportamientos y situaciones de un determinado momento en la historia. Para facilitar el estudio de estos objetos, propone descomponer a elementos que tengan una clasificación específica y que estos puedan ser estudiados de mejor manera, a esta técnica se le conoce como tipología. La tipología organiza los datos de manera en que estos estén clasificados en clases y que mediante sus características puedan ser distinguidas, Lumbreras menciona de manera específica que *"La clasificación implica la subdivisión de todos los objetos de la materia de estudio en categorías que van de mayor a menor, obedeciendo a tales criterios, en clases, materia prima, géneros y tipos*" (Lumbreras, 2005, pág. 109), en otras palabras la tipología organiza en grupos de objetos que tienen características similares y que expresan la recurrencia (Lumbreras, 1983). Para la clasificación de tipos, menciona 3 criterios fundamentales: la producción, función y forma.

En cuanto a la producción, se describe como el estudio del "proceso de trabajo y producción", de hecho, sirve para entender de manera superficial las formas de trabajo y a la organización productiva.

El criterio funcional se centra en analizar la relación de la finalidad o uso de los objetos, en la cerámica por ejemplo, se separan de acuerdo a las clases funcionales reconocidas y se dividen en 2 tipos, abiertas, las cuales tienen la boca más grande o de igual tamaño al diámetro mayor de la vasija y las cerradas, cuya boca tiene una abertura que es menor que el diámetro mayor.

Finalmente, el criterio de la forma, analiza los objetos de acuerdo al acabado o al tipo de iconografía. En la iconografía se puede reconocer ciertos tipos de patrones que identificarían aspectos ideológicos y diferenciarían a unas culturas de otras, a ello podría considerarse una "moda".

Además de los criterios, Lumbreras menciona que se deben considerar ciertos elementos que son primordiales para el estudio de los objetos cerámicos, los cuales son: las pastas, manufactura, morfología y por último la decoración (Lumbreras, 2005, p. 122).

De esta forma, para la clasificación de la cerámica en Huántar, se consideraron 3 aspectos: *producción, morfología-función y decoración*. De esta manera se ordenaron los objetos cerámicos para la clasificación general entre diagnósticos y no diagnósticos, como tambien por grupos o estilos.

Durante la excavación en la unidad 03 se recolectaron fragmentos cerámicos diagnósticos y no diagnósticos, los cuales fueron registrados de acuerdo a la zona donde se encontraron, este procedimiento permitió que posteriormente se identificaran fragmentos

que encajaban entre sí, ya que muchos de ellos pertenecían a una misma vasija. El proceso de clasificación y análisis de los cerámicos comenzó con la limpieza de los tiestos, que permitió revelar las características, para posteriormente rotularlos utilizando esmalte y marcador permanente. El código que se le asignó a cada uno de los tiestos se traduce de esta manera, el sitio arqueológico Huántar (H), seguido del año 2022 (22), la unidad (03) y el Nro. de fragmento (1), el resultado es una codificación como esta: “H22/03-1”. En total, fueron rotulados 1822 fragmentos cerámicos, estos fueron registrados de acuerdo a la capa, número de código y bolsa de procedencia.

4.2.1.1. Producción

Para entender las características de la elaboración de las vasijas, es importante conocer las técnicas utilizadas. En el análisis de manufactura, se identificó que la totalidad de las piezas fueron producidas utilizando técnicas de modelado, no se encontraron indicios de una elaboración diferente. Esta técnica consiste en esculpir la arcilla con las manos, hasta alcanzar la forma deseada, de igual manera, el modelado es utilizado particularmente en algunas decoraciones.

El primer paso consistió en identificar y separar la cerámica de acuerdo a la composición de la pasta, esto se hizo de acuerdo los elementos plásticos y antiplásticos en las piezas. Inicialmente se reconocieron estos componentes con un microscopio digital, mientras que los restantes, cuando ya se habían identificado los 5 grupos de pasta, fueron comparados con una lupa y luz de mesa, de acuerdo a las capas estratigráficas de la unidad. En este caso desarrollamos 5 grupos de acuerdo al tipo de pasta, reconociendo el tamaño de sus partículas, dividiéndolos sub grupos: fino, mediano y tosco, estos son:

Grupo 1: Feldespato, arena y mica.

Grupo 2: Mica, arena y cuarzo.

Grupo 3: Mica, cuarzo, arena y feldespato.

Grupo 4: Shashal[6], piedra chancada, feldespato, mica y cuarzo.

Grupo 5: Caolín y piedras chancadas.

[6] En el contexto de la región de estudio, el término “Shashal” se describe como un material de piedra pizarra pulverizada o tierra pizarrosa que se incorpora a la arcilla como temperante o desengrasante. Sin embargo, es importante señalar que este término puede referirse a más de un solo material, además de la pizarra, incluye otros componentes como son las lutitas oscuras, grafito, entre otros (Druc, 2001). Este tipo de añadidos deja una mancha negra en la cerámica perceptible en los materiales cerámicos, lo que se convierte en un indicador de la composición y las técnicas utilizadas por los artesanos en estos productos cerámicos.

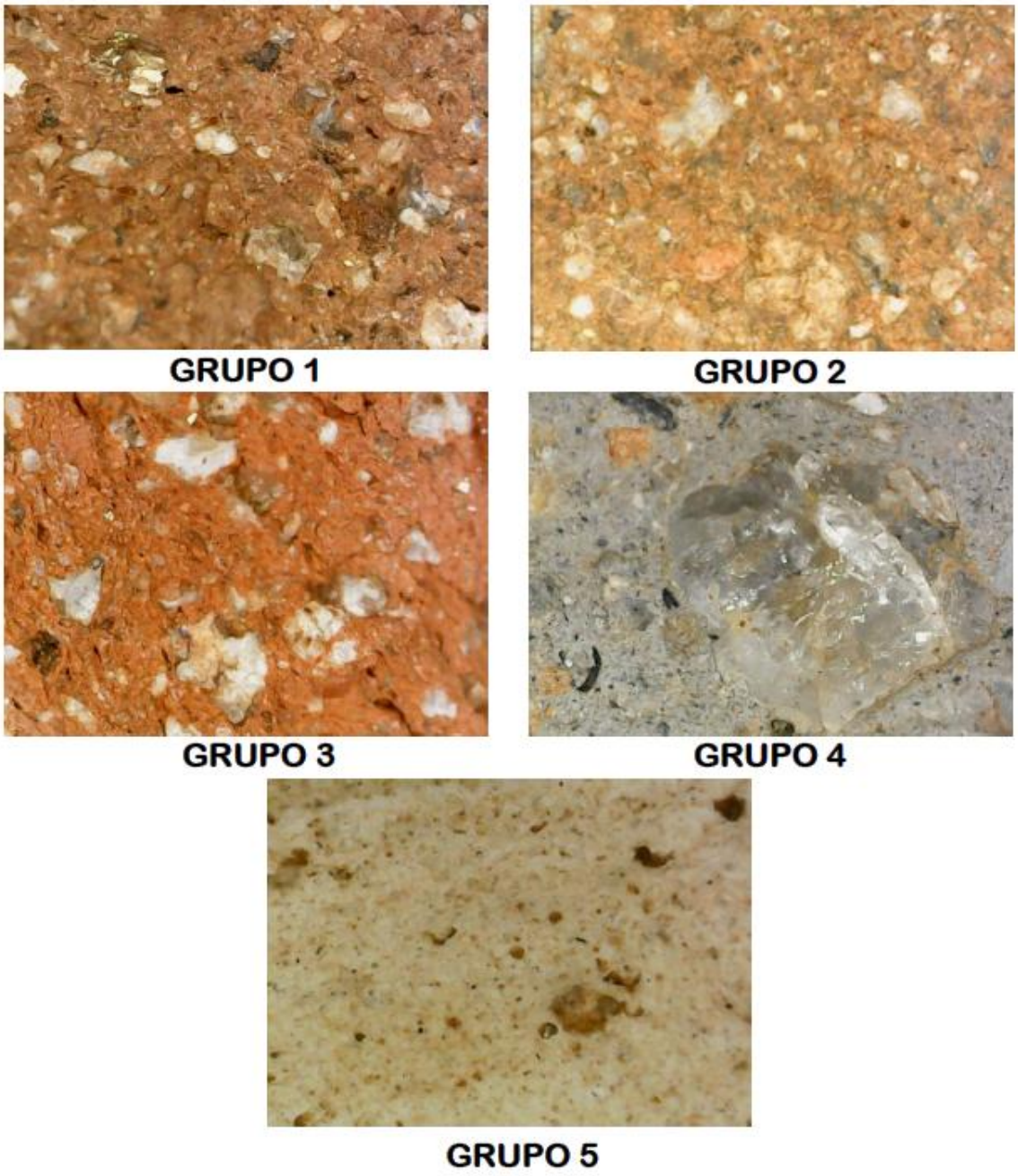


Figura 73: Fotografía a detalle de cada grupo de pasta, registrado con un microscopio digital USB, donde se identificaron los siguientes grupos: grupo 1: Feldespato, arena y mica. grupo 2: Mica, arena y cuarzo. grupo 3: Mica, cuarzo, arena y feldespato. grupo 4: Shashal, piedra chancada, feldespato, mica y cuarzo. grupo 5: Caolín y piedras chancadas. Fuente: PIA - Hatun Huaylas 2022.

Estos grupos de pastas se subdividieron en subgrupos según el tratamiento interno y externo. Es importante destacar que, dentro de la mica se consideró la mica oscura y mica dorada (pirita) para una mejor descripción; por otro lado, la piedra chancada en algunas descripciones, se caracteriza por ser arena más gruesa, con ciertas variaciones en la composición y el tamaño según el grupo; mientras el cuarzo presenta un color lechoso y en otras piezas un tono más vidriado.

Al agrupar los fragmentos cerámicos según el grupo, se constató que muchos correspondían a piezas de una misma vasija, por esta razón, se utilizó resina Paraloid B-72 disueltas en thinner acrílico para unirlos. De un total de 1822 fragmentos, 232 eran diagnósticos. los siguientes datos son de un primer conteo: se registró 21 piezas cerámicas en la capa “S”, 3 de las cuales son diagnosticas, en la capa “A” 429 piezas con 43 diagnosticas, en la capa “B nivel 1” 572 piezas de las cuales 59 eran diagnosticas, y finalmente en la capa “B nivel 2” 800 piezas con 143 diagnósticos. Dándonos un total de 248 fragmentos diagnósticos y 1574 no diagnósticos. Tras el proceso de unión, el número de fragmentos se redujo a 1751, con 162 de ellos siendo diagnósticos, como lo muestra el siguiente cuadro.

Capa	Primer conteo			Después del pegado		
	Diagnostico borde/decorado	No diag.	Total	Diagnostico borde/decorado	No Diag.	Total
S	3	18	21	3	18	21
A	43	386	429	41	368	409
B1	59	513	572	44	514	558
B2	127	673	800	74	689	763
TOTAL	232	1590	1822	162	1589	1751

Cuadro 01: Cuadro del registro de los fragmentos diagnósticos y no diagnósticos, en un primer conteo y después del pegado.

4.2.1.2. Morfología

En el análisis morfo-funcional de las vasijas, se consideró únicamente los fragmentos diagnósticos como bordes, asas, bases, etc. Este criterio se basa en la identificación morfológica de la vasija, tomando en cuenta las características como la inclinación de los bordes y el diámetro de la boca. Se describe 2 tipos de vasijas, abiertas y cerradas. La clasificación de las vasijas se hizo de acuerdo a la forma del labio y borde de las piezas.

Para determinar la funcionalidad y la forma, se examinaron los bordes que corresponden a una sección de la circunferencia de la boca de una vasija. Se midió el diámetro relativo

de los bordes utilizando un diametrador, el grosor de las piezas con un calibrador, como también la inclinación para ayudar a definir las posibles formas de las vasijas. Mediante los dibujos, se identificaron variaciones morfológicas en cada forma, las cuales se agruparon primero, según las formas generales y luego por grupos específicos, basados en la forma del labio, el borde y cuerpo. Estas clases de vasijas se registraron de la siguiente manera:

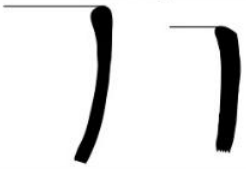
Vasijas abiertas:

Escudillas: Son recipientes en forma de tazón poco profundo con paredes rectas que divergen, en el presente identificamos tres grupos: semiconvexo divergente, directo adelgazado divergente y directo divergente.

Forma	Grupo	Labio y borde
Escudilla	Semiconvexo divergente	
	Directo adelgazado divergente	
	Directo divergente	

Cuadro 02: Cuadro de los grupos correspondientes a las escudillas.

Cuencos: Son de poca profundidad, la característica más resaltante es la forma curva de sus paredes, se identificaron dos grupos: adelgazado de paredes rectas y convexo.

Forma	Grupo	Labio y borde
Cuencos	Adelgazada de paredes rectas	
	Convexo	

Cuadro 03: Cuadro de los grupos correspondientes a los cuencos.

Platos: Se caracterizan por tener una superficie plana, ligeramente cóncava la cual ayuda a la retención de su contenido, en este caso se identificaron 4 grupos: adelgazado curvo divergente, directo divergente, semiconvexo adelgazado y engrosado convexo.

Forma	Grupo	Labio y borde
Platos	Adelgazado curvo divergente	
	Directo divergente	
	Semiconvexo adelgazado	
	Engrosado convexo	

Cuadro 04: Cuadro de los grupos correspondientes a los platos.

Vasos: Son recipientes que tienen una mayor profundidad, pero un tamaño menor, tienen forma cilíndrica con las paredes que divergen ligeramente, se identificaron dos grupos: engrosado cóncavo y directo divergente.

Forma	Grupo	Labio y borde
Vasos	Engrosado cóncavo	
	Directo divergente	

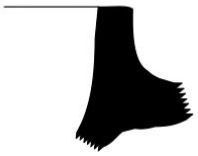
Cuadro 05: Cuadro de los grupos correspondientes a los vasos.

Tazones: Son recipientes de mayor tamaño, tienen mayor profundidad y sus paredes pueden ser divergentes, semicurvas o rectas, en este caso se identificaron dos grupos: recto con labio cóncavo cuerpo recto vertical y recto con labio ligeramente redondeado.

Forma	Grupo	Labio y borde
Tazones	Recto con labio cóncavo cuerpo recto vertical	
	Recto con labio ligeramente redondeado	

Cuadro 06: Cuadro de los grupos correspondientes a los tazones.

Cazuela: Son recipientes de forma redondeada las cuales generalmente tienen un mango, se encontró solo un grupo: labio plano cuerpo convexo.

Forma	Grupo	Labio y borde
Cazuela	Labio plano cuerpo convexo	

Cuadro 07: Cuadro del grupo correspondiente a la cazuela.

Mango: Es un objeto que sirve de agarradera, forma alargada hecha completamente con arcilla, se cree que correspondería a una cazuela o un plato.

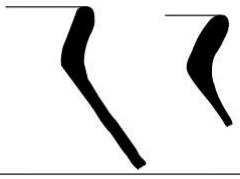
Bases: las bases, son la parte de inferior de una vasija, esta puede tener muchas formas, en este caso las bases son de forma pedestal.

Forma	Grupo	Forma del tiesto
Mango		
Bases	Pedestal	

Cuadro 08: Cuadro del grupo correspondiente a bases y mango.

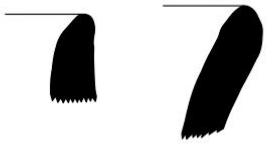
Vasijas cerradas:

Cántaros: Son recipientes de forma cilíndricas redondeadas, con un cuello más estrecho y el cuerpo abultado, generalmente sirven para almacenar o transportar líquidos o sólidos, en este caso se identificaron 3 grupos: adelgazado semicóncavo cuerpo convexo, evertido engrosado cuerpo convexo divergente, ligeramente cóncavo cuerpo convexo

Forma	Grupo	Labio y borde
Cántaro	Adelgazado semicóncavo cuerpo convexo	
	Evertido engrosado cuerpo convexo divergente	
	Ligeramente cóncavo cuerpo convexo	

Cuadro 09: Cuadro de los grupos correspondientes a los cántaros.

Ollas: Se caracterizan por ser de forma redondeada con el cuello o boca más pequeña que el cuerpo, generalmente suelen tener asas, su uso se asocia a la cocción de alimentos, en este caso se identificaron siete grupos: semievertido cuerpo convexo, engrosado semievertido cuerpo convexo, convexo evertido cuerpo elipsoide, adelgazado directo cuerpo convexo, muy evertido cuerpo convexo, adelgazado evertido cuerpo convexo y reforzado al exterior adelgazado.

Forma	Grupo	Labio y borde
Ollas	Semievertido cuerpo convexo	
	Engrosado semievertido cuerpo convexo	
	Convexo evertido cuerpo elipsoide	
	Adelgazado directo cuerpo convexo	
	Muy evertido cuerpo convexo	
	Adelgazado evertido cuerpo convexo	
	Reforzado al exterior adelgazado	

Cuadro 10: Cuadro de los grupos correspondientes a las ollas.

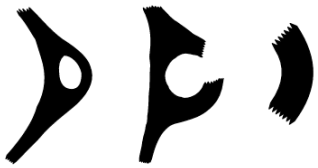
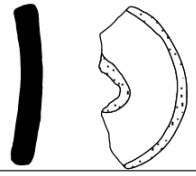
Olla pequeña: tiene la misma forma que una olla, pero su tamaño es menor, en este caso se identificaron dos grupos: semievertido cuerpo divergente y cóncavo cuerpo convexo.

Forma	Grupo	Labio y borde
Olla pequeña	Semievertido cuerpo divergente	
	Cóncavo cuerpo convexo	

Cuadro 11: Cuadro de los grupos correspondientes a ollas pequeñas.

Asas cintadas verticales y horizontales: Son objetos que sirven de agarraderas, para sostener o transportar algún objeto al que están sujetos, estos se dividieron en asa cintada, cintada vertical y cintada horizontal.

Piruros: Los piruros son de forma circular, planos y tienen orificio en el medio de la pieza, generalmente se asocia a la utilización los trabajos de elaboración de hilos.

Forma	Grupo	Forma del tiesto
Asas	Cintado horizontal y vertical	
Piruros		

Cuadro 12: Cuadro de los grupos correspondientes a asas, mango y piruros.

El propósito de esta descripción es analizar las características específicas de los fragmentos cerámicos, a fin de comprender de mejor manera la producción y la funcionalidad. Los detalles sobre las características de los fragmentos están descritos de acuerdo a las capas de la unidad 03:

4.2.1.3. Decoración

En este punto se seleccionaron los fragmentos que tienen decoración, ya sea en la pintura o en la pasta (estampados, amoldados, impresos, etc.). En cuanto a la decoración, a lo que en la arqueología se le conoce como estilos, en Áncash existen clasificaciones locales que pueden ayudar con las descripciones. En nuestro caso, nos basamos en la comparación de fragmentos cerámicos de áreas cercanas, ya que, al carecer de una cronología absoluta, nos enfocamos en contrastar los tiestos con estudios preexistentes. Para realizar un análisis más completo de los tiestos de la sierra de Áncash, consideramos a cuatro autores: Grieder (2014), quien en 1978 estudió la cerámica de Pashash, un sitio arqueológico ubicado al norte de la región de Áncash, cercana al pueblo de Cabana, los fechados de la cerámica corresponden al periodo del Intermedio Temprano; Lau (2004), quien estudió la parte occidental de la Cordillera Negra, en la comunidad de Chinchawas, al oeste de la ciudad de Huaraz, donde identificó poblaciones correspondientes a las fases desde el Intermedio Temprano hasta el Intermedio Tardío; Orsini (2014) investiga sitios pertenecientes al Valle de Chacas, al lado oriental de la Cordillera Blanca. Y por último, Ponte (2014), quien desde el 2004 realiza investigaciones en la zona de la mina Pierina, identifica poblaciones del Precerámico hasta el Horizonte Tardío.

Para la periodificación de las fases culturales se basó en el cuadro de la zona del Callejón de Huaylas (fig. 74) y en los fechados de acuerdo a las propuestas cronológicas de Grieder, Lau, Ponte y Orsini.

Periodos	Fases culturales	Sitios arqueológicos
COLONIAL	Obraje (1533)	Obraje, Carhuaz
HORIZONTE TARDÍO	Huaman Hulca (Inca) (1460-1533)	Pueblo Viejo, Recuay
INTERMEDIO TARDÍO	Aquilpo [II] Aquilpo [I] (1100-1460)	Canapun, Huaraz, Huainac Punta, Macashca, Gerosh, Ticapampa
HORIZONTE MEDIO	Wari [II] Joncopampa[I] (800-1100)	Willcawain, Huaraz, Huaullac, Joncopampa, Copa Chico, Santa Cruz
INTERMEDIO TEMPRANO	Recuay (200-600)	Pashash (Cabana), Jancu, Balcon de Judas,Huaraz, Aija, Catac
	Huarás Blanco sobre Rojo (200 a.C.-200)	Queyash, Kekamarca, Huaraz
HORIZONTE TEMPRANO	Chavin (800-200 a.C.)	Chavin, Pallka, Huaraz
	Huaricoto (1400-800 a.C.)	Huaricoto, Marcará
INICIAL	Toril (1800-1400 a.C.)	Huaricoto, Marcará
	Chaucayan (2500-1800 a.C.)	
PRECERÁMICO	Guitarrero (10650 a.C.)	La Galgada, Chuqyuicara, Cueva de Guitarrero

Figura 74: Cuadro cronológico del Callejón de Huaylas. Boletín informativo 4, INC- julio 1990. En Orsini 2014 (p. 28).

4.2.1.4. Análisis cruzado de la cerámica

Cerámica domestica o grupo 1

La cantidad total de este tipo son de 1174 piezas, se encuentran en todas las capas estratigráficas de la unidad 03. Los antiplásticos que se encuentran en la pasta son el feldespato, arena y mica dorada, cada uno de los elementos varían en cantidad. Estos están compuestos por la arcilla común (terracota), feldespato que se distingue por su color blanquecino disperso en la pasta y su porcentaje es del 3% al 7%, arena un elemento común dentro de la pasta en un 10% a 20%, mica dorada dispersa en un 5%. La granulometría está presente en los 3 sub grupos pues contiene partículas finas, medianas y toscas, su consistencia es semi compacta. En cuanto a la cocción es de atmosfera oxidante completa e incompleta, en muchos de los fragmentos se pueden encontrar restos de hollín, como también algunas de las piezas presentan una pasta de un tono oscuro, pues son en su mayoría cerámica utilitaria doméstica. La cerámica de este tipo es de color marrón (7.5YR4/4 a 7.5YR2/2) y varía hacia un naranja oscuro (2.5YR5/8), la manufactura es modelada y se observa que el retoque superficial pulido tosco y alisado estriado, con pequeñas ranuras que son las huellas del alisador perceptibles a la vista y el tacto. En algunos casos presenta un engobe de color naranja oscuro y unas cuantas un engobe gris, que difieren de la pasta, esto se puede ver solo en algunas piezas, además de que varios fragmentos se encuentran erosionados.

La cantidad de fragmentos cerámicos diagnósticos son de 73 piezas, procedentes de las capas S, A y B, los cuales corresponden a vasijas abiertas, cerradas y asas-agarraderas, fueron clasificadas de la siguiente manera:

Escudillas: 16 fragmentos

Se cuenta con las formas de labio y borde semiconvexo divergente, directo adelgazado divergente y directo divergente, no presentan ningún tipo de decoración, varían de un color naranja oscuro hacia tonos marrones, su tratamiento externo es de un alisado y pulido simple.

Cuencos: 2 fragmentos

Para el caso de los cuencos se cuentan con las formas de labio y borde adelgazada de paredes rectas y convexo, uno de los fragmentos presenta un tono más pálido, tanto el tratamiento interno como externo es alisado simple.

Platos: 9 fragmentos

Se cuenta con formas de labio y borde directo divergente, adelgazado curvo y engrosado convexo, presentan colores más naranjas y marrones, el tratamiento interno y externo es de un pulido y alisado burdo.

Vasos: 2 fragmentos

Los vasos cuentan con 2 formas de labio/borde, en este caso son el engrosado cóncavo y el directo divergente, ambos son de pasta color naranja con un tratamiento interno y externo de alisado tosco.

Tazón: 4 fragmentos

Se cuenta con una forma del labio y borde, recto con labio ligeramente redondeado, la pasta tiene matices naranjas hacia marrones claro, el cuerpo parece ir en sentido vertical, mientras que el grosor de sus paredes es de 0.7 a 1 cm. El tratamiento interno y externo es de un pulido burdo, lo que caracteriza a estas piezas son el ligero redondeado de los bordes.

Cántaro: 8 fragmentos

Cuenta con formas ligeramente cóncavo cuerpo convexo y adelgazado semiconcavo cuerpo convexo, la pasta es de un color marrón, algunos con marcas de quemaduras, mientras que su tratamiento interno y externo es de un pulido y alisado burdo, además de que algunas piezas se encuentran erosionadas.

Ollas: 10 fragmentos

Se cuenta con las formas adelgazado evertido cuerpo convexo, semievertido cuerpo convexo y convexo evertido cuerpo elipsoide, la pasta es de un marrón y muchas de las piezas presentan hollin y marcas de quemaduras en parte del cuerpo, en su mayoría son piezas que presentan un pulido burdo con marcas del pulidor sobre la pieza, con un alisado tosco y algunas piezas presentan erosión. Dentro de este grupo también se observaron fragmentos de ollas sin labio, que siguieron siendo utilizados por las poblaciones a pesar de estar fragmentadas, estas no aportaban información exacta, por ello solo fueron consideradas como parte del cuerpo de las vasijas.

Asas/agarraderas: 16 fragmentos

En su mayoría estas asas corresponden a objetos como ollas o cantaros, pues muchas de estas piezas presentan parte del cuerpo y denotan una ligera inclinación y muchos de estos también tienen manchas de quemaduras y hollín. Las formas son cintadas verticales y

horizontales, las cuales fueron calificadas de acuerdo al acabado y la forma en la que se distribuyen o se modela la pasta, en este caso vemos que en todas las cerámicas el alisado o pulido burdo va horizontalmente, de esta forme podemos darnos una idea sobre la posición de las asas.

Piruros: 3 fragmentos

Estos fragmentos de piruros fueron encontrados en el la capa B, no estaban completos, y corresponden a cerámica fragmentada reutilizada, debido a la forma curva que tienen, estos fueron reciclados de vasijas rotas a las que se les hizo un orificio al centro.

Decoración:

A este tipo de pasta se le denominó como cerámica doméstica, pues presenta la peculiaridad de ser burda y presentan en su mayoría manchas de hollín, este tipo se encontró en todas las capas estratigráficas y cuenta con ligeras variaciones en cuanto a su pasta y acabado, pero son mínimas. No se puede determinar con exactitud el espacio cronológico debido a falta de estudios de laboratorio, pero se encontraron similitudes que nos pueden dar pistas sobre el rango cronológico en que se desarrollaron, en este caso se relacionaron con el estilo Aquillpo, perteneciente al Intermedio Tardío.

Cerámica Aquilpo (1100 d.C. - 1460 d.C.)

La definición Aquilpo es acuñada por primera vez por Vescelius y Amat, corresponde a la cerámica del Intermedio Tardío de la sierra de Áncash, la clasificación se hizo en base a los fragmentos de cerámica recuperados en Marcará y Carhuaz. El mayor problema que presenta, es el de una definición exacta con ilustraciones que puedan describir con precisión este estilo. Burger y Salazar, describen la cerámica de Coscopunta, un sitio que se ubica en el periodo Intermedio Tardío, donde la elaboración de la vasija es simple, su exterior es tosco, la decoración plástica es el aplicado de bandas, protuberancias y de círculos estampados (Burger & Salazar, 2015).

Lau menciona que luego de la desaparición de la influencia Wari en la zona de la sierra de Áncash, se expandió la cultura conocida como Aquilpo o Akilpo, denominado así por la quebrada de Aquillpo en la Cordillera Blanca. Para el caso de Chinchawas, Lau designa al estilo local como “Chakwas”, a esta se le considera como una cerámica tosca de color ladrillo, con decoración plástica, puntuaciones, impresiones, incisiones y adiciones (Lau, 2004a pág. 151). En Pójoc, por ejemplo, se halló cerámica con incisiones, bandas aplicadas y círculos estampados. Muchos autores sugieren que este estilo se expandió hasta al término del periodo Intermedio Tardío, Horizonte Tardío y décadas tempranas de la época Colonial (Burger, 2014).

Los fragmentos asociados del Intermedio Tardío en adelante, corresponden a piezas que se encontraron en la capa A y en la capa B nivel 1. El primero es un fragmento de cuerpo con círculos estampados (fig. 77), el segundo corresponde a una vasija casi entera de una olla, los cuales tienen pequeños apéndices por encima del cuello, la forma de la vasija es elipsoide (fig. 78). Las demás parecen haber pertenecido a ollas, con decoraciones modeladas, circulares con la misma pasta, por las acanaladuras alrededor de los círculos, y unas adiciones de bolitas de cerámica en forma de botón, las cuales posteriormente fueron presionadas (fig. 79, 80 y 81). Es evidente el parecido de las ultimas piezas mencionadas con cerámica del estilo Casma, Bria menciona que muchas de ellas podrían ser importaciones costeñas (Bria, 2017, pág. 440), esta comparación se puede observar de mejor manera en el trabajo de Bastiand (2006), quien describe el estilo de Casma impreso (pp. 112,115), el cual guarda gran similitud a ceramica encontrada en la unidad 03. Muchas de las expresiones de estilos locales, pueden presentar las mismas características distintivas pero un nombre diferente, pero en general, se le denomina Aquilpo a los estilos del Intermedio Tardío y parte del Horizonte Tardío. Adicionalmente, se puede observar el parecido de la cerámica Aquilpo con algunos estilos Chavín, por ello Bria (2017), menciona lo siguiente:

> *Lo que distingue a los estilos es la calidad de la vasija y el momento en que fue estampada durante su producción: Las cerámicas del estilo Janabarriu suelen ser más finas y los sellos se imprimen sobre pasta alisada o bruñida dura como el cuero, mientras que los estilos Akillpo están toscamente alisados y los sellos se imprimen sobre pasta muy húmeda. Además, las decoraciones Akillpo suelen aparecer en recipientes de uso cotidiano para cocinar y almacenar, mientras que los estilos Janabarriu suelen aparecer en recipientes para servir, como cuencos y pequeñas ollas.* (p. 439, traducción propia).

Naranja ante o grupo 2

La cantidad total es de 14 piezas, se encuentran en la capa estratigráfica A, en la cerámica del grupo 2, los antiplásticos presentes son la arena, mica y cuarzo. La pasta, compuesta por arcilla común (terracota), contiene en su composición mica dorada dispersa en un 5%, cuarzo vidriado en 5% y arena de forma dispersa en un 15%, los desengrasantes son de forma irregular, y su dureza es semi compacta. Tiene una granulometría solo del sub grupo mediano, por el color de la pasta, se puede deducir que la cocción tuvo una atmosfera oxidante completa. La cerámica que corresponde a este tipo presenta un color naranja ante

(5YR6/6) a naranja (2.5YR5/8), la manufactura es modelada y el acabado superficial tiene un alisado y pulido simple.

En cuanto a la cantidad de fragmentos diagnósticos, este tipo tiene 3, procedentes de la capa A, corresponden a las formas de cántaro, escudilla y cuenco, los cuales se describen a continuación:

Escudilla: 1 fragmento

Cuenta con la forma de labio y borde de directo adelgazado divergente, la pasta es de un color naranja pálido o ante, su tratamiento interno y externo es un alisado con algunas marcas o surcos del objeto con el que se hizo.

Cuenco: 1 fragmento

Este fragmento corresponde a la forma 1 de labio y borde, el cual es convexo, la pasta es de un color naranja, es de un alisado/pulido muy burdo, donde algunas partes de la pieza están erosionadas.

Cántaro: 1 fragmento

El fragmento corresponde a la forma ligeramente cóncavo cuerpo convexo, la pasta es de un color naranja y tiene un alisado burdo por ambas caras.

Naranja Huántar o grupo 3

La cantidad de piezas de este tipo son de 117, se encuentran en las capas estratigráficas S, A y B nivel 1. En el grupo 3, se encuentran los antiplásticos como el feldespato, arena, mica y cuarzo, de los cuales existe en mayor medida el feldespato y arena. Está hecha de arcilla común (terracota), feldespato en un 10%, arena dispersa de un 10% a 15 %, mica dorada en 5% y cuarzo en un 5%. La granulometría presente es de los grupos mediano y tosco, su consistencia es semi compacta. La cocción es oxidante completa e incompleta, la cerámica del grupo 3 es en su totalidad de un color naranja (2.5YR5/8), la manufactura es modelada y el retoque superficial es de un alisado y pulido simple, además de que se ven algunos fragmentos con un engobe de color marrón claro (2.5YR5/6).

La cantidad de cerámicos diagnósticos es de 9, procedentes de las capas A y B nivel 1, los cuales corresponden a vasijas abiertas, cerradas y asas, son los siguientes.

Plato: 1 fragmento

Cuenta con la forma labio/borde directo divergente, la pasta es de un color naranja, pulido burdo en ambos lados de la pieza.

Cazuela: 1 fragmento

Cuenta con el único fragmento perteneciente a esta forma, donde se consideró como labio plano de cuerpo convexo, el color de la pasta es naranja mientras alrededor tiene manchas de quemadura, el asa o agarradera tiene una ligera curvatura hacía la parte superior, además se observa que la parte inferior del objeto se proyecta cerrando la base, esto podría significar que la vasija completa tuvo un tamaño pequeño.

Cántaros: 4 fragmentos

Cuenta con las formas ligeramente cóncavo cuerpo convexo y adelgazado semiconcavo cuerpo convexo, la pasta es de un color naranja, 2 de ellas presentan unas manchas oscuras en la pieza, con parte de la pasta de un tono naranja. El tratamiento interno y externo es de un alisado de piezas erosionadas.

Ollas pequeñas: 2 fragmentos

Cuenta con 2 formas de labio/cuerpo, cóncavo cuerpo convexo y semievertido cuerpo divergente, una de las piezas es de color naranja, mientas que la otra parece haber estado en contacto con el fuego, lo que le dio un tono marrón claro, esta última es de forma cóncava, presenta asa, mientras que gran parte de la pieza se encuentra erosionada, la parte interna y externa, alisada/pulida burda.

Asa: 2 fragmentos

Corresponden a 2 fragmentos de asas-cuerpo las cuales son de un color naranja con un interior gris y el segundo un color marrón claro, este último tiene gran parte del cuerpo, se asemeja al fragmento de Op., de la forma cóncava, solo que no se pudo encontrar la unión exacta, son de forma cintada horizontal y vertical respectivamente.

Decoración:

Son fragmentos de cuerpo, que se asociaron con el tipo de pasta 3, por las peculiaridades de su pasta, tiene un color naranja y presenta líneas a través de los fragmentos, estos son de un color marrón, no se pudo asociar con algún estilo existente, pues solo se evidencians líneas opacas, en ese sentido se propuso como cerámica miscelánea.

Cerámica Shashal o grupo 04

La cantidad de fragmentos en el grupo son de 440, se encuentran en la capa B, tanto en el nivel 1 y 2, estos corresponden al piso y el relleno de la unidad. Los antiplásticos presentes en la pasta son, el shashal, feldespato, mica, cuarzo y arena, donde los que predominan son el shashal y la arena. Compuesta por arcilla común, posé en la pasta shashal, que es

una clase de inclusiones o antiplásticos de color oscuro, se encuentran en un porcentaje de un 15% a 25%, en varias de las piezas su presencia es muy notoria, la piedra chancada representa un 5%, el feldespato más granulado y pequeño en 5%, la mica dorada se observa en un 7% y el cuarzo en un 10%, algunas de las piezas presentan la pasta un color grisáceo. La granulometría se encuentra solo en el sub grupo mediano, la consistencia es compacta. La cocción de los tiestos es de atmosfera oxidante completa e incompleta, tienen un color naranja pálido (5YR6/6), que varía hasta un naranja rojizo (2.5YR4/8), acompañado con colores grisáceos (10Y5/1), la manufactura es modelada y la superficie tiene un alisado y pulido simple, en algunos casos los tiestos poseen un brillo tenue.

Escudillas: 5 fragmentos

Cuenta con las formas de labio/borde directo divergente y directo adelgazado divergente, estos no presentan decoración, varían de tonalidad entre los naranjas, mientras en la superficie se observan lunares negros, su tratamiento externo es de un alisado burdo.

Cuencos: 10 fragmentos

Los cuencos tienen las formas de labio/borde convexo y adelgazado de paredes rectas, estos últimos cuentan con una decoración superficial, con figuras serpenteantes y líneas blancas, combinados con colores cremas, algunos se encuentran muy desgastados, por ello no se pueden distinguir las figuras.

Platos: 9 fragmentos

Para el caso de los platos se pueden observar las 4 formas de labio/borde adelgazado curvo divergente, directo divergente, semiconvexo adelgazado y engrosado convexo. Los cuales presentan un color naranja, no tienen decoración y su tratamiento superficial es de un alisado simple.

Tazones: 2 fragmentos

Cuenta con solo una forma, recto con labio cóncavo de cuerpo vertical, la pasta presenta un color naranja que varía a tonos rojizos, tiene el cuerpo de forma vertical, mientras el grosor de las paredes varia de 1 cm al 0.7 cm, el tratamiento interno y externo presenta un pulido algo burdo, lo que caracteriza es un pequeño canal en el labio.

Cantaros: 12 fragmentos

Cuenta con solo la forma 3, que es el evertido engrosado cuerpo convexo divergente, presenta colores naranjas y algunas varían átonos rojizos, no tiene ningún tipo de decoración, su tratamiento es de un alisado a pulido, algunas de las piezas presentan brillo,

en estos es más evidente la presencia del shashal, además se encontraron la mayor cantidad de piezas en la capa B nivel 2, correspondientes al relleno.

Ollas: 11 fragmentos

Cuentan con las formas de labio labio/borde, convexo evertido, muy evertido cuerpo convexo, adelgazado directo cuerpo convexo, engrosado semievertido cuerpo convexo y reforzado al exterior adelgazado. En este tipo se encuentran más variaciones de ollas, pero con un mismo tipo de pasta, tienen un color naranja con quemaduras y en algunos casos restos de hollín, uno de los fragmentos tiene pequeñas aplicaciones de arcilla en forma circular con algunas incisiones, cercanas al borde del fragmento.

Asas/agarraderas: 8 fragmentos

Corresponden a asas verticales, horizontales y una agarradera o mango de 4 cm de ancho y 9 de largo, estos presentan colores naranjas con partes oscuras o quemadas.

Bases: 2 fragmentos

Ambos fragmentos presentan solo una parte y corresponden a las bases pedestales, el primero aún conserva huellas de la unión entre este fragmento y otro, mientras el segundo, presenta 2 caras redondeadas.

Decoración:

Se encontró que estos tiestos tienen la peculiaridad de tener pequeños lunares dentro de la pasta, en su mayoría son cerámicas de uso utilitario. Este tipo de cerámica fue asociada al estilo Usú, descrito por Grieder.

Cerámica Aplicada e incisa (600 d.C. – 700 d.C.)

Esta cerámica fue encontrada en la capa B nivel 2, corresponde a distintos tiestos pertenecientes a un plato, una escudilla y una olla, como también 1 fragmento de cuerpo. El plato tiene un pequeño apéndice aplicado cerca al borde del tiesto (fig. 84), al igual que el fragmento anterior presenta un apéndice resultado de la expansión de la pasta (fig. 85). Las demás piezas tienen decoración incisa, un fragmento de cuerpo, con pequeños cortes (fig. 86) y otro de los tiestos con 6 incisiones semi ovaladas, en 2 apéndices, este fragmento pertenece a una olla (fig. 87). Estos tiestos podrían estar relacionados con el periodo Usú (600 - 700 d.C.), descrito por Grieder, este menciona que *“La alfarería en el período Usú parece haber eliminado casi toda la pintura en favor del ornamento plástico. […] Aparecen todas las variedades: incisión y acanalando, cepillado, punzado, marcas de uñas, apéndices salientes aplicados, filetes y cabezas modeladas.”* (Grieder, 2014, p. 358). Esta

descripción coincide con los fragmentos hallados en la unidad 03, los cuales corresponden a la capa B nivel 2, lo que señalaría que fueron depositados al momento de la construcción.

Blanco sobre Rojo en el Callejón de Huaylas (200 a.C.- ¿?)

Willey propone un Horizonte estilístico denominado Blanco sobre Rojo, el cual se caracteriza por el uso de pinturas blancas sobre una cerámica engobada roja, esta denominación corresponde a un conjunto de estilos que comparten algunas características, tanto en la costa como en la sierra central (Amat, 2004, p. 104), este Horizonte está vinculado a sitios norcentrales del Perú, muchos de los cuales posen variaciones locales. Lo que se propone para la cerámica de Huantar, es que pertenece a una de las vertientes posteriores a esta secuencia alfarera, y que tiene una alta influencia local dentro del Callejón de Huaylas, esta tradición empezaría desde finales del Horizonte Temprano o Formativo, para el Callejón de Huaylas. La cerámica del tipo Blanco sobre Rojo, se desarrolla y surge como una contraposición y coincidiría con el colapso de la sociedad Chavín, está vinculada con la cultura Huarás, que se distingue por tener un poder local, residir en las cimas de las montañas y en algunos casos reocupar sitios Chavín. Las características resaltantes de la cerámica Huarás son las pinceladas blancas sobre una pasta o engobe rojo, de líneas rectas o de forma serpenteante. Lau (2004b), menciona que tiestos encontrados en Chinchawas guardan mucha semejanza con los registrados por Bennett en 1944 cerca de la ciudad de Huaraz, a esta fase se le denomina Chinchawasi 1, pero, también se pudo observar que la cerámica emparentada con este estilo pertenece a la época final del Intermedio Temprano, más específicamente entre 600 a 700 d.C., Lau (2004a) aclara que *"…los datos de radiocarbono sugieren que hubo un periodo largo en la producción de cerámica Blanco sobre rojo en las tierras altas de Áncash la cual se puede observar en muchas culturas y en distintas épocas. La Cultura Huarás es solo una de las muchas que utilizan este estilo"* (p. 191, traducción propia). Es así que se puede definir el estilo local de pintura blanca como una variación del Horizonte Blanco sobre rojo, que correspondería cronológicamente a finales de la época Recuay y comienzos de la interacción Wari, Bria por su lados, denomina a esta cerámica como fragmentos del Horizonte Medio de estilo local (Bria, 2017, p. 440). Los fragmentos hallados en la unidad 03 corresponden a la capa B nivel 2, donde se encontraron tiestos con pintura blanca sobre engobes naranjas pálido y naranjas claros poco perceptibles, el primer fragmento tiene pinceladas blancas en la parte externa del cuenco (fig. 88), el siguiente es un plato con 3 colores de fondo sobre el cual se dibujó una figura serpenteante de blanco (fig. 89) y el último parece haber tenido decoración, pero no son muy perceptibles debido al desgaste (fig. 90).

Cerámica Recuay o grupo 5

La cantidad de este grupo son 5 piezas cerámicas, que se encuentran distribuidas en capa B, en los niveles 1 y 2, los cuales corresponden al piso y al relleno de la unidad. Los tiestos son de pasta caolín, los colores varían entre crema (2.5YR8/2) hasta un blanco plomizo (N8/0), la manufactura es modelada y la superficie presenta un alisado fino, mientras que una de las piezas tiene un engobe de color naranja. El antiplástico presente es la arena, la consistencia es compacta y la granulometría en general es fina. La superficie es de un alisado fino, mientras algunas de las piezas cuentan con decoración de colores negros, rojizos y marrones. Otra de las piezas corresponde a una combinación entre caolín y terracota. Solo se encontró un borde de este tipo, el cual se clasificó como un plato.

Plato: 1 fragmento

Este fragmento forma parte de la forma 1, la cual es directo divergente, corresponde a un fragmento de pasta caolín con decoración en líneas horizontales de color marrón, estos se encuentran desgastados y son poco perceptibles, se observa también una línea del mismo color justo en el labio de la pieza, el grosor de la pasta es de unos 3 a 4 mm.

Decoración:

Cerámica Recuay (200 d.C. – 650 d.C.)

El origen de este tipo de cerámica se remonta a los 100 o 200 d.C., las posibles influencias en cuanto a las cerámica y líticos, provienen probablemente de culturas antecesoras. Wegner (2011), menciona que, por las similitudes en cuanto a la iconografía y forma de las vasijas, hubo una interacción tanto en la costa con la cultura Gallinazo-Virú, como en la sierra con las culturas Huaraz, Chavín y Cajamarca, además, ya en el Intermedio Temprano, Recuay pudo haber tenido vínculos constantes con el norte del país, con los Mochica, Salinar y Cajamarca. Durante su desarrollo, el arte de esta cultura experimentó diversas variaciones, las cuales se evidencian principalmente en estilos como Pashash en el norte de Áncash y Yayno en el Callejón de Conchucos. Además, hacia las etapas finales de este proceso cultural, los artesanos fueron abandonando progresivamente el uso del caolín y vuelven a usar la arcilla común, la cual es más accesible. Se observó también el abandono de la decoración negativa en sus vasijas, mientras que sus diseños fueron más simples (Wegner, 2011). En el balcón de judas, un sitio arqueológico que se encuentra en la periferia de la ciudad de Huaraz, se descubrió un basural de piezas pertenecientes a tiestos de tazones Recuay, los cuales son reconocidos por el uso de caolín en su composición. Los colores utilizados son el negro-purpura, rojo, combinación de rojo con negro y algunos con presencia de engobe naranja; además de que también pueden

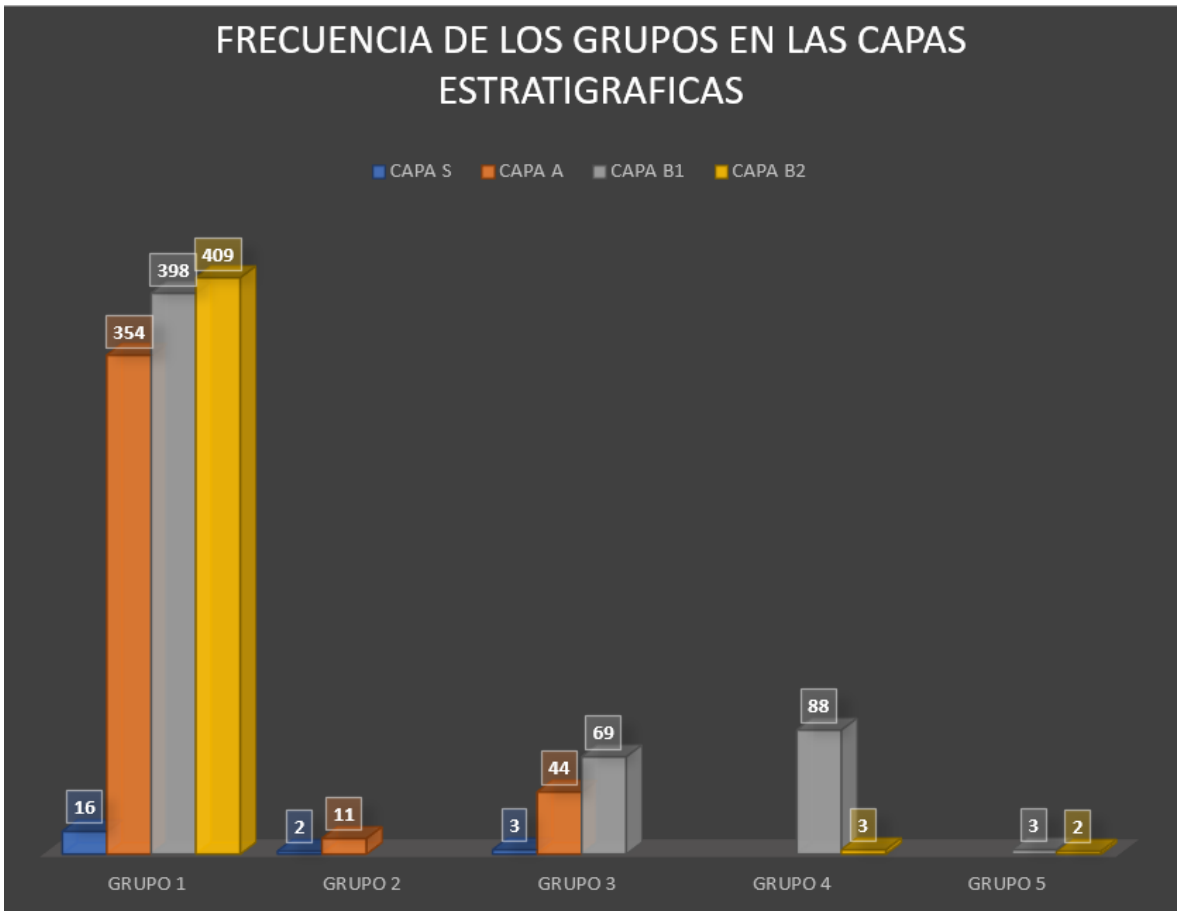
presentar círculos u óvalos con un punto central. La cerámica considerada utilitaria, difiere de las representaciones comunes sobre las vasijas Recuay, estas estarían más relacionadas con actividades mortuorias (Wegner, 2004). Ya a finales del Intermedio Temprano, Recuay sufre la influencia de culturas sureñas como lo son Lima y Wari, este último llegó a expandirse por Ancash lo que posibilitó el intercambio estilístico constante (Lau, 2004b).

En este caso se encontraron 3 fragmentos cerámicos decorados con colores de tonos Marrones-rojizos (fig. 91,92,93), con decoración en líneas horizontales y verticales, 1 de los cuales pertenece a un plato directo divergente y el ultimo presenta líneas horizontales con círculos y puntos en el centro. Además de tiestos caolín con engobe naranja en ambas caras y restos de un tiesto con pasta caolín mezclado con arcilla común (terracota).

También está la presencia dentro del Intermedio Temprano, un fragmento de cuerpo con pasta tosca, el cual tiene acanaladuras (fig. 97), este correspondería a lo que Ponte denomina como Cotojirca II (150 a.C. – 300 d.C.) (Ponte, 2022).

Cerámicas del Horizonte Temprano (800 a. C. – 200 a.C.)

En la unidad de excavación 03, se registró de cerámica correspondiente al Horizonte Temprano. En este caso, los tiestos proceden de la capa B, nivel 1, uno de los fragmentos corresponde a la parte del cuerpo de una vasija, tiene una decoración estampada, de figuras semicirculares en alto relieve, el grosor es de 3 mm, con ambos lados alisados toscamente, correspondería al estilo Janabarroide (fig. 95). En la misma capa se encontró un pequeño plato semiconvexo adelgazado, tiene 8 cm de diámetro, lo más representativo es el color negro brillante de la pieza (fig. 96). La presencia de estos fragmentos se debería a la descontextualización de los mismos.



Cuadro 13: Cuadro de frecuencia de grupos cerámicos de acuerdo a la capa y la cantidad.

Capa	forma	Fino	Mediano									Tosco					Total
		Grupo 1	Grupo 1							Grupo 2		Grupo 1			Grupo 3		
			I/E														
		pu.pu	pu.pu	pu.er	a.pu	er.pu	a.a	e.pu	pu.a	pu.pu	a.a	e.p	pu.pu	a.a	pu.pu	er.p	
"S"	O		1														1
	C		1														1
	A											1					1
	F/C	1	1	1		2	2	1	1	1	1		1	3	2	1	18
	TOTAL	1	3	1		2	2	1	1	1	1	1	1	3	2	1	21

Cuadro 14: Cuadro de tipos cerámicos, tratamiento interno/externo y forma, de la capa S.

Capa	Morfología	Fino		Mediano														Tosco			Total
		Grupo 1	Grupo 2	Grupo 1							Grupo 2			Grupo 3				Grupo 1		Grupo 3	
		I/E																			
		pu.pu	a.a	a.a	a.er	e.a	pu.pu	er.pu	a.pu	er.er	a.a	a.pu	er.er	pu.pu	a.pu	e.a	a.a	a.pu	a.a	er.a	
"A"	Es		1	5		3	3														12
	Cu			2								1									3
	Pl	1		2					1												4
	V																				
	T						1														1
	Caz																			1	1
	C			1	1	1					1				1						5
	O			1			1											1			3
	Op														2						2
	A/A			4			2	1	2					1							10
	Pi																				
	D																				
	F/C	2		90	3	2	134	18	43	10	3	4	2	12	15	1	6	8	10	5	368
	TOTAL	3	1	105	4	6	141	19	46	10	4	5	2	13	18	1	6	9	10	6	409

Cuadro 15: Cuadro de tipos cerámicos, tratamiento interno/externo y forma de la capa A.

Capa	Morfología	Fino		Mediano												Tosco				Total
		Grupo 1	Grupo 5	Grupo 1							Grupo 3		Grupo 4			Grupo 1		Grupo 3		
		I/E																		
		a.a	a.a	e.er	e.a	pu.pu	a.a	a.pu	a.er	er.er	er.a	a.a	pu.pu	er.a	a.a	pu.pu	a.a	er.er	a.a	
"B1"	Es						2								3					5
	Cu														1					1
	Pl		1				2						1		2					6
	V					1	1													2
	T																			
	Caz																			
	C					1	3					1			1		1		2	9
	O					1	1							1	1					4
	Op																			
	A/A					3									2					5
	B																			0
	Pi														1					1
	D	2	2		3							2								9
	N/I	1			1															2
	F/C	12		3	17	153	105	15	31	15	9	23		10	66	10	4	2	39	514
	TOTAL	15	3	3	21	159	114	15	31	15	9	26	1	11	77	10	5	2	41	558

Cuadro 16: Cuadro de tipos cerámicos, tratamiento interno/externo y forma, de la capa B nivel 1.

Capa	Morfología	Fino	Mediano												Tosco	Total
		Grupo 5	Grupo 1							Grupo 4					Grupo 1	
		I/E														
		e.e	er.er	pu.pu	e.a	pu.a	a.a	er.pu	pu.er	er.er	a.a	e.e	pu.pu	er.a	er.er	a.pu	
"B2"	Es			2							2						4
	Cu										9						9
	Pl			1		3					5		1	1			11
	V																
	T			2		1					2						5
	Caz																
	C						1				10		1				12
	O			3		2	2				4	2					13
	Op																
	A/A			3							6				1		10
	B										1						1
	Pi						3										3
	D				1						2						3
	N/I		1								1						2
	Pre										1						1
	F/C	1		301	17	8	13	22	13	9	242	10	8	15	28	2	689
	TOTAL	1	1	312	18	14	19	22	13	9	285	12	10	16	29	2	763

Cuadro 17: Cuadro de tipos cerámicos, tratamiento interno/externo y forma, de la capa B nivel 2. Los términos morfológicos son los siguientes: cántaro (C), asas-agarraderas (A/A), escudilla (Es), cuenco (Cu), plato (Pl), vaso (V), tazón (T), piruro (Pi), olla pequeña (Op), cazuela (Caz), fragmento de cuerpo (F/C), decorado (D), olla (O), bases (B) y preforma (Pre). Mientras que los tratamientos internos y externos (I/E) son los siguientes: engobado (e), erosionado (er), pulido (pu) y alisado (a).

ESTILOS CERÁMICOS Y SU MORFOLOGÍA															
		Vasijas abiertas						Vasijas cerradas			misceláneos				
EPOCA	Estilo	escudilla	cuenco	plato	vaso	tazón	cazuela	Cántaro	olla	olla pequeña	asas/mangos	piruros	base	Fragmento de cuerpo	total
Cerámica del Horizonte Temprano	Janabarroide													1	1
	Negro Pulido			1											1
	Cotojirca II													1	1
Cerámica del Intermedio Temprano	Recuay (Caolín)			1										4	5
	Aplicada e incisa	1		1					1					1	4
Cerámica del Intermedio Temprano / Horizonte Medio	Estilo local del Horizonte Medio	1	3	2									2		8
Cerámica del Intermedio Tardio/ Horizonte Tardio	Aquillpo								1					1	2
	Aquillpo costeño													3	3
Total		2	3	5					2				2	11	25

Cuadro 18: Cuadro de los estilos cerámicos reconocidos por comparación y su morfología. Se consideraron también algunas piezas por comparación de pastas (no diagnosticas).

			Vasija abierta													Vasija cerrada											Miscelaneos			TOTAL
			Escudilla			Cuenco		Plato				Vaso		Tazón		Cazuela	Cántaro			Olla							Olla pequeña		A/A	Base	Pi	
Capa	Forma / G. de pasta	Frag. de Cuerpo	F1	F2	F3	F1	F2	F1	F2	F3	F4	F1	F2	F1	F2	F1	F1	F2	F3	F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F1	F2				
S	Grupo 1	13															1			1									1			16
	Grupo 2	2																														2
	Grupo 3	3																														3
A	Grupo 1	336	6	5		2	1	2	1	1		1	1	1			2				3								9			371
	Grupo 2	9			1												1															11
	Grupo 3	39														1		2									1	1	1			45
B1	Grupo 1	374		2	1			2									2	4			1		1						3			390
	Grupo 3	64						1									1															66
	Grupo 4	76	3			1		2											1					2					1	1	1	88
	Grupo 5										1																					1
B2	Grupo 1	385	1	1				3						3			1				5								3		3	405
	Grupo 4	304			2	9		1	2	2	3				2				11			1	1	3	2	1			7	1		352
	Grupo 5	1																														1
	Total	1606	10	8	4	12	1	11	3	3	4	1	1	4	2	1	8	6	12	1	9	1	2	5	2	1	1	1	25	2	4	1751

Cuadro 19: Cuadro de grupos cerámicos según el grupo, forma y la capa donde se hallaron.



Figura 75: A la izquierda fotografías de fragmentos del Horizonte Medio, y al lado derecho fragmentos del Intermedio Tardío del estilo Aquilpo. Fuente: Bria 2017 p. 440.

4.3. Material lítico

4.3.1. Metodología y técnicas del análisis lítico

El material lítico se analizó buscando describir 3 de sus características principales, la forma, función y la materia prima para la elaboración de los materiales, por ello fue necesario aplicar la tipología, teniendo en cuenta las investigaciones y observaciones de Lavalleé (1969) de las industrias líticas procedentes de Chavín de Huántar, donde desarrolla las categorías de la siguiente manera: Piedra utilizada pero no trabajada, piedra lascada y piedra pulida o picada. Posteriormente los agrupa en tipos tecno-morfológicos fundamentados en criterios morfológicos y tecnológicos. Por otro lado, Bate (1971), con su clasificación busca establecer parámetros y criterios generales para el estudio del material lítico en 4 grupos: a) derivados de núcleo b) cantos astillados c) núcleos y d) herramientas para astillar. De igual manera se utilizó la tesis de Cabrera (1991) en Waychaupampa, quien agrupa a los elementos líticos en 4 categorías o industrias líticas de la siguiente manera: 1) industria de piedra tallada, 2) industria de piedra pulida, 3) piedra tallada y picada, y 4) cantos rodados sin huellas de fabricación, a su vez, va desplegando cada una de estas industrias separando los hallazgos líticos por su morfología, técnica de fabricación y huellas de uso.

Estos autores establecen criterios morfológicos y tecnológicos para la clasificación de los materiales líticos. En consecuencia, para el estudio lítico en Huántar tomamos en cuenta tres industrias: *piedra tallada, piedra pulida y cantos rodados o piedra utilizada*. En este caso particular, no se consideró necesario ahondar en más criterios, pues las herramientas líticas encontradas en la unidad 03 no presentan mucha complejidad. Estos materiales se fueron diferenciados debido a las características peculiares como, los bordes redondeados, huellas de uso, entre otros.

4.3.2. Clasificación del material lítico

Del total de 20 piezas líticas, encontradas en la unidad 03, se dividieron tomando en cuenta la propuesta de Lavallée (1969), como también el trabajo de Cabrera (1991) quien define y clasifica a la industria lítica con los siguientes conceptos:

1) Piedra tallada: Son aquellas que derivan o son el resto de un núcleo, son trabajadas con el fin de obtener un instrumento.
2) Piedra pulida: Dentro de este grupo se consideran a las piedras trabajadas a través del pulimento y desgaste para tener una forma determinada o una superficie suave.

3) Cantos rodados o piedra utilizada: Se refiere a las herramientas líticas que sirvieron como instrumento para tallar, golpear y/o moler, en el caso nuestro con huellas (C/H) o sin huellas de uso (S/H).

De las 20 muestras se observaron algunas que no presentan huella de uso o no se pueden definir, es por ello que se utilizaron calificativos como: sin datos (S/D).

Industria de piedra tallada

Estos instrumentos son principalmente el producto de la percusión, transformando la materia prima para la elaboración de instrumentos, también se consideró a los núcleos por ser el componente principal de desprendimiento del material. Esta industria cuenta con un total de 8 instrumentos:

La capa A, poseé seis restos liticos: el primero es un resto de núcleo, elaborado en basalto, con medidas de 6.5 x 5 cm (fig. 98), el segundo está elaborado en cuarcita, con medidas de 6.5 x 7.5 cm. (fig.99); el tercero está elaborado en basalto, de 8 x 6 cm (fig. 100). El cuarto está hecho de cuarcita con una medida de 5 x 5 cm (fig. 101); el quinto, está elaborado con basalto oscuro, es de 10 cm de largo y 5 cm de ancho, es un resto de núcleo reutilizado, presenta huellas de uso en ambos extremos (fig. 102); el sexto está hecho de andesita, sus dimensiones son de 6.5 x 6.5 cm no presenta huellas de uso y está en un estado incompleto (fig. 103).

En la capa B nivel 2, hay cuatro instrumentos: el primero se trata de un cuchillo, elaborado a partir de cuarcita, con medidas de 10 x 5.5 cm. Los bordes cuentan con muescas irregulares (fig. 104), el segundo, también se trata de un cuchillo hecho de basalto oscuro, de 7.5 x 5.5 cm con muescas irregulares en parte del perfil del objeto (fig. 105), el tercero, es un núcleo el cual tiene una de las caras pulidas, mientras que las otras parecen haber tenido desprendimiento de lascas, su diámetro de 15 x 14 cm (fig. 106), el cuarto, podría tratarse de una figurina elaborada con andesita de 2 x 2 cm, parece simbolizar una cara zoomorfa, el desgaste que se hizo de manera lineal en la parte inferior, podría representar una boca, dos líneas en una de las caras serían las pupilas en los ojos, mientras que en la parte superior dos protuberancias representarían las orejas (fig. 107).

Industria de piedra pulida

Esta industria se realiza con el constante desgaste de los objetos hasta obtener superficies lisas, el pulido se realiza con materiales ásperos que deterioren el objeto de manera que se obtenga el acabado deseado.

Esta industria cuenta con dos instrumentos identificados en la capa A, una cabeza de hacha elaborada con andesita de 9 x 5 cm, su estado es incompleto (fig. 108); el segundo pertenece a la capa B nivel 1, se trata de un Tunay (complemento del batán), está elaborado en basalto oscuro con un diámetro de 16 x 12.5 cm, su estado es incompleto (fig. 109).

Cantos rodados o piedra utilizada

Estos instrumentos son guijarros o cantos rodados de superficie medianamente lisa, redondeados, que sirven como herramientas para desprender lascas, tallar, golpear entre otras funciones, como el uso en el pulido de las vasijas o de proyectiles como las boleadoras (armas). Son ocho instrumentos que pertenecen a esta industria, se trata de percutores y boleadoras. Se encontró en la capa A, un percutor, que está elaborado a partir de andesita, con dimensiones de 7 x 6.5 cm presenta huellas de uso en uno de sus perfiles (fig. 110). En la capa B nivel 1, hay un percutor elaborado con andesita, tiene una dimensión de 5.5 x 4.5 cm, presenta una banda de huellas de uso (fig. 111). La capa B nivel 2, se hallaron cuatro percutores, el primero se elaboró con andesita, sus dimensiones son de 13 x 8.5 cm con huellas de uso en la parte superior del objeto (fig. 112); el segundo está elaborado con basalto negro, sus medidas son de 7.5 x 3.5 cm con presencia de huellas de uso en uno de los perfiles del instrumento (fig. 113); el tercero es un percutor alargado de 9 x 2.5 cm con huellas de uso en uno de los extremos (fig. 114); el cuarto es un instrumento elaborado en andesita, medidas de 8.5 x 6.5 cm, con huellas de uso en ambos extremos y en parte del cuerpo (fig. 115). En esta capa también se encontraron boleadoras, el primero cuenta con dimensiones de 8 x 8 cm con huellas de golpes en uno de los perfiles que se extiende hasta la parte superior (fig. 116); el segundo, está hecho de basalto negro, sus medidas son de 6 x 5.5 cm. con huellas de golpe en uno de sus perfiles, al centro y también en otras partes de la pieza (fig. 117).

Cod. N.	Capa /nivel	Código	Industria	Instrumento	Materia prima	Estado
1	A	H22/03-1	Piedra tallada	artefacto	basalto oscuro	incompleto
2	A	H22/03-2	piedra pulida	cabeza de hacha	andesita	incompleto
3	A	H22/03-3	Piedra tallada	resto de nucleo	basalto oscuro	_
4	A	H22/03-4	Piedra tallada	resto de nucleo	cuarcita	_
5	A	H22/03-5	piedra tallada	artefacto	andesita	incompleto
6	A	H22/03-6	cantos rodados	percutor (C/H)	andesita	completo
7	A	H22/03-7	piedra tallada	nuclao	basalto oscuro	incompleto
8	A	H22/03-8	piedra tallada	resto de nucleo	cuarcita	_
9	B-1	H22/03-1	cantos rodados	percutor (C/H)	andesita	completo
10	B-1	H22/03-2	cantos rodados	mano de molienda (tunay)	basalto oscuro	incompleto
11	B-2	H22/03-1	cantos rodados	percutor (C/H)	andesita	completo
12	B-2	H22/03-2	cantos rodados	percutor (C/H)	basalto oscuro	completo
13	B-2	H22/03-3	cantos rodados	boleadora	S/D	completo
14	B-2	H22/03-4	cantos rodados	boleadora	basalto oscuro	completo
15	B-2	H22/03-5	piedra tallada	cuchillo	cuarcita	completo
16	B-2	H22/03-6	cantos rodados	percutor (C/H)	basalto oscuro	completo
17	B-2	H22/03-7	cantos rodados	percutor (C/H)	andesita	completo
18	B-2	H22/03-8	piedra lascada	cuchillo	basalto oscuro	completo
19	B-2	H22/03-9	piedra pulida	S/D	S/D	_
20	B-2	H22/03-10	piedra tallada	figurina	andesita	completo

Cuadro 20: Cuadro del material lítico, donde se resume y representa las industrias, instrumentos y materia prima, de acuerdo a las capas.

4.4. Material óseo animal

4.4.1 Metodología y técnica del análisis óseo animal

Para el análisis del material óseo de animales, se tomaron en consideración los contextos y espacios donde fueron recuperados, dado que en varios sectores los restos estaban agrupados y asociados a determinadas actividades, entre los animales identificados se encuentran roedores, aves y camélidos, cuyas características anatómicas permitieron reconocerlos con precisión. Con el fin de asegurar una clasificación adecuada se realizó a cabo una comparación con trabajos previos de estas especies, para los restos de cuy, empleó la metodología y la clasificación propuesta por Pasquel (2014); en cambio para los camélidos, se consultó el estudio de Telarmachay desarrollado por Wheeler et al. (1979), como también diversas referencias fotográficas correspondientes al esqueleto de alpacas y llamas. El proceso inició con la separación de fragmentos rotos o deshechos, ya que en estos casos resulta casi imposible establecer la clasificación ósea o animal al que perteneció. Finalmente, se identificaron los animales, relacionándolos con las capas y áreas correspondientes.

4.4.2. Cantidad del material

Los resultados obtenidos muestran una cantidad considerable de restos óseos de animales recuperados durante la excavación de la Unidad 03. Todo el material fue clasificado y almacenado en bolsas, tomando como criterio el contexto arqueológico donde fue hallado y la posible relación entre sí. En total, se registraron 36 bolsas de material óseo, cada una con una cantidad variable de restos, completos y fragmentados.

Durante el proceso de análisis se observó que parte de las muestras presentaban un alto grado de deterioro, ocasionado por diversos procesos a los que fueron expuestos y por las condiciones del sitio. Este estado dificultó la identificación taxonómica y en algunos casos, impidió determinar la procedencia anatómica del ser vivo al que perteneció, por ello, dichos fragmentos fueron separados y registrados de manera independiente para evitar confusión.

Asimismo, algunas piezas fueron seleccionadas como muestras para ser analizadas en un laboratorio especializado, por ello, con el fin de evitar cualquier tipo de contaminación, estas fueron manipuladas siguiendo un protocolo moviendo los óseos con guantes y envolviéndose individualmente en papel aluminio. Estas muestras no fueron incluidas dentro del conteo general de restos óseos animales presentado en este trabajo.

A continuación, se presentan los cuadros con la información detallada de los restos recuperados, indicando la cantidad de muestra registrada, la especie animal a la que corresponden y el sector específico donde fueron hallados, esto permitirá realizar una interpretación sobre las actividades en la Unidad 03, así como comprender mejor los patrones de consumo, descarte, deposición y las posibles prácticas rituales asociadas a estos restos.

CAPA / NIVEL	N° DE BOLSA	HALLAZGOS	ÁREA DONDE SE ENCONTRÓ
CAPA A	Bolsa 1	2 falanges de un camélido, parte frontal del cráneo de un cuy, vértebra cervical de un camélido, 4 huesos sin identificar.	Ar2 este
	Bolsa 2	1 hueso de cintura pélvica de cuy, 1 no identificado de color negro que parece haber sido quemado, 3 huesos sin identificar.	Ar2 este
	Bolsa 3	1 diente incisivo de camélido y 6 huesos sin identificar.	Ar2 oeste
	Bolsa 4	1 fémur de un animal no identificado, molar de un camélido, 2 costillas de un camélido y 5 piezas sin identificar.	Ar1 noroeste
	Bolsa 5	Parte incompleta de un fémur de camélido, 2 falanges de camélido, 2 partes de vértebra de un camélido y 5 piezas no identificadas.	Ar1 suroeste
	Bolsa 6	2 partes de mandíbula contienen algunos molares de un camélido, 1 costilla y 1 pieza no identificada.	Ar1
CAPA B NIVEL 1	Bolsa 1	2 dientes de camélido, un incisivo y un canino, 4 huesos sin identificar.	Ar2 oeste
	Bolsa 2	Óseos encontrados entre cenizas, 5 piezas de parte de las costillas de un camélido de color blanquecino-plomo, 1 costilla sin quemar y 6 piezas sin identificar.	Ar2 oeste
	Bolsa 3	2 costillas de camélido y 1 hueso sin identificar.	Ar1 suroeste
	Bolsa 4	2 huesos completos, fémur y tibia de cuy completa, 2 piezas de costillas de camélido y 3 huesos de cuy sin identificar que estaban incompletos.	Ar1 noroeste
	Bolsa 5	2 piezas de columna y 1 molar de camélido, 1 pieza sin identificar.	Ar2 oeste
	Bolsa 6	2 vértebras cervicales, uno de ellos completo, 2 costillas incompletas de camélido, 1 falange completa de un camélido, parte del cráneo de cuy, húmero incompleto de un cuy y 4 piezas sin identificar.	Ar1
	Bolsa 7	2 fémures incompletos, 1 costilla que probablemente pertenecían a un ave (medianamente grande), parte de 1 hueso carbonizado y 2 huesos sin identificar.	Ar2 oeste
	Bolsa 8	2 vértebras probablemente torácicas de camélido.	Ar1 sureste
	Bolsa 9	1 fémur de un ave y 7 huesos partidos sin identificar.	Ar1 noreste
	Bolsa 10	Ambas partes incompletas de la mandíbula de un cuy, 1 húmero completo, 1 escápula incompleta, 2 piezas de tibia completas, parte del cráneo frontal de cuy, parte del esqueleto cefálico los cuales contienen los dientes y 7 piezas no identificadas.	Ar1 noroeste (pegada al muro norte)
	Bolsa 11	Se pueden observar óseos pertenecientes a un camélido, tiene gran parte del cráneo, la cuenca ocular, ambos huesos maxilares con sus molares y parte de ambas mandíbulas, además algunos incisivos sólidos de la parte frontal de la mandíbula, 12 costillas de las cuales solamente 1 se encuentra completo, 4 falanges medias y 5 falanges proximales, 11 partes de la columna vertebral de vértebras lumbares y 8 de la vértebra cervical parte superior del fémur y en total 38 piezas sin identificar, ya sea porque están rotos o son muy pequeños.	Ar1 sureste y suroeste (parte sur del Ar1)
	Bolsa 12	Huesos de cuy los cuales se pueden distinguir por el tamaño, 2 partes laterales de una mandíbula (ambos con dientes), 1 parte orbital del ojo y otra posterior del cráneo, 8 costillas, 2 escápulas incompletas, 1 húmero, 2 tibias, 2 falanges, 1 cúbito y 4 huesos sin identificar.	Ar1 sureste (pegado al muro central)
CAPA B NIVEL 2	Bolsa 1	1 pieza incompleta de costilla y 1 de columna vertebral de un camélido, 8 piezas sin identificar.	Ar2 oeste
	Bolsa 2	Parte incompleta de 1 vértebra, 4 partes del cráneo de un camélido y 5 piezas sin identificar.	Ar2
	Bolsa 3	1 diente trabajado, pulido posiblemente se trata de una aguja.	Ar1 suroeste
	Bolsa 4	Unión entre el húmero y radio partes incompletas, 2 piezas incompletas de vértebra, 3 falanges de las cuales 1 esta incompleta, 2 piezas incompletas de costillas, parte de cráneo con 2 molares, 2 piezas sin reconocer, todo esto perteneciente a un camélido, y por último un cráneo de un cuy.	Ar2 este
	Bolsa 5	Parte izquierda de la mandíbula qué conserva 2 molares y 1 incisivo, parte derecha de la mandíbula de un cuy pequeño conserva los molares e incisivos, 4 huesos no identificados probablemente de un ave.	Ar2 este
	Bolsa 6	Cráneo de un cuy joven casi completo con una medida de 3.5 cm, 2 partes de la mandíbula, 2 partes de la cintura pélvica de un cuy, 1 cúbito de cuy, 1 parte de costilla incompleta de camélido, 1 falange de camélido y 6 piezas no identificadas.	Ar2 este
	Bolsa 7	6 partes incompletas de costillas de camélido, 1 vértebra incompleta, 2 molares, 3 falanges, partes incompletas de pelvis y 21 piezas no identificadas de camélido, además de 1 mandíbula derecha de un cuy.	Ar1 suroeste (pozo 2)
	Bolsa 8	1 parte izquierda del cráneo de un camélido joven con el cuenco del ojo y algunos molares, 3 molares, 1 vértebra y 13 piezas incompletas no identificadas.	Ar1 suroeste (pozo 2 bajo el muro central)
	Bolsa 9	2 piezas de vértebras incompletas, 2 molares, 1 fémur, 3 piezas sin identificar, pertenecientes a un camélido.	Ar1 suroeste
	Bolsa 10	5 costillas de camélido,1 fémur, 1 molar, 1 falange, 2 vértebras, 11 huesos sin identificar todos los anteriores pertenecientes a un camélido y 2 mandíbulas de cuy.	Ar1
	Bolsa 11	Cráneo de un cuy, 1 escápula, vértebra de cuy, 4 costillas, 1 tibia, 1 fémur, 6 huesos de cuy y 4 huesos de camélidos sin identificar.	Ar1 noreste
	Bolsa 12	Cráneo y mandíbulas de cuy, fémur largo de animal mediano (podría tratarse de un ave), dos falanges de camélido, una vértebra, parte de cráneo frontal, molares y parte del cráneo de un camélido. 23 huesos de distintos animales quedaron sin identificar.	Ar1 sureste
	Bolsa 13	2 cráneos, 2 mandíbulas y 1 húmero de cuy, un fémur y mandíbula roedor mediano, y por último 5 piezas sin identificar.	Ar1 noreste (pozo 1)
	Bolsa 14	3 piezas incompletas del cráneo y falange de un camélido, mandíbula de un roedor mediano, podría tratarse de una vizcacha.	Ar1 noreste (pozo 1)
	Bolsa 15	Parte de la vértebra de un camélido, 1 costilla, 2 falanges quemadas, húmero de cuy y 16 piezas de camélidos sin identificar.	Ar1 noreste
	Bolsa 16	1 escápula de camélido.	Ar1 suroeste (pozo 2)
	Bolsa 17	Mandíbula izquierda de un roedor mediano (vizcacha), la dimensión es de 5.8 cm, fémur de un animal mediano podría tratarse de una perdiz y 3 huesos sin identificar.	Ar1 noreste (pozo 1)
	Bolsa 18	5 huesos sin identificar.	Ar1 noreste (pozo 1)

Cuadro 21: Cuadro del material óseo agrupado en bolsas correspondientes a cada capa.

CAPA	HUESO	CAMÉLIDO			CUY			AVE (PERDIZ)		VIZCACHA		NO IDENTIFICADOS	QUEMADOS		
		Completo	Incompleto	Quemado	Completo	Incompleto	Quemado	Completo	Incompleto	Completo	Incompleto			HUESO	TOTAL
A	Falange	4												Falange	4
	Cráneo					1								Cráneo	1
	Vertebra Cervical	3												Vertebra Cervical	3
	Pelvis				1									Pelvis	1
	Incisivos	1												Incisivos	1
	Molar	3												Molar	3
	Femur		1						1					Femur	2
	Costillas	1	2											Costillas	3
	Mandíbula	1												Mandíbula	1
	No Identificado											24	1	No Identificado	25
B nivel 1	Falange	10			2									Falange	12
	Cráneo	1				5								Cráneo	6
	Vertebra Cervical	11	1											Vertebra Cervical	12
	Pelvis													Pelvis	
	Incisivos	3	2											Incisivos	5
	Molar	1				4								Molar	5
	Femur				2			1	2					Femur	5
	Costillas	4	13	5	8				1					Costillas	31
	Mandíbula					4								Mandíbula	4
	Tibia				5									Tibia	5
	Húmero				2	1								Húmero	3
	Vertebras Toráxicas		2											Vertebras Toráxicas	2
	Escápula					3								Escápula	3
	vertebras Lumbares	11												vertebras Lumbares	11
	Cúbito				1									Cúbito	1
	No Identificado		39			11						20	1	No Identificado	71
B nivel 2	Falange	3	8	2										Falange	13
	Cráneo		9		2	3								Cráneo	14
	Vertebra Cervical	1	10											Vertebra Cervical	11
	Pelvis		1		2									Pelvis	3
	Incisivos				1									Incisivos	1
	Molar	3	4		2									Molar	9
	Femur		2			1		2						Femur	5
	Costillas		16											Costillas	16
	Mandíbula		2		2	6					3			Mandíbula	13
	Tibia													Tibia	
	Húmero		1		1	1								Húmero	3
	Vertebras Toráxicas													Vertebras Toráxicas	
	Escápula		1											Escápula	1
	vertebras Lumbares													vertebras Lumbares	
	Cúbito				1									Cúbito	1
	Radio		1											Radio	1
	No Identificado		85						4			36		No Identificado	125
TOTAL		61	200	7	32	40	0	3	8	0	3	80	2		436

Cuadro 22: Cuadro del material óseo relacionando la parte del esqueleto, cantidad y animal correspondiente.

4.5. Material botánico:

4.5.1. Metodología empleada

En las excavaciones de la unidad 03 se hallaron restos de ceniza, carbón, frijol, ichu y maíz carbonizado, encontrados dentro de capas de ceniza, producto de quemas que parecen haber sido realizadas con algún propósito simbólico. Las cenizas contenían ocasionalmente carbón, fragmentos de vasijas y restos óseos.

El análisis se hizo comparando los restos botánicos carbonizados con los hallados en Hualcayan por Bria, donde presenta el "Análisis de restos de fauna y vegetales recuperados en muestras de flotación, PIARA -2015" para el estudio de los restos botánicos (Bria, 2017, pp. 717), además del estado de los mismos.

Debido a la delicadeza de los granos carbonizados, estos no podían ser manipulados constantemente, ya que corrían el riesgo de desmoronarse, por lo tanto, la tierra y la ceniza se retiraron con sumo cuidado. Entre los restos botánicos carbonizados se encontraron el maíz (Zea mays), ichu (*Stipa ichu*), frijol (*Phaseolus vulgaris)* y restos de madera sin identificar.

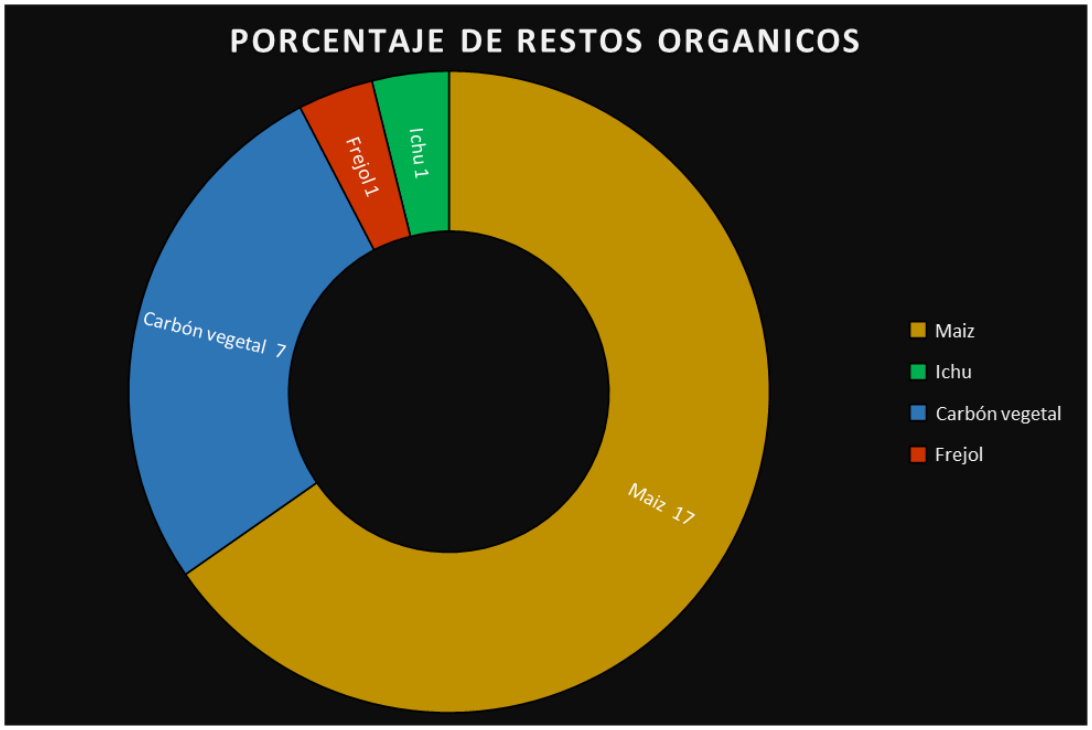
El material botánico sugiere la presencia de un tipo de ritual dentro del espacio habitacional, Bria, vincula estos descubrimientos con festines, que se celebraban tras la modificación de estructuras, a su vez estaban relacionados con la producción de alimentos y con la veneración a los ancestros. Después de los festines, algunos productos eran quemados, estos eventos son mencionados como parte de una "economía ritual" (Bria, 2022). El maíz tenía una medida promedio de 7 mm x 9 mm; algunos granos estaban completos, conservando el endospermo, el pericarpio e incluso en algunos casos el germen (fig. 128).

Nombre común	Nombre cientifico	Capa	Nivel	Cantidad/fragmentos
Maiz	*Zea mayz*	B	1 y 2	17
Ichu	*Stipa ichu*	B	1	1
Carbón vegetal	N/I	B	1 y 2	7
Frejol	*Phaseolus vulgaris*	B	2	1

Cuadro 23: Cuadro del material orgánico carbonizado según la especie, capa, nivel y cantidad.

Rest. Botanico	Espacio Arqu.	Capa-Nivel	Ubicación	Cantidad
ichu	1	B-1	noreste	1
maiz y carbón v.	Pozo 01	B-1	este	6
maiz	Pozo 01	B-1	este	2
carbón vegetal	1 y 2	B-2	este/oeste	3
maiz	1 y 2	B-2	este	5
maiz y frejol	2	B-2	este	2
maiz	2	B-2	este	8

Cuadro 24: Cuadro de los restos botánicos carbonizados según la especie, procedencia y la cantidad.



Cuadro 25: Gráfico de los porcentajes de los restos orgánicos por especie.

4.6. Análisis de las evidencias arquitectónicas:

4.6.1. Descripción de los espacios arquitectónicos

Las estructuras residenciales de la tradición Recuay se caracterizan principalmente por presentar una planta de forma cuadrangular, rasgo arquitectónico que ha sido identificado en distintos asentamientos asociados a esta sociedad. En el caso de la Unidad 03, la hipótesis de que correspondía a una construcción de carácter residencial se sustenta en el conjunto de evidencias recuperadas durante la excavación. Entre los materiales más importantes destacan fragmentos de cerámica doméstica con presencia de hollín, lo que indica su exposición constante al fuego y su posible uso en actividades relacionadas con la preparación de alimentos. Asimismo, se registraron manos de molienda o tunay, herramientas líticas, piruros y otros materiales que, en conjunto, evidencian el desarrollo de actividades cotidianas propias de un espacio habitacional.

La Unidad 03 corresponde a una estructura arquitectónica que se encuentra dividida por un muro dispuesto en dirección este-oeste, el cual separa el recinto en dos espacios. El primero de ellos, denominado Ar1, constituye la subestructura de mayor tamaño, mientras que Ar2 corresponde al ambiente más pequeño, ubicado en el sector sur de la unidad. Durante el registro arquitectónico se identificaron un total de cinco muros, los cuales fueron denominados de acuerdo con el punto cardinal en el que se encuentran ubicados, por otro lado, el muro que divide ambos ambientes fue identificado como muro Central.

En cuanto al sistema constructivo, algunos de los muros presentan rocas de gran tamaño que funcionan como pilares o elementos de soporte, conocidos como huancas. Estas se encuentran asociadas a rocas medianas y pequeñas lajas de piedra que cumplen la función de relleno y estabilizador del muro. Todos estos elementos fueron unidos mediante mortero de barro, conformando una técnica constructiva conocida como Huanca-pachilla, esta incorpora piedras de diferentes dimensiones y pequeñas rocas utilizadas como elementos de “amarre” o nivelación, permitiendo dar mayor estabilidad y resistencia a los muros.

Este mismo patrón constructivo también fue identificado en las estructuras funerarias asociadas al sitio. En el caso de la cista, las uniones entre las piedras fueron realizadas utilizando mortero de barro, característica que igualmente se observó en las chullpas. Sin embargo, estas últimas no pudieron ser estudiadas con mayor profundidad debido a que se encontraban fuera del área de excavación correspondiente a la Unidad 03, lo que limitó su evaluación arquitectónica y funcional. En cuanto al acceso al ambiente habitacional excavado, este se localiza en el muro norte de la unidad, el cual limita con un espacio interpretado como un patio. Dicho acceso presenta un ancho aproximado de 70 cm, dimensión que coincide con otros ejemplos registrados para este tipo de construcciones.

4.6.2. Características de la arquitectura en el Intermedio Temprano

La arquitectura de la cultura Recuay posee rasgos propios, que se caracterizan casi en su totalidad por su adaptación a las zonas altas de la sierra, junto al uso de espacios con un enfoque relacionado al culto funerario y ritual. Las características principales son: **1)** la técnica del pachillado, que se distingue por el uso de pierdas delgadas o pequeñas, para poder rellenar los espacios que dejan los bloques más grandes; **2)** los muros se elaboraban, con piedras de diferentes tamaños, estos se realizaban con argamasa o sin ella, a veces con esquinas elaboradas con rocas de gran tamaño; y **3)** en muchas estructuras se identificaron elementos arquitectónicos como nichos u hornacinas, aleros y sobre todo cámaras funerarias. Otros tipos de edificaciones más comunes para este periodo son el tipo de arquitectura funeraria, como galerías subterráneas, chullpas y por

ultimo las cistas, además, de los “pirushtus” que son pirámides truncas y centros ceremoniales (Pereyra, 2006)

La arquitectura domestica no se presentan en grandes centros urbanos, más bien son dispersos y ubicados estratégicamente en las partes altas, en sitios como Pinchay-riway en la provincia de Asunción, Áncash, las construcciones fueron identificadas como áreas residenciales de muros pulidos con hornacinas en su interior (Laurencich-Minelli et al, 2001), en cambio, viviendas comunes encontradas en Pashash son mucho más simples, generalmente de una sola habitación con espacios de quema, que son interpretadas como casas (Pereyra, 2006). Dentro del área andina, las estructuras residenciales vinculadas con la cultura Recuay, muestran formas definidas, en este caso podemos mencionar las construcciones de planta cuadrangular, las cuales se vinculan con actividades vivenciales cotidianas. En el caso específico de la unidad 03, podemos definirlo como un espacio de carácter residencial, por el hallazgo de material cultural asociado a actividades domésticas, las cuales fueron recuperadas in situ, y que respaldan la hipótesis inicial. Estos materiales culturales corresponden a cerámica utilitaria, instrumentos líticos como manos de molienda, percutores o batanes, cuchillos y elementos asociados con la práctica de elaboración de textiles como piruros y aguja de hueso.

4.6.3. Organización espacial en la unidad 03

Dentro de la unidad 03, lo más resaltante es el muro central, ya constituye el principal rasgo que define la organización interna del espacio. La construcción de este muro permitió dividir la unidad en dos áreas Ar1 y Ar2. Además de estas dos estructuras, durante el proceso de excavación y registro, se identificaron otros asociados que complementan la distribución interna de la estructura. Cada uno de estos será descrito de manera detallada, con el propósito de comprender mejor la organización y el posible uso de los distintos sectores que conforman la Unidad 03.

1) **Ambiente Ar1:** Corresponde al ambiente de mayor tamaño dentro del recinto, por lo que probablemente fue el espacio principal donde los habitantes desarrollaron la mayor parte de sus actividades cotidianas. Sus dimensiones son de 5.25 m en el muro norte, 4.52 m al este, 5.60 m al sur y 4.46 m al oeste. En este espacio se registró la mayor concentración de restos culturales, entre ellos fragmentos de cerámica, alimentos quemados, restos de quema, materiales líticos y el hallazgo de los restos de un camélido casi completo. Además, se identificó un pequeño pozo en el lado este del ambiente y una cista ubicada debajo del piso de ocupación.
2) **Ambiente Ar2:** Se encuentra ubicado en la parte sur de la estructura, debido a sus menores dimensiones, inicialmente se planteó la posibilidad de que este espacio

hubiera funcionado como un almacén u otra área de uso específico. Sin embargo, durante la excavación no se encontraron evidencias que permitieran confirmar esta hipótesis, ya que los materiales recuperados fueron muy similares a los registrados en el ambiente Ar1. Sus dimensiones son de 5.48 m por el lado norte (muro Central), 0.85 m al este, 5.53 m al sur y 1.22 m al oeste.

3) **Cista:** Corresponde a una estructura funeraria subterráneo cuyas paredes internas presentan el mismo patrón constructivo de pachillado observado en el resto del recinto, aunque con un acabado menos elaborado. Las piedras fueron unidas con mortero de barro y las paredes conservan un ligero enlucido, posiblemente elaborado con barro diluido en agua. La base tiene un diámetro aproximado de 1.10 m y una altura de 1.30 m hasta el punto donde inicia el acceso. Durante la excavación, la cista fue hallada completamente vacía, sin materiales culturales asociados en su interior; únicamente se registró una mano de molienda incorporada dentro del paramento al norte de la estructura.
4) **Pozo 01:** Esta cavidad se ubica en la parte este del ambiente Ar1, corresponde a un espacio de forma cuadrangular, delimitado por piedras en sus bordes, mientras que la base o piso está conformada por tierra compacta. En su interior se recuperaron fragmentos de cerámica, cenizas, granos de maíz quemado y restos óseos. Asimismo, en la parte inferior del pozo se registró un fragmento cerámico asociado a un conjunto de huesos, lo que sugiere una deposición intencional de estos materiales.
5) **Acceso a la Unidad 03:** El acceso a la Unidad 03 se encuentra en el muro norte de la estructura. Este vano tiene un ancho aproximado de 70 cm y comunica directamente con un patio empedrado, en este espacio también se identificó una pequeña canaleta construida con piedras. Por sus características y ubicación, se plantea que este patio habría servido como un espacio común, compartido por esta y otras estructuras del sector.

4.6.4. Organización espacial en Huántar

Se debe tener en cuenta que el sitio arqueológico de Huántar presenta un estado de conservación muy deteriorado. El paso del tiempo, sumado a la acción de agentes naturales y actividades antrópicas, ha provocado que gran parte de las estructuras se encuentren en estado de ruinas. A pesar de ello, todavía es posible identificar parte de su organización arquitectónica.

De acuerdo con las evidencias observadas, el sitio parece haber estado dividido en diferentes sectores delimitados por muros, en estos espacios se identificaron diversas

estructuras, entre ellas viviendas, corrales, áreas ceremoniales y chullpas. Sin embargo, muchas de estas construcciones se encuentran desplomadas, lo que dificulta reconstruir la distribución original del asentamiento y elaborar un plano completo de todas las estructuras existentes. Algunas áreas conservan elementos arquitectónicos que permiten proponer su posible funcionalidad, por ejemplo, en el sector Amakuna se identificaron dos accesos, uno por el lado este y otro por el sur, este último conectado con un pasadizo que corresponde a la Unidad 04 del Proyecto de Investigación Arqueológica Hatun Huaylas. En este mismo sector se registraron muros con un ancho aproximado de 80 cm, mientras que otros alcanzan los 2 m o incluso más. Asimismo, al oeste del sector Amakuna se identificó un amplio espacio de planta cuadrangular que fue relacionado con un posible corral, por otro lado, hacia el sector sureste se registró un espacio ceremonial conformado por una pequeña plazoleta, en cuyo centro se encuentra una piedra alargada colocada de forma vertical, conocida como huanca. Finalmente, a lo largo del sitio arqueológico también se observaron otros conjuntos arquitectónicos amurallados con características similares a las del sector Amakuna, lo que sugiere que este tipo de división organizacional fue común dentro del asentamiento.

4.6.5. Secuencia ocupacional de la unidad 03

La Unidad 03 puede entenderse como un espacio que fue ocupado en diferentes momentos a lo largo del tiempo, esta interpretación se basa principalmente en el hallazgo de fragmentos cerámicos pertenecientes a distintos periodos cronológicos, los cuales fueron recuperados en las diversas capas culturales identificadas durante la excavación. La presencia de materiales de diferentes épocas permite plantear que este sector experimentó varias fases de ocupación, desmantelamiento, abandono y reocupación, reflejando una larga historia de uso dentro del sitio arqueológico de Huántar.

El primer momento de ocupación estaría relacionado con la construcción de la estructura y corresponde al Intermedio Temprano. Esta propuesta se sustenta en la presencia de cerámica Recuay (200 – 600 d. C.) y de cerámica aplicada e incisa (600 – 700 d. C.), ambas recuperadas dentro del relleno constructivo y piso de la unidad. Debido a que estos materiales se encontraban formando parte del relleno utilizado para nivelar el terreno, es posible deducir que la construcción de este sector se realizó durante este periodo o poco después de la producción de dichas cerámicas. La construcción del sector habría comenzado con el acondicionamiento del terreno, especialmente en la parte sureste de Amakuna, para ello se realizó un relleno artificial compuesto por rocas y tierra, con el objetivo de nivelar la superficie y crear una base estable sobre la cual levantar las estructuras arquitectónicas. Sobre este relleno se construyeron los muros de la Unidad 03

y también la cista, cuya ubicación bajo el piso de ocupación demuestra que fue parte del diseño original de la construcción y no una incorporación posterior. La cista también puede asociarse al Intermedio Temprano por sus características arquitectónicas, pues se trata de una estructura funeraria subterránea, que coincide con el patrón registrado para este periodo en la sierra de Áncash. Como señala Orsini (2004), durante el Intermedio Temprano las estructuras funerarias eran construidas bajo el nivel del suelo, característica que se observa claramente en la cista de la Unidad 03, aunque esta fue encontrada sin asociación a material cultural que nos pueda aproximar o asociar a una cultura en específico, su forma constructiva y posición estratigráfica permiten ubicarla con la primera etapa de ocupación del recinto.

En el apisonado que funcionaba como el suelo de la estructura se registraron fragmentos cerámicos que corresponden a una etapa posterior, representados por cerámica blanco sobre rojo y otros fragmentos que en este trabajo se consideran parte de un estilo local del Horizonte Medio, estos materiales evidencian que la estructura siguió siendo frecuentada después de su construcción inicial. Posteriormente, la evidencia arqueológica permite plantear la existencia de un abandono planificado del recinto, esta interpretación se basa en una serie de acciones que parecen haber sido realizadas de manera intencional antes de dejar de utilizar la estructura. Entre ellas destacan el desmantelamiento de la cista, su cierre cuidadosamente ejecutado y el posterior sellado del piso. A ello se suma la presencia de concentraciones de ceniza, evidencias de quemas, la acumulación de huesos en el centro del ambiente y otras deposiciones que podrían interpretarse como ofrendas relacionadas con el cierre definitivo del espacio. Este momento parece coincidir con un cambio en las prácticas funerarias registradas en Huántar, que mientras el Intermedio Temprano predominaban las estructuras funerarias subterráneas, en este momento comienzan a construirse chullpas de planta cuadrangular, estas estructuras fueron registradas al sur del sector Amakuna y presentan características similares a los mausoleos identificados en Willkawain, lo que podría indicar una transformación en las costumbres funerarias y rituales de la población que ocupó el sitio, asociándolas a una creciente influencia Wari en la zona.

Finalmente, la Unidad 03 volvió a ser ocupada durante el Intermedio Tardío, esta nueva etapa está representada por la presencia de fragmentos cerámicos del estilo Aquilpo (1000–1400 d. C.), los cuales evidencian que el recinto fue reutilizado siglos después de su construcción. Al igual que en la etapa anterior, esta última ocupación también habría concluido mediante un abandono planificado, esta propuesta se sustenta en que la superficie de la estructura fue hallada prácticamente limpia, sin acumulaciones importantes de materiales culturales, lo que sugiere que los ocupantes retiraron gran parte de los

objetos antes de abandonar el lugar, además de que las estructuras estuvieron en pie mucho tiempo después de este episodio y antes del desplome de las estructuras. Esta fase final también podría estar relacionada con la construcción de chullpas más simples, registradas en la parte este del complejo arqueológico, las cuales probablemente corresponden a las manifestaciones funerarias propias del Intermedio Tardío.

CAPITULO V

5.1. Resultados y discusión

Reconstrucción de la ocupación en la unidad 03 del sitio arqueológico de Huántar:

El presente trabajo arqueológico, tiene como objetivo comprender el desarrollo de la ocupación prehispánica en el sector Amakuna específicamente en la unidad 03 y distinguir las actividades realizadas dentro de este espacio. El proceso de identificación de las poblaciones y su forma de vida, se logró mediante el análisis de los restos culturales hallados en la unidad, los cuales consisten en: cerámicas, arquitectura, restos óseos de animales y restos botánicos; relacionando los hallazgos a las capas estratigráficas presentes en la unidad, donde los restos culturales dieron indicios de que este espacio estuvo ocupado durante varios periodos los cuales se detallaran más adelante. Estos resultados permiten en cierta medida, obtener datos que vinculan las evidencias culturales con las distintas fases establecidas en las secuencias cronológicas propuestas para el Callejón de Huaylas. Consideramos a la cerámica y la arquitectura como los indicadores más relevantes para establecer la secuencia cronológica, en ese sentido, se analizaron los restos culturales y se identificaron patrones vinculados con sociedades del Horizonte Temprano hasta el Intermedio Tardio.

Las capas estratigráficas corresponden a eventos importantes dentro del recinto, podemos reconstruir estos sucesos de la siguiente manera: La capa B nivel 2, corresponde al relleno y nivelación del sector, donde, durante su construcción se fueron depositando restos cerámicos y óseos de animales; la capa B nivel 1, pertenece al apisonado que consideramos suelo, el cual contiene evidencias culturales como la cerámicas de distintas épocas, restos óseos animales, ofrendas, instrumentos líticos y restos de materiales orgánicos quemados; la capa A, corresponde al relleno por el colapso de los muros y por la filtración del mortero entre las rocas, la cual está asociada a restos óseos animales, cerámicas y algunos líticos; y por último la capa S o superficial, la cual suponemos que estuvo en constante alteración, se encontró cerámica, plantas y raíces, además de ceniza correspondiente la quema constante de la vegetación seca.

La primera fase constructiva, corresponde al acondicionamiento del sector mediante un relleno artificial compuesto por rocas, tierra y desechos, con el objetivo de nivelar el terreno para las futuras construcciones, esto es propio de la población Recuay, pues al realizar sus construcciones en terrenos inclinados, estas necesitan ser explanadas (Lau,2010). En esta etapa también se habría levantado el muro del extremo sureste de Amakuna, utilizando rocas de gran tamaño para el soporte del relleno, de igual manera se realizó la construcción de la cista.

Esta fase está asociada con cerámica del Horizonte Temprano recuperada en la Capa B, correspondiente al piso y relleno, aunque estos materiales carecen de un contexto arqueológico claro, es posible plantear que proceden de ocupaciones anteriores en el valle de Huaylas, cuya importancia durante este periodo ha sido evidenciada por testimonios de pobladores que reportan el hallazgo de fragmentos y vasijas completas del periodo Chavín en distintos terrenos de cultivo, asimismo, la cercanía con el templo de Chupacoto refuerza la presencia de poblaciones en la zona durante el Horizonte Temprano.

En el sector predomina la técnica constructiva conocida como huanca-pachilla, así como algunas de sus variantes, las cuales se observan en los muros y demás estructuras registradas, constituyendo un rasgo arquitectónico característico de esta tradición. Asimismo, Jaramillo (2018) y Montes (2023), a partir de sus investigaciones en los sitios arqueológicos de Markapunta y Pan de Azúcar, respectivamente, describen edificaciones con un patrón constructivo similar, al que denominan pirca-pachilla, este sistema se caracteriza por la combinación de grandes bloques de piedra con pequeñas lajas intercaladas que cumplen una función de niveladores para la estabilidad estructural. En la mayoría de los casos, esta técnica se asocia con la presencia de tiestos de pasta caolín, la cerámica Recuay (200–800 d.C.), caracterizada por su pasta fina y decoración con diseños geométricos y motivos estilizados (Wegner, 2004; Amat, 2004), fue encontrada en también dentro de esta fase, correspondiente a la capa B, en esta se encontraron fragmentos de cuerpo y un plato. A diferencia de las vasijas escultóricas y ceremoniales descritas para esta tradición, los fragmentos recuperados presentan formas, decoración y composición propias de cerámica utilitaria, lo que refuerza su relación con las manifestaciones arquitectónicas y materiales propios de la tradición Recuay (Wegner, 2004; Rodríguez, 2022; Bernabé, 2022).

La unidad presenta una planta cuadrangular construida con rocas de distintos tamaños y cinco muros elaborados mediante la técnica descrita por Tschauner para el grupo 1.2., caracterizada por la incorporación de huancas como elementos estructurales o pilares (Tschauner, 2004, pp. 204–207). En Huántar se observa una variante de esta técnica, en la que las huancas forman parte integral de los muros y actúan como elementos estructurales verticales. Estas se enlazan mediante hileras de piedras cuidadosamente acomodadas y unidas con mortero de barro, mientras que las pachillas se insertan entre los bloques principales para nivelar los espacios vacíos, mejorar la estabilidad del muro y reforzar su capacidad de soporte

En ese sentido, se plantea que la sociedad Recuay estuvo vinculada a la construcción de este sector, esta interpretación se sustenta en las evidencias arquitectónicas registradas y

encuentra respaldo en la propuesta de Lau (2010) para el sitio de Yayno, donde describe una ciudadela Recuay conformada principalmente por estructuras residenciales de planta rectangular y circular, con accesos estrechos y espacios posteriores destinados al almacenamiento o al descanso. Estas características guardan una estrecha similitud con la Unidad 03, particularmente con los ambientes Ar1 y Ar2, los cuales presentan una organización espacial y un patrón arquitectónico similar.

Dentro de la capa B, también se identificaron cuatro fragmentos de cerámica con decoración aplicada e incisa, correspondientes a una olla, plato, escudilla y parte del cuerpo. Comparativamente, estos son semejantes con los tiestos descritos por Grieder (2014), quien los asigna a la fase Úsu, correspondiente al final del Intermedio Temprano. Asimismo, se registraron fragmentos asociados a un periodo de transición, los cuales presentan características similares a las descritas por Lau (2004) para la extensa tradición de producción de cerámica Blanco sobre Rojo, de la cual se considera que podrían representar una de sus variantes, en este caso corresponden a cuencos, platos y escudillas, mientras que para, Bria (2017) son fragmentos del estilo local correspondientes al Horizonte Medio. Todos estos tiestos comparten la particularidad de que tienen el mismo tipo de pasta, perteneciente al grupo 4, cuya característica principal es la presencia de pequeños lunares en la superficie, estos antiplásticos comenzaron a utilizarse durante el Intermedio Temprano y su peculiaridad es la incorporación de nuevos desengrasantes, especialmente lutita oscura o grafito (Druc, 2001). Lo que sugiere que la construcción de la unidad 03 inició en la transición entre la tradición Recuay y la influencia de otras culturas durante la época Recuay Tardío.

Posterior a esta etapa de ocupación, planteamos el proceso de abandono planificado del recinto, esta interpretación se basa en una serie de acciones que fueron realizadas de manera intencional antes de dejar de utilizar la estructura, entre ellas destacan el desmantelamiento de la cista, el cierre cuidadosamente ejecutado y el posterior sellado en el piso. A ello se suma la presencia de concentraciones de ceniza, evidencias de quemas, la acumulación de huesos en el centro del ambiente y otras deposiciones que podrían interpretarse como ofrendas relacionadas con el cierre o clausura definitiva del espacio. Este momento parece coincidir con un cambio en las prácticas funerarias registradas en Huántar, las estructuras cambian a chullpas, las cuales fueron registradas en distintas zonas del yacimiento y presentan características similares a los mausoleos identificados en Willkawain, lo que significa una transformación en las costumbres funerarias y rituales, asociándolas a una creciente influencia Wari en la zona.

Finalmente, la Unidad 03 es ocupada durante el Intermedio Tardío, esta nueva etapa está representada por la presencia de fragmentos cerámicos del estilo Aquilpo (1000–1400 d. C.), dando evidencia que el recinto fue reutilizado siglos después de su construcción. Al igual que en la etapa anterior, esta última ocupación habría concluido mediante un abandono planificado, esta propuesta se sustenta en que la superficie de la estructura fue hallada sin acumulaciones importantes de materiales culturales, además de que las estructuras estuvieron en pie tiempo después de este episodio y antes del desplome de las estructuras.

Durante el Intermedio Tardío, el estilo Aquilpo alcanzó una amplia distribución espacial y una prolongada continuidad temporal, extendiéndose incluso hasta los momentos iniciales de la expansión incaica. Sin embargo, pese a su amplia presencia en el Callejón de Huaylas, este estilo aún no ha sido definido con precisión, lo que ha generado dificultades en su identificación y caracterización, así como cierta confusión en la delimitación de sus variantes (Lau, 2004b). Orsini define a esta cerámica como *"… una cerámica tosca, monocroma y que lleva a menudo una decoración incisa en formas de círculos o aplicaciones."* (Orsini, 2014, p. 172). Los fragmentos asociados a esta etapa no muestran una uniformidad clara, lo que sugiere que el estilo Aquilpo no tenía un patrón homogéneo, sino que presentaba variaciones locales, pues como sugieren Tschauner (2004) y Bria (2017), en ciertos contextos el estilo Aquilpo presenta una similitud con la cerámica Casma proveniente de la costa ancashina, esta cercanía estilística se evidencia de mejor manera en el trabajo de Bastiand (2006), lo cual sugiere que hubo vínculos entre poblaciones serranas y costeñas. En este sentido pudimos apreciar que los fragmentos de esta fase, tienen una pasta tosca, todas ellas correspondientes al grupo 1. El grupo de pasta 1 o grupo doméstico, está presente en todas las fases y corresponde a la denominada cerámica doméstica, por su tosquedad y las manchas de hollín que muestran la gran mayoría de las piezas, se contabilizaron en total 1174 piezas y las formas más comunes son escudillas y ollas, todas ellas comparten similitud en cuanto a la pasta y el alisado, el motivo por el cual es encontrado en todas las capas, puede deberse a que se mantuvo un estilo local de cerámica utilitaria.

El mismo patrón cronológico es comparable a las estructuras mortuorias, de acuerdo con Ponte (2022), quien realizó estudios en la Cordillera Negra, las cistas corresponden a cámaras funerarias que generalmente poseen formas ovaladas o rectangulares, a pesar de su aparente simplicidad, la cista hallada en la unidad 03 ofrece información más precisa sobre la época en la que fue construida, en el contexto de la época Recuay, sugieren las evidencias, que las tumbas no albergaban un único individuo, sino, que solían contener

varios cuerpos sobrepuestos, lo cual implicaba un proceso de constante apertura (Lau, 2022).

Orsini, señala que las estructuras más antiguas corresponden a cámaras hipogeas o semi-hipogeas es decir, subterráneas, y son propias del Intermedio Temprano, mientras que los enterramientos en chullpas son considerados posteriores, ubicándose al final de dicho periodo, aproximadamente hacia el 800 d.C., y por ultimo las estructuras funerarias más simples, corresponderían a una etapa Tardía asociada con el Intermedio Tardio (Orsini, 2004, p. 172). Lo mismo se observa en el complejo Honcocoto, Verselius en una publicación de Lanning (1964) menciona que *"…Honcocoto pertenece al Horizonte Medio (Wari) y está asociado con varios cambios mayores en el desarrollo cultural. Las tumbas en chullpas reemplazaron a las galerías y cistas"* (véase en Soto, 2004, p. 178). En ese sentido, se identificaron tres tipos de estructuras funerarias en Huántar: cistas, chullpas y chullpas simples, estas últimas corresponderían a una etapa tardía de ocupación y se encuentran regados por el complejo, la mayoría saqueados.

En la secuencia cronológica general, de acuerdo a los datos extraídos del sitio arqueológico y en particular de la unidad 03, las poblaciones que ocuparon Huántar datarían desde el Intermedio Temprano, posterior a la aparición de la cerámica hecha con caolín (200 d.C.), hasta aproximadamente la conquista Inca en el Callejón de Huaylas (1476 d.C.). Por ello, la secuencia cronológica propuesta y su ubicación de las fases identificadas para el área excavada es la siguiente:

<table>
<tr><th>Periodo</th><th>Cronología</th><th>Desarrollos culturales en Ancash</th><th colspan="2">Pashash</th><th>Chinchawas</th><th>Pierina</th><th>Chacas</th><th>Huantar (Huaylas)</th></tr>
<tr><td rowspan="3">Horizonte Tardío</td><td>1532</td><td rowspan="3">Aquillpo (Inca)</td><td colspan="2" rowspan="11"></td><td rowspan="6"></td><td>Pierina Inca</td><td rowspan="6">Jatungaga III</td><td></td></tr>
<tr><td>1500</td><td rowspan="5">Cotojirca V</td><td rowspan="5">Aquilpo</td></tr>
<tr><td>1476</td></tr>
<tr><td rowspan="5">Intermedio Tardío</td><td>1400</td><td rowspan="5">Aquilpo</td></tr>
<tr><td>1300</td></tr>
<tr><td>1200</td></tr>
<tr><td>1100</td></tr>
<tr><td>1000</td><td>Chakwas</td></tr>
<tr><td>Horizonte Medio</td><td>900</td><td rowspan="2">Wari</td><td rowspan="2">Cotojirca IV</td><td>Jatungaga II</td><td>Estilo local Horizonte Medio</td></tr>
<tr><td>800</td><td>Warmi</td></tr>
<tr><td rowspan="10">Intermedio Temprano</td><td>700</td><td rowspan="7">Recuay</td><td colspan="2"></td><td>Chinchawasi 2</td><td rowspan="8">Jatungaga I</td><td></td></tr>
<tr><td>600</td><td colspan="2">Usú</td><td rowspan="2">Chinchawasi 1</td><td>Ceramica aplicada e incisa</td></tr>
<tr><td>500</td><td rowspan="3">Recuay</td><td>Huacohu</td><td rowspan="2">Cotojirca III</td><td rowspan="3">Ceramica Recuay</td></tr>
<tr><td>400</td><td>Quimit</td></tr>
<tr><td>300</td><td>Yala</td><td>Kayán</td></tr>
<tr><td>200</td><td colspan="2" rowspan="3">Quinu</td><td rowspan="5"></td><td rowspan="3">Cotojirca II</td></tr>
<tr><td>100</td><td rowspan="3">Huarás</td><td rowspan="3"></td></tr>
<tr><td>D.C. 1</td></tr>
<tr><td>100</td><td rowspan="3">Llogihuasca</td></tr>
<tr><td rowspan="3">Horizonte Temprano</td><td>200</td><td rowspan="3">Chavín</td></tr>
<tr><td>400</td><td>Cotojirca I</td><td>Cotojirca I</td></tr>
<tr><td>800</td><td>Quitapampa</td><td>Pirushtu</td><td>Ceramica Janabarroinde</td></tr>
</table>

Cuadro 26: Cuadro de los desarrollos culturales en Huántar. Elaboración propia en base a las evidencias de la unidad 03, en relación a los trabajos de Grieder (2014), Lau (2004a), Ponte (2014) y Orisini (2004).

Con este cuadro no se pretende generalizar la ocupación cronológica de Huantar, pues se debe entender que el sitio arqueológico no se centra en el sector Amakuna, pero esperamos que las futuras investigaciones amplíen el conocimiento sobre las sociedades que ocuparon el sitio.

En cuanto a las áreas de actividad, podemos describir correspondencias entre el material cultural y el contexto donde fueron encontrados. Siendo la unidad 03 un espacio de función doméstica, se encontraron evidencias de actividades vinculadas a distintos momentos de ocupación, los cuales reflejan aspectos de la vida cotidiana como manifestaciones de carácter simbólico y ritual. Entre los hallazgos más relevantes se registraron concentraciones de ceniza asociadas con fragmentos cerámicos, óseos de animales y material botánico, elementos que sugieren que algunas prácticas simbólicas, estaban relacionadas con actividades dentro de espacios residenciales. En ese sentido, las evidencias reflejan las creencias de las poblaciones que habitaron Huántar, las cuales materializaban su cosmovisión a través de prácticas rituales a pequeña escala realizadas al interior del recinto.

Estas actividades pueden ser comparadas con rituales en áreas habitacionales, descritos por Bria (2017), en el marco de las excavaciones realizadas en Hualcayán, ubicado en la Cordillera Blanca, estos rituales fueron realizados en el Intermedio Temprano y fases posteriores. El concepto de economía ritual desarrollado por la misma autora, con el que describe practicas rituales de desmantelamiento y posterior reconstrucción de estructuras, festines y quema de alimentos, son definidos como una marcada connotación social. Para Bria (2022), eran actividades importantes, pues menciona:

> *"…Prestar atención a la economía ritual nos obliga, por lo tanto, a reconocer cómo esas actividades llegaban a hacerse significativas mediante performances, discursos o celebraciones destinadas a "nutrir" la tierra, los cuerpos y las fuerzas ancestrales esenciales para la cosecha y la perpetuación (…) de la comunidad"* (p. 45, traducción propia).

Es así, que la relación entre el ser humano, la naturaleza y lo espiritual, se concebía o se concibe hasta la actualidad, como un sistema de reciprocidad. A diferencia del Horizonte Temprano, donde predominaron las peregrinaciones, en el periodo siguiente los festines en espacios ceremoniales se convirtieron en un medio para disputar y desempeñar roles sociales. La diferencia principal es que en Chavín los rituales eran integrados por toda la comunidad y los peregrinos, mientras que en la sociedad Recuay eran restringidas y marcaban jerarquías sociales (Bria, 2017). Este tipo de actividades no solo se limitaron a espacios de importancia ceremonial, sino parecen haber sido practicas frecuentes, ya que

contextos similares han sido identificados en áreas habitacionales de sitios como Hualcayán, Chinchawas y también Huántar. Sin embargo, al desarrollarse en entornos y circunstancias diferentes, como en este caso, dentro de espacios vivenciales, estas manifestaciones pudieron haber adquirido significados distintos, asociados quizá con el ciclo de vida doméstica, protección del hogar o conexión con el medio.

De este modo, se puede argumentar que las construcciones y los rituales eran realizados por familias o grupos sociales, en primera instancia para adecuar un espacio, volverlo seguro y poder habitarlo, esto se lograba mediante una buena edificación y un "pago" para asegurar la protección. Para Bria (2017), ciertos objetos pueden vivificar o conceder un nivel de vida propia, por ello considera que *"…estas estructuras podrían convertirse en miembros vivos de la comunidad, que, al igual que los antepasados fallecidos, necesitan cuidados (por ejemplo, retapizado y limpieza), alimentación (ofrendas, libaciones, banquetes) o, cuando sea necesario, tal vez incluso la muerte (desmantelamiento y destrucción)."* (p. 30, traducción propia).

En el mundo andino muchos de los objetos son dedicados a la Pachamama[7], entendiéndose como un acto de reciprocidad entre el ser humano y la tierra, las cuales pueden variar la forma y significado, dependiendo del contexto y el propósito con el que se realiza, pero en todos los casos se refleja con una concepción sagrada. Los objetos de las ofrendas, abren un debate en torno al significado religioso y social, pues no solo crean interrogantes sobre el significado, sino también sobre el individuo o el grupo que realizó esta acción, pero ¿realmente se puede deducir el significado solo con el análisis de los objetos arqueológicos?, ante esta cuestión, Chacaltana y Nash mencionan que:

> *"…arqueológicamente se asume que es imposible precisar la función específica de una ofrenda; aunque proponemos que valiéndose de analogías basadas en ejemplos modernos e históricos de esta tradición andina, y considerando patrones de evidencias arqueológicas, podemos hacer sólidas inferencias a partir de esta práctica social sobre los grupos humanos que las llevaron a cabo"* (Chacaltana & Nash, 2009, p. 156).

En ese sentido, aunque los hallazgos arqueológicos permiten formular deducciones, estos por si solos no nos describen los hechos, por ello es necesario complementar la información arqueológica con evidencias históricas y etnográficas, este enfoque nos permite comparar y entender que las ofrendas y rituales asociados a la construcción no son hechos aislados u olvidados. El análisis de estos contextos permite examinar el comportamiento humano

[7] La RAE, define a la Pachamama, como la "Madre naturaleza, ámbito natural donde se reproduce y realiza la vida". Este término puede abarcar conceptos mucho más complejos, dependiendo de la zona geográfica.

en contextos específicos, reforzando nuestras interpretaciones sobre sobre el sentido de las acciones rituales dentro de una dinámica social. Es por ello que sostenemos que estas prácticas poseían un significado profundo para los pobladores, pues simbolizaban costumbres sociales, representan una fuerte conexión con la naturaleza y el mundo sobrenatural, donde además se propone una solución constante para los problemas suscitados, Guzmán, define estas formas de pensamiento como una *"Estrategia especializada en la domesticación o crianza del espacio y del tiempo"* (Guzmán, 2023, p. 165).

Esto lo podemos ver en un primer caso, donde los hallazgos registrados en la Unidad 03 durante la construcción del recinto podrían estar vinculados con prácticas rituales asociadas a la colocación de ofrendas. Entre las evidencias destacan la presencia de fragmentos cerámicos dentro del relleno artificial de la unidad, correspondiente a la capa B2, así como el depósito de material óseo, entre el que sobresale una aguja elaborada en hueso. Si bien estos materiales podrían representar depósitos con una intencionalidad ritual, también es posible que correspondan a desechos incorporados durante el proceso constructivo, por lo que su interpretación es ambigua.

Otra evidencia que refuerza la posible existencia de actividades rituales es la identificación de un depósito ritual o "pago" bajo los muros de la estructura, se encontró restos de un camélido joven y espacios vacíos asociados a cerámica, bajo en muro central; de igual manera bajo el muro este y dentro del pozo 01 un resto cerámico con óseos de un animal mediano. Este tipo de práctica ha sido documentado en diversos contextos arqueológicos andinos y se interpreta como un acto simbólico realizado durante la construcción de una edificación, con el propósito de consagrarla, protegerla o legitimar el nuevo espacio construido. Estos eventos estarían relacionados con prácticas rituales para proteger a los futuros habitantes, como también de asegurar la estabilidad de la estructura.

Van Dalen señala que, durante excavaciones en la costa norte de Lima, se identificaron restos óseos de caninos decapitados envueltos en trozos de tela, los cuales fueron una forma de "pago" colocados en la base de los muros. En ese sentido menciona que, estas evidencias fueron: *"…posiblemente como una forma de pago a la estructura muraria con la finalidad de garantizar su durabilidad durante muchos años." (Van Dalen, 2013, p. 68).* De manera similar se documentaron las ofrendas de camélidos.

Existen ejemplos históricos y contemporáneos de estas prácticas, en los cuales se describen costumbres que se vinculan a la colocación de ofrendas al inicio de la construcción de nuevas edificaciones, entre ellas se incluyen: monedas para atraer la

prosperidad económica, cruces o espinas como amuletos protectores contra el mal, así como flores, bebidas, cigarros, animales vivos o muertos, e incluso humanos.

Un ejemplo de ello es descrito por Rozas, quien durante su investigación en la comunidad de Calca, en Cusco, observó que los pobladores realizaban rituales durante el inicio de cualquier practica que pueda ser afín a sus intereses o necesidades, como por ejemplo en actividades agrícolas, pastoriles, casamientos o en la construcción de una vivienda, en este último ejemplo el autor menciona que: *"Los comuneros de Calca tienen la costumbre de asegurar con un despacho (ofrenda) las esquinas de la casa cuando construyen, ellos creen que por las esquinas penetran las enfermedades, la maldad o la desgracia, y esto es "algo real" para ellos"* (Rozas, 2007, pp. 9-10). Practicas similares se observan en el distrito de Chinchero, donde según lo señalado por Contreras, al inicio de la construcción de una vivienda, se realizan ofrendas dirigidas a la Pachamama, estas, no solo se limitan al momento inicial, también se hacen al finalizar la construcción, describe de la siguiente manera: *"…cuando se construyen los cimientos de la futura casa se hace una tinkaska, al tiempo que también se entierran tres hojas de coca en los mismos. Mientras se ofrece la tinkaska y la coca, se pronuncia una oración, […] Cuando el lugar en el que se va a levantar la casa es un lugar que nunca ha estado habitado. En estos casos, el ofrecimiento inicial puede no limitarse a una tinkaska sino que se requiere que se pague a la tierra" (Contreras, 1983, pp. 218-219).* Esta idea es complementada por el pensamiento de los pobladores que precisan que de no efectuarse el pago pueden caer muchas desgracias sobre ellos y sus familias, o de otro modo la casa puede ser afectada.

En el segundo caso, donde describimos el momento de abandono, observamos que a nivel del suelo en la unidad 03, se encontraron restos de productos alimenticios quemados, como maíz y frijoles, a menudo acompañados de fragmentos de vasijas, restos óseos de animales y ceniza distribuida por la estructura y en las esquinas, además de una ofrenda apiñada de huesos de camélido; estas quemas y ofrendas, estarían relacionadas con la cista vacía, que se encuentra por debajo de la capa B nivel 1. Nuestra interpretación, sugiere que hubo un momento de abandono planificado, en el que los habitantes de la unidad, retiraron los restos humanos de la cista y los ajuares asociados, posteriormente, cubrieron las entradas y llevaron a cabo un ritual de clausura o sello.

En este caso podemos observar un fenómeno similar que se suscitó en Hualcayán, los rituales de clausura, referidos como "decommissioning", son actos intencionales y cargados de simbolismo, que en este contexto, Bria los describe como eventos para invalidar o transformar los espacios, especialmente entre la transición de la época Chavin a la cultura Huarás, donde existe un proceso sistemático que consiste en "matar" ritualmente a las

estructuras y dar paso a una nueva identidad, esto consistía en el desmantelamiento de las esquinas; banquetes rituales donde los restos eran depositados en la estructura, junto con tiestos cerámicos, cenizas y carbón; además de la destrucción intencional de vasijas decoradas sobre el suelo; y finalmente eran sellados con tierra y rocas. Durante el Intermedio Temprano describe, grandes festines donde se preparaban alimentos como maíz, papa, frejoles y camotes; también se sacrificaban camélidos cuyos restos eran enterrados en la misma estructura (Bria, 2017).

Fenómenos similares han sido descritos en diversas poblaciones del Perú prehispánico; por ejemplo, para De la Puente *"…Las prácticas de clausura (…) se caracterizan por una serie de eventos y acciones como el desmantelamiento de arquitectura, el relleno de áreas previamente usadas con material de desmonte así como otros elementos como piedras, adobes enteros y fragmentados, vasijas de cerámica decoradas fragmentadas, una cantidad inusual de fragmentos de cerámica decorados, material orgánico, etc."* (De la Puente, 2018, p. 64). Otras investigaciones como en el caso del sitio Cerro de Oro, revelaron durante la primera fase de ocupación (500 - 850 d.C.), contextos funerarios en los rellenos de espacios domésticos, estos contextos sugieren que se realizaban ofrendas para reutilizar o abandonar totalmente un espacio, que servía tanto para la sociabilización familiar, como para la conexión con el pasado (De la Puente, 2018). En la costa Norte, Prieto G., describe eventos rituales asociados al inicio del abandono de un lugar, durante los cuales se retiraban pertenencias y se cavaban fosos para llevar a cabo quemas, las cuales incluían fragmentos cerámicos, instrumentos musicales, figurinas y alimentos como carne y huesos de camélidos. Los rituales que se realizaron en áreas domésticas-productivas y de almacenamiento, podrían haber sido dirigidos por cabezas de familia o grupos (Prieto G. , 2004). Esta descripción se realiza de acuerdo a las evidencias en Moche, la cual tuvo una intensa interacción con el área serrana de Ancash (Wegner, 2011).

Es por ello que, comparando y asociando ciertas características de las poblaciones precolombinas, podemos mencionar que en la unidad 03, se llevó a cabo un abandono planificado, caracterizado por una extracción cuidadosa del entierro, sin signos de desmantelamiento violento. Posteriormente, se llevaron a cabo rituales donde se selló el espacio, probablemente para evitar su reutilización, lo cual puede compararse con un evento de clausura, sin embargo, en algunos casos, estos rituales pueden interpretarse como actos de "reverencia", una vez que el espacio funerario cumplió la función inicial de almacenar restos humanos y convivir con él (o ellos), se realiza un acto de respeto para honrar su uso y cierre (Farr, et al, 2007). Es interesante señalar que la capa B nivel 1 contiene restos cerámicos de diferentes períodos, como del Intermedio Temprano - Recuay, del Horizonte Medio fragmentos con pinceladas blancas y del Intermedio Tardío

relacionada con la fase Aquilpo y Casma. Sin embargo, las cerámicas del Intermedio Tardío no están asociadas con las quemas. Asimismo, el sello de esta capa incluyó el enterramiento casi completo de los huesos de un camélido, un animal que aparece repetidamente en eventos rituales a lo largo de diversas culturas.

Relacionar estos eventos con el área habitacional, permite ver de mejor manera las actividades suscitadas dentro del recinto, estas pudieron ser temporales, pero es indispensable examinarlas. En ese sentido, para entender de mejor manera la unidad 03, debemos analizar las áreas de actividad tomando como referencia el contexto andino, donde se observa que las áreas habitacionales suelen incorporar múltiples funciones en un ámbito, por ejemplo: una estructura puede integrar simultáneamente funciones de cocina, comedor, corral para animales pequeños, área de producción (tejido, fabricación de herramientas, etc.) o incluso como como dormitorio. En este marco, el análisis de la unidad 03 sugiere que existió un patrón similar a las áreas de actividad que se superponen o cruzan entre sí, por ejemplo, las ofrendas bajo los muros, la cista, las ofrendas del suelo y las cerámicas encontradas en la capa A, representan algunas de las actividades que se realizaron dentro de la unidad. Este fenómeno, en el que los espacios no están destinados a un solo propósito sino que cumplen múltiples funciones de manera simultánea o secuencialmente, es descrito por Soto de Arechavaleta (1986), quien señala que un mismo espacio puede contener distintas áreas de actividad y que no es necesario delimitar o encapsular un área con una actividad especifica. Por ello se debe diferenciar claramente las concepciones que se tiene sobre los objetos y los espacios del mundo andino, frente a las nociones en nuestro contexto globalizado actual. En las sociedades andinas los objetos y ambientes adquieren significados múltiples, esto es descrito por Raydmon (1993, como se citó en Segura, 2001), él menciona que:

> *Entre las sociedades indígenas sudamericanas probablemente no existió una frontera clara de conceptos, ni conductas entre la vida común y la ceremonial. Algunas actividades podían ser puramente vivenciales/domesticas, mientras otras consistían en ceremonias altamente formalizadas, pero entre estos dos extremos existían un conjunto de actividades que mezclaban ambos ámbitos. Por lo tanto, los datos arqueológicos pueden trasmitir simultáneamente mensajes sobre la vida común y la ceremonial. Las actividades ceremoniales no se limitaban a espacios sagrados, como plazas o templos, sino, que pueden llevarse a cabo en entornos domésticos, en campos, lugares espirituales, paisajísticos o caminos. Además aunque algunas ceremonias pueden requerir elementos especializados, muchos rituales pueden utilizar instrumentos comunes que cumplen funciones utilitarias en otros contextos (p. 145, traducción propia).*

En ese sentido, a pesar de que esta estructura corresponde a una unidad habitacional, las áreas de actividad están más relacionadas a la cosmovisión de los sus habitantes. En la unidad 03 se identificó un tipo de área de actividad, el de uso y consumo, en la construcción del recinto, donde se acumularon ofrendas bajo los muros y en el relleno; el sellado del piso, donde también se dejaron ciertas ofrendas como los restos de un camélido adulto, quemas con cerámica y materia orgánica asociada, y los festines que se realizaron en este mismo nivel, donde se encontraron huesos de cuy cerca del acceso a la unidad; y por último, el espacio que se encuentra sobre el suelo, donde creemos que hubo una última ocupación en el Intermedio Tardío, muestra de esto solo se encontró una olla con manchas de hollín.

Además del carácter simbólico de los rituales y ofrendas, estos reflejan de manera indirecta la economía de las poblaciones de aquel tiempo, los hallazgos muestran que la dieta se basaba principalmente en carne de camélidos, cuyes, aves y vizcachas, alimentos que también eran consumidos en contextos rituales, a ello se suma el uso del maíz como símbolo de pago en la cosmovisión andina, así como del frejol. Diversos autores afirman que estos alimentos fueron importantes en el desarrollo de la economía dentro del Callejón de Huaylas y del Callejón de Conchucos (Ibarra, 2004; Gero, 2014; Bria, 2022).

De esta manera, es posible comparar estos productos con la economía que predominó en Huántar, lo que nos permite comprender tanto la organización económica de las poblaciones, como la importancia del espacio en el que se desenvolvían. El valle de Huaylas, por ejemplo, ofrecía condiciones propicias para la agricultura, mientras que las zonas altas de la Cordillera Negra eran adecuadas para el pastoreo de camélidos (Ponte, 2014), se evidencia que las poblaciones de Huántar ejercieron un control estratégico sobre estos espacios, dominando y transformando su entorno. Un ejemplo de ello es Amakuna, considerada una plataforma artificial construida expresamente para edificar sobre ella.

5.2. Conclusiones

En base a los datos obtenidos en al área investigada, se llegaron a responder las interrogantes planteadas, logrando obtener las siguientes conclusiones:

1: Las evidencias arquitectónicas y el material cultural cerámico, permiten interpretar la secuencia ocupacional del sector Amakuna. En un primer momento, durante algún punto del Intermedio Temprano (100 a.C.- 800 d.C.), se acondicionó el relleno para la construcción de la cista y los muros de la estructura, a los que se les vincula con fragmentos del estilo Recuay pasta caolín, además, se identificaron tiestos con decoración aplicada/incisa la cual formarían parte del estilo Úsu (600-700 d.C.) y fragmentos con desengrasante Shashal. Tras la época de abandono y clausura, existe otra ocupación

dentro del Intermedio Tardío, relacionado a fragmentos cerámicos Aquilpo. La cronología propuesta se refuerza con los tipos de arquitectura funeraria presentes en el sitio arqueológico de Huántar, la cista de la unidad 03 corresponde al Intermedio Temprano, las chullpas rectangulares al Horizonte Medio y las chullpas circulares al Intermedio Tardío.

2: Las áreas de actividad encontradas en la unidad 03, corresponderían a una serie de rituales. En un primer momento, se depositaron ofrendas bajo los muros, que consistían en vasijas con alimentos, acompañados de restos óseos animales y el relleno con depósitos de óseos de camélidos y cerámica. Un segundo momento asociado al abandono del recinto, en esta etapa se retiraron los restos funerarios de la cista y se realizaron rituales de sello, que incluyeron la quema de alimentos, huesos de animales y fragmentos cerámicos. Asimismo, se registró el entierro de un camélido y evidencias de pequeños banquetes, cuyos restos fueron colocados en áreas específicas como en esquinas, el acceso y junto a los muros. Finalmente, actividades tardías, relacionadas a la vivencia en la estructura, donde solo se encontraron restos cerámicos con hollín.

3: Del total de cerámicas diagnosticas, 150 piezas corresponden a bordes y asas, de los cuales se identificaron 22 escudillas, 13 cuencos, 21 platos, 2 vasos, 6 tazones, 1 cazuela, 29 cantaros, 21 ollas, 2 ollas pequeñas, 27 asas/agarraderas, 2 bases y 4 piruros. Muchas de estas piezas no cuentan con decoración, debido a que son fragmentos que formaron parte de la cerámica utilitaria.

4: Mediante el análisis de restos óseos, se identificaron animales que habrían formado parte tanto de la dieta alimenticia como de las ofrendas. Entre ellos, camélidos como la llama y alpaca, son los animales encontrados con mayor frecuencia asociados a estas prácticas. Se registró 268 piezas óseas de camélidos, de las cuales solo 61 estaban en completas. El siguiente animal es el cuy, con un total de 72 piezas, de los cuales solo 32 se encontraban completas. También se encontraron huesos pertenecientes a un ave mediana, que debido a sus características y su presencia en la zona, podría tratarse de una perdiz, se encontraron 11 huesos entre fémures, costillas y por su desgaste algunas piezas no identificadas. Y, por último, 3 mandíbulas de vizcachas, reconocidas principalmente el tamaño en comparación con las de cuy. Por otro lado, otras 80 piezas óseas de las distintas capas no fueron identificadas debido al mal estado de conservación.

5: El espacio arquitectónico correspondiente a la unidad 03, fue un área habitacional, pues el hallazgo de elementos como una aguja en la capa B nivel 2, piruros, herramientas líticas (manos de molienda, cuchillos y cantos rodados con huellas de uso), así como también del hallazgo de gran cantidad de fragmentos cerámicos domésticos con manchas de hollín,

corroborarían que esta estructura corresponde a una unidad habitacional. Mientras que los hallazgos cerámicos con decoración esclarecerían que fue reocupado en épocas distintas.

6: Las principales características arquitectónicas dentro del sector Amakuna corresponden a la técnica huanca-pachilla, utilizada principalmente en gran parte del muro perimetral del sector. Sin embargo, la unidad 03 presenta una de las variantes de esta técnica, ya que las pachillas utilizadas, en su mayoría, no corresponden a lajas de piedra, sino, que en la mayor parte del paramento se contemplan rocas sin retoques, este mismo patrón se existe en la construcción de la cista. Los espacios relacionados que se encuentran alrededor de la unidad 03 corresponden: por el oeste a un pasadizo, el norte se observa un patio, donde se identificó el acceso a la unidad habitacional. Este mismo patrón constructivo habitacional, se repite superficialmente en partes del sitio arqueológico.

7: La presencia de alimentos como parte de las ofrendas y festines, destaca la importancia y abundancia de estos elementos en la vida cotidiana de los habitantes de Huántar. Esto indicaría la relevancia económica de productos alimenticios de origen vegetal como el maíz y el frejol, y de origen animal, como los camélidos y el cuy, los cuales desempeñaban un papel fundamental en la dieta de las poblaciones que ocuparon Huántar. Además, de la incorporación de animales silvestres como la vizcacha y aves como la perdiz, que contribuían a su alimentación. Esta diversidad no solo se ve reflejada en la riqueza de su dieta, sino que también sugiere que estos elementos estaban íntimamente relacionados con actividades rituales, evidenciando una relación importante entre los alimentos y la espiritualidad.

5.3. Recomendaciones:

1: La recomendación principal para las autoridades locales, los miembros de las comunidades de Huaylas y Santo Toribio, así como para los visitantes y la comunidad arqueológica interesada, es considerar este espacio como un valioso patrimonio arqueológico. En ese sentido, la prioridad debe ser la conservación y protección de este lugar, el cual posee una riqueza histórica incalculable. Aún existen incógnitas que podrían ser develadas, en su totalidad o parcialmente, si fueran debidamente estudiadas. Solo a través de las investigaciones arqueológicas respectivas será posible comprender con mayor claridad las dinámicas y características de las sociedades que habitaron este territorio. Esto permitirá, algún día, apreciar su legado cultural en toda su dimensión, lo cual solo será posible si el sitio se conserva y aún puede ser estudiado.

2: Se recomienda encarecidamente a las autoridades de Huaylas continuar interviniendo en la promoción y preservación de la cultura, impulsando constantemente los proyectos de excavación arqueológica y la puesta en valor no solo de este sitio, sino también de otros

espacios del mismo valor ubicados en el distrito de Huaylas. Es importante el compromiso para con la investigación y la conservación del patrimonio, ya que esto no solo enriquece nuestro entendimiento de las sociedades pasadas,sino también fortalece el vínculo entre la comunidad local y su herencia cultural. A través de estos esfuerzos se podrá favorecer el desarrollo sostenible del distrito, promoviendo el turismo que contribuye la economía local y a su vez el respeto a la identidad ancestral que es parte de la historia colectiva de las localidades.

3: Como tercer punto, es crucial generar conciencia colectiva entre la población joven, ya que son ellos quienes en el futuro, continuarán con el legado de preservar y cuidar este invaluable espacio arqueológico. Además, fueron los jóvenes quienes mostraron mayor interés y compromiso con los hallazgos realizados en Huaylas, destacándose como los principales actores de la valorización del sitio arqueológico de Huántar y alrededores.

Referencias bibliográficas

Aguilar, M. (2018). *Secuencia ocupacional del sitio Inca Hamanan distrito de Llumpa; provincia de Mariscal Luzuriaga, departamento de Ancash*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo].

Alcalde, A. (2004). Reconocimiento arqueológico en la cuenca alta del Río Santa, Conococha-Caraz. En B. Ibarra (ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash, propuestas y perspectivas* (2.ª ed., pp. 371-404). Instituto Cultural RVNA.

Alvarez, E. (2020). *Complejidad socioeconomica del sitio arqueológico de Kashahirka, distrito de San Luis, Provincia de Carlos Fermín Fitzcarrald – Áncash* [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo].

Amat, H. (2004). Huarás y Recuay en la secuencia cultural del Callejón de Conchucos, Valle de Mosna. En B. Ibarra (ed.). *Arqueología de la sierra de Ancash, propuestas y perspectivas*, (2.ª ed., pp.97-120). Instituto Cultural RVNA.

Andina Agencia Peruana de Noticias. (2021). *Declaran Patrimonio de la Nación a Festividade de la virgen María y Santa Isabel de Huaylas*. https://andina.pe/agencia/noticia-declaran-patrimonio-de-nacion-a-festividad-de-virgen-maria-y-santa-isabel-huaylas-850685.aspx

Barreto, T. (2021). *Secuencia de ocupación y funcionalidad a través de la arquitectura y alfarería de los sitios arqueológicos en los distritos de Shupluy, Mancos, Ranrahirca y Yungay de la provincia de Yungay en el Cllejón de Huaylas – Ancash.* [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo].

Bastiand, M. (2006) El estilo de la cerámica Casma del Intermedio Tardío. *Investigaciones Sociales*, 10, (17), pp. 91-119. https://doi.org/10.15381/is.v10i17.7050.

Bate, L. (1971). Material lítico: Metodología de clasificación. *Noticiario mensual del Museo Nacional de Historia Natural*. N°181-182, pp. 3-24.

Bennett, W. (1944). *The north highlands of Peru. Exvavations in the Callejón de Huaylas and at Chavín de Huántar*. Anthropological papers of the American Museum of Natural History. Volume 39(1).

Bernabé, J. (2022). Territorialidad y ocupaciones Recuay: Registro de asentamientos en el marco del Inventario Arqueológico Nacional en la Provincia de Mariscal Luzuriaga, Conchucos. En J. Gamboa & G. Lau (eds.). *PAISAJE, IDENTIDAD Y MEMORIA: La sociedad Recuay (100-800 DC) y los Andes Norcentrales de Perú* (pp.119-144).

Bria, R. (2017*). Ritual, Economy, and the Construction of Community at Ancient Hualcayán (Ancash, Peru)*. [Tesis de doctorado. Nashville: Vanderbilt University].

(2022). Ritual, Agricultura y la formación de una comunidad Recuay en Hualcayán. En J. Gamboa & G. Lau (eds.). *PAISAJE, IDENTIDAD Y MEMORIA: La sociedad Recuay (100-800 DC) y los Andes Norcentrales de Perú* (pp.473-500).

Bueno, A. (2004). Desarrollo arqueológico al norte del Callejón de Huaylas, La Galgada, Tumshukaykaiko y Pashash. B. Ibarra (ed.). *Arqueología de la sierra de Ancash, propuestas y perspectivas,* (2.ª ed. pp. 51-82). Instituto Cultural RVNA.

(2005). Investigaciones arqueológicas en Tumshukayko (Caraz, Ancash). *Investigaciones Sociales* N° 15, pp. 43-76.

Burger, R. (1985). Archaeologial investigations at Huaricoto, Ancash, Perú 1978-1979. *National Geographic Research* Vol. 1, pp. 505-534.

(2014). Pójoc y Waman Wain: Dos pueblos del Horizonte Temprano en la Zona de Chavín de Huántar. En: Bebel Ibarra (ed.). *Cien años de la arqueología en la sierra de Ancash,* (pp. 135-170). Instituto de Estudios Huarinos.

Burger, R. & Salazar, L. (2015). La ceramica de Coscopunta, un sitio del periodo Intermedio Tardío en la provincia de Carhuaz, Callejón de Huaylas, Perú. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 44 (1), pp. 23-52.

Druc, I. (2001). ¿Shashal o no Shashal? Esa es la cuestión etnoarqueología cerámica en la zona de Huari, Ancash. *Institut Français d'Études Andines*, 30 (1), pp. 157-173.

Cabrera, M. (1991). *Investigaciones arqueológicas en Waychaupampa – Ayacucho*. [Informe para obtener el grado de Bachiller, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga].

Chacaltana, S. & Nash, D. (2009). Análisis de ofrendas en los Andes Sur Centrales. Las ofrendas como una tradición de orígen prehispánico: El caso de Cerro Baúl, Valle Alto de Moquegua. *Andes*, 7, pp. 155-179

Chong, G. & Hüdepohl, G. (2019). Columna vertebral de un continente. *La Cordillera de los Andes: Al sur de América* (pp 28-53).

Combey, A. (2022). Del espacio al territorio. Análisis liminar de la geografia de la sierra de Ancash. En J. Gamboa y G. Lau (eds.). *PAISAJE, IDENTIDAD Y MEMORIA: La sociedad Recuay (100-800 DC) y los Andes Norcentrales de Perú* (pp. 59-76).

Contreras, J. (1983). Subsistencia y ritual en Chinchero (Perú). *Boletín americanista* N°33, pp. 195-222.

Criado, F. (1999). *Del terreno al espacio: Planteamiento y perspectivas para la arqueología del Paisaje*. Universidad de Santiago de Compostela.

De la Puente, G. (2018). *Los vivos y los muertos en Cerro de Oro: un estudio de las prácticas funerarias en los espacios residenciales durante su primer periodo de ocupación (500-850 d.C.).* [Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú].

Del Águila, C. (2010). La vigencia de un método en arqueología: Sobre la propuesta de periodificación cultural del área Andina de John H. Rowe. *Arqueología y Sociedad*, N°21, pp. 109-118.

Espinoza, T. (2021). *Secuencia ocupacional del sitio arqueológico Yuracoto, distrito de Caraz-provincia de Huaylas- región Ancash.* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo].

Espinoza, W. (2013). Etnia Guaylla (ahora Huaylas). *Investigaciones Sociales*, Vol. 17 N°30, pp. 179-190.

Farr, O.; Eppich, K. & Arroyave, Ana. (2007). Ceremonias, conducta y sentido: Una exploración de los rituales de Terminacion y dedicación en las estructuras M13-1 y N14-2 del Perú-Waka. *XXI Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala* (pp. 730-746).

Fernández, L. (2010). *Grupos domésticos y espacios habitacionales en las Tierras Bajas mayas durante el periodo Clásico.* [Tesis de doctorado, Universidad de Hamburgo].

Fernandini, F. & Ruales, M. (2017). From the domestic to the Formal: A View of Daily and Ceremonial Practices from Cerro de Oro during the Early Middel Horizon. En: Rosenfeld y Bautista (eds.). *Ritual of the past* (pp. 169-192). University Press of Colorado.

Fischer, M. (2022). La colección Macedo: Los inicios de la investigación de la sociedad Recuay en el contexto de la guerra del Pacífico y la competencia entre los museos europeos (1880-1882). En J. Gamboa & G. Lau (eds.). *PAISAJE, IDENTIDAD Y MEMORIA: La sociedad Recuay (100-800 DC) y los Andes Norcentrales de Perú* (pp.77-94).

Gamboa, J. & Lau, G. (2022). La arqueología Recuay: Espacios, teoría(s) y realidades. En J. Gamboa & G. Lau (eds.). *PAISAJE, IDENTIDAD Y MEMORIA: La sociedad Recuay (100-800 DC) y los Andes Norcentrales de Perú* (pp. 15-25).

Gero, J. (2014). Banquetes y mujeres: Género, ideología y festines políticos en los Andes. En B. Ibarra (ed.). *Cien años de la arqueología en la sierra de Ancash* (pp. 405-420). Instituto de Estudios Huarinos.

Gobierno Regional de Áncash. (2026). *Áncash: Historia y origen del nombre del departamento.* https://www.gob.pe/institucion/regionancash/noticias/1347220-ancash-historia-y-origen-del-nombre-del-departamento

Guzmán, M. (2023). Arqueologías y lugares de memorias en los Andes peruanos: Una visión diacrónica desde la arquitectura. *Discursos del Sur*, N°11, pp. 163-194.

Grau, I. (2021). *Cuaderno de arqueología del paisaje*. Introduccion al análisis espacial de las sociedades del pasado. Universidad de Alicante.

Grieder, T. (2014). La arqueología y el arte de Pashash: Períodos y tipos cerámicos. B. Ibarra (ed.). *Cien años de la arqueología en la sierra de Ancash* (pp. 335-376). Instituto de Estudios Huarinos.

Hernández, R. ; Fernández, C. & Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigacion*. (6.ª ed.).

Herrera, A. (2004). Patrones de asentamiento y cambios en las estrategias de ocupacion en la cuenca sur del río Yanamayo. Callejón de Conchucos. En B. Ibarra (ed.). Arqueología de la sierra de Ancash, propuestas y perspectivas, (2.ª ed., pp. 221-250). Instituto Cultural RVNA.

Herrera, A. & Orsini, C. (2017) Ancash. Arqueología, antropología e historia del paisaje. Introduccion al dossier. *Indiana*, Vol 34. N°1, pp. 9-12.

Hodder, I. (1988). *Interpretación en Arqueología*. Crítica S.A.

Ibarra, B. (2004). Arqueología del valle de Puchca. Economia, cosmovisión y secuencia estilistica. En B. Ibarra (ed.). *Arqueología de la sierra de Ancash, propuestas y perspectivas*, (2.ª ed., pp. 251-330). Instituto Cultural RVNA.

(2009). Historia prehispaniaca de Huari: Desde Chavín hasta los Inkas. B. Ibarra (ed.). *Historia prehispanica de Huari. Desde Chavin hasta los Inkas* (pp. 7-20). Instituto de estudios Huarinos.

(2014). Espacio y cronología en la sierra norte del Perú: Balance de las investigaciones en la provincia de Huari. B. Ibarra (ed.). *Cien años de la arqueología en la sierra de Ancash* (pp. 11-44). Instituto de Estudios Huarinos.

Isbell, W. (2014). HONCOPAMPA. Ruinas monumentales en la sierra norte del Perú. B. Ibarra (ed.). *Cien años de la arqueología en la sierra de Ancash* (pp. 435-452). Instituto de Estudios Huarinos.

Jaramillo, S. (2018). *Estudio de ocupación y función del sitio arqueológico de Markapunta, centro poblado de Marcasha-Huaraz*. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo].

Kaulicke, P.; Kondo, R.; Kusuda, T. y Zapata, J. (2003). Agua, Ancestros y arqueología del paisaje. *Boletín de arqueología PUCP*. N°7, pp. 27-56.

Lau, G. (2004a). Evidencias radiocarbónicas para las trasformaciones culturales Recuay. En Bebel Ibarra (ed.). *Arqueología de la sierra de Ancash, propuestas y perspectivas* (2.ª ed., pp. 135-160). Lima: Instituto Cultural RVNA.

(2004b). The Recuay culture of Peru´s North-central highlands: A reappraisal od chronology and its implications. *Journal of field archaeology*, Vol 29, pp. 177-202.

(2010). House forms and Recuay culture: Residential compounds at Yayno (Ancash, Perú), a fortified hilltop town, AD 400-800. *Journal of field archaeology*, 29, pp. 327-351.

(2022). La cultura Recuay en la obra de Julio C. Tello. En J. Gamboa & G. Lau (eds.). *PAISAJE, IDENTIDAD Y MEMORIA: La sociedad Recuay (100-800 DC) y los Andes Norcentrales de Perú* (pp. 95-115).

Laurencich-Minelli, L.; Minelli, A. y Orsini, C. (2001). Una ciudadela estilo Recuay en el valle de Chacas (Perú): el sitio Pinchay-Riway. Una nota preliminar. *Journal de la société des américanistes (En línea),* N°87.

Lavallée, D. (1969). Industrias líticas del periodo Huaraz, procedentes de Chavín de Huántar. *Revista del Museo Nacional*, pp. 193-231.

Lumbreras, L. (1981). *La arqueología como ciencia social*. Inca S.A.

(1983). El concepto de tipo en la arqueología. *Gaceta arqueológica Andina*, pp. 3-4.

(2005). *Arqueología y sociedad*. Instituto de Estudios Peruanos.

(2014). *Excavaciones en la Plaza Circular y el Atrio del Lanzón en Chavín de Huántar.* Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos-sociales S.A.C.

Manzanilla, L. (1986). *Unidades habitacionales Mesoamericanas y sus áreas de actividad*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Maza, A. (2017). *Filiacion cultural y funcion del sitio arqueologico Tayta Wilca, en el distrito de Mato provincia de Huaylas.* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo].

Medina, W. (1992). Estudio biocenótico en Huaylas y alrededores del departamento de Ancash-Perú. *Revista peruana de Biología* N°4 pp. 37-56.

Montes, J. (2023). *Secuencia cultural del sitio arqueológico Cerro Pan de Azúcar, Yungay-Áncash, mediante el análisis de la cerámica y la arquitectura.* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo].

Municipalidad Distrital de Huaylas. (2014). *Plan de Desarrollo Concertado del Distrito de Huaylas 2014-2021*.

Orejas, A. (1991). Arqueología del paisaje: Historia, problemas y perspectivas. *Archivo Español de Arqueología*, 64, pp. 191-230.

Orsini, C. (2004). Transformaciones Culturales durante el Intermedio Temprano en el valle de Chacas: Hacia el desarrollo de asentamientos complejos en una región de la sierra Nor-central del Perú. En B. Ibarra (ed.). *Arqueología de la sierra de Ancash, propuestas y perspectivas* (2.ª ed., pp. 161-174). Instituto Cultural RVNA.

(2014). *Arqueología de Chacas*. *Comunidades, asentamientos y paisaje en un valle de los Andes Centrales del Perú.*

Paredes, J. (2016). Ichic Willkawain y el Callejón de Huaylas: Un enclave provincial Wari en la sierra norte del Perú. En B. Ibarra (ed.). *Arqueología de la sierra de Ancash 2: Población y territorio* (pp. 137-164). Instituto de Estudios Huarinos.

Pasquel, M. (2014). *Morfologia descriptiva del esqueleto de cuy (Cavia porcellus)-provincia de Cajamarca - 2014*. [Tesis en ciencias veterinarias. Universidad Nacional de Cajamarca].

Pereyra, C. (2006). Arquitectura ceremonial Recuay y sus representaciones. *ARKEOS: Revista Electronica de Arequeología*. Vol 1, N°1 pp 8-20.

Ponte, V. (2014). *Arqueología en la Cordillera Negra del Callejón de Huaylas, Perú. Área de influencia Mina Pierina.* Barrick.

(2022). Prácticas mortuorias Recuay: Una comparacion regional para el Callejón de Huaylas, Perú. En J. Gamboa & G. Lau (eds.). *PAISAJE, IDENTIDAD Y MEMORIA: La sociedad Recuay (100-800 DC) y los Andes Norcentrales de Perú* (pp. 213-240).

Prieto, G. (2004). Rituales de enterramiento arquitectonico en el núcleo urbano Moche: una aproximacion desde la residencia de la elite en el Valle de Moche. Castillo, Bernier, Lockard & Rucabado (eds.) *Arqueología Mochica: Nuevos enfoques*, pp. 307-324.

Pulgar, J. (2014). Las ocho regiones naturales del Perú, *Terra Brasilis [en línea]*, https://doi.org/10.4000/terrabrasilis.1027.

Querevalú, J. (2014). *Analisis comparativo de la arquitectura Temprana de los sitios de Tumshukayko y Chupacoto, distritos de Caraz y Huaylas, provincia de Huaylas*. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos].

(2017). Nuevas aproximaciones para la arquitectura monumental de Temprana en Huaylas: El caso de Tumshukayco y Chupacoto. *Revista argumentos, Edición* N°3, Año 11, pp. 82-86.

Ravines, R. (2011). Estilos de cerámica del antiguo Perú. *Boletín de Lima* N°163-166, pp. 433-564.

Rozas, J. (2007). *EL MODO DE PENSAR ANDINO: Una interpretación de los rituales de Calca*. [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú].

Ruiz, A.; Chapa, T. & Ruiz, G. (1988). La arqueología contextual: Una revisión crítica. *Trabajos de Prehistoria*, 45, pp. 11-17.

Rodríguez, D. (2022). El complejo arqueológico Sipa. Una aproximación al patrón de asentamiento Recuay en Sihuas. J. Gamboa & G. Lau (eds.*). PAISAJE, IDENTIDAD Y MEMORIA: La sociedad Recuay (100-800 DC) y los Andes Norcentrales de Perú,* (pp.167-188).

Salazar, J. (2024). La Constitución de 1823, las provincias y los indígenas del Perú: el caso de Huaylas. *Desde el Sur*, Vol 16 (2), pp. 1-25.

Soto, L. (2004). Waullac y el Intermedio Temprano en el Callejón de Huaylas. En B. Ibarra (ed.). *Arqueología de la sierra de Ancash, propuestas y perspectivas,* (2.ª ed., pp. 175-192). Instituto Cultural RVNA.

Soto de Arechavaleta, M. (1986). Áreas de actividad y talleres de piedra tallada. L. Manzanilla (ed.). *Unidades habitacionales Mesoamericanas y sus áreas de actividad.* Universidad Nacional Autónoma de México.

Tosi, J. (1960). *Zonas de vida natural en el Perú*. Instituto Interamericado de ciencias agricolas.

Tschauner, H. (2004). Honco Pampa: Arquitectura de élite del Horizonte Medio en el Callejón de Huaylas. En B. Ibarra (ed.). *Arqueología de la sierra de Ancash, propuestas y perspectivas* (2.ª ed., pp. 193-220). Instituto Cultural RVNA.

Van Dalen, P. (2013). Algunas consideraciones sobre las áreas domésticas de la cultura Chancay. *Investigaciones sociales Vol*.17 N°31, pp. 65-82.

Vega-Centeno, R. (2005). *Ritual and Architecture in a Contexto of Emergent Complexity: A perspective from Cerro Lampay, a Late Archaic Site in the Central Andes.* [Tesis de doctorado, The University of Arizona].

(2006). El estudio arqueológico del ritual. *Investigaciones Sociales, Año X N°* 16, pp. 171-192.

Villón, L. (2018). *Estudio de la arquitectura del sitio arqueológico Quisuarpunta – Carhuaz, 2018.* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo].

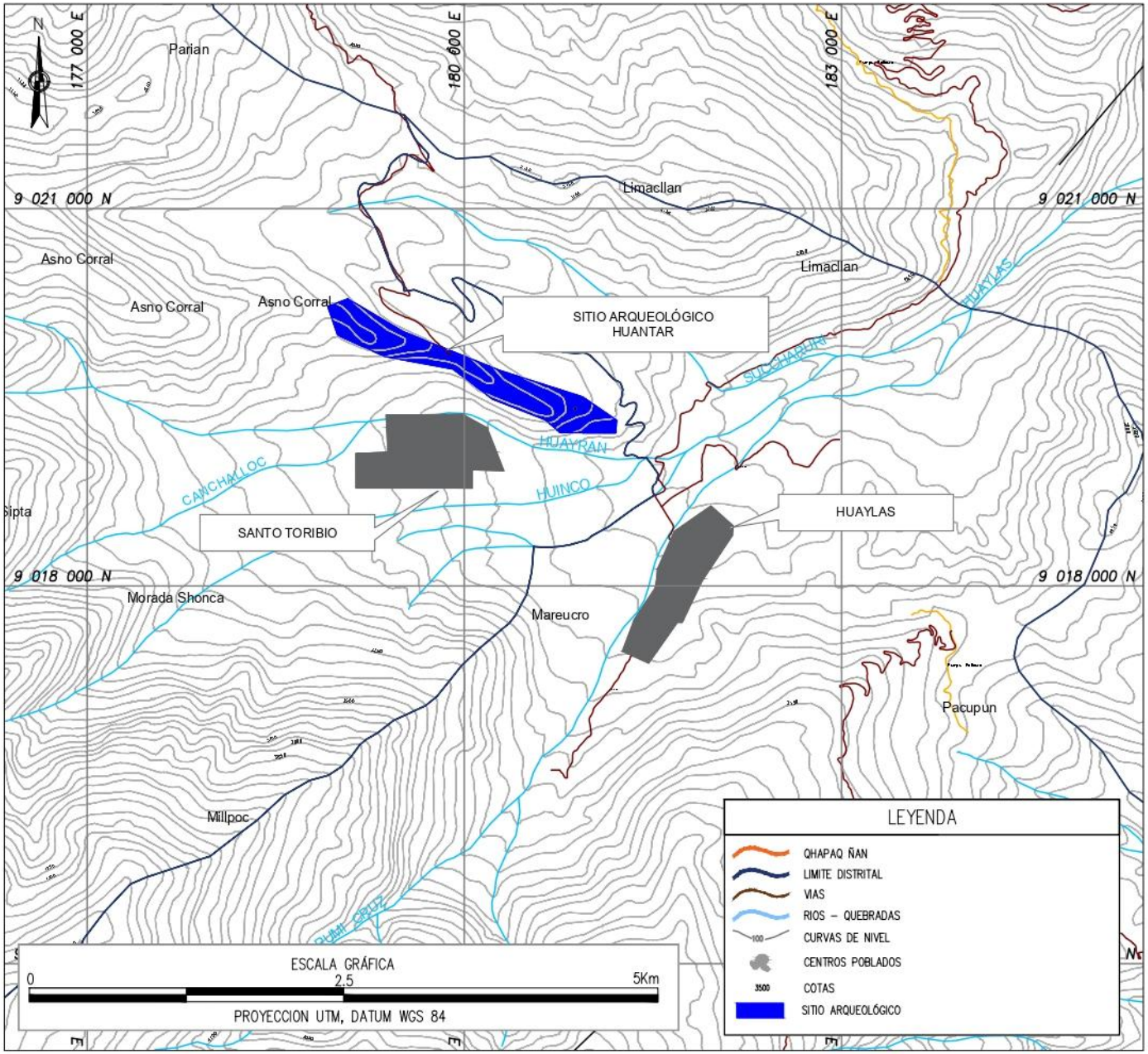
Wegner, S. (2004). Identificando el área de dominio Recuay: Un extendido inventario cerámico para la identificación de los asentamientos Recuay. En B. Ibarra (ed.). *Arqueología de la sierra de Ancash, propuestas y perspectivas,* (2.ª ed., pp. 121-134. Instituto Cultural RVNA.

(2011). *Iconografías prehispánicas de Ancash. Cultura Recuay* (Tomo II).

Wheeler, J.; Cardoza, R. y Pozzi-Escot, D. (1979). Estudio provisional de la fauna de las capas II y III de Telarmachay. *Revista del Museo Nacional, Tomo XLIII*, pp. 97-109.

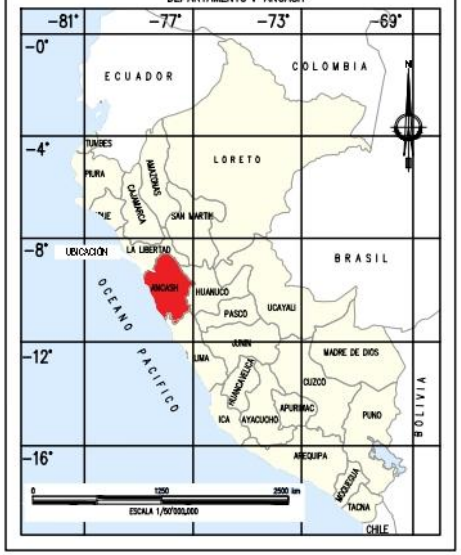
Zuloaga, M. (2012). *La conquista negociada: Guarangas, autoridades locales e imperio en Huaylas, Perú (1532-1610).* Institut français d'études andines.

ANEXOS



PLANO DE UBICACIÓN

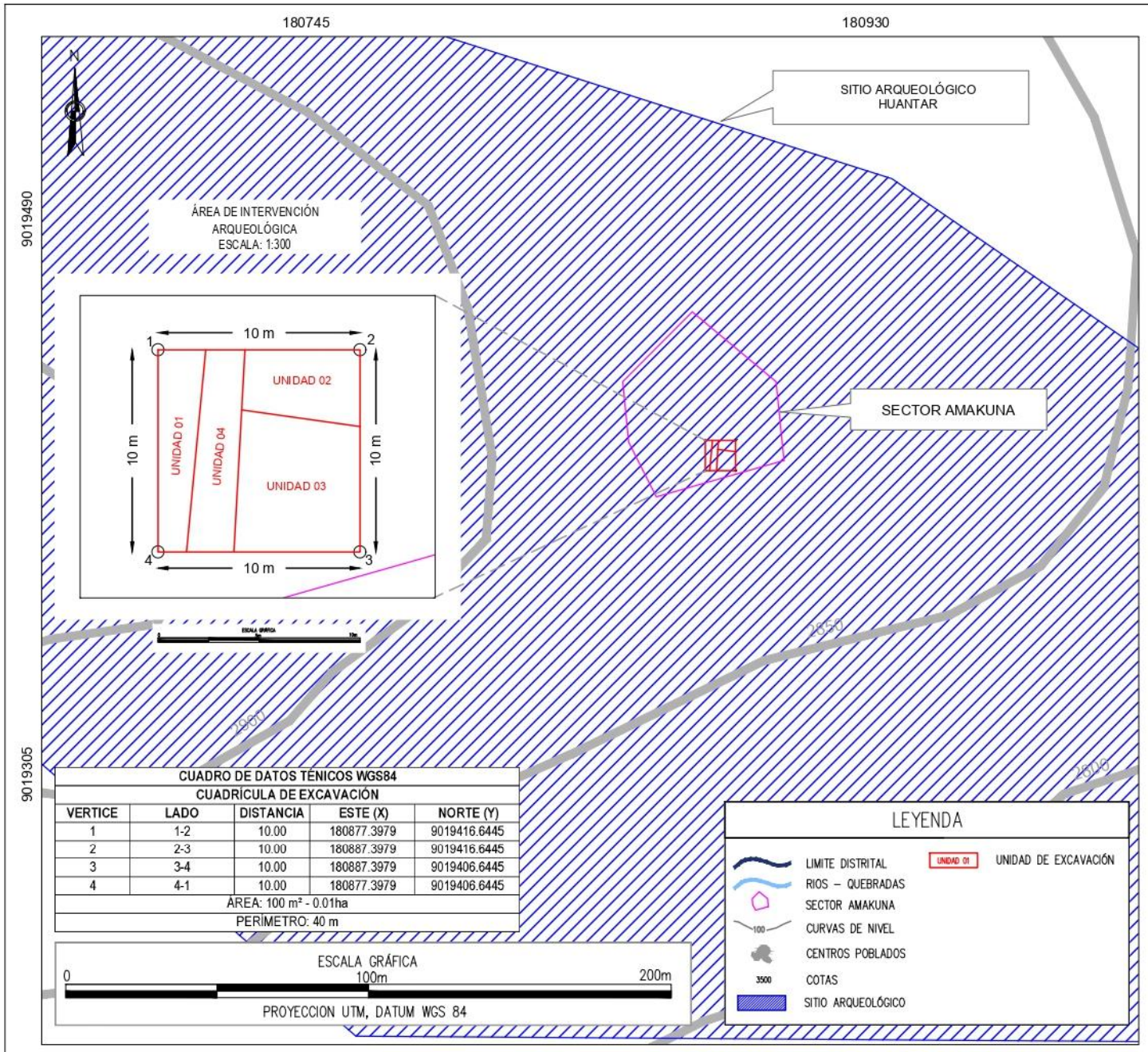
DEPARTAMENTO : ANCASH



PLANO DE UBICACIÓN DISTRITAL



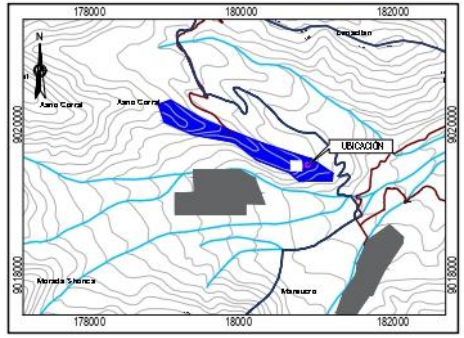
PROYECTO: PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA HATUN HUAYLAS			
TITULO: PLANO DE UBICACIÓN			
SITIO ARQUEOLOGICO: S.A. HUANTAR			
DEPARTAMENTO: ANCASH	ZONA: 18S	ESCALA: 1 / 50 000	FECHA: MAYO 2024
PROVINCIA: HUAYLAS	CUADRICULA: L	CARTA NACIONAL: 18h - CORONGO	PLANO N°: 01
DISTRITO: SANTO TORIBIO	DATUM: WGS 84	RESPONSABLE: KEERK SAÚL RUIZ GUTIÉRREZ	



CUADRO DE DATOS TÉNICOS WGS84				
CUADRÍCULA DE EXCAVACIÓN				
VERTICE	LADO	DISTANCIA	ESTE (X)	NORTE (Y)
1	1-2	10.00	180877.3979	9019416.6445
2	2-3	10.00	180887.3979	9019416.6445
3	3-4	10.00	180887.3979	9019406.6445
4	4-1	10.00	180877.3979	9019406.6445
ÁREA: 100 m² - 0.01ha				
PERÍMETRO: 40 m				



PLANO DE UBICACIÓN DEL SITIO ARQUEOLÓGICO



PROYECTO: PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA HATUN HUAYLAS			
TITULO: PLANO DE ÁREA DE EXCAVACIÓN			
SITIO ARQUEOLÓGICO: S.A. HUANTAR			
DEPARTAMENTO: ANCASH	ZONA: 18S	ESCALA: 1 : 2000	FECHA: MAYO 2024
PROVINCIA: HUAYLAS	CUADRICULA: L	CARTA NACIONAL: 18h - CORONGO	PLANO N°: 02
DISTRITO: SANTO TORIBIO	DATUM: WGS 84	RESPONSABLE: KEERK SAÚL RUIZ GUTIÉRREZ	

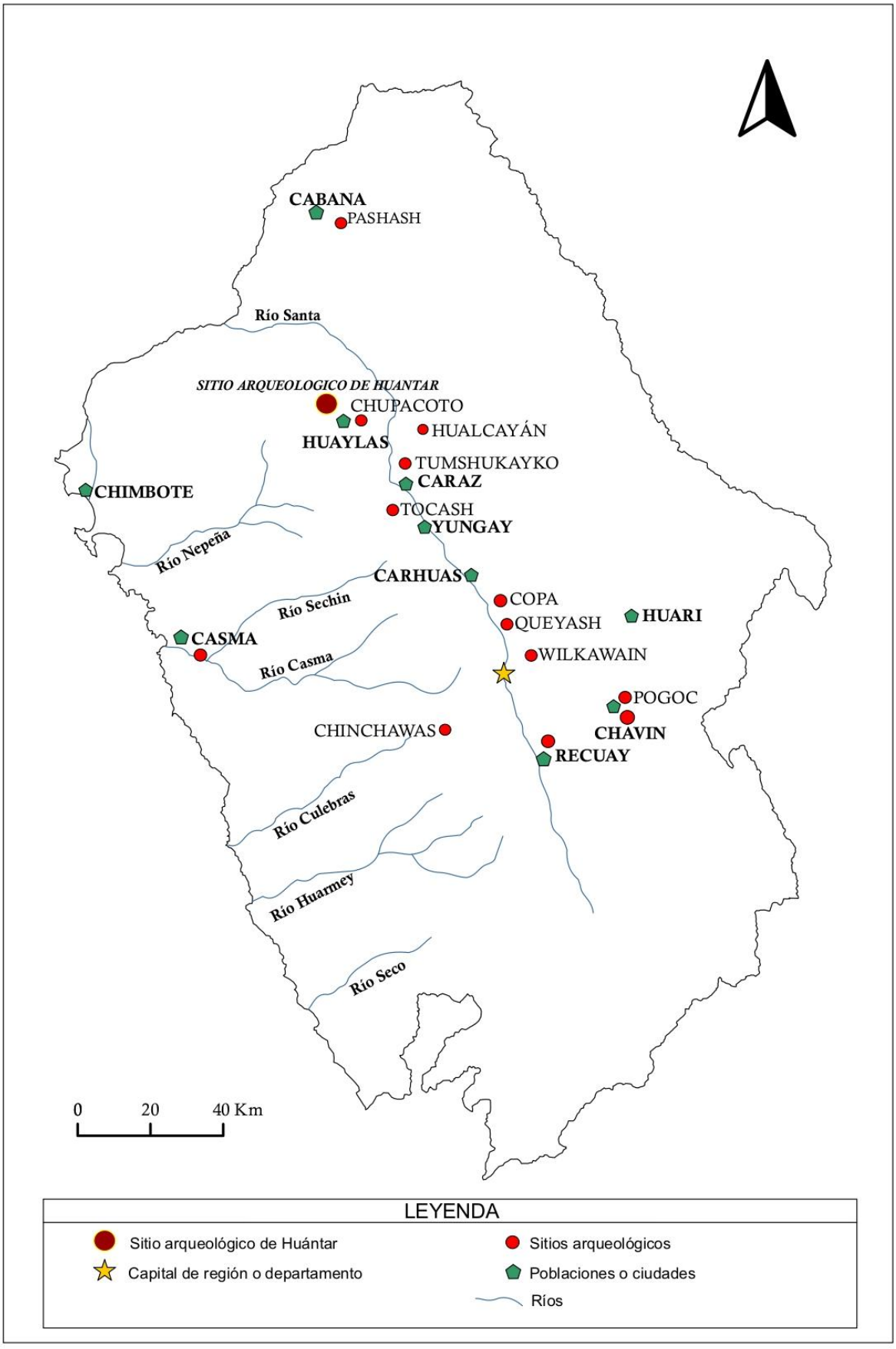


Figura 76: Mapa de la ubicación del sitio arqueológico de Huántar, además de otros sitios de la región de Ancash.

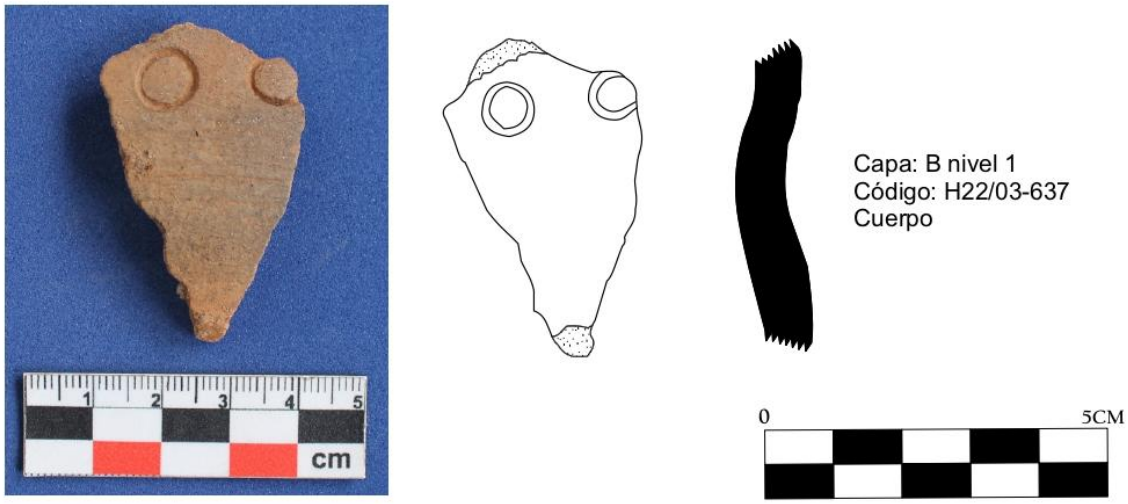


Figura 77: Material cerámico del estilo Aquilpo, correspondiente al cuerpo de una vasija.



Figura 78: Material cerámico del estilo Aquilpo, correspondiente a una olla.



Figura 79: Material cerámico del estilo Aquilpo con características costeñas.

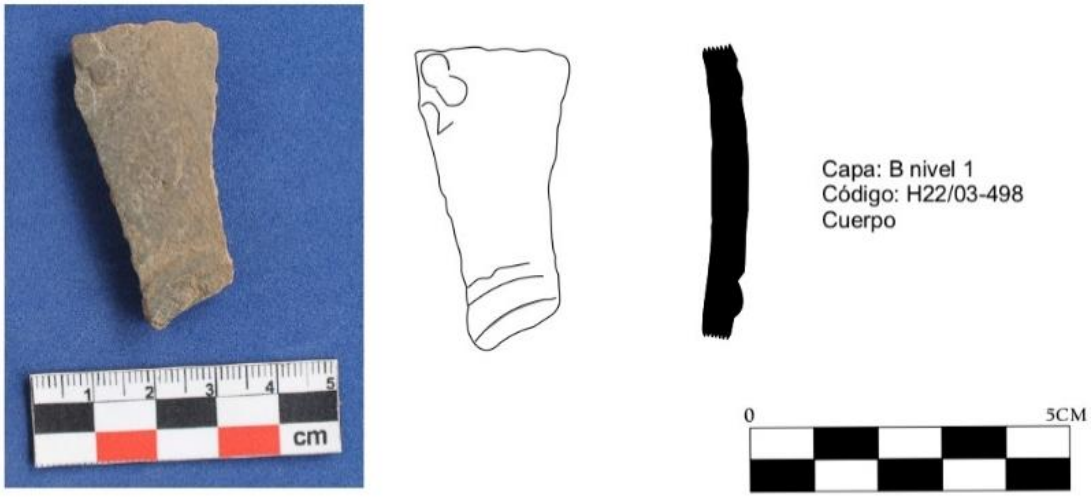


Figura 80: Material cerámico del estilo Aquilpo con características costeñas.

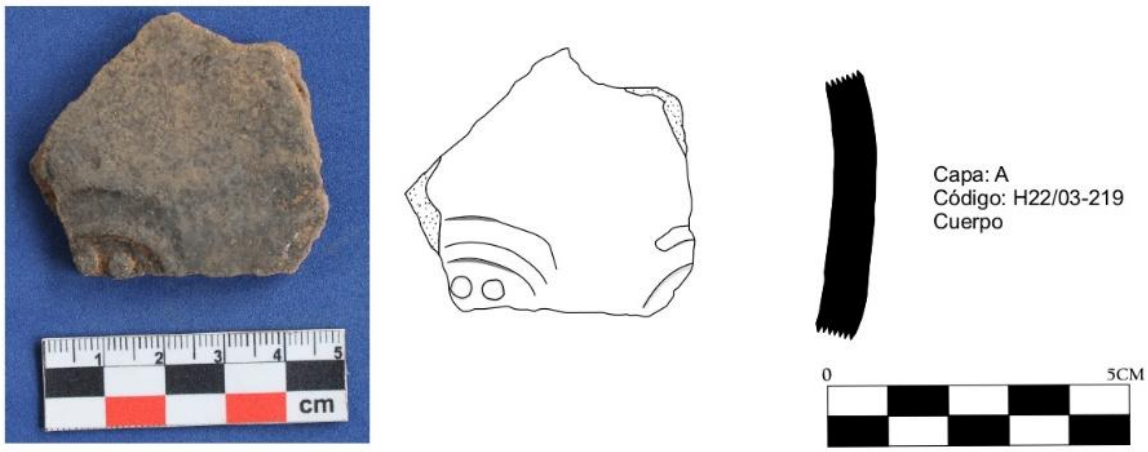


Figura 81: Material cerámico del estilo Aquilpo con características costeñas.

Cerámica Naranja Ante

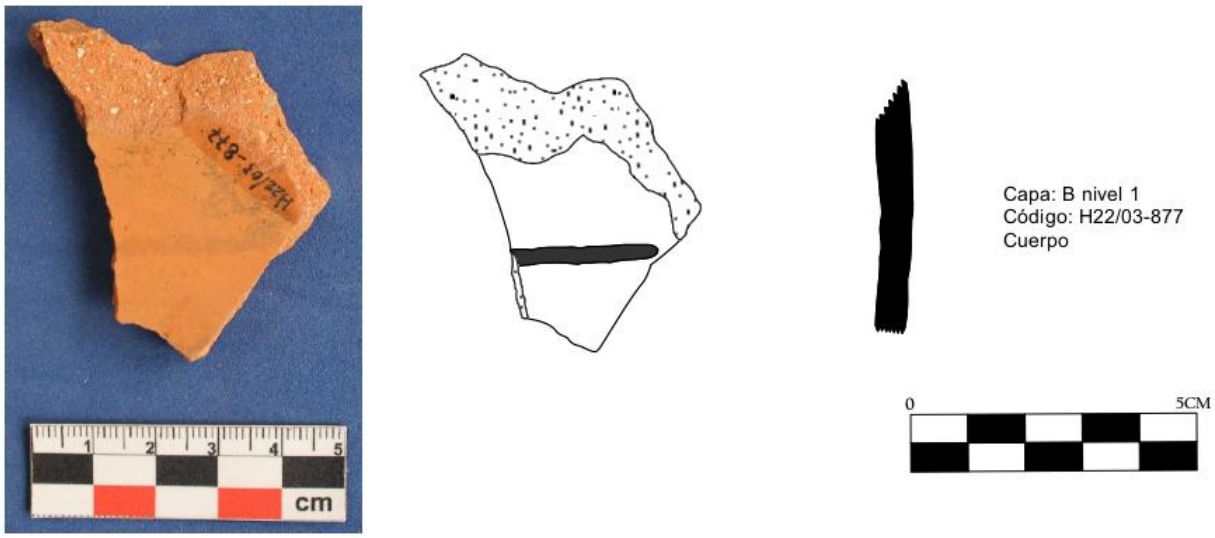


Figura 82: Material cerámico misceláneo.

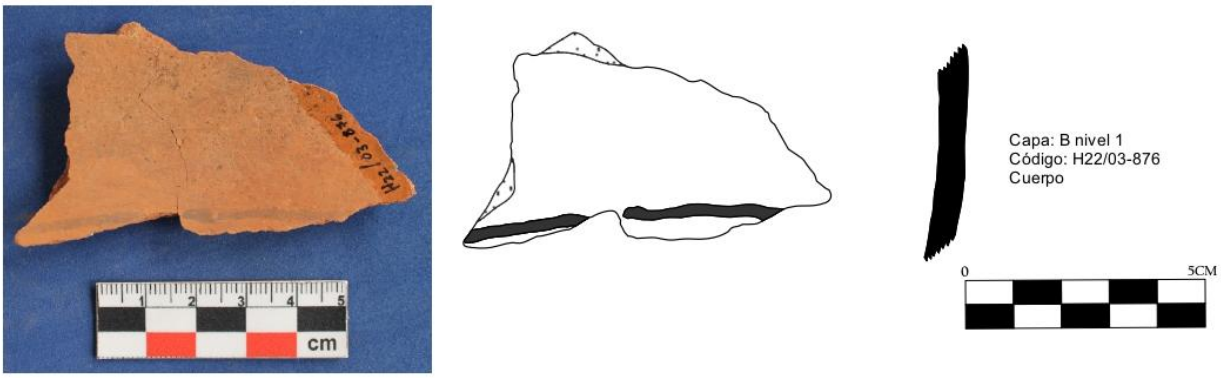


Figura 83: Material cerámico misceláneo.

Cerámica Aplicada e Incisa

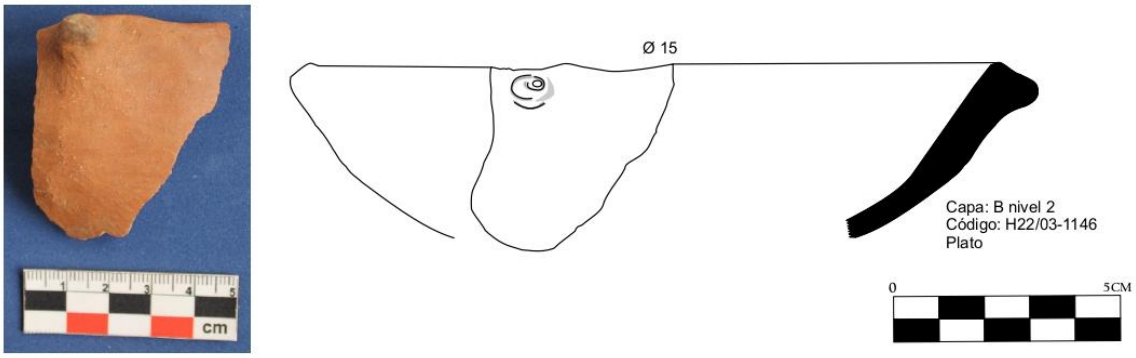


Figura 84: Material cerámico Aplicada e incisa, correspondiente a un plato.

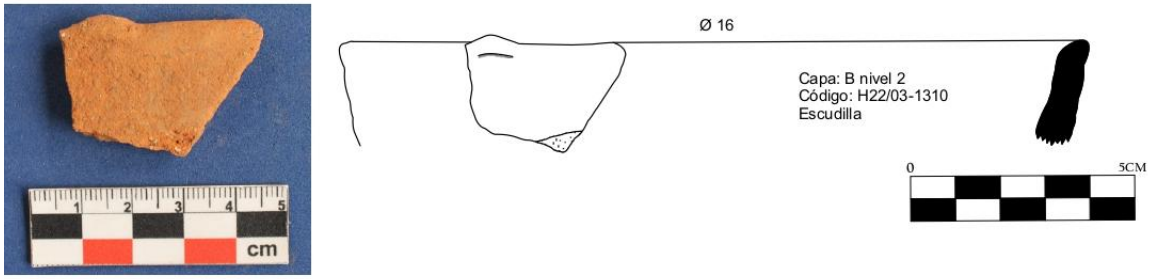


Figura 85: Material cerámico Aplicada e incisa, correspondiente a una escudilla.

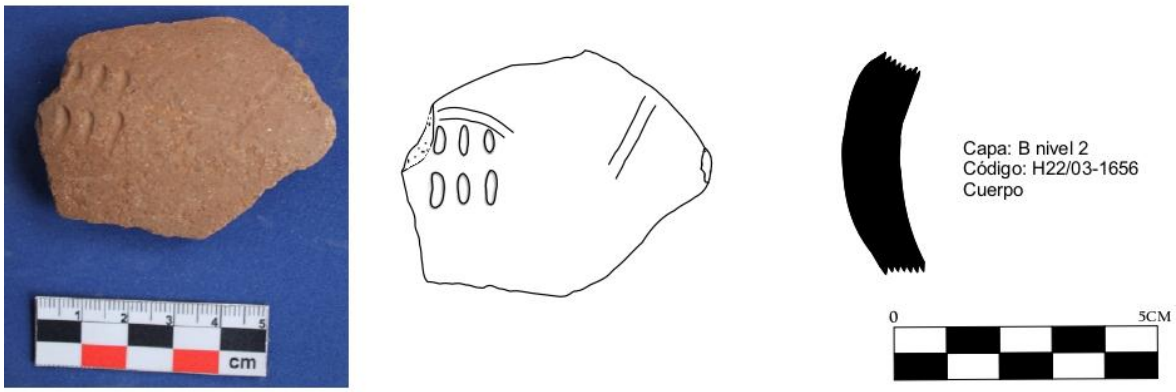


Figura 86: Material cerámico Aplicada e incisa, correspondiente al cuerpo.

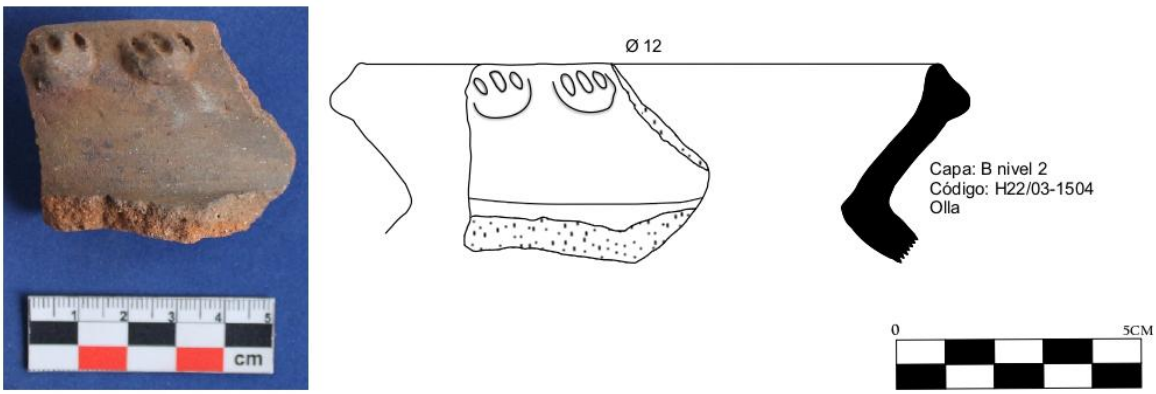


Figura 87: Material cerámico Aplicada e incisa, correspondiente una olla.

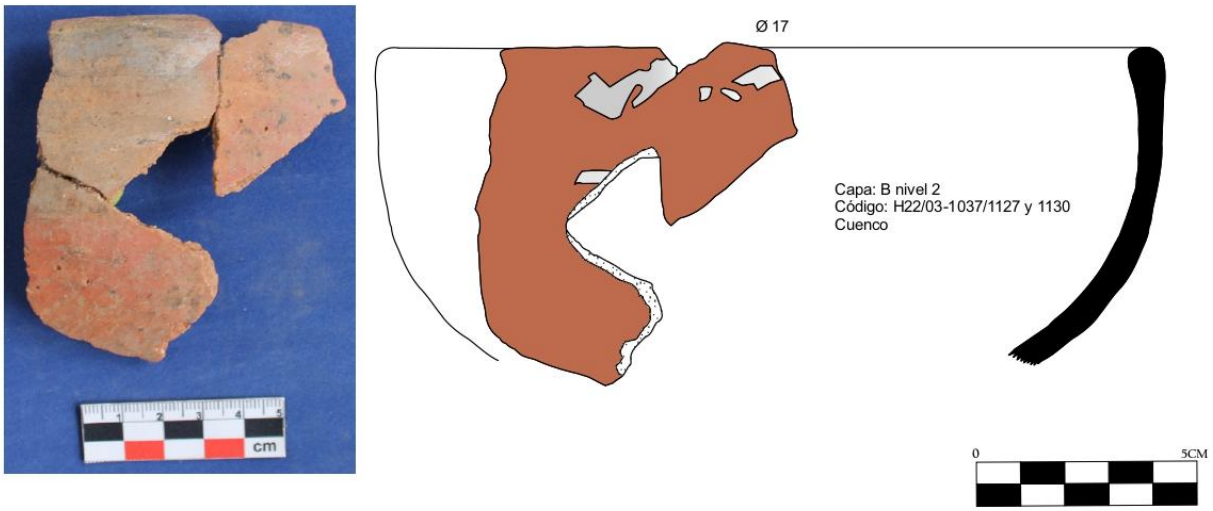


Figura 88: Material cerámico del estilo local del Horizonte Medio, correspondiente un cuenco.

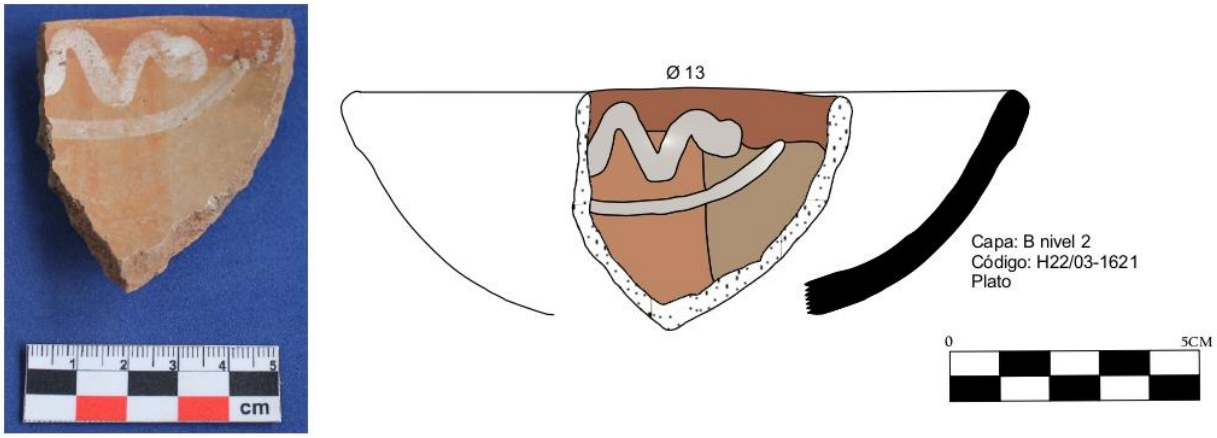


Figura 89: Material cerámico del estilo local del Horizonte Medio, correspondiente un plato.

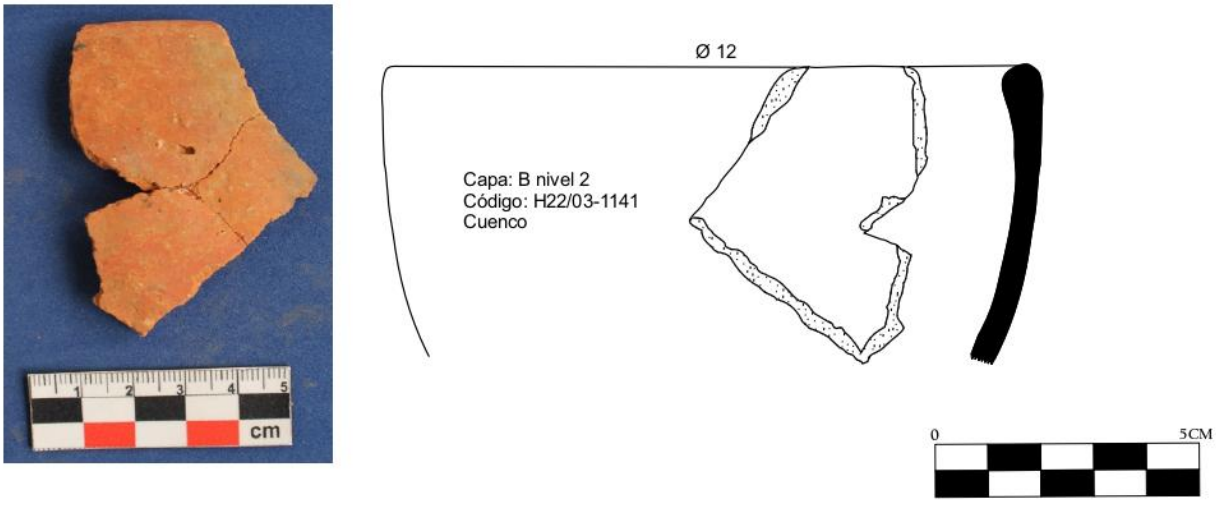


Figura 90: Material cerámico del estilo local del horizonte medio, correspondiente un cuenco, en estado desgastado.

Cerámica Recuay

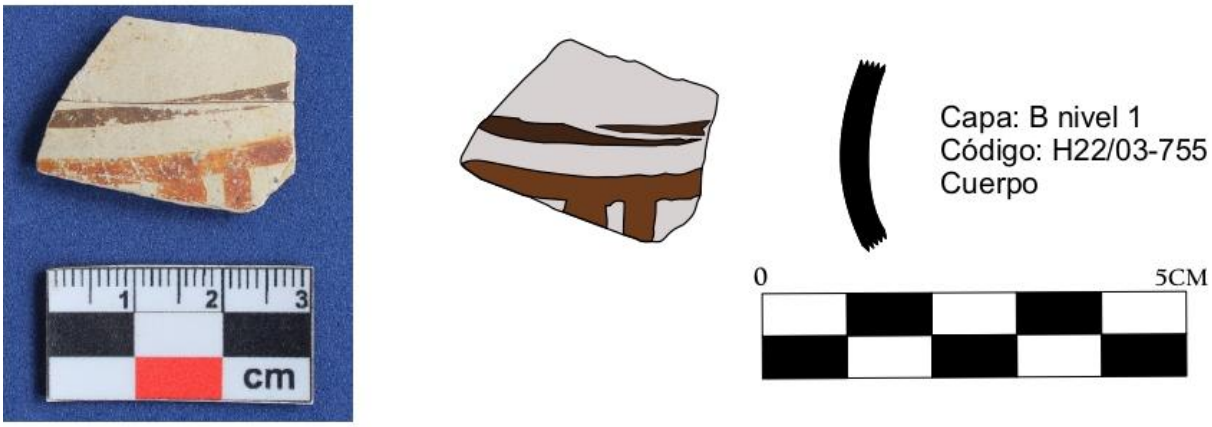


Figura 91: Material cerámico Recuay.

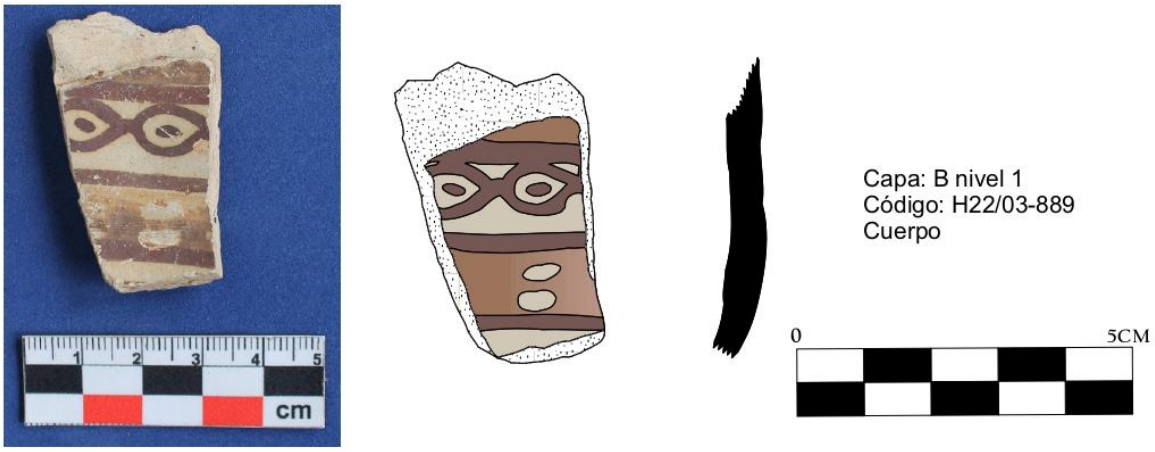


Figura 92: Material cerámico Recuay.



Figura 93 y 94: Material cerámico Recuay, a la izquierda, fragmento Recuay con engobe naranja y a la derecha pieza de cerámica desgastada, con pasta caolín y terracota.

Cerámicas del Horizonte Temprano

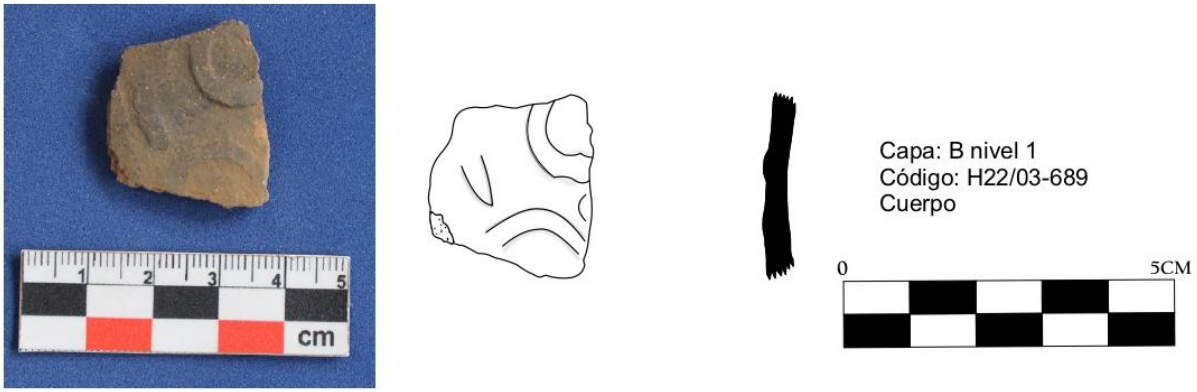


Figura 95: Material cerámico Janabarroide.

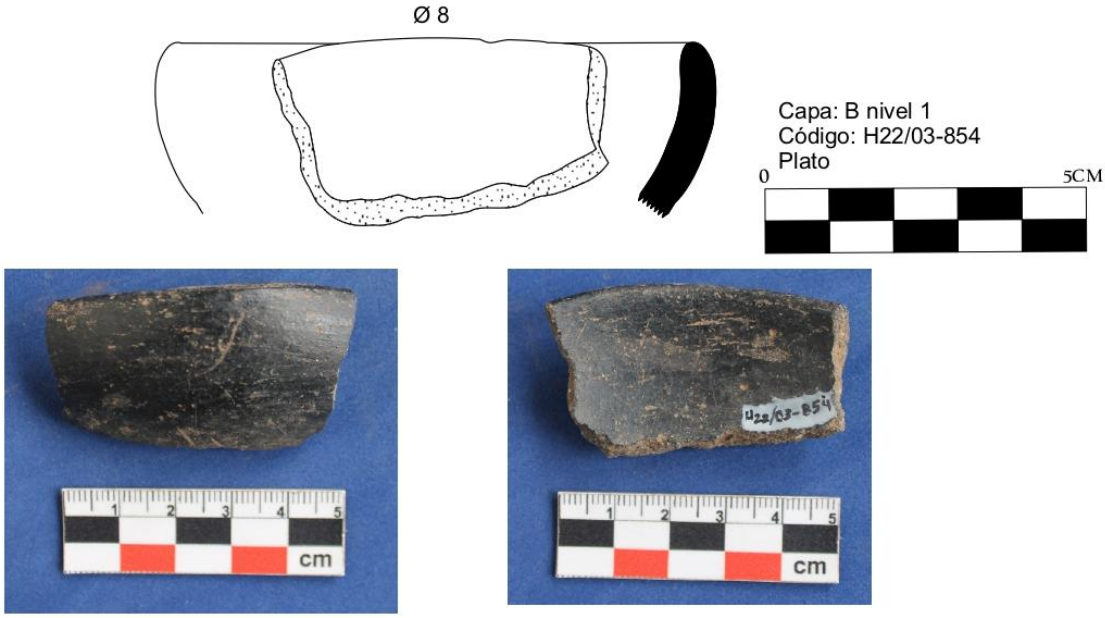


Figura 96: Material cerámico del Horizonte Temprano, correspondiente a un plato.

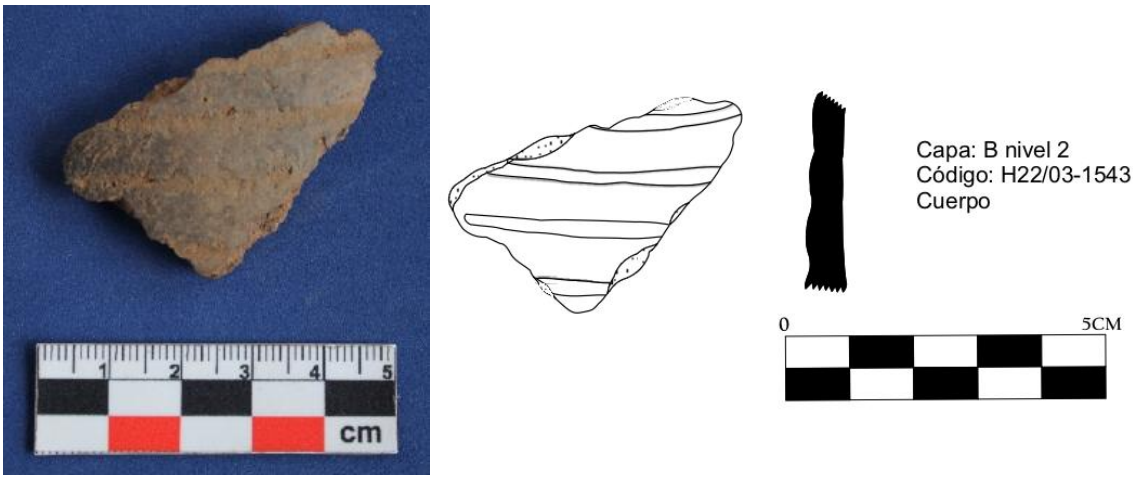


Figura 97: Material cerámico de la transición entre el Horizonte Temprano e Intermedio Temprano.

Material Lítico

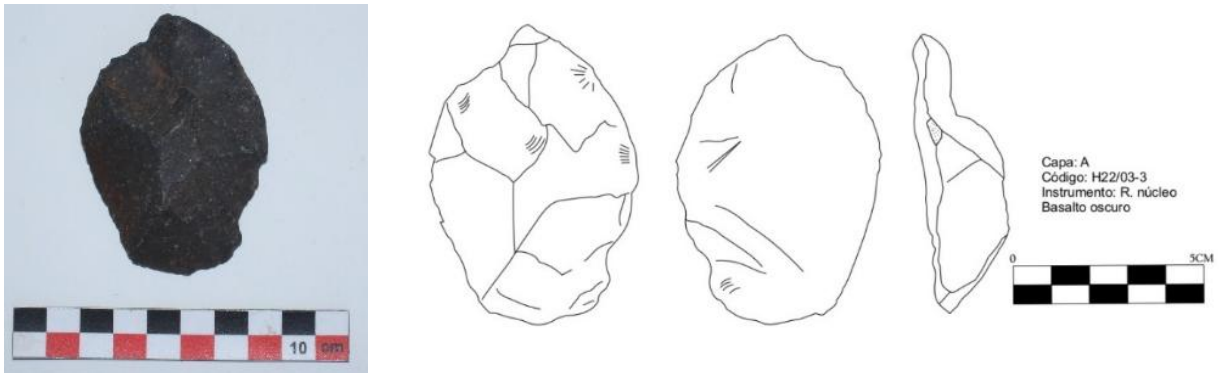


Figura 98: Material lítico, correspondiente a un resto de núcleo.

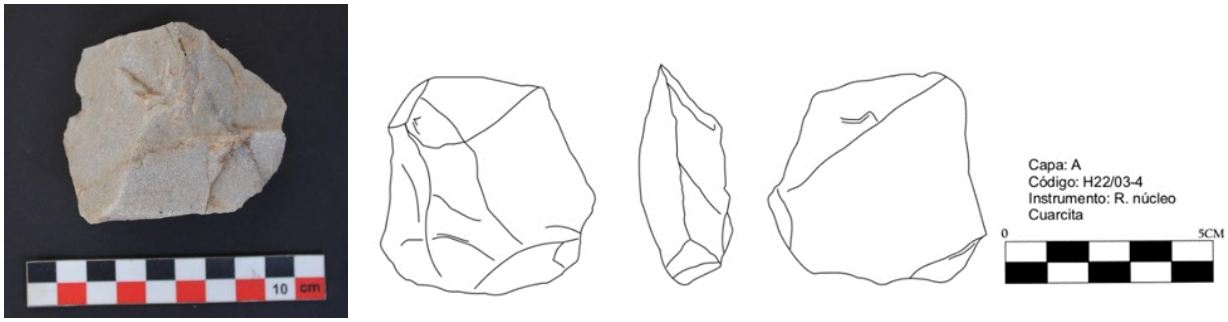


Figura 99: Material lítico, canto rodado correspondiente a un resto de núcleo.

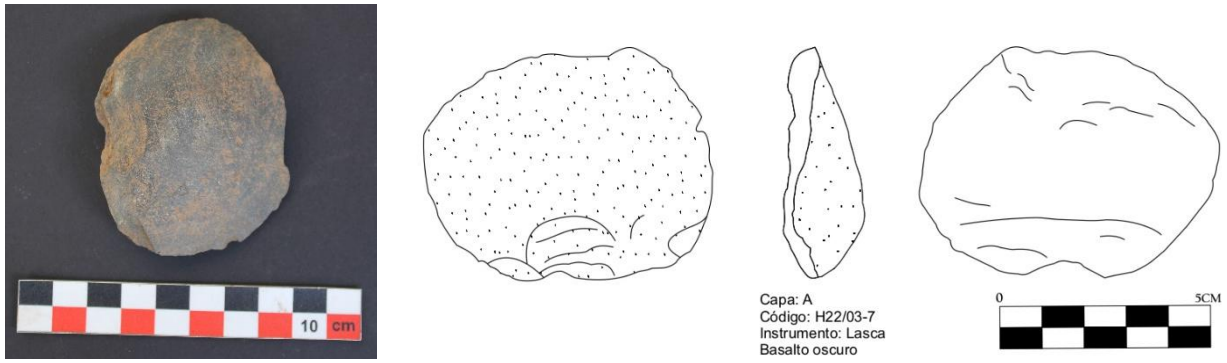


Figura 100: Material lítico, correspondiente a un resto de núcleo.

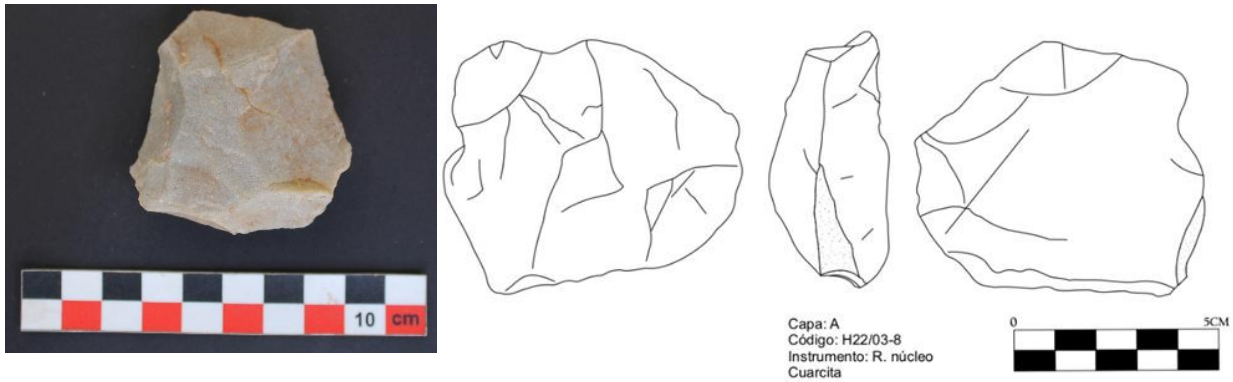


Figura 101: Material lítico, correspondiente a un cuchillo.

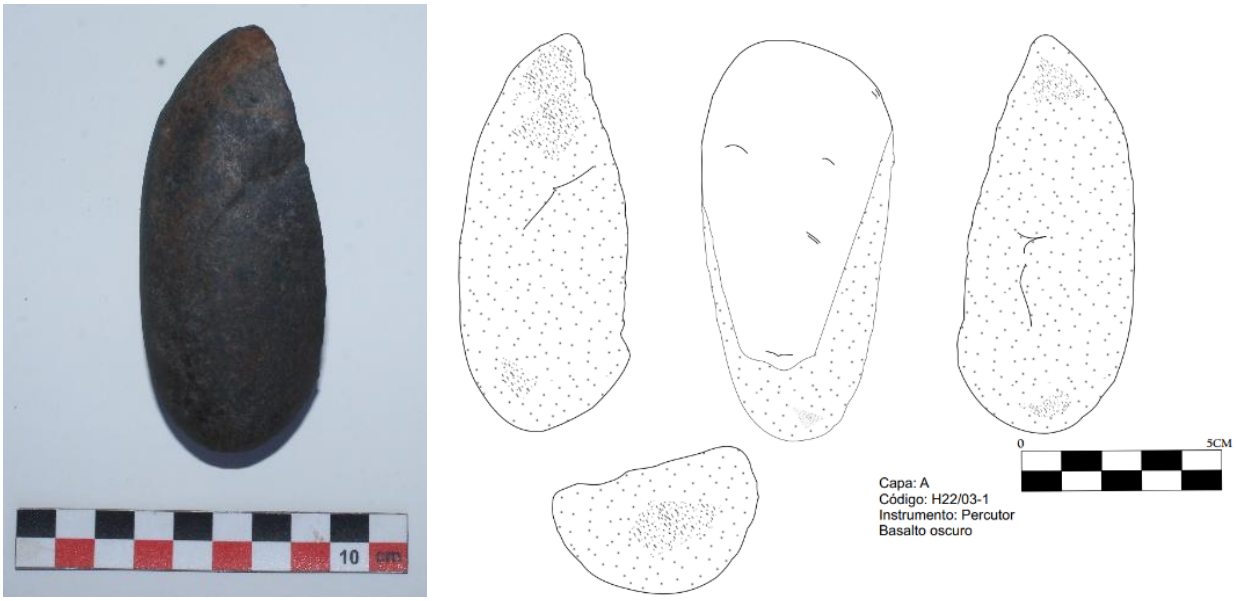


Figura 102: Material lítico, correspondiente a un artefacto.

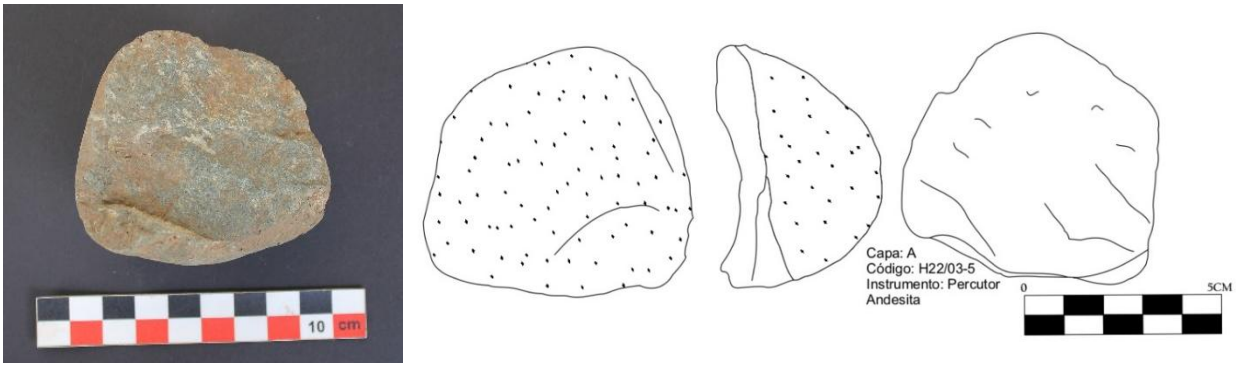


Figura 103: Material lítico, correspondiente a un artefacto, derivado de un núcleo.

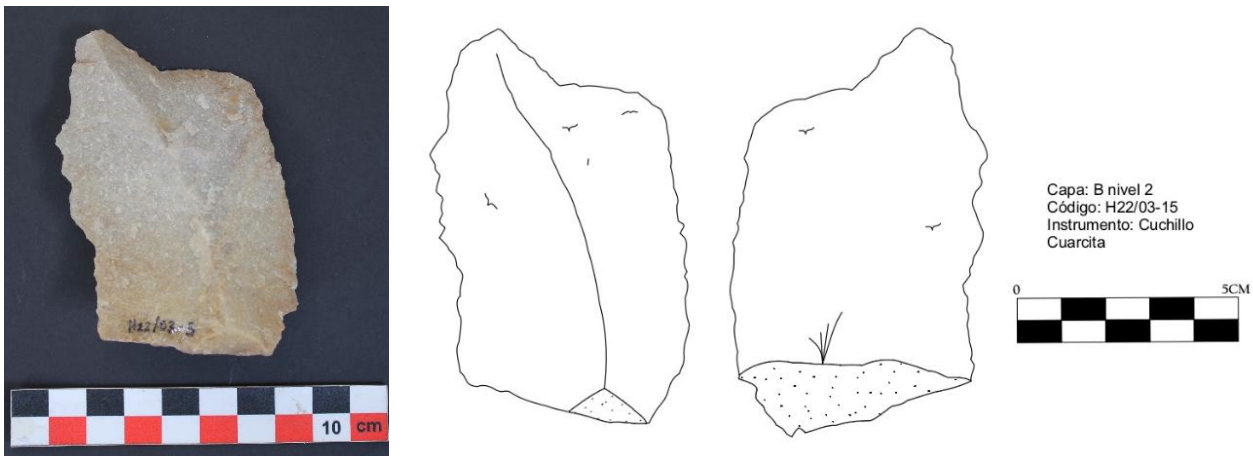


Figura 104: Material lítico, correspondiente a un cuchillo.



Figura 105: Material lítico, correspondiente a un cuchillo.



Figura 106: Material lítico, parte de un núcleo (?), la cara superior se encuentra pulida.

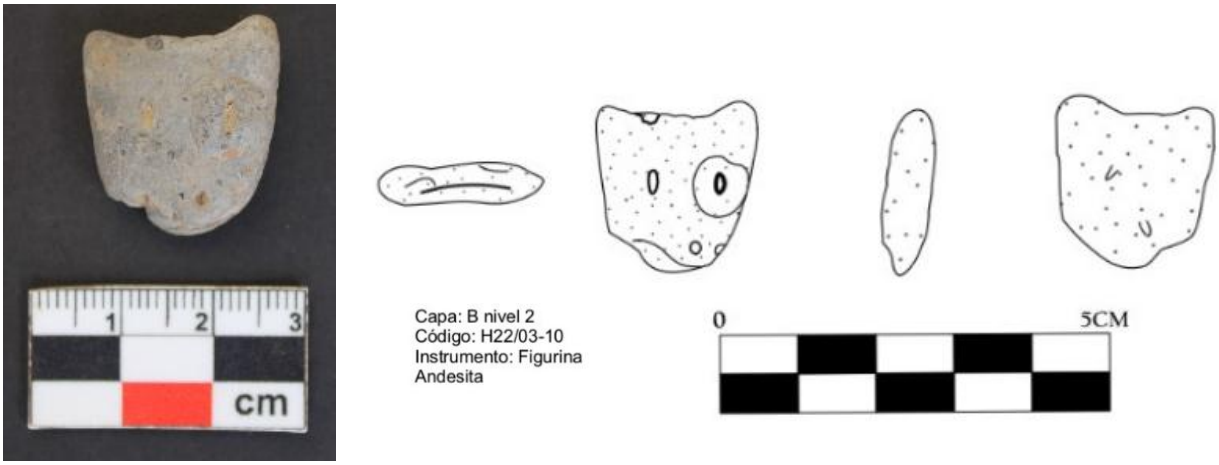


Figura 107: Material lítico, correspondiente a una figurina. Se puede observar el desgaste en la parte inferior como en la cara.

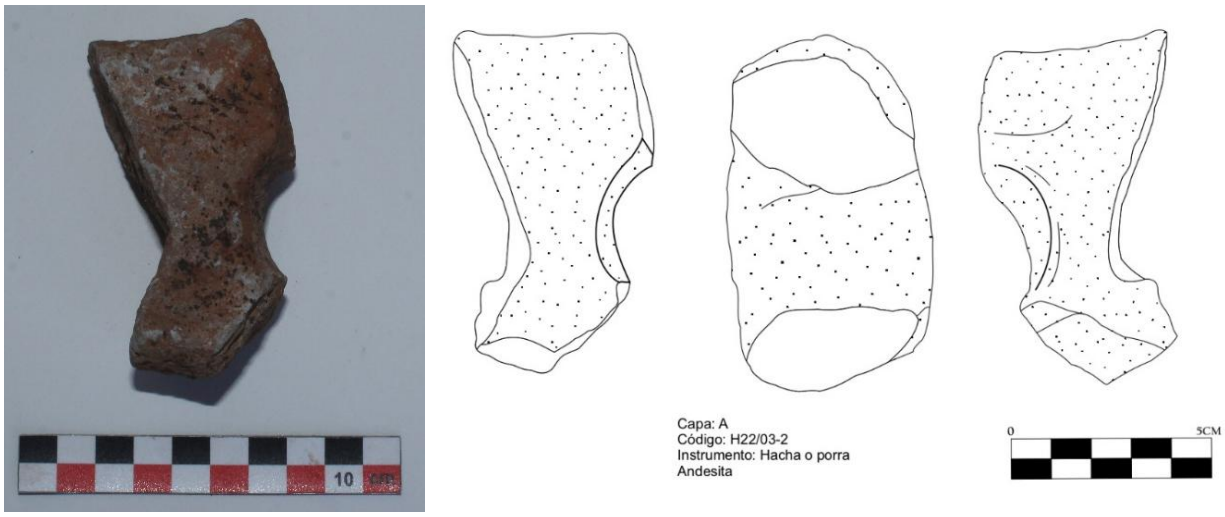


Figura 108: Material lítico, correspondiente a un hacha.

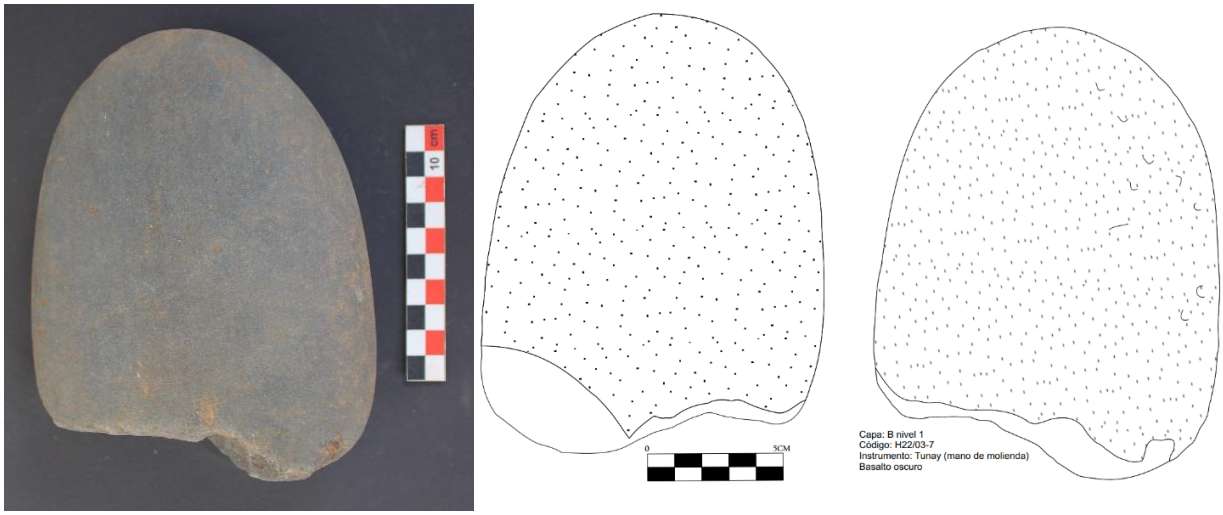


Figura 109: Material lítico, correspondiente a un Tunay (mano de molienda).

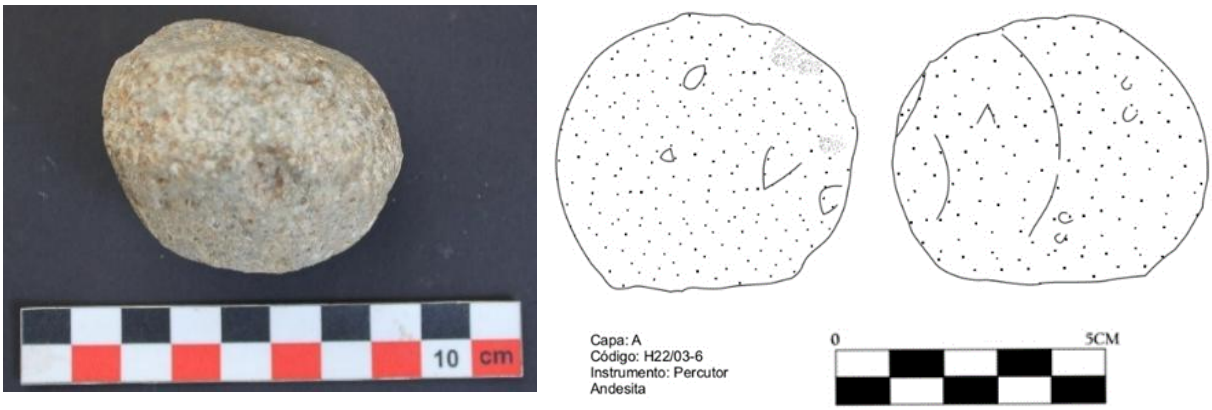


Figura 110: Material lítico, correspondiente a un percutor.

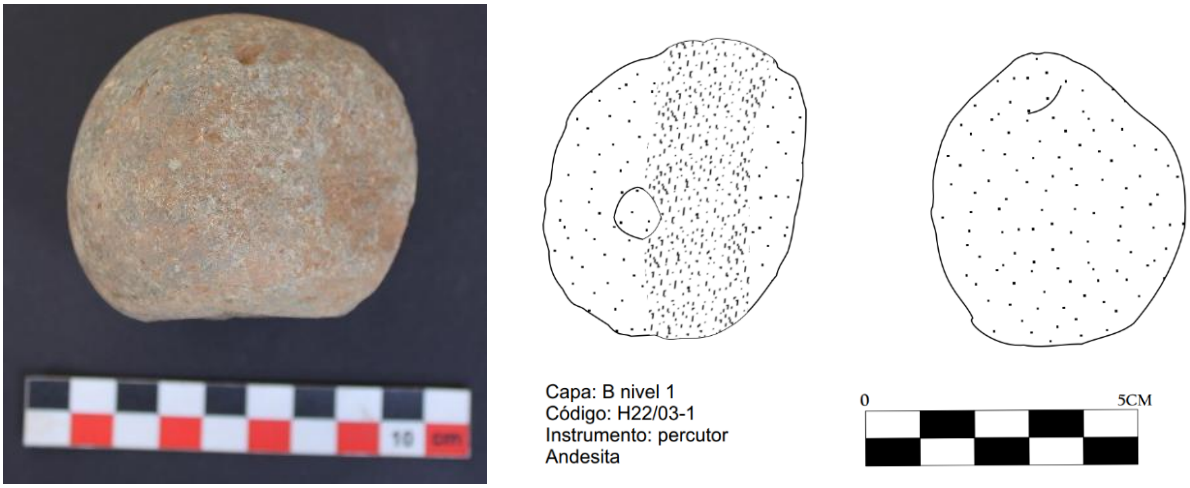


Figura 111: Material lítico, correspondiente a un percutor.



Figura 112: Material lítico, correspondiente a un percutor.

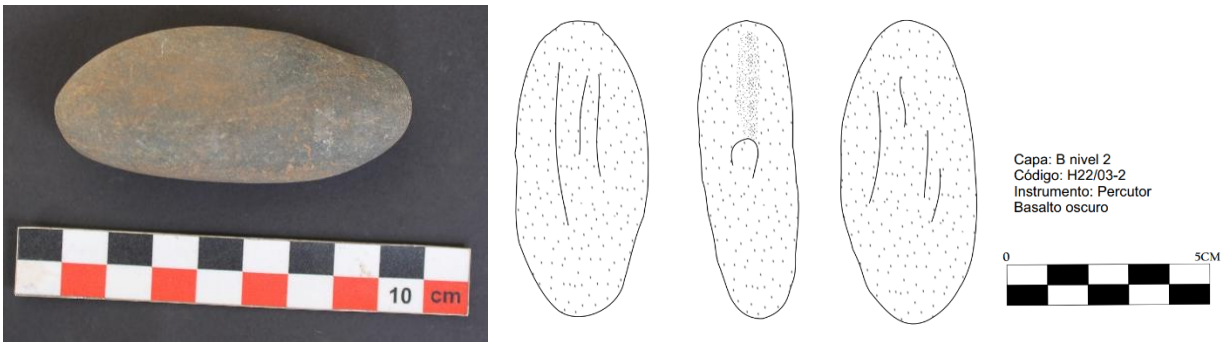


Figura 113: Material lítico, correspondiente a un percutor.



Figura 114: Material lítico, correspondiente a una boleadora.

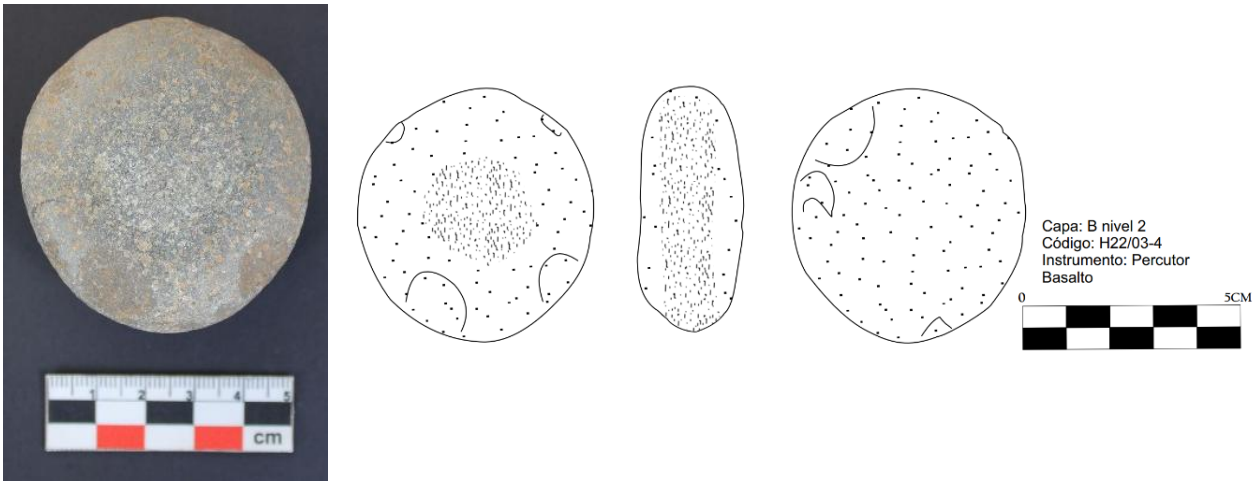


Figura 115: Material lítico, correspondiente a una boleadora, con huellas de golpes en gran parte del cuerpo.

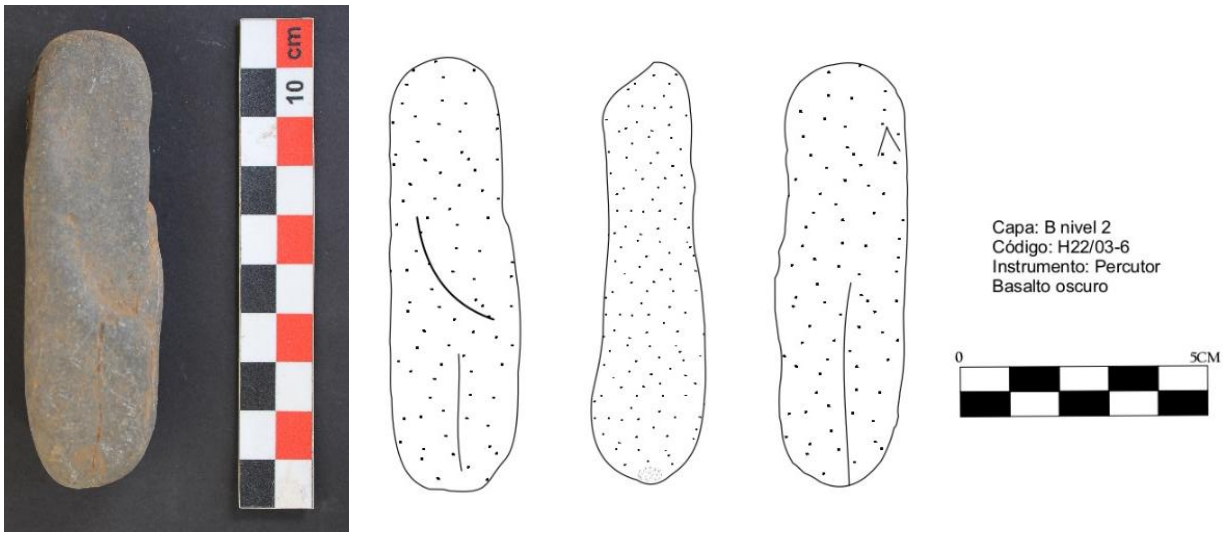


Figura 116: Material lítico, correspondiente a un percutor.

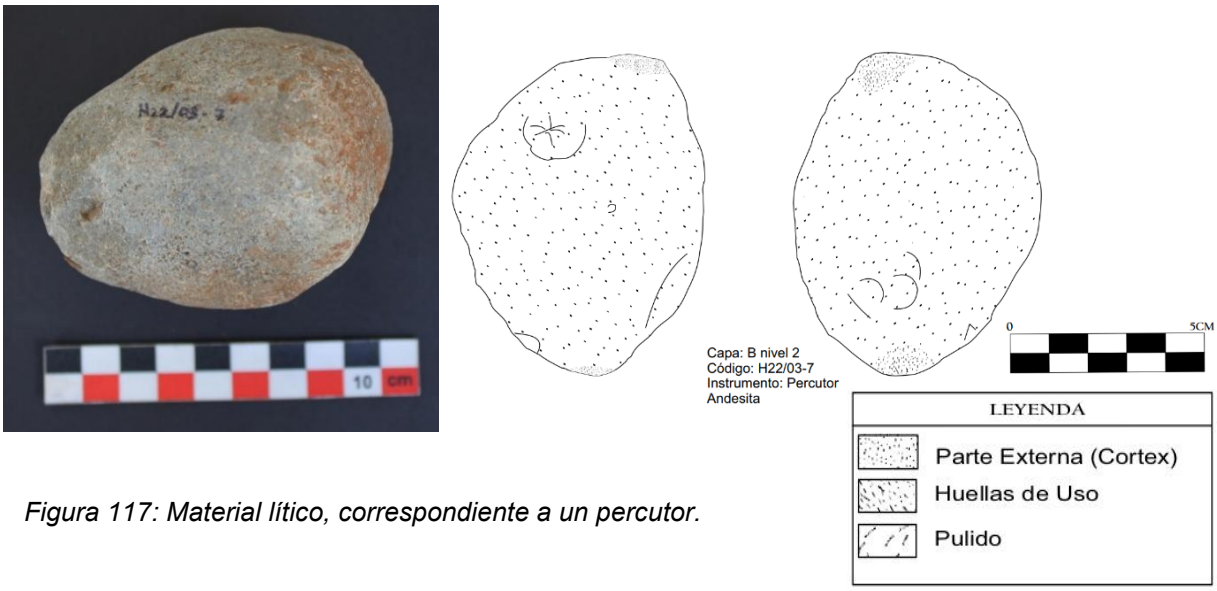


Figura 117: Material lítico, correspondiente a un percutor.

Material Óseo



Figura 118 y 119: Fotografía a detalle de los óseos de la bolsa 2 de la capa A, a la derecha se observa a detalle el hueso quemado.



Figura 120: Fotografía a detalle de los óseos de la bolsa 2, de la capa B nivel 2, estos fueron hallados dentro de ceniza.





Figura 121 y 122: Fotografía a detalle de la aguja y a la derecha los óseos de la bolsa 6, de la capa B nivel 2, correspondientes al cráneo de un cuy.



Figura 123: Fotografía a detalle de los óseos de un camélido, correspondientes a la bolsa 8, de la capa B, nivel 2, encontrados bajo el muro central.



Figura 124: Fotografía a detalle del hallazgo de la ruma de huesos, corresponde a la bolsa 11, de la capa B nivel 1.



Figura 125: Fotografía a detalle de un frejol carbonizado.



Figura 126: Fotografía a detalle de material orgánico carbonizado, hallado en capas de ceniza.



Figura 127: Fotografía a detalle ichu carbonizado, hallado en el Ar1.



Figura 128: Fotografía a detalle de maíces carbonizados hallados en el Ar1.







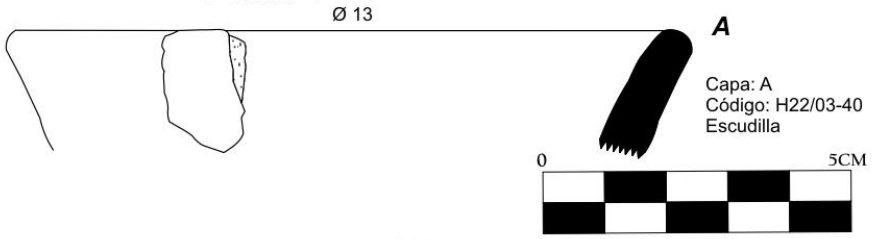


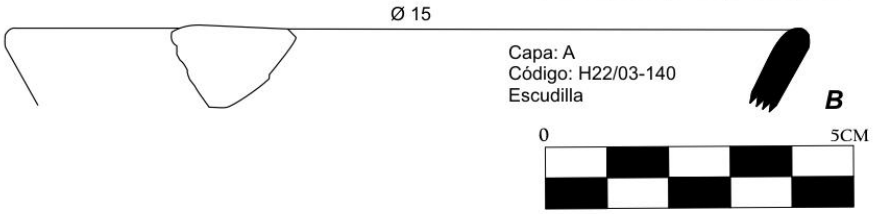


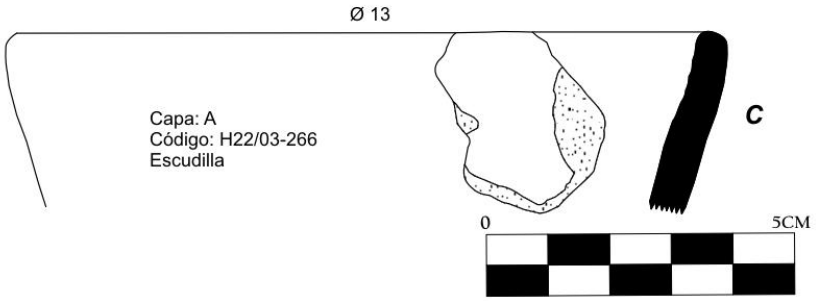


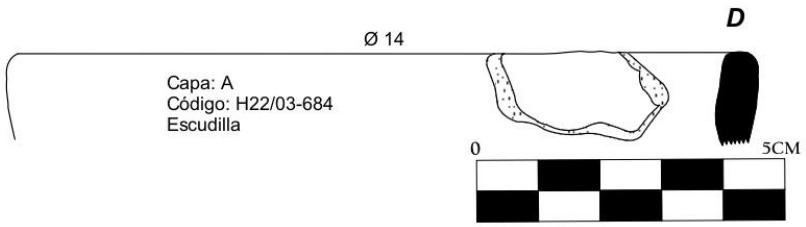
Forma 1

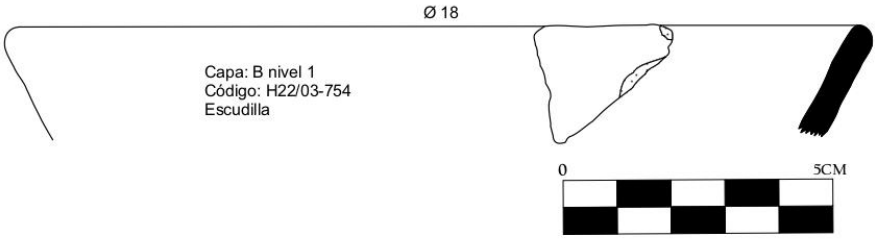
Escudilla











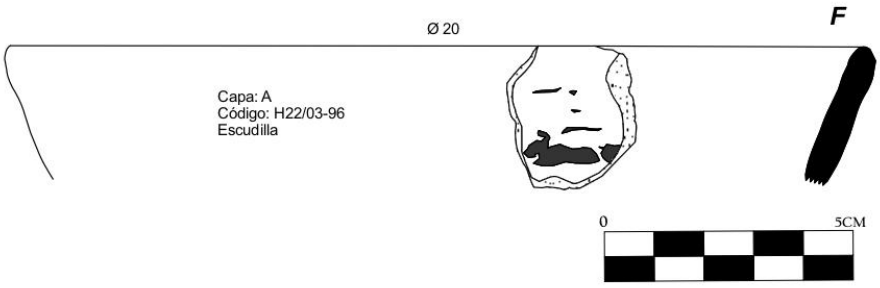


LÁMINA N° 1

Forma 1

Escudilla



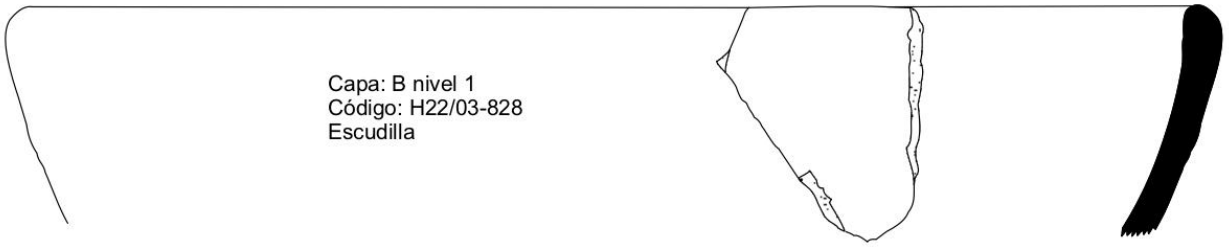






Ø 19

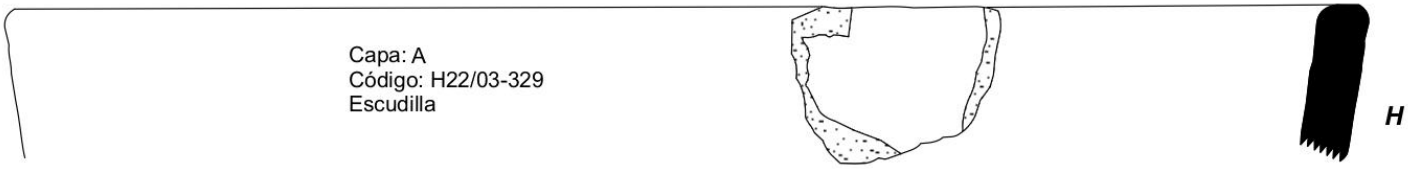
Capa: B nivel 1
Código: H22/03-828
Escudilla



G

Ø 22

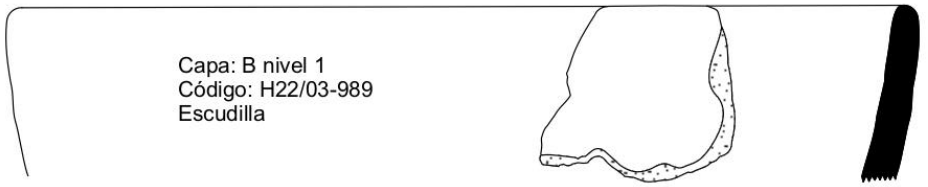
Capa: A
Código: H22/03-329
Escudilla



H

Ø 14

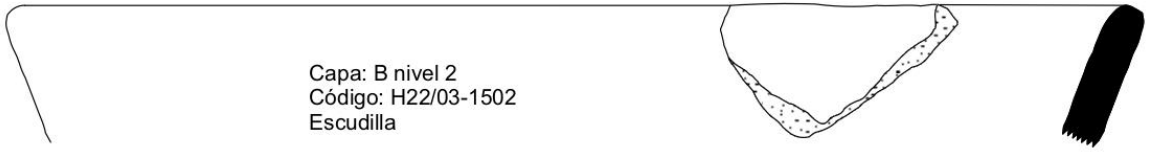
Capa: B nivel 1
Código: H22/03-989
Escudilla



I

Ø 18

Capa: B nivel 2
Código: H22/03-1502
Escudilla



J



LÁMINA N° 2

Forma 2 Escudilla



Ø 14

Capa: A
Código: H22/03-204
Escudilla

A



Ø 14

Capa: A
Código: H22/03-328
Escudilla

B



Ø 16

Capa: A
Código: H22/03-404
Escudilla

C



D

Ø 18

Capa: B nivel 1
Código: H22/03-572
Escudilla



Ø 15

Capa: B nivel 1
Código: H22/03-499
Escudilla

E

0 5CM

LÁMINA N° 3

Forma 2

Escudilla



Ø 25

Capa: A
Código: H22/03-203
Escudilla

F



Ø 24

Capa: A
Código: H22/03-265
Escudilla

G



Ø 14

Capa: B nivel 2
Código: H22/03-1402
Escudilla

H

0 5CM

LÁMINA N° 4









Forma 3

Escudilla

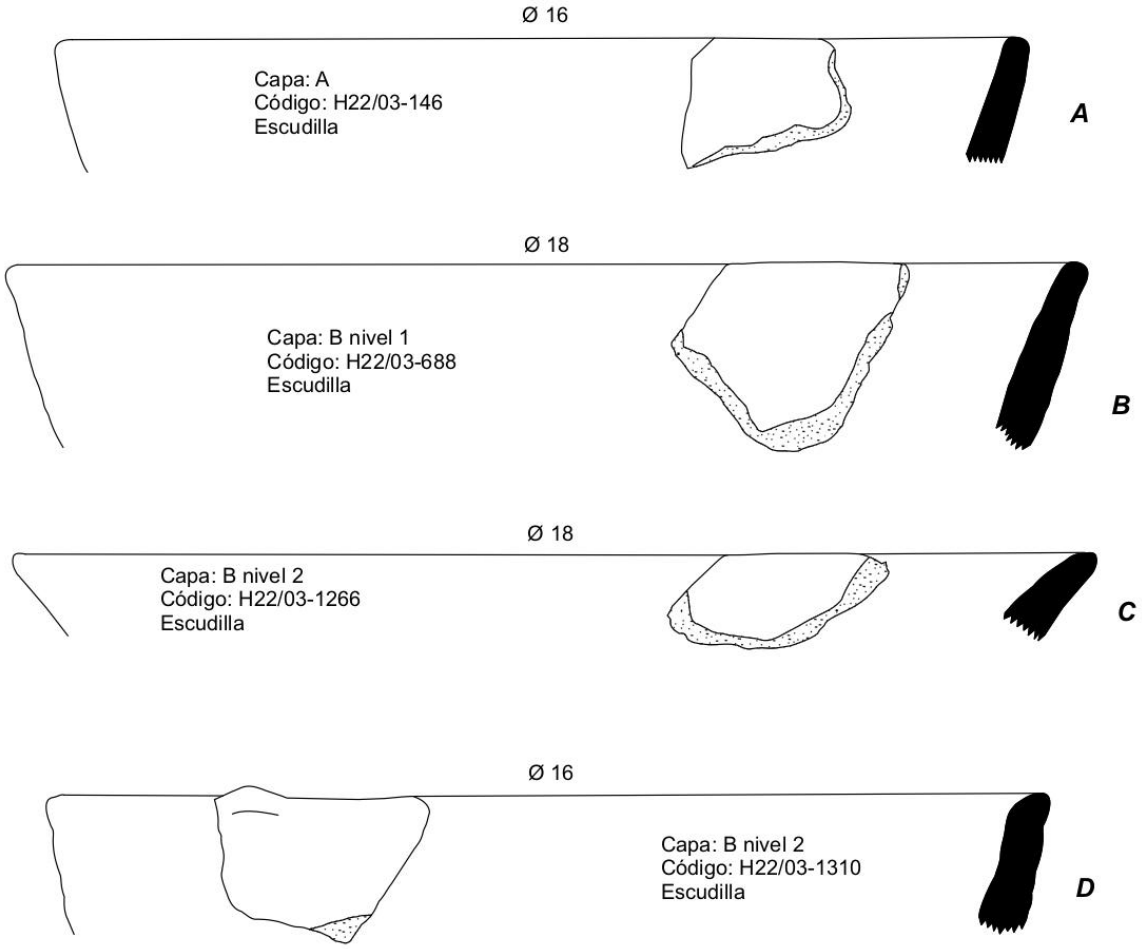
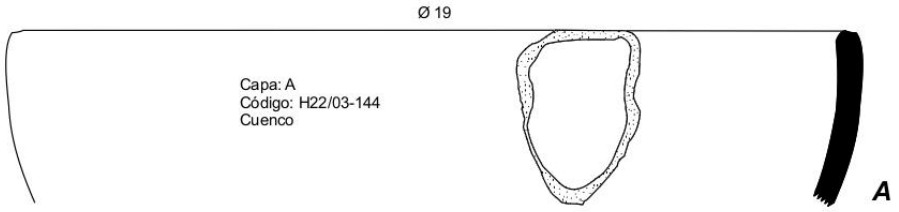




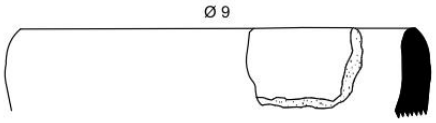
LÁMINA N° 5

Forma 1 Cuenco

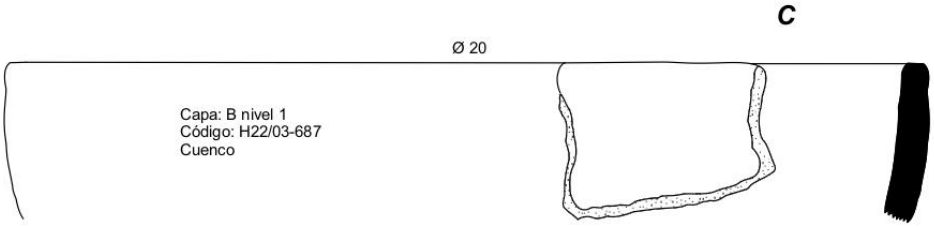




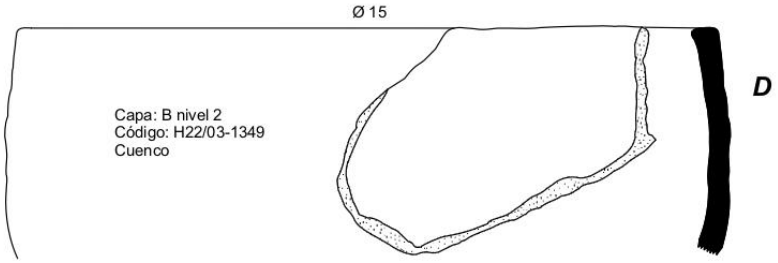














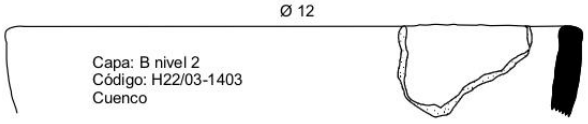




LÁMINA N° 6

Forma 1 Cuenco







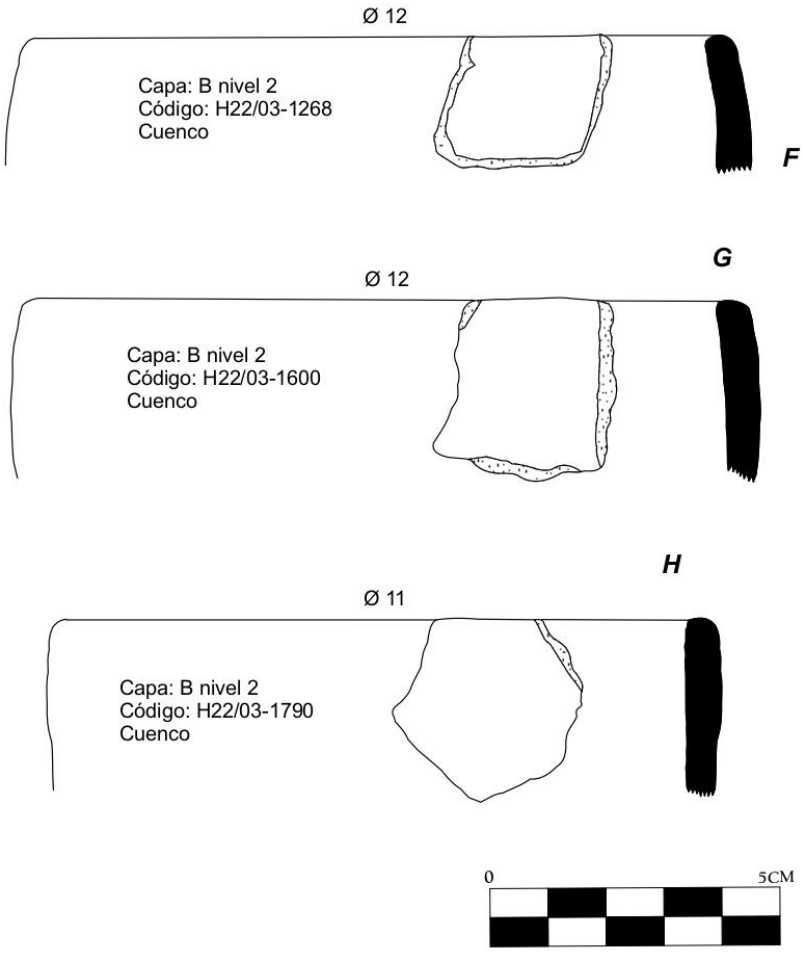
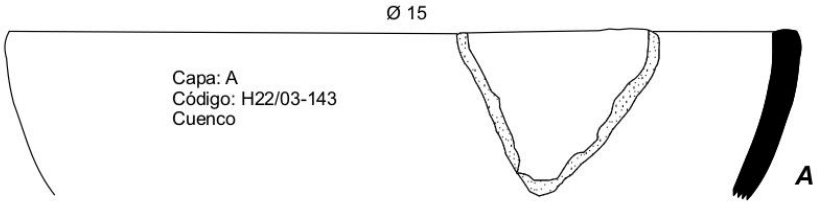


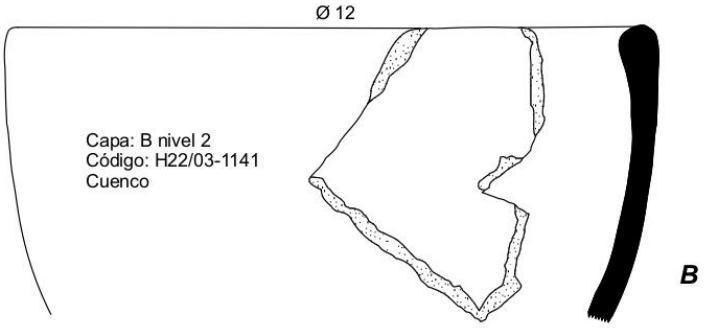
LÁMINA N° 7

Forma 2 Cuenco

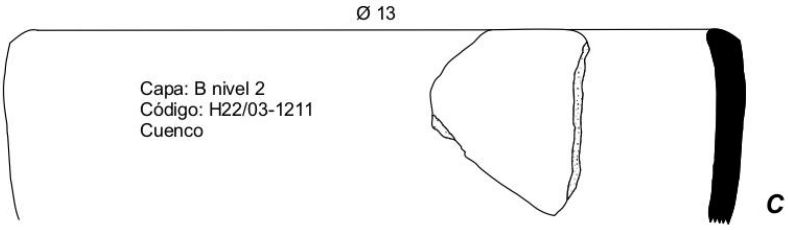














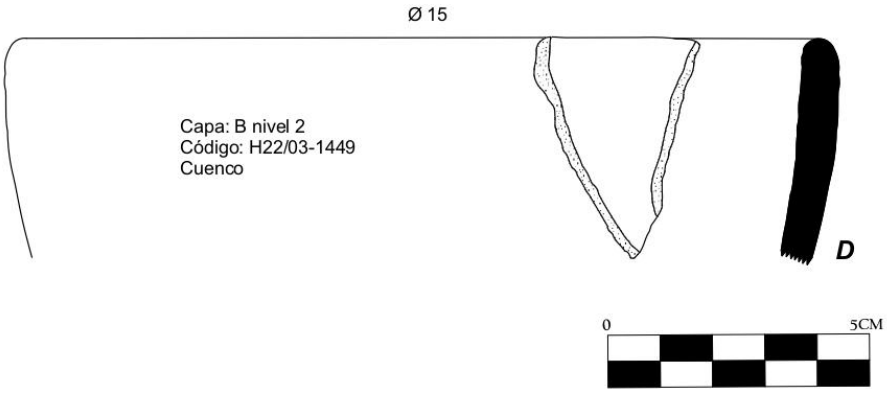


LÁMINA N° 8

Forma 2 Cuenco

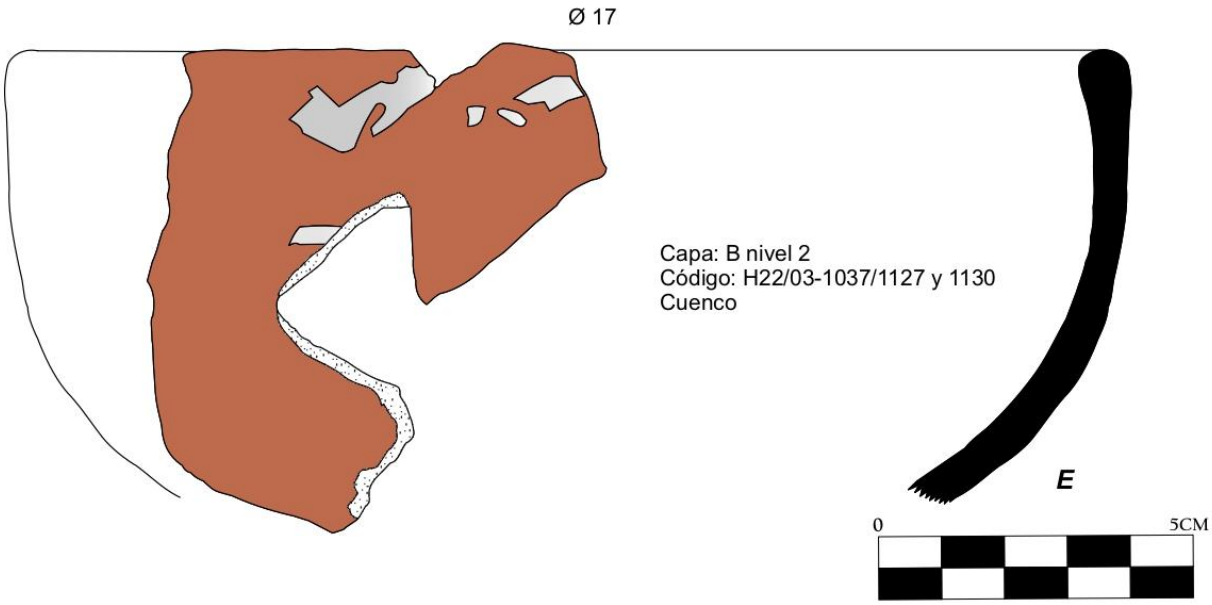




LÁMINA N° 9

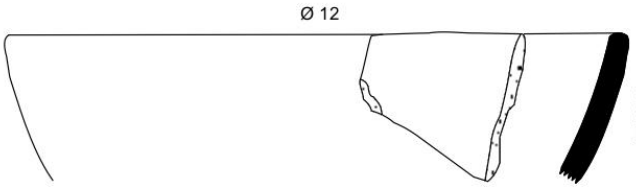
Forma 1 Platos



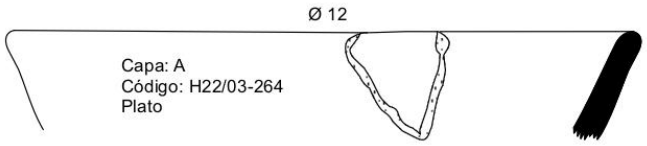




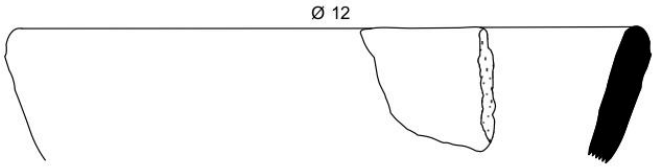




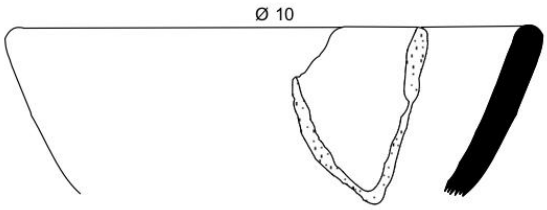
A



B



C



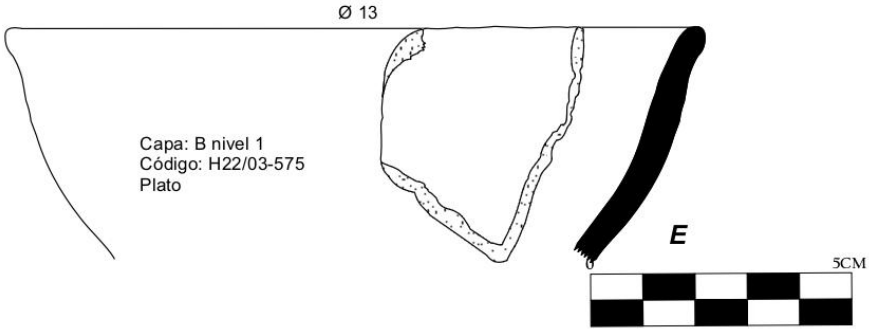
D



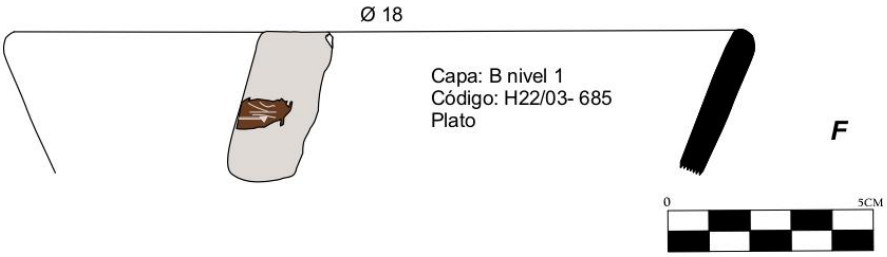
LÁMINA N° 10

Forma 1 Platos

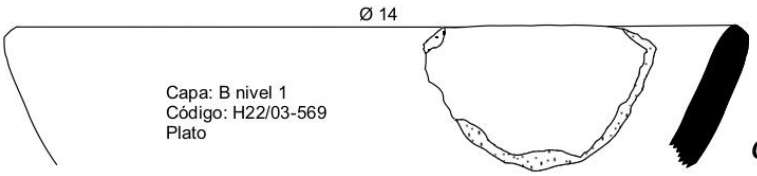














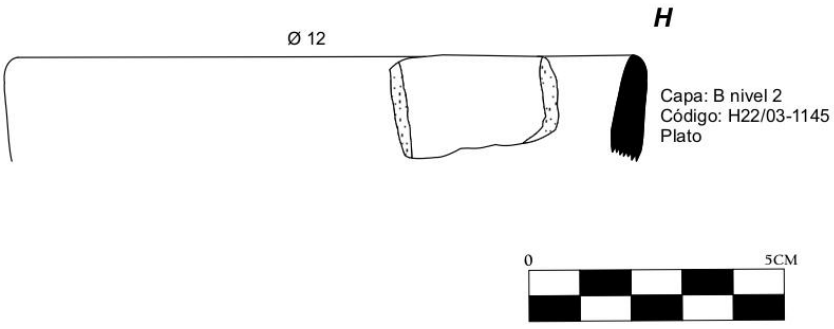


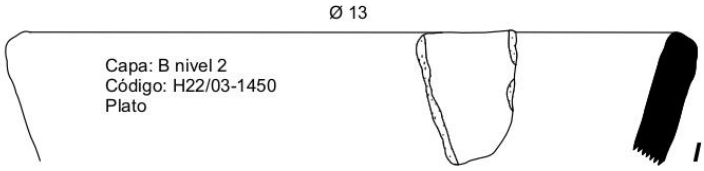
LÁMINA N° 11

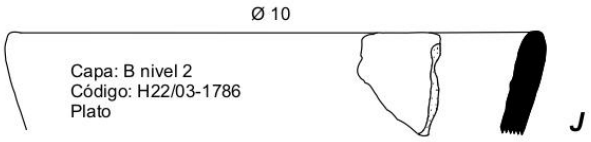
Forma 1 Platos











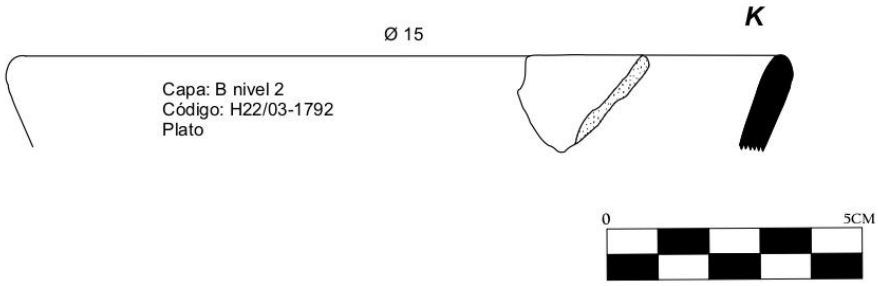


LÁMINA N° 12

Forma 2

Platos







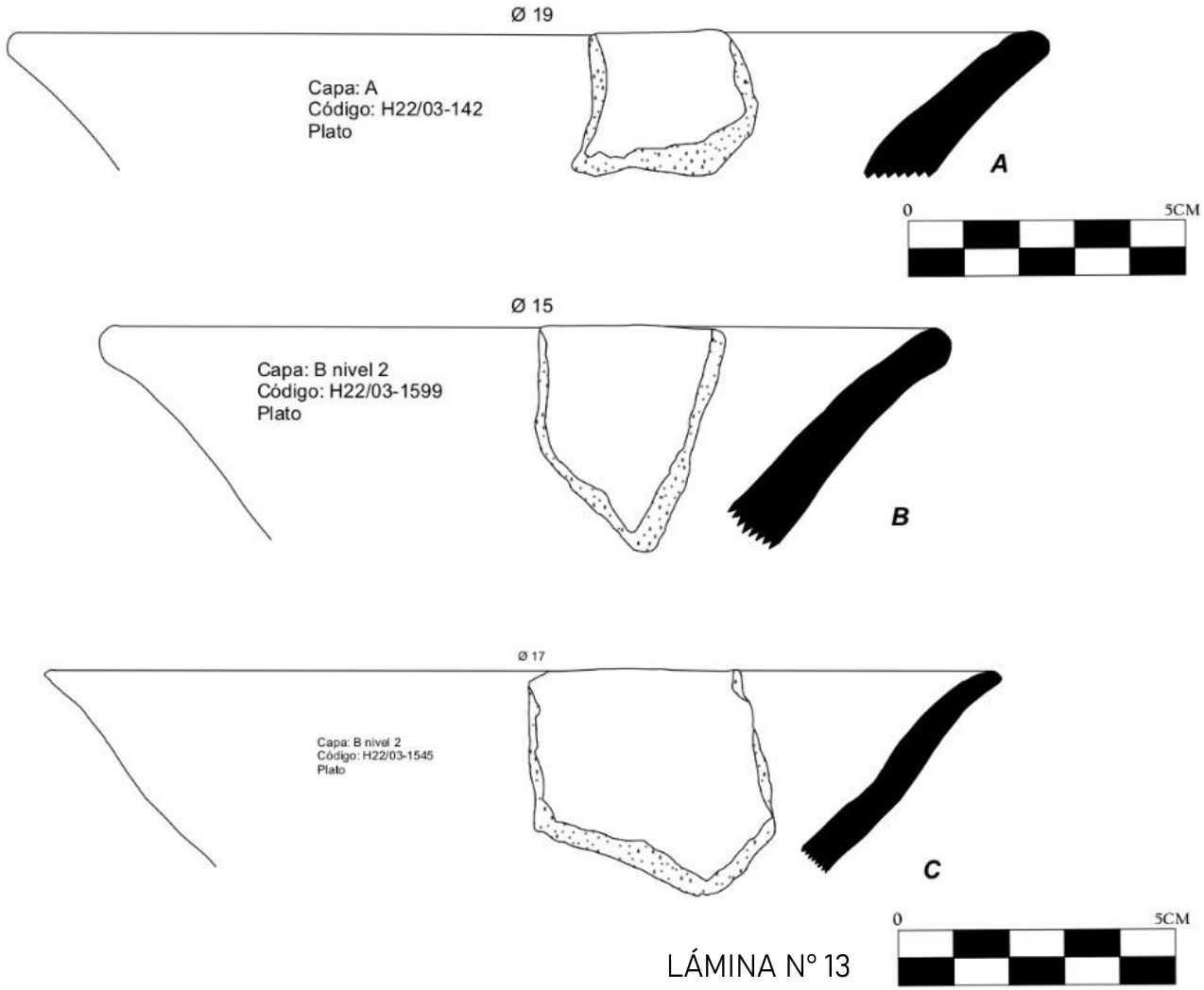


LÁMINA N° 13







Ø 24

Capa: A
Código: H22/03-147
Plato

A

0 5CM

Ø 15

B

Capa: B nivel 2
Código: H22/03-1146
Plato

0 5CM

Ø 13

C

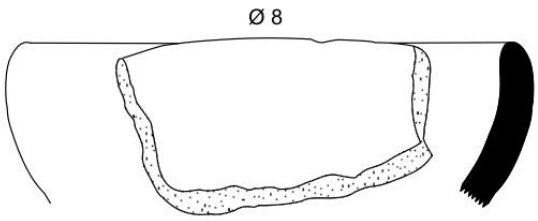
Capa: B nivel 2
Código: H22/03-1621
Plato

0 5CM

LÁMINA N° 14

Forma 4 Platos

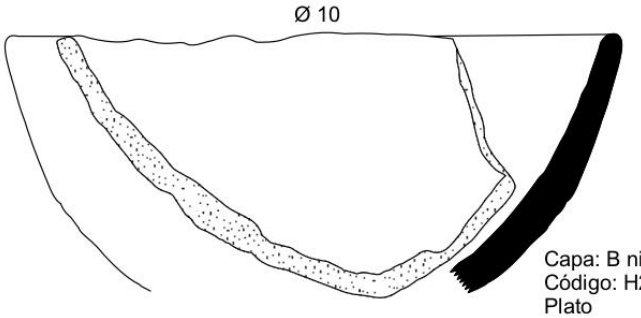




Capa: B nivel 1
Código: H22/03-854
Plato

A

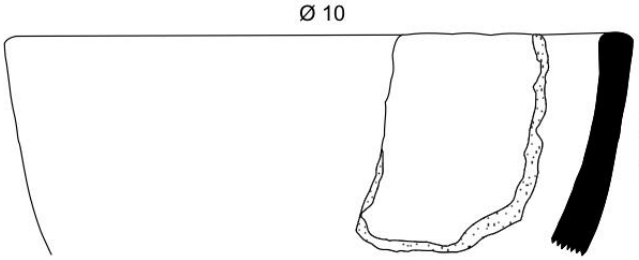




B

Capa: B nivel 2
Código: H22/03-1351
Plato

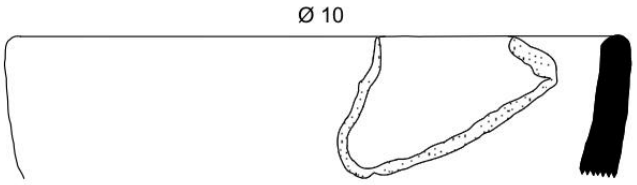




C

Capa: B nivel 2
Código: H22/03-1542
Plato





D

Capa: B nivel 2
Código: H22/03-1789
Plato

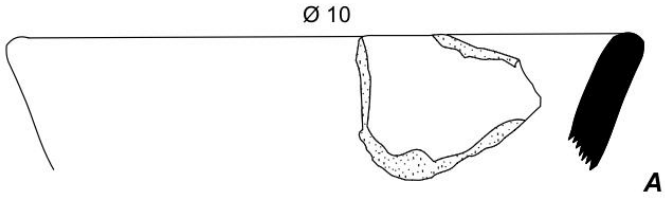


LÁMINA N° 15

Forma 1

Vasos

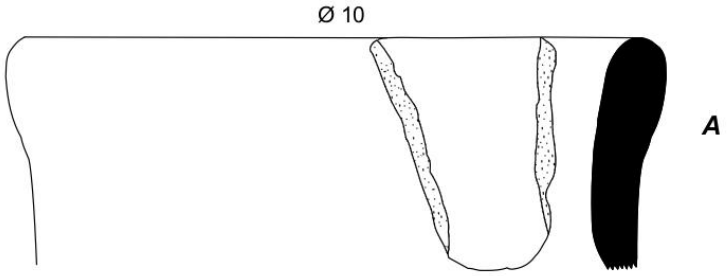




Capa: B nivel 1
Código: H22/03-573
Vaso

Forma 2





Capa: B nivel 1
Código: H22/03-568
Vaso



LÁMINA N° 16

Forma 1

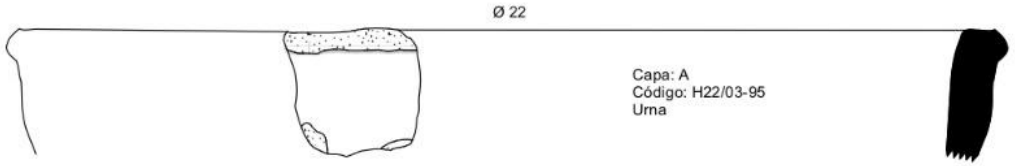
Tazón

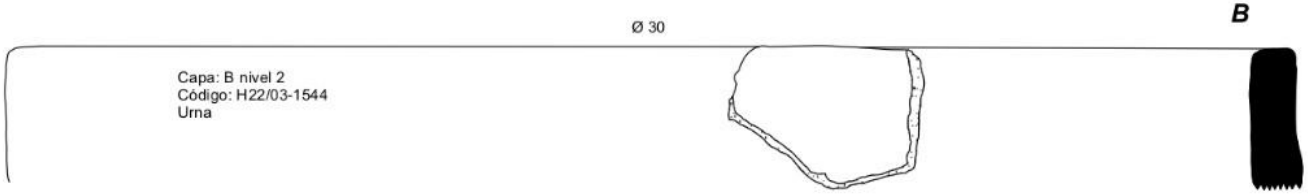


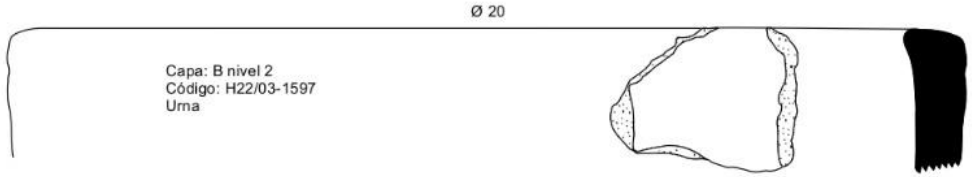












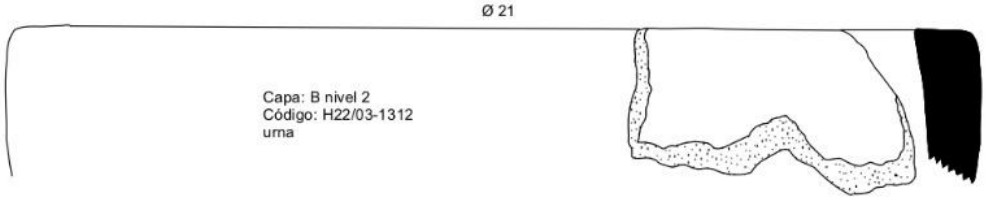




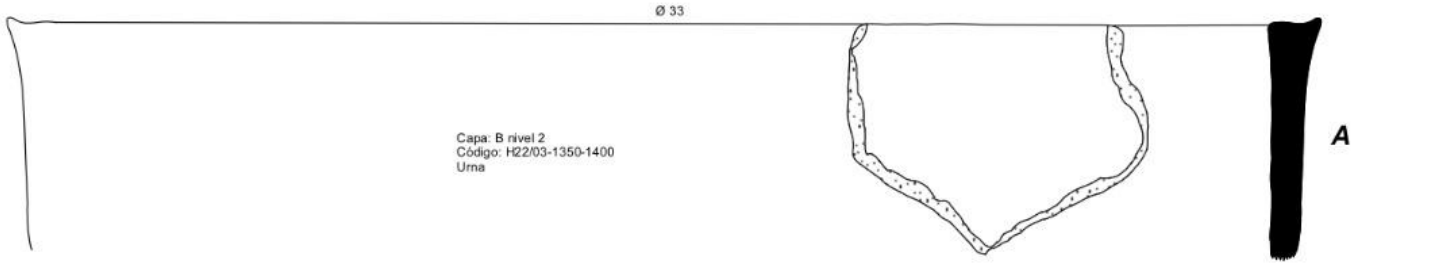
LÁMINA N° 17





Forma 2

Tazón



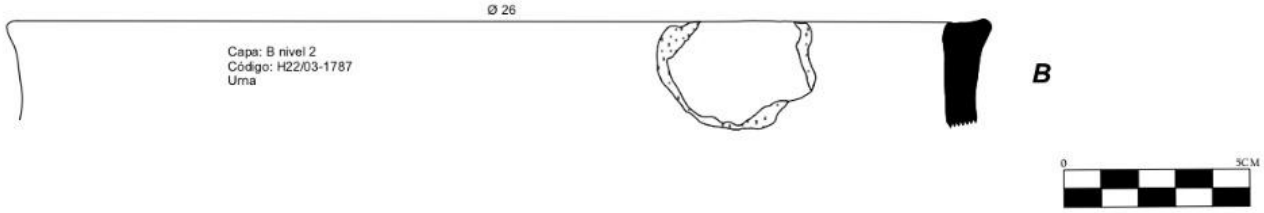


LÁMINA N° 18

Forma 1

Cazuela

A

Ø 24



Capa: A
Código: H22/03-262
Cazuela



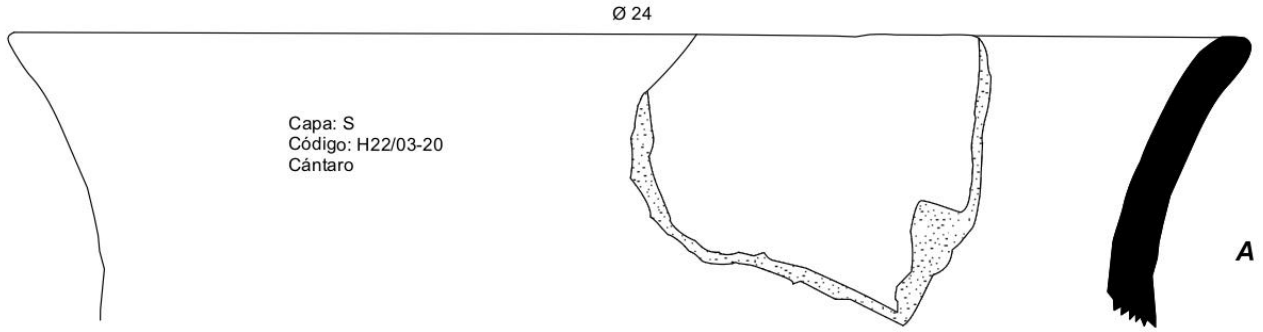


LÁMINA N° 19

Forma 1

Cántaro







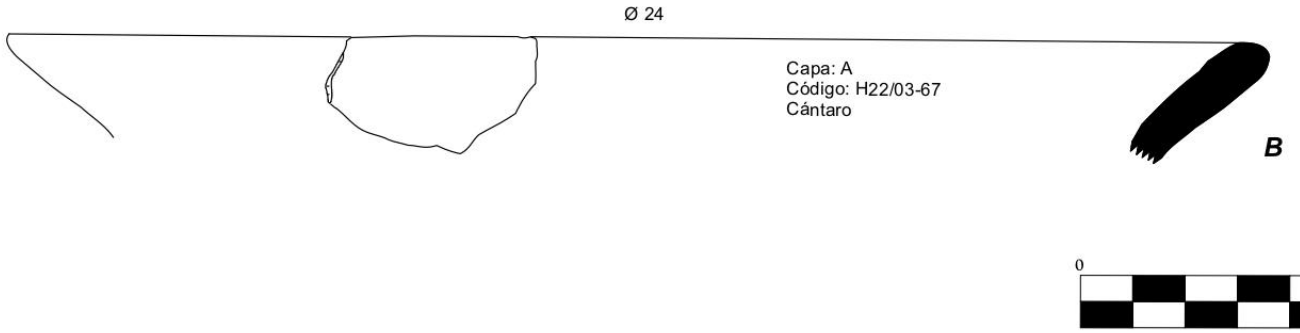
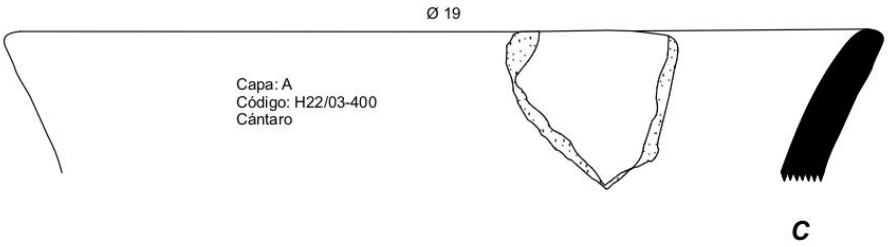


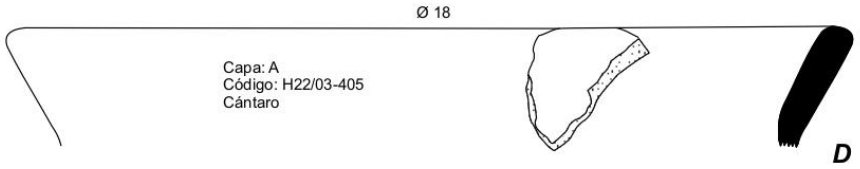
LÁMINA N° 20

Forma 1 Cántaro

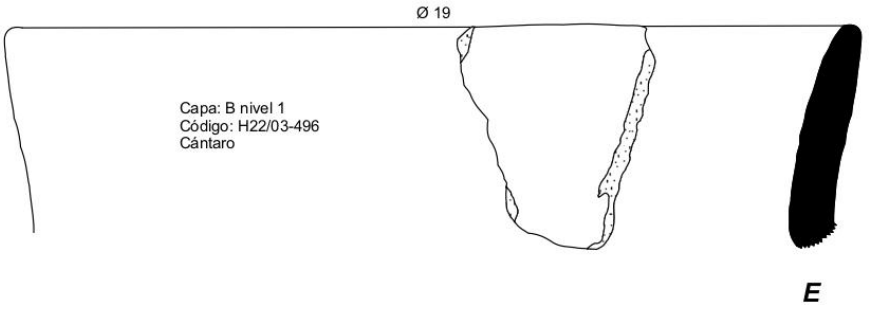














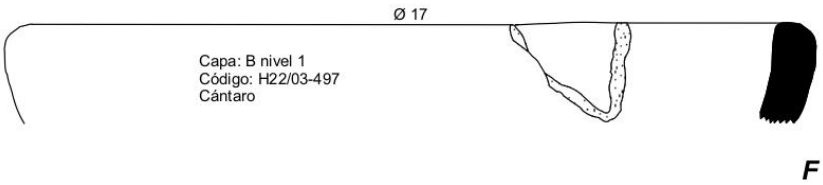
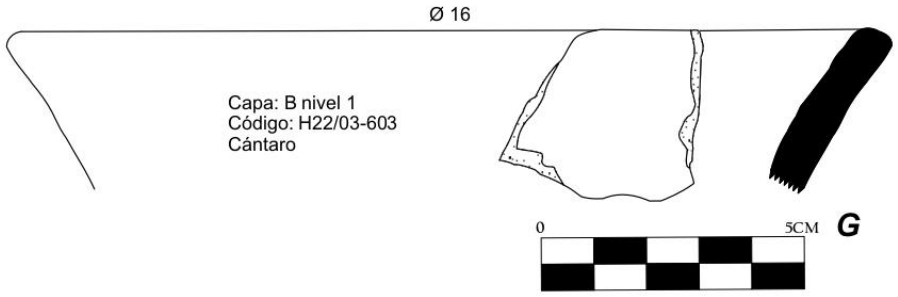




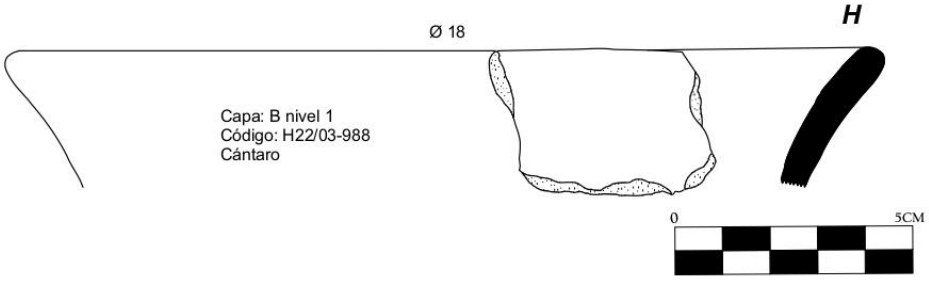
LÁMINA N° 21

Forma 1 Cántaro

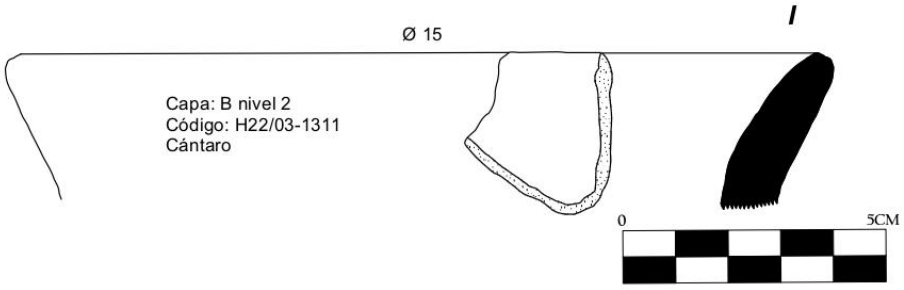












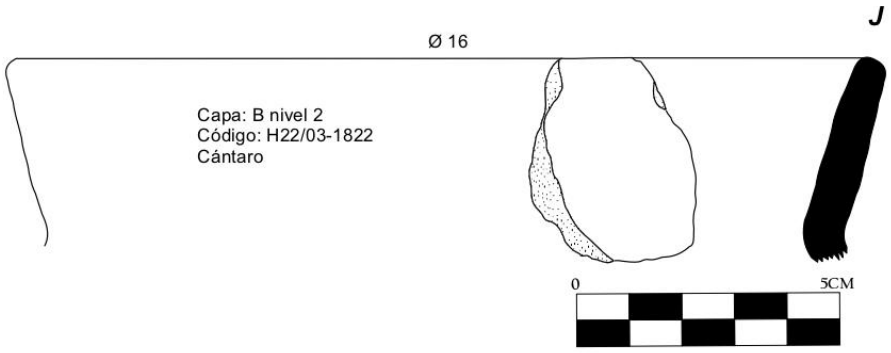


LÁMINA N° 22

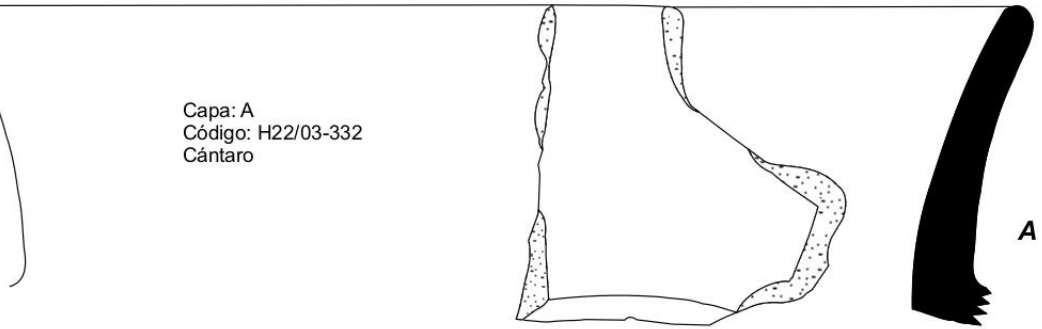
Forma 2

Cántaro



Ø 18

Capa: A
Código: H22/03-332
Cántaro





Ø 20

Capa: A
Código: H22/03-411
Cántaro

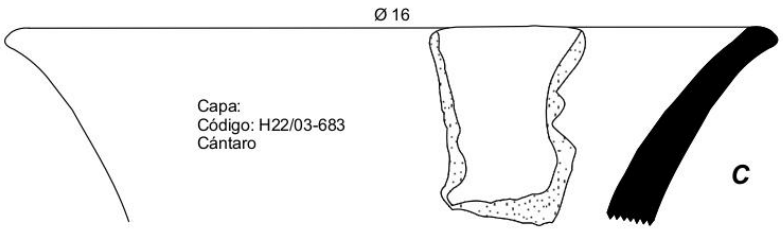




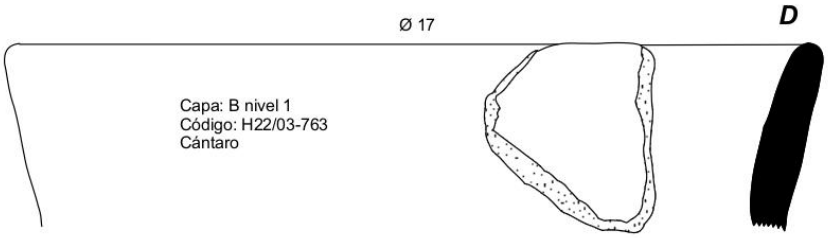
LÁMINA N° 23

Forma 2 Cántaro

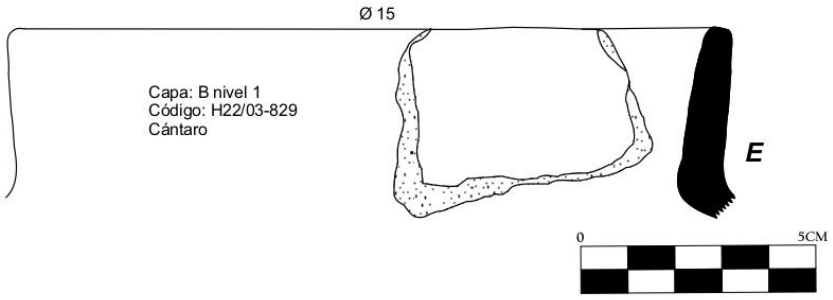


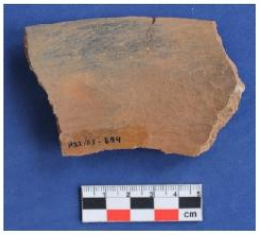












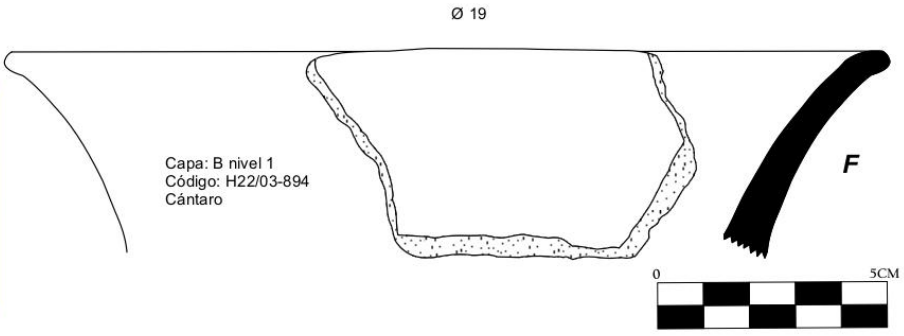


LÁMINA N° 24

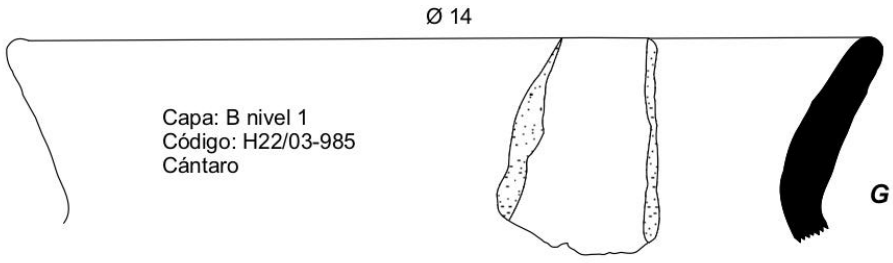
Forma 2

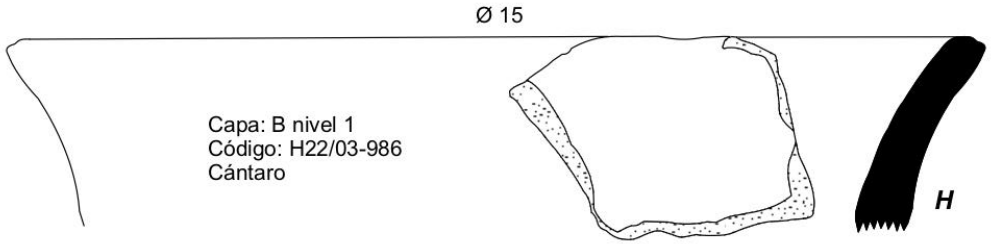
Cántaro











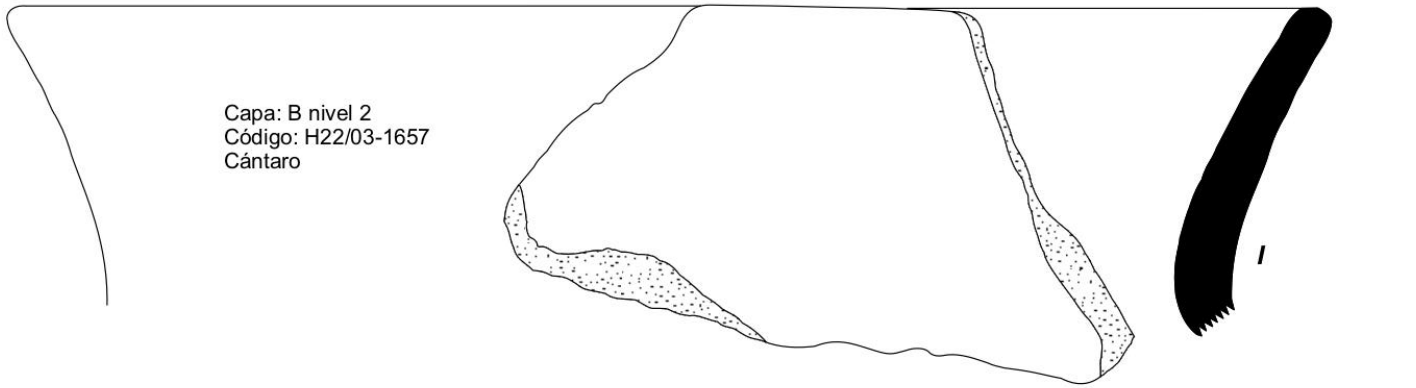
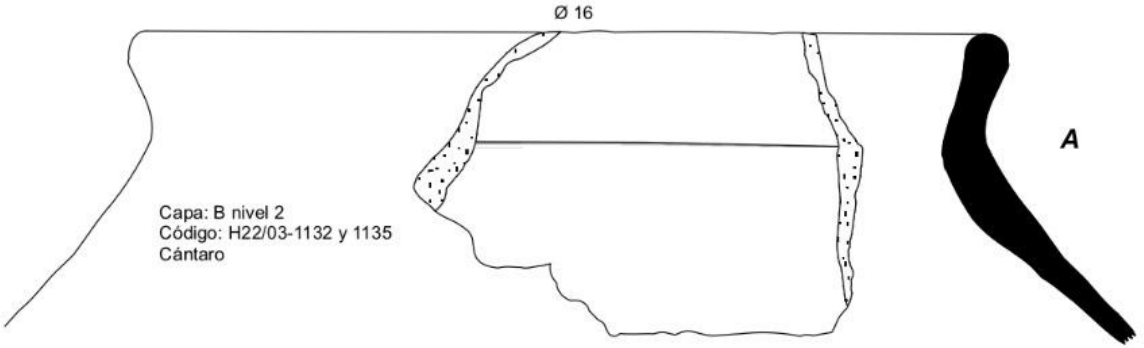


LÁMINA N° 25

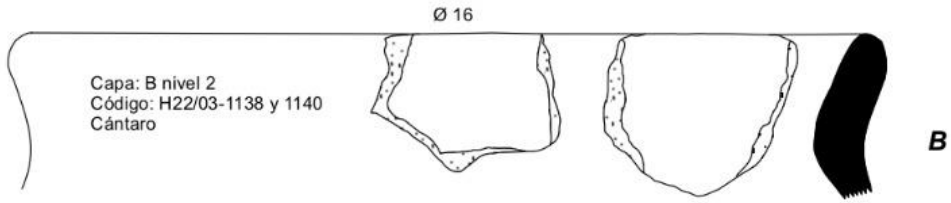
Forma 3

Cántaro











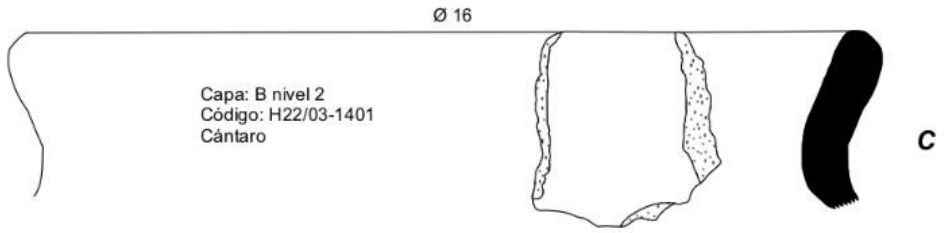




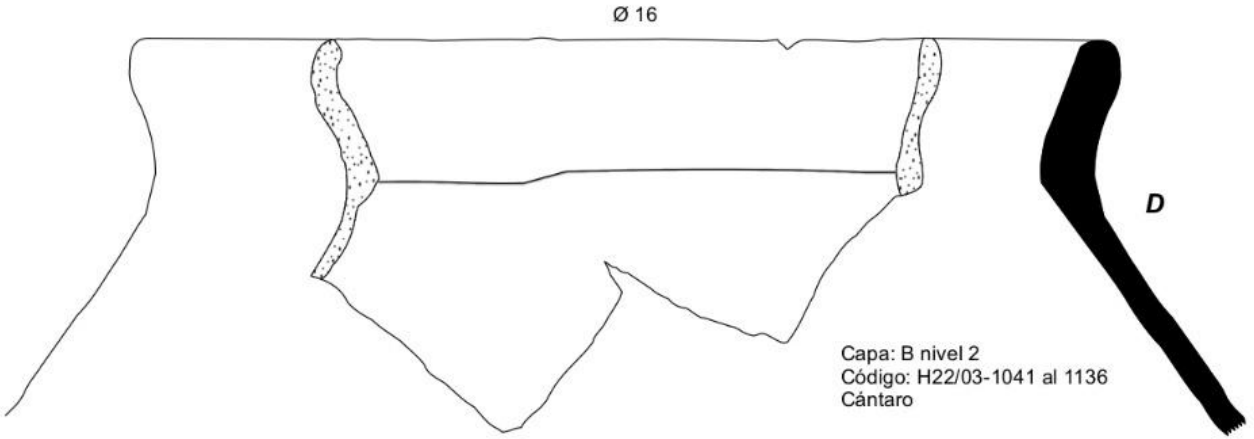
LÁMINA N° 26

Forma 3

Cántaro



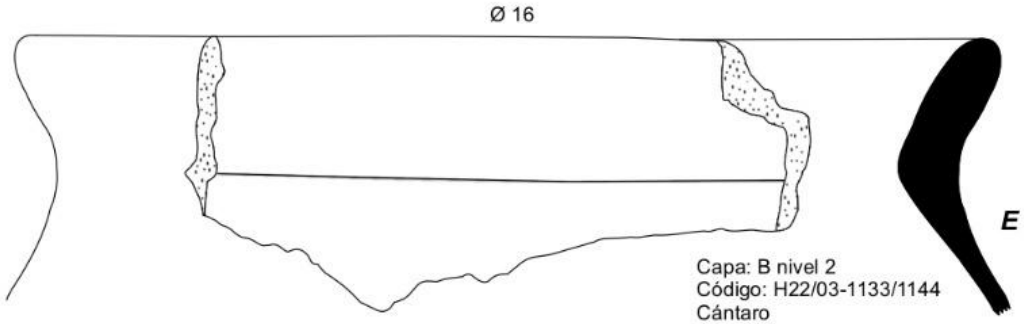
Ø 16



Capa: B nivel 2
Código: H22/03-1041 al 1136
Cántaro



Ø 16



Capa: B nivel 2
Código: H22/03-1133/1144
Cántaro

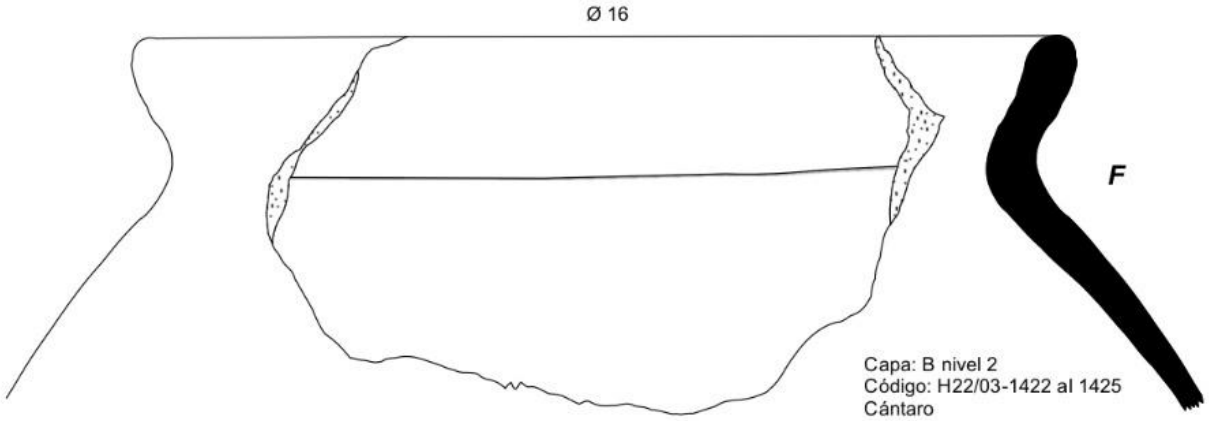


LÁMINA N° 27

Forma 3

Cántaro







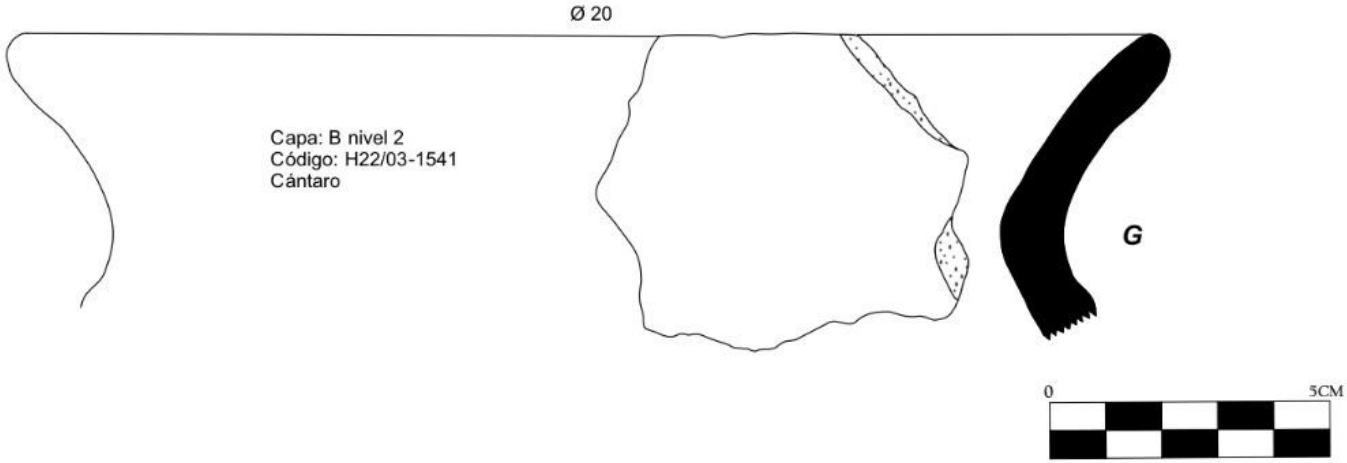
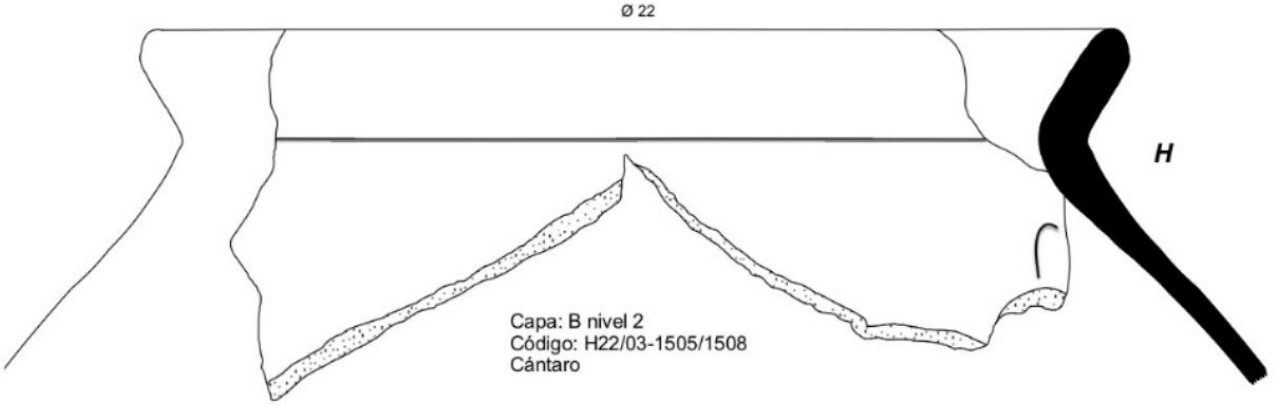


LÁMINA N° 28

Forma 3

Cántaro







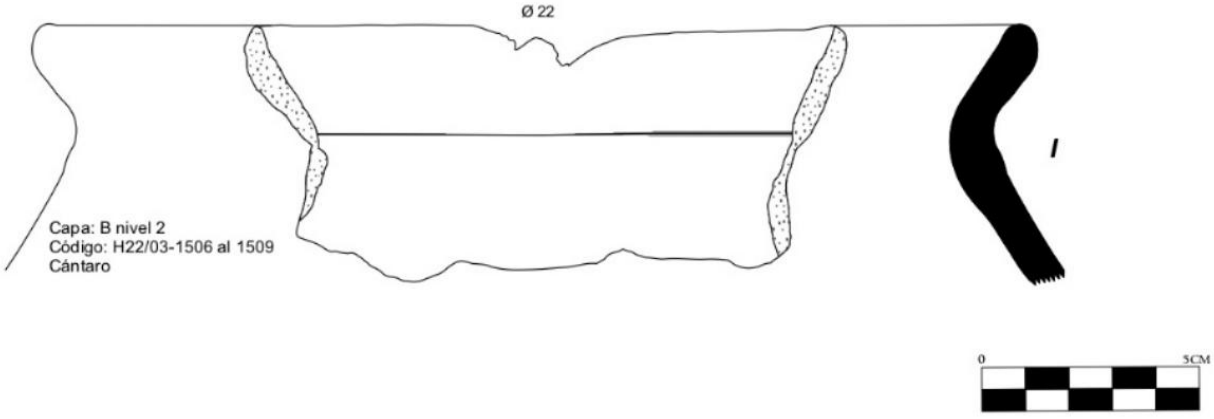


LÁMINA N° 29

Forma 3 Cántaro

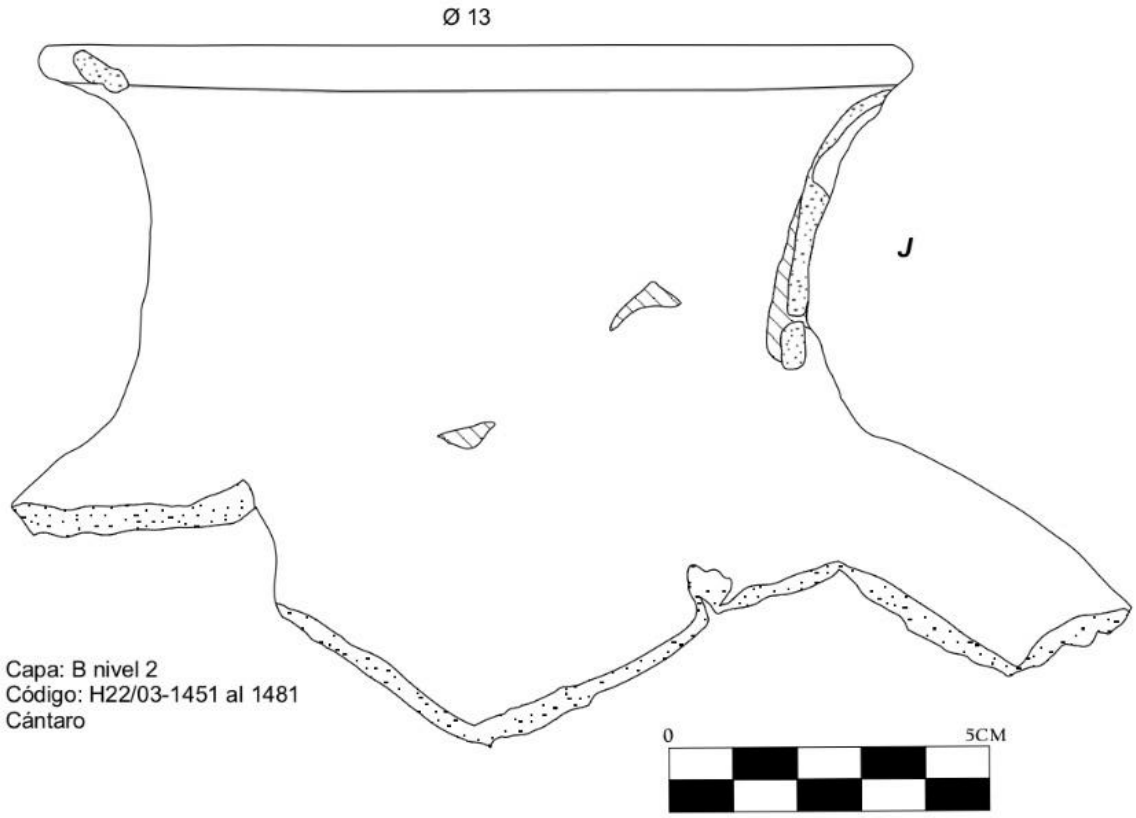






LÁMINA N° 30

Forma 1

Olla

Ø 26

Capa: S
Código: H22/03-21
Olla

A



Forma 4



Ø 14

Capa: B nivel 1
Código: H22/03-636
Olla

A



Ø 16

Capa: B nivel 2
Código: H22/03-1214-1215
Olla

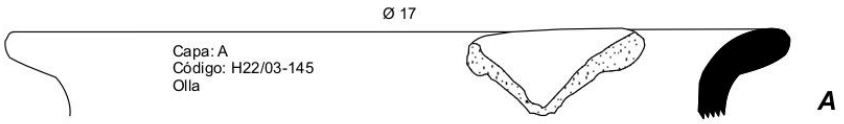
B

0 5CM

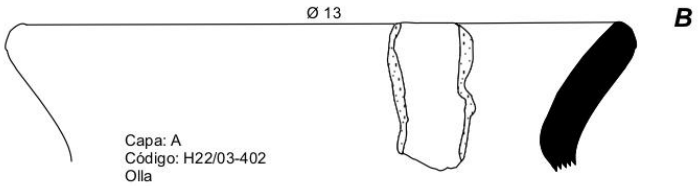
LÁMINA N° 31

Forma 2 Olla

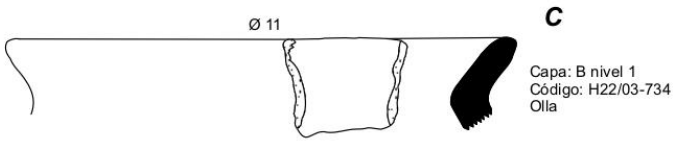




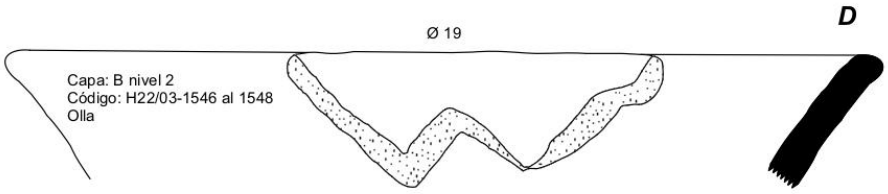














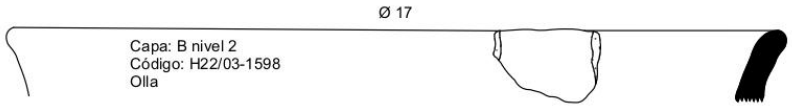




LÁMINA N° 32

Forma 2

Olla







Ø 18

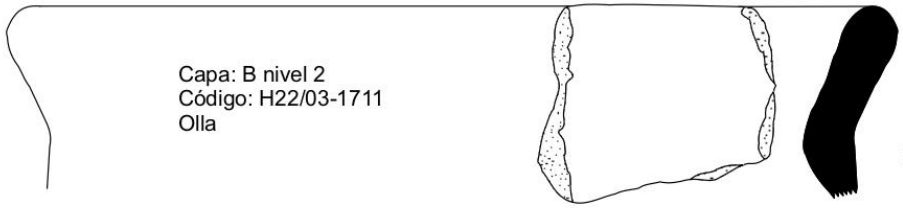
Capa: B nivel 2
Código: H22/03-1503
Olla



F

Ø 14

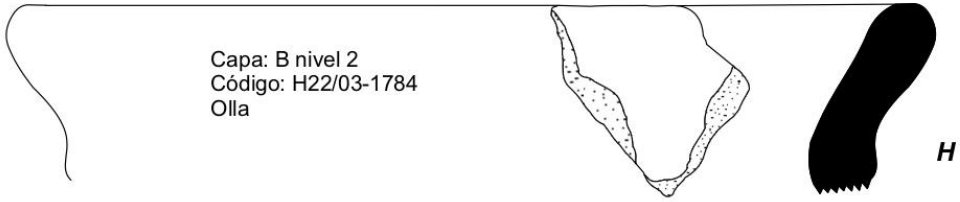
Capa: B nivel 2
Código: H22/03-1711
Olla



G

Ø 14

Capa: B nivel 2
Código: H22/03-1784
Olla

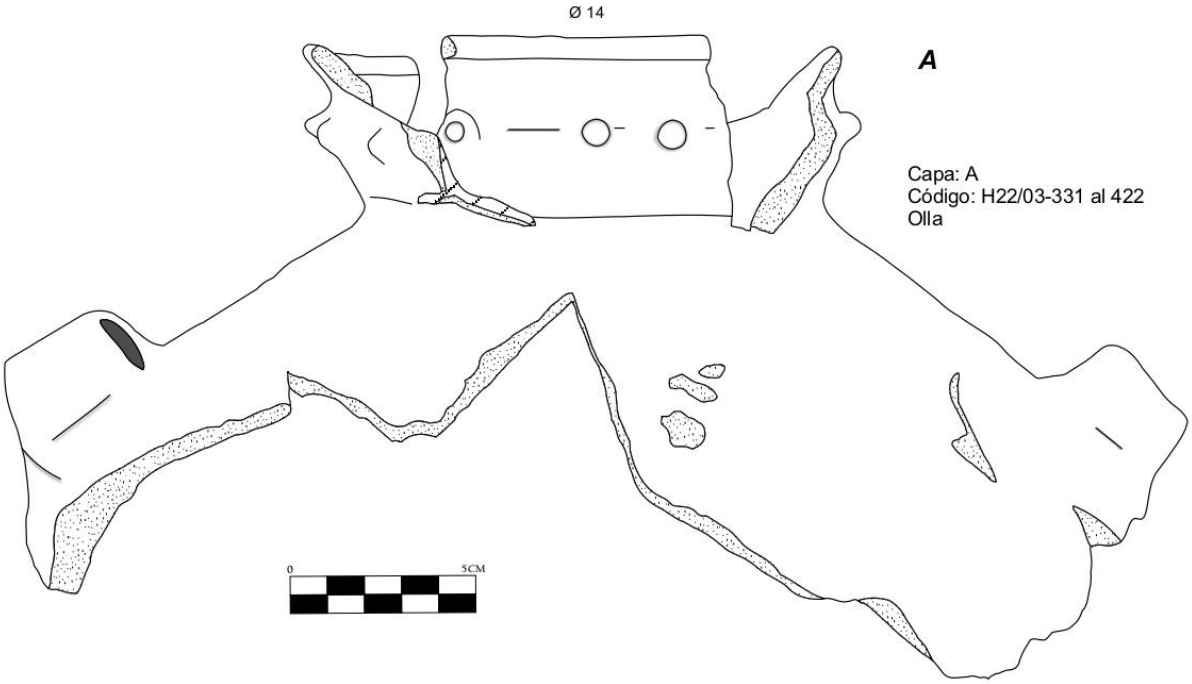


H

0 5CM

LÁMINA N° 33

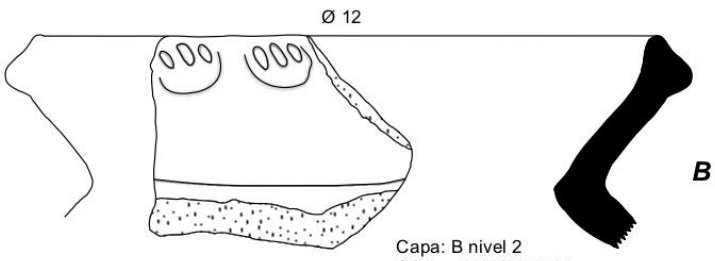
Forma 3 Olla











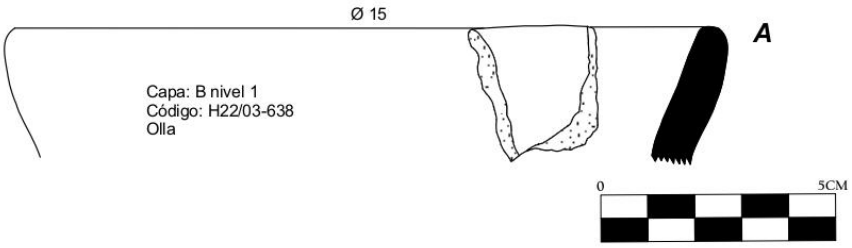
Capa: B nivel 2
Código: H22/03-1504
Olla

0 5CM

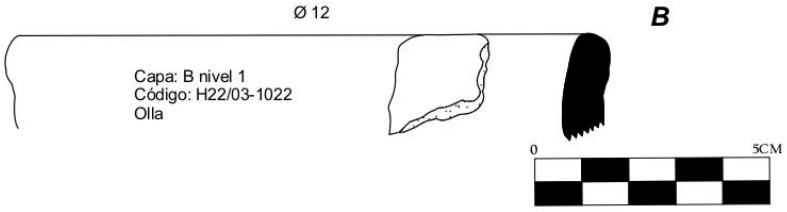
LÁMINA N° 34

Forma 5 Olla

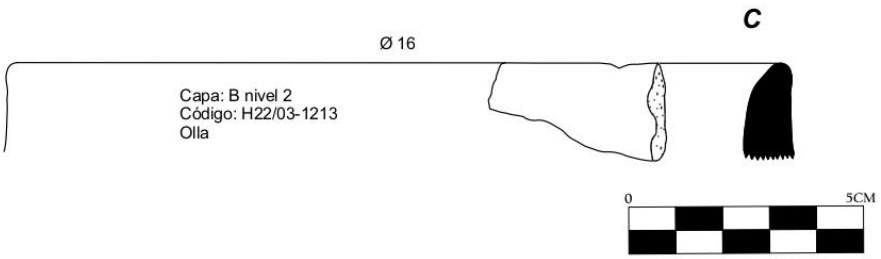




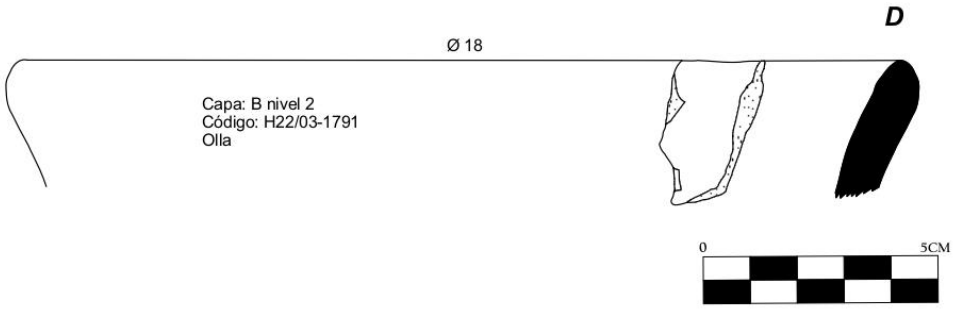














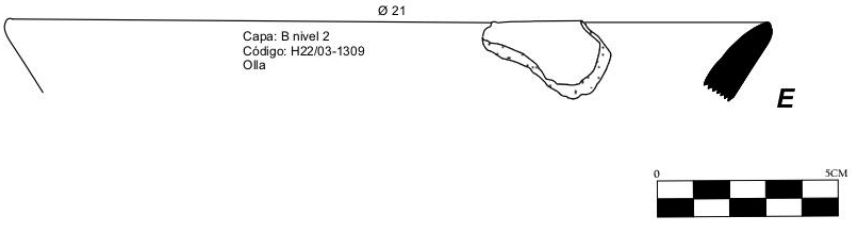
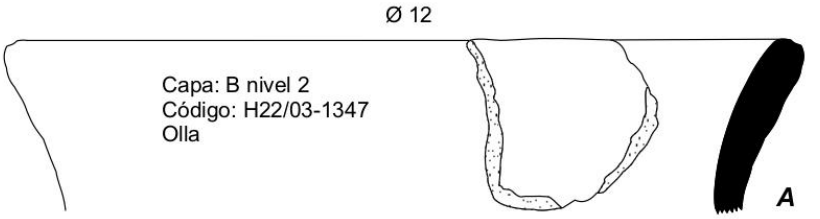


LÁMINA N° 35

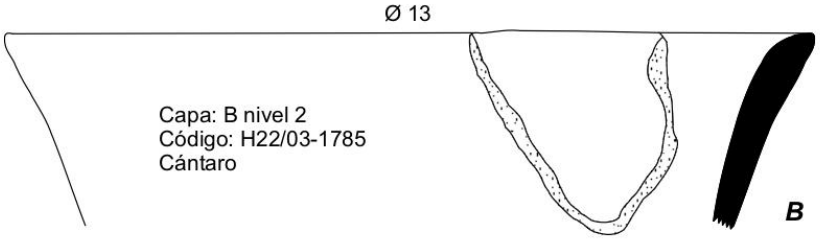
Forma 6

Olla









Forma 7

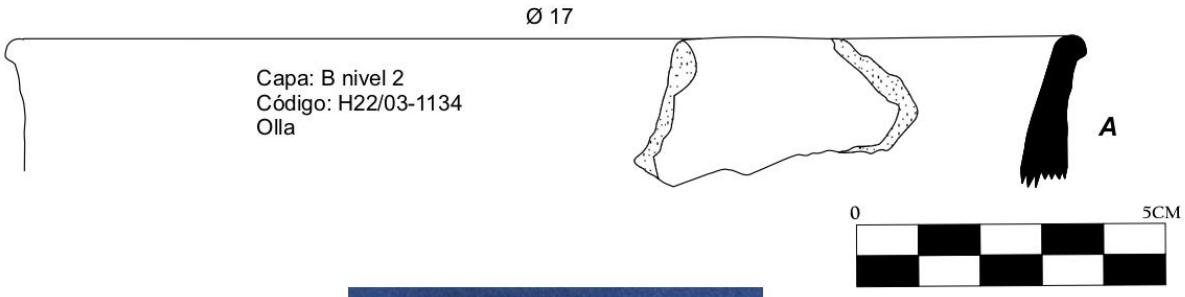
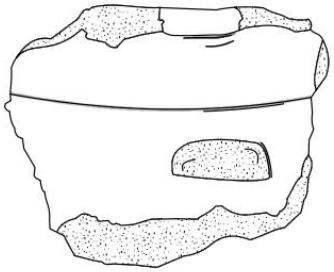




LÁMINA N° 36

Forma 1 Olla pequeña







Capa: A
Código: H22/03-207
Olla pequeña

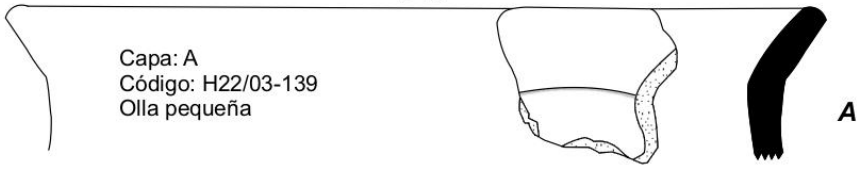
A

Forma 2



Ø 13

Capa: A
Código: H22/03-139
Olla pequeña



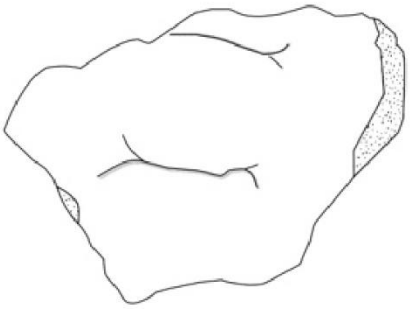
A

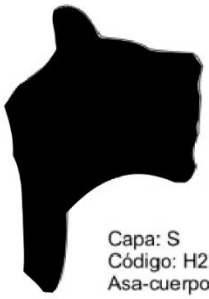


LÁMINA N° 37

ASAS Y ASAS-CUERPO



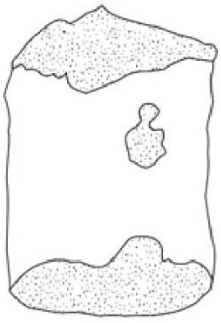




A

Capa: S
Código: H22/03-19
Asa-cuerpo



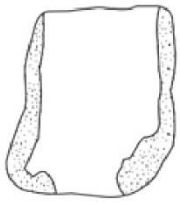




Capa: A
Código: H22/03-141
Asa

B



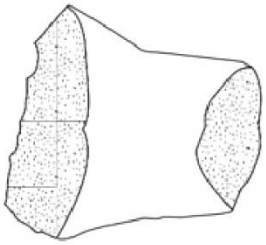


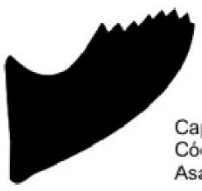


Capa: A
Código: H22/03-205
Asa

C







D

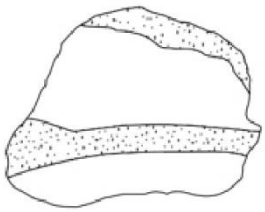
Capa: A
Código: H22/03-206
Asa



LÁMINA N° 38

ASAS Y ASAS-CUERPO



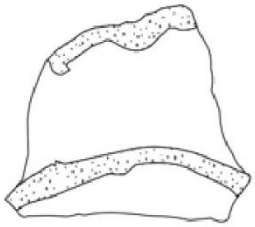




Capa: A
Código: H22/03-208
Asa-cuerpo

E



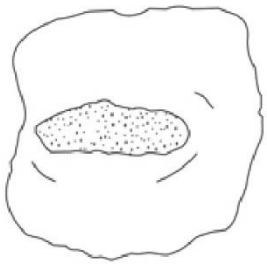




Capa: A
Código: H22/03-267
Asa-cuerpo

F



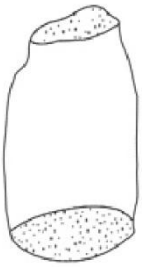




Capa: A
Código: H22/03-340
Asa-cuerpo

G







Capa: A
Código: H22/03-403
Asa

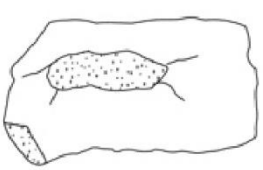
H



LÁMINA N° 39

ASAS Y ASAS-CUERPO



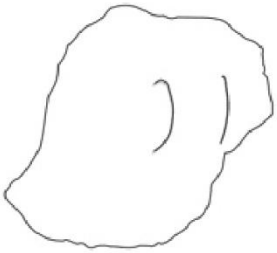




Capa: A
Código: H22/03-406
Asa- cuerpo

I



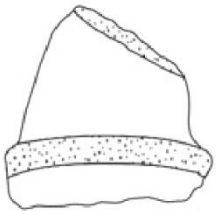




Capa: A
Código: H22/03-433
Asa-cuerpo

J



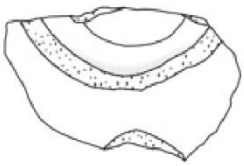




Capa: A
Código: H22/03-450
Asa-cuerpo

K



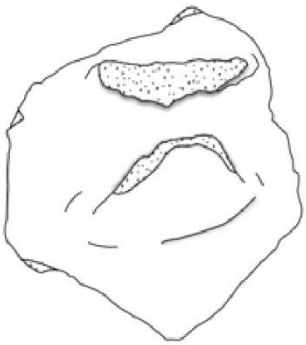




Capa: B nivel 1
Código: H22/03-686
Asa-mango

L







Capa: B nivel 1
Código: H22/03-714 y 715
Asa-cuerpo

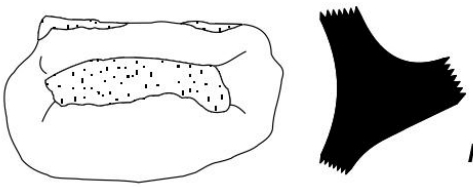
M



LAMINA N° 40

ASAS Y ASAS-CUERPO

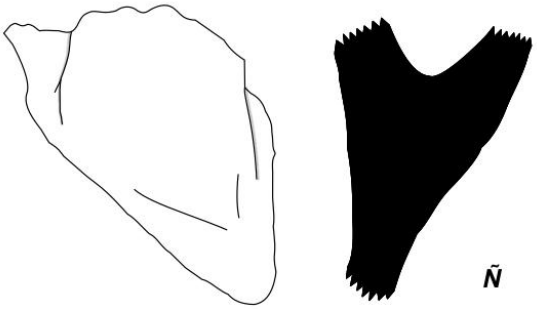




Capa: B nivel 1
Código: H22/03-827
Asa-cuerpo

N

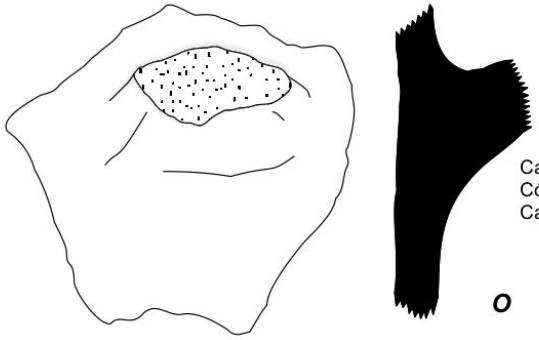




Capa: B nivel 1
Código: H22/03-853
Asa-cuerpo

Ñ

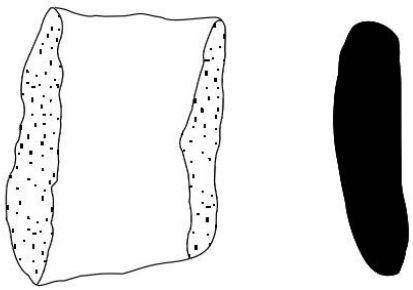




Capa: B nivel 1
Código: H22/03-888
Casa-cuerpo

O





Capa: B nivel 2
Código: H22/03-1131
Asa

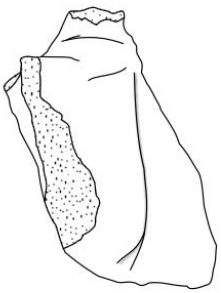
P



LÁMINA N° 41

ASAS Y ASAS-CUERPO



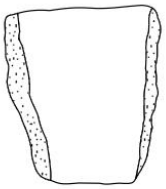




Capa: B nivel 2
Código: H22/03-1142
Asa-cuerpo

Q



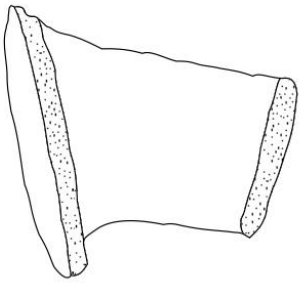


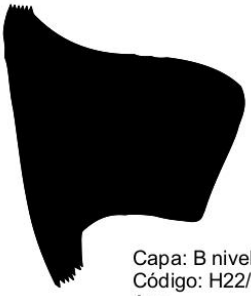


Capa: B nivel 2
Código: H22/03-1143
Asa

R



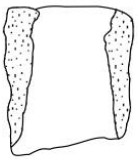




S

Capa: B nivel 2
Código: H22/03-1147
Asa



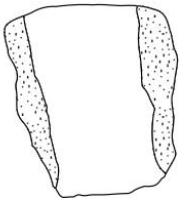




Capa: B nivel 2
Código: H22/03-1148
Asa

T







Capa: B nivel 2
Código: H22/03-1212
Asa

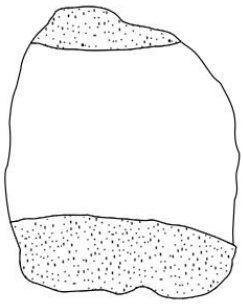
U



LÁMINA N° 42

ASAS, ASA-CUERPO Y MANGO



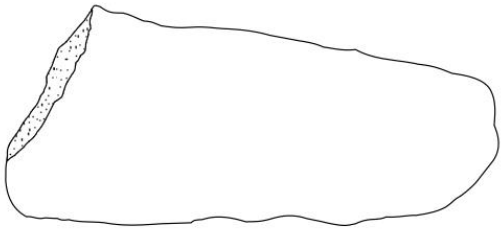


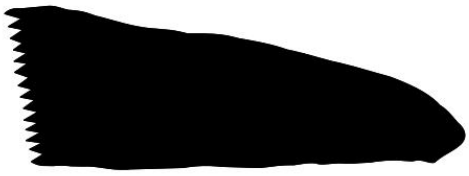


V

Capa: B nivel 2
Código: H22/03-1265
Asa



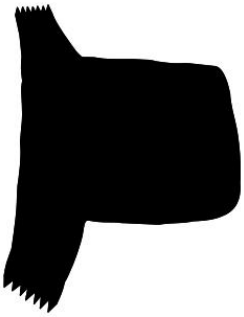




W

Capa: B nivel 2
Código: H22/03-1423
Agarradera-mango





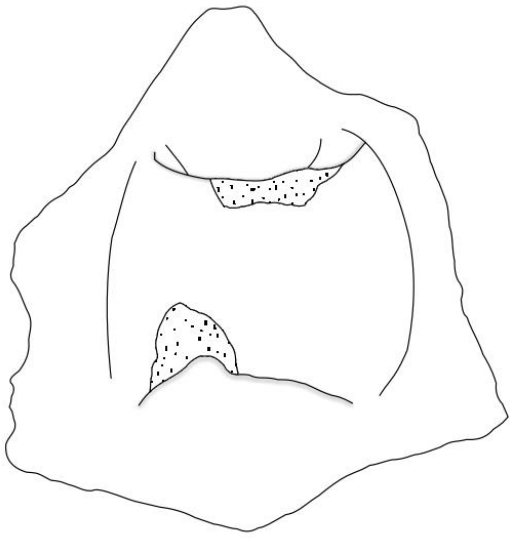
X

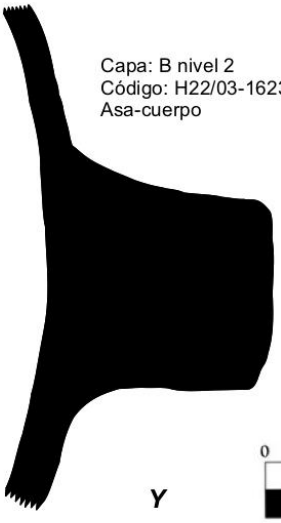
Capa: B nivel 2
Código: H22/03-1620
Asa-cuerpo



LÁMINA N° 43

ASAS Y ASAS-CUERPO





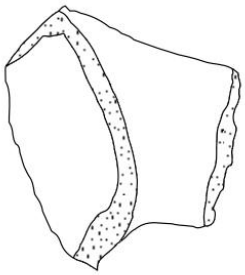
Capa: B nivel 2
Código: H22/03-1623
Asa-cuerpo

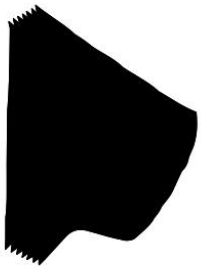
0 5CM

Y









Z

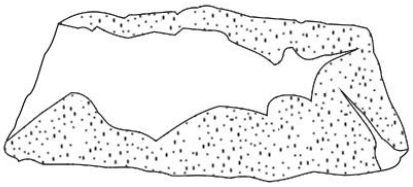
Capa: B nivel 2
Código: H22/03-1688
Asa-cuerpo

0 5CM

LÁMINA N° 44

BASES

Bases

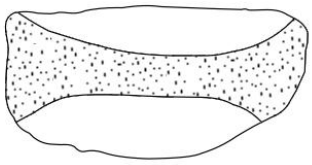


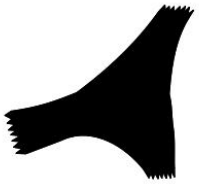
Capa: B nivel 1
Código: H22/03-523
Base

A









Capa: B nivel 2
Código: H22/03-1210
Base

B





LÁMINA N° 45

PIRUROS

Piruros



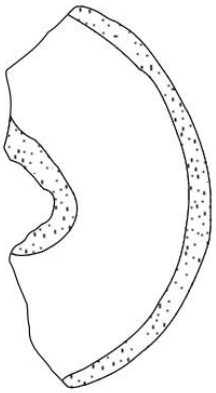




Capa: B nivel 1
Código: H22/03-987
Piruro

A







Capa: B nivel 2
Código: H22/03-1267
Piruro

B







Capa: B nivel 2
Código: H22/03-1348
Piruro

C







Capa: B nivel 2
Código: H22/03-1705
Piruro

D

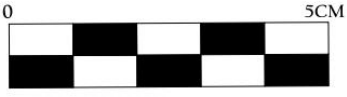


LÁMINA N° 46

"Año del Bicentenario, de la consolidación de nuestra Independencia, y de la conmemoración de las heroicas batallas de Junín y Ayacucho"

Huaylas, 05 de enero del 2023

CARTA N° 0001-2023-PIAHH

Señor(a)

KEERK SAÚL RUIZ GUTIÉRREZ
DNI No 74569911

Presente. -

Asunto: Autorización de uso de información.

De mi consideración,

Tengo el agrado de dirigirme a usted para saludarle cordialmente y por medio de la presente mencionarle lo siguiente.

Que, de acuerdo a la solicitud realizada se le autoriza al uso de información del PROYECTO DE INVESTIGACION ARQUEOLOGICA ATUN HUAYLAS, la excavación de la unidad No 3 en el sector AMAKUNA del sitio arqueológico de HUANTAR, ubicado en el distrito de Huaylas, provincia de Huaylas, departamento de Ancash. El mencionado proyecto fue aprobado con la RESOLUCIÓN DIRECTORAL No 000416-2022-DCIA/MC. Debo precisarle que el uso es netamente académico en el proceso de investigación para elaboración de tesis con la finalidad de obtener la licenciatura en la UNIVERSIDAD NACIONAL SAN CRISTOBAL DE HUAMANGA, el mismo que se me remitirá una vez finalizado en versión digital y físico. cualquier otro uso no autorizado o indebido y de incumplimiento me vere obligado a iniciar las acciones legales correspondientes de acuerdo a las normas vigentes en salvaguarda de los derechos de autoría que me amparan.

Sin otro particular, quedo de usted.

Atentamente,

Lic. William Añanca Anchayhua
ARQUEOLOGO
R.N.A. C.A.- 1378
COARPE: 041291

945829270
William.ananca@gmail.com
PIA HATUN HUAYLAS

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS

En la ciudad de Ayacucho, siendo las dieciséis horas con treinta y nueve minutos (16:39) del día jueves 20 de agosto de 2026, se reúnen en la sala de sesiones del Consejo de Facultad los miembros del jurado evaluador de tesis, bajo la presidencia del Dr. Oscar Juan Roque Siguas, e integrado por los docentes: Dr. José Alberto Ochatoma Paravicino (miembro), Mg. Edison Mendoza Martínez (miembro), Mg. Nils Ramiro Sulca Huarcaya (asesor) y el secretario docente Mg. Juan Teófilo Cáceres Curo, encargados de la recepción, calificación y sustentación de la tesis presentada por el bachiller en Ciencias Sociales, especialidad Arqueología, KEERK SAUL RUIZ GUTIERREZ, titulada: **EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA UNIDAD 03 DEL SECTOR AMAKUNA: ÁREAS DE ACTIVIDAD EN HUÁNTAR, HUAYLAS – ÁNCASH**; mediante la cual aspira optar el título profesional de Licenciado en Arqueología.
Verificado el quórum reglamentario, el presidente del jurado solicita al secretario docente dar lectura a la RESOLUCIÓN DECANAL N.° 156-2026-UNSCH-FCS/D, de acuerdo con los artículos 9° y 10° del Reglamento de Grados y Títulos del Plan de Estudios Revisado de 2004 de la Escuela Profesional de Arqueología e Historia. Acto seguido, el presidente autoriza al bachiller iniciar la sustentación, disponiendo de un tiempo de cuarenta minutos (40). Siendo las dieciséis horas con cuarenta y tres minutos (16:43), el bachiller da inicio a su exposición.

A las diecisiete horas con veinticuatro minutos (17:24), el bachiller concluye la exposición de su tesis, dando inicio a la ronda de preguntas por parte de los jurados, en el siguiente orden: Mg. Edison Mendoza Martínez, Dr. José Alberto Ochatoma Paravicino, y, finalmente, el Mg. Nils Ramiro Sulca Huarcaya, quien, en su condición de asesor, realiza algunas aclaraciones sobre puntos no suficientemente esclarecidos por el tesista.
El secretario docente consolida la hoja de calificación conforme al siguiente detalle:

Nombre del jurado evaluador	Contenido de la tesis	Exposición y claridad	Respuestas a las preguntas	Promedio
Dr. José Alberto Ochatoma Paravicino	15	15	13	14
Mg. Edison Mendoza Martínez	14	14	14	14

El promedio final obtenido es catorce (14).
Finalmente, el presidente del jurado informa al sustentante el resultado de la calificación y le hace llegar las felicitaciones correspondientes.
El acto académico concluye a las dieciocho horas con treinta (18:30), firmando en señal de conformidad el presidente y el secretario docente.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTÓBAL DE HUAMANGA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
Dr. Oscar J. Roque Siguas
DECANO

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNSCH
Juan T. Cáceres Curo
DNI 41978208
SECRETARIO DOCENTE

UNSCH FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ANEXO 01

CONSTANCIA DE ORIGINALIDAD

N° 304/Arq Hist/FCS/UNSCH

1. **Apellidos y nombres del investigador: Keerk Saul RUIZ GUTIERREZ**, D.N.I. N° 74569911, y con código universitario 11170111.
2. **Asesor**: **Mag. Nils Ramiro SULCA HUARCAYA**
3. **Escuela Profesional:** Arqueología e Historia
4. **Facultad:** Ciencias Sociales.
5. **Tipo de trabajo académico evaluado:** Tesis para optar Título profesional de Licenciado en Arqueología.
6. **Título del trabajo académico: Excavación arqueológica en la unidad 03 del sector Amakuna: áreas de actividad en Huántar, Huaylas - Áncash**
7. **Software de similitud:** TURNITIN
8. **Fecha de recepción**: 25 de septiembre del 2026
9. **Fecha de evaluación:** 29 de septiembre del 2026
10. **Porcentaje de similitudes**: 03 %
11. **Evaluación de originalidad.**

Porcentaje de originalidad	Resultado
* 03 %	** APROBADO

*Consignar el porcentaje de similitud

**Consignar APROBADO si se encuentra dentro del rango de porcentaje establecido, Levantar observaciones o DESAPROBADO si excede el porcentaje permisible de similitud.

Ayacucho, 29 de septiembre de 2026

.....

Eliseo Moreno Galindo
Docente-Instructor E.P. Arq. E Hist.

C.c
Arch.

Excavación arqueológica en la unidad 03 del sector Amakuna: áreas de actividad en Huántar, Huaylas - Áncash

por Keerk Saul Ruiz Gutierrez

Fecha de entrega: 29-sept-2026 08:33p. m. (UTC-0500)
Identificador de la entrega: 3046119625
Nombre del archivo: tesis_Keerk_ultimo.pdf (21.45M)
Total de palabras: 43194
Total de caracteres: 237701

Excavación arqueológica en la unidad 03 del sector Amakuna: áreas de actividad en Huántar, Huaylas - Áncash

INFORME DE ORIGINALIDAD

3%	2%	1%	1%
INDICE DE SIMILITUD	FUENTES DE INTERNET	PUBLICACIONES	TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1	Submitted to Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga Trabajo del estudiante	1%
2	www.scribd.com Fuente de Internet	1%
3	repositorio.unasam.edu.pe Fuente de Internet	<1%
4	hdl.handle.net Fuente de Internet	<1%
5	repositorio.unsch.edu.pe Fuente de Internet	<1%
6	congresoarqueologia.cultura.gob.pe Fuente de Internet	<1%
7	JCI INGENIERIA & SERVICIOS AMBIENTALES S.A.C.. "PMA para el Centro de Producción Pariac.-IGA0013307", R.D.R. N° 068-2017-GRA/DREM , 2021 Publicación	<1%
8	WALSH PERU S.A. INGENIEROS Y CIENTIFICOS CONSULTORES. "PMA Modificación de los Componentes del Proyecto Central Hidroeléctrica Quitaracsa I-IGA0003079", Oficio N° 2199-2013-MEM/AAE, 2020 Publicación	<1%
9	limaaldia.pe Fuente de Internet	<1%
10	datospdf.com Fuente de Internet	<1%

Excluir citas	Activo	Excluir coincidencias	< 30 words
Excluir bibliografía	Activo		